UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

"LA CULTURA DE LA VICTORIA": SIMBOLOGÍA, RITOS FESTIVOS Y ESPACIO PÚBLICO EN LA CATALUNYA FRANQUISTA (1939-1945)

Jordi Carrillo Caro

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

Jordi Carrillo Caro

“La Cultura de la Victoria”: Simbología, ritos festivos y espacio público en la Catalunya franquista (1939-1945)

TESIS DOCTORAL

Dirigida por la Dra. Montserrat Duch Plana

Departament d’Història i Història de l’Art

UNIVERSITAT ROVIRA i VIRGILI

Tarragona

2024

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
"LA CULTURA DE LA VICTORIA": SIMBOLOGÍA, RITOS FESTIVOS Y ESPACIO PÚBLICO EN LA CATALUNYA FRANQUISTA (1939-1945)
Jordi Carrillo Caro

UNIVERSITAT ROVIRA i VIRGILI

FAIG CONSTAR que aquest treball, titulat “LA CULTURA DE LA VICTORIA”: SIMBOLOGÍA, RITOS FESTIVOS Y ESPACIO PÚBLICO EN LA CATALUNYA FRANQUISTA (1939-1945) “que presenta JORDI CARRILLO CARO per a l’obtenció del títol de Doctor, ha estat realitzat sota la meva direcció al Departament D’HISTÒRIA I HISTÒRIA DE L’ART d’aquesta universitat.

HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado “LA CULTURA DE LA VICTORIA”: SIMBOLOGÍA, RITOS FESTIVOS Y ESPACIO PÚBLICO EN LA CATALUNYA FRANQUISTA (1939-1945), que presenta JORDI CARRILLO CARO para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento DE HISTORIA E HISTORIA DEL ARTE de esta universidad.

I STATE that the present study, entitled “LA CULTURA DE LA VICTORIA”: SIMBOLOGÍA, RITOS FESTIVOS Y ESPACIO PÚBLICO EN LA CATALUNYA FRANQUISTA (1939-1945) presented by JORDI CARRILLO CARO for the award of the degree of Doctor, has been carried out under my supervision at the Department HISTORY AND HISTORY OF ART of this university.

Tarragona, 23 de maig de 2024/ Tarragona, 23 de mayo de 2024/ Tarragona, May 23th, 2024

El/s director/s de la tesi doctoral
El/los director/es de la tesis doctoral
Doctoral Thesis Supervisor/s

DUCH PLANA MONTSERRAT - 39660405X

Firmado digitalmente por DUCH PLANA MONTSERRAT - 39660405X
Fecha: 2024.05.24 11:02:02 +02'00'

Agradecimientos

Empecé esta investigación en 2017 y he de confesar que muchísimas veces se me pasó por la cabeza tirar la toalla, rendirme, desengañarme y dejar de lado la tesis. Oportunidades para ello no me han faltado. Pude empezar la tesis gracias a una beca del grupo de investigación *Història, Societat,Política i Cultura des de Catalunya al món* (ISOCAC) de la URV, que, si bien no me permitía poder dedicar todo mi tiempo, fue imprescindible para conectarme con el mundo académico y poder continuar con la investigación, algo que siempre me ha gustado. Pasé esos tres años complementando las tareas en la universidad por las mañanas con un trabajo por las tardes y fines de semana en Telepizza. No me avergüenza ni me duele decirlo, fue una etapa difícil pero muy bonita en mi vida, ahí conocí a gente muy importante en mi vida. Tras finalizar la beca, mi objetivo era dedicar un año sabático a redactar lo que me quedaba de la tesis. Por desgracia, al mes llegó la COVID y todo se fue al traste. Ya había dejado Telepizza y me encontré sin medios para mantenerme, lo que me obligó a aparcar la investigación para dedicarme en exclusiva a un trabajo totalmente diferente en Carrefour. He ido posponiendo la tesis año tras año, sintiéndome mal por no poder dedicarle tiempo, intentando avanzar en mi tiempo libre, pero me era imposible. Finalmente, sabiendo que este era mi último año de matrícula decidí arriesgarme, dejar temporalmente el trabajo y acabar de una vez por todas mi investigación. A estas alturas de la investigación, estoy contento de haber llegado hasta aquí y poder cerrar el círculo.

En primer lugar, quiero expresar mi eterno agradecimiento a Montserrat Duch Plana, directora de esta investigación. Siempre ha estado al tanto de mi situación y me ha apoyado incondicionalmente. Ha sido extremadamente comprensiva con mis horarios, mis preocupaciones y los muchos problemas que han surgido durante esta tesis. Sin su confianza, no estaría escribiendo estas líneas. Sus lecturas, consejos y reflexiones han sido cruciales para todo lo bueno que pueda aportar esta investigación. Extiendo también mi agradecimiento al grupo de investigación ISOCAC por acogerme tan bien durante los tres años de beca. En especial, quiero agradecer a Ramón Arnabat y Joan María Thomàs, antiguos profesores durante el grado, quienes siempre estuvieron disponibles para ayudarme, ofreciéndome sus

valiosos consejos y apreciaciones que han sido muy útiles en mi investigación. A Joan María Thomàs, además, le debo mi interés por Falange. La pasión con la que explicaba en clase el Decreto de Unificación y las disputas internas en el Partido Único fue un punto de inflexión en mi interés por estudiar la ideología falangista.

Recuerdo una frase de Javier Rodrigo, de mi época de estudiante de máster en la Universitat Autònoma de Barcelona, que me dejó una profunda impresión. Si mi memoria no me falla, Rodrigo comentó que un historiador es alguien que vive y escribe en pijama, y se viste correctamente para asistir a congresos donde se encuentra con otros que hacen exactamente lo mismo. Me pareció muy significativa y extrapolable a nuestra tarea como investigadores. En los diferentes congresos a los que he asistido, he conocido y aprendido de historiadores e historiadoras que me han dado valiosos consejos y me han ayudado a mejorar mis aportaciones. También he compartido experiencias enriquecedoras con otros profesionales a quienes debo mi agradecimiento. Después de mis años de inactividad, es probable que algunos ya ni se acuerden de mí, pero por poco contacto que hayamos tenido, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Claudio Hernández, Miguel Ángel del Arco, César Rina, Zira Box, Jordi Roca, David Alegre, Assumpta Castillo, Jordi Sancho, Miguel Díaz, Pau Casanellas, Javier Rodrigo, Jesús Casquete, Virginia López, Bruno Esperante, Xabier Buxeiro, Gerard Cintas, Axel Baiget y Agustí Agramunt. Si olvido a alguien, mis más sinceras disculpas. Quisiera mencionar aparte a Neus Baena, quien de forma desinteresada siempre se ha preocupado por mí, ayudándome en cualquier cuestión y animándome a seguir adelante. Ella terminó su tesis hace poco y sus palabras siempre han sido acertadas para reconfortarme y motivarme a seguir adelante.

Si hay alguien a quien debo recordar al escribir estas páginas es a Guillem Puig Vallverdú, compañero y amigo, siempre dispuesto a ayudarme en todo. Ha leído borradores, me ha aconsejado, animado y guiado en todas mis dudas y problemas, que nunca han sido pocos. Con humildad y sencillez, Guillem es una persona que siempre ofrece la mejor cara ante las dificultades, sacrificándose de manera desinteresada para mostrar su ayuda. Ojalá algún día pueda devolverle mínimamente todo lo que ha hecho por mí. No puedo olvidarme tampoco de Cristian

Ferrer, Silvia de los Aires y la pequeña Clàudia, así como de Francesc Rodríguez, Ada Lasheras y Ramón Fabregat. Compañeros y, desde hace mucho tiempo, amigos que, aunque desde la distancia, siempre me han animado y apoyado a no rendirme y continuar con la investigación.

Quisiera acordarme también de mis amigos, válvula de escape para el estrés y siempre presentes. Gracias por escucharme en los momentos de duda y por celebrar cada pequeño logro a mi lado: Vane, Marius, Marina, Xavi, Júlia, David, José Luís, Nuria, Gary, Adri, Alicia, Einar y Gala, Alex y en especial, como siempre, Nico, un amigo fiel y sincero, de esos con los que no hace falta decir nada para saber que está pensando el otro, gracias por la ayuda en este último tramo y por estar siempre ahí.

Gracias a mi familia, en especial mis padres y mi hermana, por su amor incondicional y por estar siempre a mi lado. Gracias por todo el esfuerzo y sacrificio, por creer en mí y apoyarme siempre. Por último, pero no menos importante, quiero expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a Bea, mi compañera de vida. Has sido víctima de mi estrés y frustraciones diarias, pero también has sido el pilar y columna que ha evitado mis derrumbes. Sin ti, esta tesis simplemente no hubiera sido posible.

Índice

Resumen **11**

Resum **12**

Abstract **13**

Abreviaturas **14**

Índice de imágenes y figuras **15**

INTRODUCCIÓN **17**

1. El control simbólico del espacio urbano y las actitudes sociales durante la posguerra. Un balance historiográfico. 21

2. Fuentes y estructura 35

3. Diferentes caras de una misma moneda: Una represión poliédrica. 40

PRIMERA PARTE **53**

CAPÍTULO 1 **54**

1. La Catalunya conquistada **55**

1.1. “Nación, cultura, identidad”: Catalanismo político y políticas del odio. 55

1.2. La nueva “Cataluña española”: identidad y lengua catalana 73

1.3. Las fiestas mayores en la Catalunya franquista 81

1.3.1. Control y política franquista 87

1.3.2. Tradición y folclore de fiesta mayor: *Sardanes* y *Castells* 93

Conclusiones primera parte **102**

SEGUNDA PARTE **105**

CAPÍTULO 2 **106**

2. Urbanismo de la Victoria **107**

2.1. “La Reconstrucción de España”: Simbolismo pétreo 107

2.1.1. Resignificar, reconstruir y restablecer: Monumentos en Barcelona y los puentes “del Caudillo” y del “teniente general Orgaz” en la provincia de Girona 110

2.2. La construcción de una nueva memoria. Los cambios toponímicos 120

2.2.1. Renombrando las calles de la nueva España 126

2.2.2 Características y particularidades significativas del cambio toponímico. 132

2.2.4. Nombres en conflicto. Transformaciones en la toponimia catalana en el contexto republicano y franquista. 138

2.3. El culto de la ostentación: las visitas oficiales de Franco, Galeazzo Ciano y Himmler. 144

2.3.1. Fascismo y poder. La visita del Conde Ciano en 1939 144

2.3.2. Heinrich Himmler en Barcelona 152

2.3.3. ¡AVE CÉSAR! El Caudillo en Catalunya 158

CAPÍTULO 3 **172**

3. Monumentos a los Caídos en Catalunya **173**

3.1. El origen del mito “a los Caídos” 173

3.2. Perpetuando la memoria de los Caídos sobre piedra y mármol 180

3.3. Participación y suscripción popular 185

3.4. Tipología de monumentos 194

3.5. La importancia del espacio 208

3.6. Inauguraciones de monumentos. 214

Conclusiones segunda parte **219**

TERCERA PARTE **226**

CAPÍTULO 4 **227**

4. El Calendario oficial franquista **228**

4.1. Tiempo y espacio 228

4.2. Fiestas públicas y políticas: “Meramente nacionales” 235

4.2.1. El 2 de Mayo y los “Héroes de la Independencia de 1808 y 1936” 235

4.2.2. El 20 de noviembre y el mito de José Antonio. 240

4.2.3. El Día de la Victoria, 1 de abril. 247

4.3. Fiestas nacionales 254

4.3.1. El Día de la Raza o Dia de la Hispanidad 254

4.3.2. El Día del Caudillo 260

4.3.3. “Vivir trabajando es el acto de servicio en la hora de reconstrucción de la Patria”: El 18 de julio, Fiesta de la Exaltación del Trabajo. 266

4.3.4. Lo antiguo y lo nuevo: El Día de la Unificación 274

CAPÍTULO 5 **279**

5. Conmemoraciones y fiestas públicas **280**

5.1. Más allá del nuevo calendario oficial: Hegemonías y reivindicaciones a tenor de los mártires y caídos. 280

5.2. Las fiestas de la liberación en Catalunya. 296

5.3. “Entre el aroma del incienso y la Patria”: La influencia de la Iglesia en el espacio público. 306

5.3.1. Creando soldados de Cristo. La recristianización durante el año de la Victoria 314

Conclusiones tercera parte **324**

CONCLUSIONES **328**

Fuentes bibliográficas **334**

Fuentes Archivísticas 334

Fuentes Hemerográficas y oficiales 335

Publicaciones de época 336

Tesis Doctorales 338

Bibliografía 339

ANEXO 1. **370**

ANEXO 2. **372**

ANEXO 3. **373**

ANEXO 4. **374**

Resumen

Esta tesis doctoral tiene como objetivo analizar las políticas del régimen franquista orientadas al control del espacio público mediante la implantación de mecanismos simbólicos y rituales festivos. La cronología de la investigación se centra en los años de la inmediata posguerra, período en el que la dictadura se impuso sobre el recuerdo de la Victoria, instaurando desde sus inicios un régimen sobre el terror, la represión y el control absoluto de todos los mecanismos sociales. Catalunya ha sido elegida como el escenario para estudiar la implantación simbólica de estas políticas. Durante la contienda, esta región fue una zona de retaguardia y un objetivo militar y propagandístico para el bando sublevado, que al finalizar el conflicto bélico dirigió una política destinada a represaliar cualquier atisbo de identidad nacional catalana.

La instauración de lo que se ha denominado como "Cultura de la Victoria" fue empleada como una herramienta para dominar el espacio público a través de ceremonias, ritos festivos, monumentos o discursos propagandísticos. El objetivo era lograr la legitimación del régimen mediante el recuerdo constante y permanente de la Victoria en la guerra. Estas políticas también se utilizaron para cohesionar a la población afín al bando vencedor, mientras que se humillaba y oprimía a los vencidos, quienes eran excluidos de cualquier conmemoración y culpabilizados de todos los males. Por otro lado, esta investigación pretende complementar el análisis de las políticas simbólicas sobre el espacio público con el estudio de las respuestas sociales, buscando ofrecer una visión más completa sobre la actitud y la adhesión pública mostrada ante dichas políticas.

En resumen, esta investigación tiene como objetivo introducir una nueva perspectiva para el análisis del complejo periodo de la posguerra franquista, enfocándose en las políticas del régimen destinadas a imponer un manto simbólico sobre el espacio público. Ritos, Monumentos a los Caídos, tradiciones de nueva creación, un nuevo calendario festivo o rituales litúrgicos se entrelazarán en el tiempo, el espacio y la vida cotidiana de la población, coexistiendo en un entorno de posguerra donde el hambre, la miseria y el terror eran constantes.

Resum

Aquesta tesi doctoral té com a objectiu analitzar les polítiques del règim franquista orientades al control de l'espai públic mitjançant la implantació de mecanismes simbòlics i rituals festius. La cronologia de la investigació se centra en els anys de la immediata postguerra, període en el qual la dictadura es va imposar sobre el record de la Victòria, instaurant des dels seus inicis un règim basat en el terror, la repressió i el control absolut de tots els mecanismes socials. Catalunya ha estat escollida com a escenari per estudiar la implantació simbòlica d'aquestes polítiques. Durant la contesa, aquesta regió va ser una zona de rereguarda i un objectiu militar i propagandístic per al bàndol sollevat, que en acabar el conflicte bèl·lic va dirigir una política destinada a represaliar qualsevol indici d'identitat nacional catalana.

La instauració del que s'ha anomenat "Cultura de la Victòria" va ser emprada com una eina per dominar l'espai públic a través de cerimònies, ritus festius, monuments o discursos propagandístics. L'objectiu era aconseguir la legitimació del règim mitjançant el record constant i permanent de la Victòria a la guerra. Aquestes polítiques també es van utilitzar per cohesionar la població afí al bàndol vencedor, mentre que s'humiliava i oprimia els vençuts, que eren exclosos de qualsevol commemoració i culpabilitzats de tots els mals. D'altra banda, aquesta investigació pretén complementar l'anàlisi de les polítiques simbòliques sobre l'espai públic amb l'estudi de les respostes socials, buscant oferir una visió més completa sobre l'actitud i l'adhesió pública mostrada davant aquestes polítiques.

En resum, aquesta investigació té com a objectiu introduir una nova perspectiva per a l'anàlisi del complex període de la postguerra franquista, enfocant-se en les polítiques del règim destinades a imposar un mantell simbòlic sobre l'espai públic. Ritus, Monuments als Caiguts, tradicions de nova creació, un nou calendari festiu o rituals litúrgics s'entrellaçaran en el temps, l'espai i la vida quotidiana de la població, coexistint en un entorn de postguerra on la fam, la misèria i el terror eren constant

Abstract

This doctoral thesis aims to analyze the policies of the Franco regime oriented towards the control of public space through the implementation of symbolic mechanisms and festive rituals. The chronology of the research focuses on the immediate postwar years, a period in which the dictatorship imposed through the memory of Victory, establishing from its beginnings a regime based on terror, repression, and absolute control of all social mechanisms. Catalonia has been chosen as the setting to study the symbolic implementation of these policies. During the conflict, this region was a rearguard area and a military and propaganda target for the rebel side, which, at the end of the war, implemented a policy aimed at repressing any hint of Catalan national identity.

The establishment of what has been called as "Culture of Victory" was used as a tool to dominate public space through ceremonies, festive rituals, monuments, and propaganda speeches. The objective was to legitimize the regime through the constant and permanent remembrance of Victory in the war. These policies were also used to unite the population aligned with the victorious side, while humiliating and oppressing the defeated, who were excluded from any commemoration and blamed for all the evils.

Furthermore, this research aims to complement the analysis of the symbolic policies over public space with the study of social responses, seeking to offer a more comprehensive view of the public attitude and adherence shown towards these policies.

In summary, this research aims to introduce a new perspective for analyzing the complex postwar period of the Franco regime, focusing on the regime's policies aimed at imposing a symbolic mantle over public space. Rites, monuments to the fallen, newly created traditions, a new festive calendar, and liturgical rituals will intertwine with the time, space, and daily life of the population, coexisting in a postwar environment where hunger, misery, and terror were constant

Abreviaturas

AGA: Archivo General de la Administración

ACBC: Axiu Comarcal del Baix Camp

ACBE: Arxiu Comarcal del Baix Empordà

ACBP: Arxiu Comarcal del Baix Penedès

ACM: Arxiu Comarcal del Maresme

ABP: Arxiu de la Bisbal del Penedés

AFB: Arxiu Fotogràfic de Barcelona

AHG: Arxiu Històric de Girona

AHS: Arxiu Històric de Sabadell

AHT: Arxiu Històric de Tarragona

AMCB: Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona

AML: Arxiu Municipal de Lleida

AMM: Arxiu Municipal de Manresa

AMR: Arxiu Municipal de Reus

AMT: Arxiu Municipal de Terrassa

ANC: Arxiu Nacional de Catalunya

BOE: Boletín Oficial del Estado

DOGC: Diari Oficial de la Generalitat Catalana

ERC: Esquerra Republicana de Catalunya

IEC: Institut d'Estudis Catalans

JONS: Junta de Ofensiva Nacional-Sindicalista

SMPCC: Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña

Índice de imágenes y figuras

Imagen 1. Capgrossos pasando por debajo de un arco con la inscripción ARRIBA ESPAÑA en la fiesta mayor de Vilafranca del Penedès. 91

Imagen 2. Corte de la cinta simbólica puente del teniente General Orgaz (Torroella de Montgrí). 118

Imagen 3. Sardanas y Gegants ante la presencia del General Orgaz en Torroella de Montgrí (Girona). 120

Imagen 4. Inauguración calle Pablo Iglesias en Barcelona (28/02/1932). 125

Imagen 5. Inauguración plaza Calvo Sotelo en Barcelona (11/07/1939). 135

Imagen 6. Arco del Triunfo en la entrada de Tarragona. 150

Imagen 7. Itinerario de Franco por Catalunya. 161

Imagen 8. Octavilla para visita de Franco el 27 de enero de 1942. 164

Imagen 9. Monumento a los Caídos del Vendrell. 198

Imagen 10. Monumento a los Caídos en Manresa. 200

Imagen 11. Monumento a los Caídos en Reus. 200

Imagen 12. Monumento a los caídos de Terrassa. 204

Imagen 13. Monumento a los Caídos de Mataró. 205

Imagen 14. Monumento a los Caídos de Valls. 206

Imagen 15. Monumento a los Caídos de Barcelona. 208

Imagen 16. Monumento a los Caídos de Torroella de Montgrí. 211

Imagen 17. Inauguración del Monumento a los Caídos en la Bisbal del Penedés.

218

Imagen 18. El Dos de Mayo en Barcelona, 1940. 239

Imagen 19. Alocución del General Latorre junto al Obispo de Barcelona el "Día del Caudillo" de 1940 en Barcelona. 266

Imagen 20. Comida de fraternidad en Barcelona (1939). 268

Imagen 21. Cabalgata alegórica de Falange por la Fiesta de Exaltación del Trabajo (1939). 272

Imagen 22. Actos solemnes para "El Día de los Caídos" en Montjuic (1942). 285

Imagen 23. Día de la Confirmación (16 de julio de 1939). 322

INTRODUCCIÓN

Al evocar la posguerra franquista me vienen irremediablemente a la mente imágenes de multitud de personas huyendo hacia el exilio, familias enteras cargando con su vida a cuestas y dejando toda una vida atrás. Evocar la posguerra también me lleva a visualizar el miedo, el sufrimiento o el silencio, la represión, las cartillas de racionamiento o el *Pa negre* de Emili Teixidor. También, me lleva a pensar en mi bisabuela, con un marido en prisión y cuatro hijos que alimentar, señalada por las calles, excluida por la sociedad, sobreviviendo a duras penas, pensando y soñando, quizás en una vida que no pasó y en una vida que no vivió.[1] Evocar la posguerra, por otro lado, también me traslada a la Victoria, a los desfiles militares, los brazos alzados, los retratos del Generalísimo, las camisas azules, las cruces y los símbolos nacionales, también a poder, azúcar blanco, carne fresca, clases de alemán y el *Habíamos ganado la guerra* de Esther Tusquets. España no era toda roja o azul, pero los resentimientos, el terror, la venganza y el poder visibilizaron, polarizaron y marcaron una sociedad dividida entre vencedores y vencidos.

Junto a la Guerra de España, la posguerra franquista es uno de los temas más estudiados por la historiografía española. Una amplia y extensa lista de historiadores e historiadoras se han interesado por un período histórico que todavía resuena en las noticias y la política, reflejo de una sociedad que en muchos aspectos sigue dividida. Esta tesis doctoral pretende dotar a la investigación sobre el régimen franquista una nueva perspectiva de análisis con la que poder comprender, de mejor manera y de forma más amplia, la enorme complejidad de la época. De esta manera, entendiendo la necesidad que tenía el nuevo régimen de legitimarse e instaurar su poder una vez lograda la victoria, en este estudio se analizarán las políticas y el entramado simbólico generado para ese fin, impactando y buscando influenciar sobremanera en el espacio público y en la sociedad de

[1] Para Esther López “las represaliadas de la posguerra, las resistentes de ese mundo ocupado, en todo caso, sufrieron de *alteralgia*: un sentimiento de añoranza por la vida que no vivieron, la que no fue, la que les truncaron” Esther López Barceló*: El arte de invocar la memoria. Anatomía de una herida abierta*, Valencia, Barlin Libros, 2024.

posguerra. Ceremonias, liturgias, ritos y fiestas, cruces, himnos, caídos y discursos propagandísticos se introdujeron en la vida cotidiana de la población, coexistiendo con la violencia, la represión, la miseria y el hambre. Por otro lado, esta investigación busca complementar el análisis de las políticas impuestas por las elites del poder con el estudio de las diversas respuestas y actitudes sociales ante el control e imposición simbólica del espacio público. De esta manera, se pretende arrojar luz sobre la interacción entre las políticas del régimen y las reacciones de la sociedad, ofreciendo una visión más completa y matizada del periodo.

La cronología de esta investigación está delimitada entre el año de la Victoria y el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Este periodo, marcado por la pobreza, la reconstrucción y el hambre, fue también una época en la que el régimen franquista disfrutó de total legitimidad y poder para imponer su ideología sobre la sociedad y el espacio público. En estos primeros años se establecieron los cimientos que sostendrían el régimen durante décadas, imponiendo lo que historiadores como Claudio Hernández y Miguel Ángel Del Arco han denominado como "Cultura de la Victoria", unas políticas que servirían para validarse y legitimarse. El poder, el control social y el silencio impuestos en esos años hicieron casi imposible, salvo por la lucha guerrillera, cualquier forma de resistencia organizada. Las manifestaciones públicas de rechazo a las políticas simbólicas del régimen eran extremadamente difíciles. Sin embargo, incluso en esos momentos, la sociedad logró en algunos momentos desentenderse, generando pequeñas actitudes que buscaban escapar de las garras del franquismo.

El marco geográfico de esta tesis doctoral se centra en Catalunya, especialmente en las zonas urbanas, epicentro de las grandes manifestaciones políticas y simbólicas dirigidas al espacio público. La política propagandística bélica contra Catalunya, el poder del nacionalismo catalán y el discurso sublevado de odio que enfatizaba "el separatismo y la ruptura nacional" efectuada en esta región, ofrecen un buen punto de partida e interés para analizar la contundencia con la que el franquismo decidió imponerse en el territorio. Al igual que el País Vasco, Catalunya posee una cultura e historia con características propias profundamente arraigadas. La historiografía sobre la Catalunya franquista ha abordado desde

múltiples perspectivas la construcción e imposición del régimen, examinando las dimensiones sociales, económicas y políticas del franquismo catalán. Esta investigación pretende aportar una nueva perspectiva, enfocándose en las políticas simbólicas y el diálogo entre las élites y las bases sociales en una Catalunya que el propio régimen consideraba conflictiva y peligrosa. Esta visión la compartía José María Fontana Tarrats, jefe provincial del Movimiento en Tarragona en 1939, observando, desde el inicio de la entrada de las tropas, que la situación en Catalunya era distinta al resto del país. Habiendo estado en Burgos durante la guerra, Fontana percibía que la adhesión y el apoyo social en Catalunya, aunque presentes, no alcanzaban la misma intensidad que en otras regiones.[2] Para Fontana, falangista de primera hora, el catalanismo y las derechas tradicionales eran vistos como un obstáculo y un impedimento para sus aspiraciones e ideales inspirados totalmente en el nacionalsindicalismo.

Uno de los principales objetivos de la investigación reside precisamente en entender y analizar el grado de implementación y contundencia de las políticas simbólicas en una región como Catalunya. El punto de estudio se ha focalizado precisamente en el aspecto cultural, analizando la gran variedad de discursos y políticas coercitivas hacia la lengua e identidad catalana, confrontando con una política contradictoria que ensalzaba los valores “regionales” propios de Catalunya. Tal como se ha creído en alguna ocasión, ¿se practicaron unas políticas genocidas hacia la cultura catalana? ¿Se respetó el folclore en el espacio público durante el régimen franquista? ¿En caso afirmativo, hubo algún intento de apropiación por parte del régimen franquista?

La legitimación basándose en la purificación de la sangre y la muerte fue utilizada en discursos y fiestas políticas, pero también se implantarían en la memoria incrustada en piedra, al iniciar una política orientada a la erección en todos los pueblos y ciudades de monumentos a “Los Caídos por Dios y por España”. Catalunya también formó parte de esta política centralizada, asaltando un mapa geográfico cuya responsabilidad final residiría en los ayuntamientos, destinados a fomentar su construcción mediante la colaboración ciudadana. Sobre este aspecto

[2] AGA, Presidencia, 51/20505, caja 11.

es crucial preguntarse ¿Hubo una homogeneización en los proyectos? ¿Cuándo finalizaron? ¿Qué impacto tuvo la participación de la población catalana en la finalización de estos proyectos? ¿Qué tipo de monumentos, con que estilo y forma se implantaron en Catalunya?

Otro de los objetivos marcados en esta investigación es analizar el conjunto de herramientas y políticas orientadas a imponer el manto simbólico en el espacio público. La imposición de una serie de elementos simbólicos buscará legitimar y perpetuar en la memoria colectiva una ideología y doctrina mediante una variedad de ritos festivos, tradiciones de nuevo cuño o rituales litúrgicos que se entremezclarán en el tiempo, espacio y cotidianeidad popular. Sobre esta cuestión, me surge la pregunta si estas políticas se perpetuaron de forma homogénea y centralizada o las propias divergencias internas mostraron una división contraproducente para el régimen. Por otro lado, ¿todas las fiestas del calendario oficial del régimen fueron politizadas? ¿Hubo celebraciones y actos públicos que contaron con menor organización y muestra de interés del régimen? Esta cuestión entronca directamente con otro de los intereses de esta investigación, analizar el grado de respuesta de la población a estas conmemoraciones. ¿Podría ser posible que en plena posguerra y pese al miedo, una parte de la población no participara en los ritos festivos públicos? ¿Podríamos encontrar casos de decadencia en los ritos festivos públicos antes de los años de desfascistización? La mirada hacia lo cotidiano y las prácticas sociales de la población en una época en que sobrevivir se convirtió en una prioridad, puede ofrecer respuestas significativas al analizar las pequeñas fisuras y aberturas dentro del recién implantado régimen franquista. Este enfoque, centrado en las políticas simbólicas en el espacio público, pretende demostrar el amplio abanico de estrategias con las que el régimen buscó impregnar cada hueco y esquina del espacio compartido, tanto temporal como espacialmente. Por otro lado, vislumbrar pequeñas disidencias o actitudes vacías y huecas podría aportar datos significativos sobre la limitada capacidad cohesionadora del régimen para adoctrinar a toda la sociedad. Este objetivo, tal como definió Serrano Suñer, se destinaba a “ganar a la gran masa de la zona roja que no se pueda destruir”.[3]

[3] Discurso de Ramón Serrano Suñer el 14 de abril de 1940. Reproducido en Ángel Alcázar de

En cuestión de formalismos, he decidido dejar para las denominaciones y topónimos su uso y escritura en catalán, lengua cooficial en España, incluido el término "Catalunya", presente en el título de la tesis y en gran parte de la misma. La única excepción será en las citas de la época, respetando lo mayor posible la escritura original. En el resto de la investigación, las palabras, ya sean entidades o calles en catalán, se han colocado en cursiva, es posible que, en algún caso, el doble significado del término pueda concurrir en fallos. Por otro lado, los términos "Victoria" y "Caídos" se escribirán en mayúsculas cuando se refieran concretamente a las políticas de exaltación propias del régimen, ya sea de forma conmemorativa o en monumentos.

1. El control simbólico del espacio urbano y las actitudes sociales durante la posguerra. Un balance historiográfico.

Se han escrito mares sobre la Guerra de España y el régimen franquista, convirtiéndose en un tema omnipresente en la historiografía contemporánea. La intensidad de un conflicto tan devastador como la guerra española, que dividió y desgarró la nación en un momento histórico crucial marcado por el auge del fascismo y los totalitarismos, ha generado un interés equiparable solo al período inmediatamente posterior: la posguerra y la prolongada dictadura que se instauró durante casi cuarenta años. Inicialmente, fueron los hispanistas, es decir, historiadores extranjeros especializados en la historia de España, los únicos con acceso real a la investigación sobre la contienda y el franquismo.[4] Sin embargo, con el tiempo, los archivos se abrieron progresivamente al público en general, lo que dio lugar a una proliferación de estudios que buscaban analizar de manera objetiva este período histórico. Estos primeros estudios proporcionaron análisis cuantitativos pioneros sobre diversos aspectos, como la organización política y económica del

Velasco: *Serrano Suñer en la Falange*, Barcelona, Ediciones Patria, 1941, pp. 111-113.

[4] Dos ejemplos claros: Hugh Thomas: *The Spanish Civil War,* New York, Harper & Brothers, 1961; Herbert Southworth: *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, Debolsillo, 2008 (1961).

régimen. Los archivos revelaron información crucial sobre entidades como las Gestoras Municipales y el Movimiento, así como la difícil situación de extrema pobreza económica durante la posguerra. La apertura de los archivos también permitió el surgimiento de análisis micro históricos a nivel local. De esta manera, en numerosas ciudades y pueblos de toda España, fue posible entender el impacto mortal de la guerra y la posguerra, así como la estructura política y económica durante los años de dictadura. [5]

Con el transcurso del tiempo, ha ido cobrando relevancia el papel de la sociedad durante el franquismo, ya sea de manera activa o pasiva, en una historiografía que anteriormente se centraba principalmente en la historia desde "arriba", es decir, desde la óptica de las élites y las instituciones franquistas. Los estudios que examinan el papel de la sociedad en la configuración del régimen pueden proporcionar una comprensión crucial sobre la formación y la durabilidad de la dictadura a lo largo de tantos años. Al igual que otros regímenes autoritarios, los regímenes fascistas dependían de la colaboración y la participación de la ciudadanía, ya sea a través de cierto grado de consentimiento o legitimación que asegurara un respaldo fundamental para sostener las bases institucionales e ideológicas de un régimen de larga duración. En la sociedad de masas que aspiraba a construir el fascismo, la población desempeñaba un papel significativo al ser testigo y juez de la materialización de una teoría mediante el binomio coerción-atracción. La historia social o la historia cultural no son conceptos nada nuevos, historiadores de la talla de E.P. Thompson o Eric Hobsbawn son solo ejemplos contemporáneos de historiadores que enfocaron su centro de estudios en la sociedad y en el importante papel que desempeñaron en los grandes procesos históricos. Junto a la historia social, la historia cultural, tal como nos ha ilustrado en

[5] Algunos ejemplos: Josep Clarà: *Girona sota el franquisme*, 1939-1975, Girona, Servei Municipal de Publicacions de l'Ajuntament, 1991; Julià Graus: *Crònica de la Lleida franquista, 1938-1975*, Lleida, Virgili i Pagès, 1989; Xavier Marcet: *Els anys foscos de la postguerra: Terrassa, 1939-1945, Terrassa,* Fundació Torre de Palau, 1999; José Fernando Mota: "Els primers anys del franquisme a Sant Cugat del Vallès (1939- 1941)" *GAUSAC. Publicació del Grup d'Estudis Locals de Sant Cugat del Vallès*, 1994, Núm. 5. pp. 31-49; Montserrat Duch: *Reus sota el primer franquisme 1939-1951*, Reus, Associació d'estudis reusencs, 1996.Carles Santacana: *Victoriosos i derrotats: el franquisme a L'Hospitalet 1939-1951*, Hospitalet de Llobregat, Centre d'estudis de L'Hospitalet, 1994.

varias ocasiones Peter Burke, se encarga de dar acceso a partes del pasado inaccesibles para otros historiadores, de esta manera las variables culturales adquieren una fuerza y una dimensión que va más allá de lo tangible y cuantificable, haciendo hincapié y mostrando interés en "los valores profesados por grupos particulares en lugares particulares y en períodos particulares."[6] De esta forma los símbolos, los rituales, representaciones o prácticas culturales cobran fuerza en los "grandes análisis históricos", proporcionando una visión y una perspectiva mucho más amplia. Con la historia sociocultural entran en juego las experiencias y percepciones por parte de los individuos, que, en contra de formar un ente compacto y unitario como sociedad, han adquirido diferenciaciones, ya sean sociales, económicas o de otro tipo, para conformar una sociedad heterogénea, donde las vivencias y percepciones de cada individuo son diversas, pero, que acaban formando y conformando parte al final en las grandes preguntas y procesos históricos. En una coyuntura como la que nos concierne, creemos que es importante analizar la dictadura franquista desde las visiones y análisis más social de los diferentes protagonistas, sus actitudes y respuestas, ya sean vencedores o vencidos, mujeres, pobres, élites o masa "gris", junto a las variables y procesos de transferencias culturales que les afectan, como los análisis de imaginarios, retóricas o emociones.

Esta perspectiva desde la historia cultural pretende dotar a la investigación de una visión analítica poliédrica, aportando un enfoque multidisciplinario que pueda ayudar a la conformación de un mosaico más completo, en nuestro caso, de la posguerra franquista. De esta forma, a través del estudio interdisciplinar y lo que Geoff Eley llamaba el "pluralismo básico", se pueden integrar diferentes métodos o perspectivas para lograr un enfoque más completo del pasado, confrontando con una visión única. [7] Sobre la base de esta perspectiva, el diálogo entre la Geografía

[6] Peter Burke: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pág. 14-15.

[7] Geoff Eley: *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pág.294. Zira Box y César Rina (eds.): "Introducción. Breve alegato a favor de la transdisciplinariedad" en *El franquismo desde el caleidoscopio: perspectivas y estudios transdisciplinares sobre la dictadura*, Granada, Comares, 2021.

y la Historia ha permitido que el "espacio" adquiera significados y valoraciones más complejas. El "giro espacial" en la historiografía ha permitido conectar los contextos espaciales con las relaciones humanas, interactuando e influenciando en los procesos históricos. Henri Lefebvre fue uno de los pioneros en conectar el espacio con la realidad social. La tesis de espacio social de este autor introduce la "trialéctica del espacio" para comprender las diferentes pugnas entre el "espacio concebido", el "espacio percibido" y el "espacio vivido".[8] Es en este último donde se introducen las interacciones sociales y su uso y concepción por las comunidades. Edward Soja amplió la tesis de Lefebvre introduciendo el "tercer espacio" y añadiendo una perspectiva en la que las tres dimensiones se influyen e interactúan entre ellas para dar forma al entorno y vida urbana.[9] En relación, desde la arquitectura ha empleado el término "violencia espacial" para analizar el papel del espacio ante el control y opresión de individuos o comunidades, ya sea de forma directa, influyendo en la segregación urbana o tal como interesa en esta investigación, por ejemplo, a partir de la creación de los discursos y políticas franquistas orientadas a utilizar el espacio público como herramienta coercitiva y excluyente hacia los vencidos.[10]

El debate sobre lo que algunos denominan "consenso" se originó, como era de esperar, en Italia, tras la publicación de una obra sobre la Italia fascista y Mussolini. Renzo de Felice sostuvo que, durante la primera mitad de la década de 1930, el régimen fascista gozó de cierto apoyo social que consolidó profundamente al país.[11] A partir de los argumentos de De Felice, se generaron una serie de estudios que, entre críticas y aprobaciones, prolongaron y mantuvieron el debate historiográfico sobre el fascismo y la sociedad. Si bien la coerción y el terror fueron herramientas efectivas para alcanzar el poder, como ocurrió en el caso español, para mantenerse durante casi cuarenta años, como sucedió en España, era necesario algo más que violencia y represión. Fue precisamente en los últimos años

[8] Henri Lefebvre: *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2012 (1974).
[9] Edward Soja: *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, Nueva Jersey, Blackwell, 1996.
[10] Claudio Hernández Burgos y Alejandro Pérez Olivares: "Vidas cruzadas. Dispositivos y espacios de control en el Nuevo Estado franquista" *Rubrica Contemporánea*, vol.10, núm.19, 2021, pág. 88.
[11] Renzo De Felice: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso (1929-1935),* Turín, Einaudi, 1974.

de la década de 1980 cuando una serie de historiadores en España comenzaron a abordar estas cuestiones y enfoques, dando lugar a estudios e investigaciones centrados en una sociedad que no permanecía estática ni aislada en el contexto dictatorial, sino que, de hecho, condicionaba y contribuía a la consolidación del régimen. Historiadores como Javier Moreno Luzón, Borja de Riquer, Carme Molinero y Pere Ysás se dedicaron a analizar los apoyos sociales del régimen y la actitud de la población. Si bien las primeras investigaciones revelaron una inclinación hacia apoyos "básicos", provenientes de la burguesía, el clero o las clases acomodadas, así como una percepción de la población en su mayoría pasiva, deshumanizada y carente de participación, los primeros estudios de Molinero e Ysás partieron de la hipótesis de que los apoyos sociales eran mucho más extendidos y arraigados en las capas más modestas de la sociedad. [12] En el caso catalán, estas investigaciones empezaban a cuestionar la perspectiva historiográfica que analizaba la imposición franquista en Catalunya como un abuso y una represión constante, enfocándolo desde una perspectiva general como una derrota global de Catalunya, con un relato que incluía a todos los catalanes como vencidos con un discurso basado en la persecución contra la lengua y la cultura catalana. [13]

Indudablemente, el punto de inflexión llegó con el *Proyecto Valencia* en 1999, liderado por Ismael Saz, Alberto Gómez Roda y Ramiro Reig, quienes introdujeron un análisis empírico que examinaba el espectro completo de actitudes sociales durante el franquismo. Inspirados en la *Altagsgeschichte* alemana o la microhistoria italiana, arrojaron luz sobre la diversidad y la importancia significativa de los comportamientos sociales durante la dictadura.[14] Muy poco después, Jordi Font

[12] Javier Moreno Luzón: "El estudio de los apoyos sociales al franquismo: una propuesta metodológica" en Santiago Castillo (coord.): La *Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Zaragoza, 1991; Borja de Riquer: "Rebuig, passivitat i suport. Actituds polítiques catalanes davant el primer franquisme (1939-1950)" en Francisco Barbagallo (coord.): *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990. Carme Molinero, y Pere Ysás: *"Patria, justicia y pan": nivell de vida i condicions de treball a Catalunya*, Barcelona, La Magrana, 1985 y *El Règim franquista: feixisme, modernització i consens*. Barcelona, Eumo, 1992.

[13] Josep Benet: *Catalunya sota el règim franquista. Informe sobre la persecució de la lengua i la cultura de Catalunya pel règim del general Franco*. Barcelona, Editorial Blume, 1978 (1973).

[14] Alberto Gómez Roda: "El Proyecto Valencia en la posguerra franquista, veinte años después" *Ayer*, núm. 133, 2024, p.-115-139.

Agulló publicó una obra de referencia en el estudio de las actitudes sociales del régimen contextualizada en el ámbito rural en la provincia de Girona.[15] Su estudio centraba el análisis en un especto concreto geográfico en el que descubría una gran variedad de actitudes y comportamientos ante el régimen. El *Proyecto Valencia* o la publicación de Jordi Font abrían un nuevo camino en la investigación que permitía obtener respuesta basándose en el análisis de la vida cotidiana y las actitudes sociopolíticas de la población. Desde ese momento hasta la actualidad han sido constantes las publicaciones dedicadas a analizar cuestiones como las respuestas ante la represión, los discursos o las políticas del hambre, así como los apoyos y colaboradores más allá del especto político que permitieron cohesión socialmente la dictadura, como por ejemplo las viudas de los caídos.[16]

Mediante los usos y transferencias culturales, el régimen franquista intentó imponer sobre el espacio público unos valores e ideas que buscaron, por un lado, seguir imponiendo el terror y la represión sobre los vencidos y por otro, implantar el embrión de una ideología, un Movimiento que pretendía conformar una "Comunidad Nacional" que consolidara la nueva estructura política durante años.[17] Para ello, el espacio público fue testigo excepcional de unas políticas dirigidas a cohesionar un

[15] Jordi Font: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català.* Girona, Diputació de Girona, 2001.

[16] Sin ánimo de ser exhaustivo: Claudio Hernández Burgos: *Franquismo a ras de suelo. "Zonas grises", apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, 1936-1976*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2013; Óscar Rodríguez Barreira (coord.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...* Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013; Estefanía Langarita: "Viudas eternas, vestales de la Patria. El "luto nacional" femenino como agente cohesionador de la España franquista", *Ayer,* núm.103, 2016, pp. 125-145. Miguel Ángel del Arco Blanco, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista* (1936-1977), Granada, Comares; Carlos Fuertes Muñoz: *Vivir la dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017. Gloria Román Ruiz: *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1075),* Valencia, PUV, 2020; Ana Cabana Iglesia y Claudio Hernández Burgos; "Lidiar con el franquismo cotidiano. El concepto de Eigen-Sinn y las interacciones sociales en el contexto de una dictadura" *Ayer*, núm.133, 2024, pp. 141-165.

[17] El franquismo español, de la misma manera que sucedió en la Italia de Mussolini o en la Alemania de Hitler, intentó utilizar la fuerza simbólica y litúrgica ya no solamente para imponer una ideología sobre otra, sino para convencer, crear y sustentar una nueva sociedad regida bajo unos mismos cánones y pensamientos. Un ejemplo claro sería la *Volksgemeinschaft* nazi, es decir la "comunidad popular" que aspiraba a imponer una concepción nueva de la sociedad.

grupo e introducirse en la memoria colectiva mediante símbolos y expresiones culturales que permitieron seguir recordando permanentemente uno de los más importantes "leitmotiv" discursivo del régimen franquista, la Victoria. La legitimidad que otorgaba la Victoria sobre la guerra proporcionó al nuevo régimen emergente una autoridad y un poder que hubo que procurar de mantener no solamente por la fuerza, sino también a través de un simbolismo que acabara encauzando y guiando hacía la estabilidad y la continuidad del régimen.[18]

Hace ya quince años, Miguel Ángel del Arco resaltó la necesidad imperante de profundizar en los estudios locales que indagaran en la interacción entre la cultura y las bases sociales.[19] A pesar del creciente número de investigaciones que exploran el papel de la sociedad en el contexto económico y político del régimen, en 2014, del Arco volvió a destacar el "vacío" persistente en la historiografía, especialmente en lo referente a los análisis socioculturales de la represión, abarcando también el período de posguerra.[20] Reconociendo la importancia de abordar la historiografía desde múltiples perspectivas, es esencial no pasar por alto el análisis de los aspectos socioculturales del régimen, los cuales son fundamentales para comprender las dinámicas y procesos que contribuyeron a su implantación y estabilización durante casi cuatro décadas.

Entre los primeros estudios que examinaron aspectos clave del franquismo simbólico en el espacio público, destacan aquellos que se centraron en su vertiente estética, más ligada al arte. En este sentido, el historiador del arte Alexandre Cirici publicó en 1977, durante la Transición Democrática, *La estética del franquismo*, ofreciendo las primeras reflexiones y análisis sobre la materialización del franquismo en el espacio público a través de monumentos, estatuas e incluso desde la perspectiva literaria.[21] Este texto se considera fundamental para los primeros

[18] Zira Box: "Secularizando el apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la Victoria", *Historia y Política*, núm.12, 2004, pág. 144.
[19] Miguel Ángel del Arco: "El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre", *Ayer,* núm.76, 2009, pág.265.
[20] Miguel Ángel del Arco: "La lucha continua: Represión y resistencia cotidiana en la España de posguerra" en Peter Anderson y Miguel Ángel Del Arco (eds.) *Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo*, Granada, Comares Historia, 2014, pág. 175.
[21] Alexandre Cirici: La estética del franquismo, Gustavo Gili, Barcelona, 1977.

historiadores que incursionaron en el estudio del simbolismo franquista, al romper con lo establecido y abrir nuevas vías de interpretación. Posteriormente, en 1995, Ángel Llorente publicó *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, un trabajo multidisciplinario que analiza el "arte franquista", explorando la escultura, la literatura y la poesía desde la perspectiva de la nueva ideología surgida del fascismo y bajo el control de Falange en la "Nueva España".[22] Llorente destaca el papel crucial de la legislación franquista, que reglamentó e institucionalizó la nueva política simbólica en toda España, creando una identidad propia que se diferenciaba de otros fascismos. Asimismo, es importante mencionar la investigación de Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, publicada en 1996.[23] Aunque no se centra en el período cronológico estudiado, esta publicación es una de las primeras en abordar y cuestionar la memoria y el "olvido" al estudiar la Guerra Civil. A nivel catalán destaca el estudio de Judit Subirachs en 1989, *L'escultura conmemorativa a Barcelona 1936-1986*, en el que la historiadora del arte traza los principales monumentos conmemorativos de la ciudad, siempre desde la perspectiva más puramente artística, pero con el contexto en el que fueron construidos, guiándonos por los espacios monumentales de la ciudad. [24]

La historiografía sobre el espacio público y la simbología franquista experimentó una transformación significativa y un aumento de interés con la popularización del término "Memoria". Aunque los estudios sobre la memoria y la sociedad ya tenían relevancia en campos como la sociología o la antropología, con autores como Le Goff y Halbwachs, [25] y algunos trabajos aislados en España, como el de Juan Sinisio Garzón, [26] fue con la aprobación de la Ley de Memoria Histórica a finales de 2007 cuando los debates y términos relacionados con la recuperación de la "Memoria" llegaron a todos los hogares españoles.[27] Esta ley despertó el

[22] Ángel Llorente: Arte e ideología en el franquismo (1936-1951), Visor, Madrid, 1995.
[23] Paloma Aguilar: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.
[24] Judit Subirachs: *L'escultura conmemorativa a Barcelona 1936-1986*, Barcelona, Els llibres de la frontera, 1986.
[25] Jaques Le Goff: *El orden de la memoria*, Barcelona, Paídos, 1991; Maurice Halbwachs: *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012 (1950).
[26] Juan Sinisio Garzón: "*La Gestión de la memoria": La historia de España al servicio del poder*, Crítica, 2000.
[27] Ley 52/2007 de 26 de diciembre.

interés por recordar y honrar a una gran parte de la sociedad española considerada como los "vencidos", olvidados, castigados y excluidos durante los años de la dictadura. En Catalunya, previamente a esta legislación, surgieron numerosas iniciativas, como el *Memorial Democràtic* que colocó en el mapa político y social una gran problemática relacionada con la memoria franquista que necesitaba ser abordada.[28] Era imperativo dotar al espacio público de elementos conmemorativos que recordaran a las víctimas del franquismo y poner en práctica los valores democráticos y de dignidad humana. La implementación de esta nueva ley generó profundos y delicados debates políticos en la sociedad. Por un lado, se discutía la necesidad de recuperar la memoria del franquismo como un acto de justicia para saldar deudas pendientes con la sociedad. Por otro lado, surgían críticas de quienes consideraban que esta medida avivaba el "revanchismo" y resucitaba viejas heridas, argumentando que la transición democrática había sellado el oscuro pasado del franquismo y que era hora de mirar hacia delante. Actualmente, en pleno 2024, este tema continúa siendo objeto de debate constante. Recientemente, los vaivenes políticos y el ascenso al poder de la ultraderecha han provocado que en algunos lugares empiecen a derogarse las leyes de memoria democrática vigentes en varias comunidades autónomas, como ha sucedido en Aragón, planteando en su lugar unas leyes de concordia que no tienen otro objetivo que enterrar bajo llave cualquier iniciativa de recuperación de la dignidad y la memoria sobre todas las víctimas de la contienda y la represión.

La introducción del concepto de "Memoria" en la sociedad desencadenó una avalancha de trabajos y estudios centrados en este tema, especialmente a partir de 2008. Historiadores como Paloma Aguilar, Luis Castro o Josefina Cuesta publicaron investigaciones sobre las políticas de memoria, examinando cómo el franquismo se instauró en el espacio público y buscó certificarse a través de doctrinas y políticas conmemorativas fundamentadas en la victoria en la Guerra Civil.[29] Uno de los

[28] Pese a ser oficializada en 2007, en 2005 ya se formó la *Comissió Redactora del Projecte del Memorial Democràtic,* siempre detrás de las asociaciones en defensa de la memoria histórica.
[29] Paloma Aguilar: *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid, Alianza, 2008; Luis Castro: *Héroes y Caídos: Políticas de la memoria en la España Contemporánea*, Madrid, La Catarata, 2008; Josefina Cuesta: *La odisea de la memoria.*

enfoques más destacados en el ámbito del franquismo fue el de la politóloga Paloma Aguilar, quien no solo se adentró en los años de la dictadura, sino que también analizó el discurso de la memoria durante la transición. Bajo este aspecto, es importante destacar la figura de Ricard Vinyes, cuyas líneas de investigación se han enfocado en los análisis de las políticas de la memoria y su impacto público, no solamente en el franquismo, sino en otros países y formas de gobierno mundiales. [30]

Previamente a estas investigaciones, a principios del siglo XXI, la historiadora italiana Giuliana Di Febo ofreció una perspectiva historiográfica innovadora que sería fundamental en los nuevos análisis centrados en la historia cultural del franquismo.[31] En su obra *Ritos de guerra y de Victoria en la España franquista,* Di Febo introdujo en el panorama historiográfico español los estudios que analizaban los rituales políticos, previamente estudiados para Alemania por George L. Mosse, y su impacto en la sociedad de masas y el espacio público.[32] En su estudio, Di Febo exploró la influencia dominante de la Iglesia en la gestión de los rituales durante la guerra, así como en las celebraciones de la Victoria. En consonancia a esta perspectiva e introduciendo en la ecuación a los Falangistas, Zira Box públicó en 2010 el resultado de su tesis doctoral, convirtiéndose en un referente fundamental para el análisis de la simbología durante el franquismo: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*.[33] Desde la perspectiva de los ideólogos del régimen, analizó cómo se concibió y estableció una política simbólica destinada a legitimarse en la "Victoria" como medio para consolidarse en el poder. Además, Box examinó las luchas y disputas por el control discursivo y simbólico entre las diferentes culturas políticas del régimen, que pugnaban por alcanzar cuotas de

Historia de la memoria en España, Siglo XX, Madrid, Alianza, 2008.

[30] Algunas de sus obras en Ricard Vinyes (ed.*): El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia,* Barcelona, RBA, 2009; Ricard Vinyes: *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas,* Barcelona, Los libros del Lince, 2011; Ricard Vinyes (dir.): Diccionario de la memoria colectiva, Madrid, Gedisa, 2018.

[31] Giuliana Di Febo: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012 (2002):

[32] George L. Mosse: *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons, 2005 (1975).

[33] Zira Box: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.

poder e influencia sobre el corpus ideológico y simbólico franquista.

Miguel Ángel del Arco ha sido uno de los historiadores que ha contribuido a ampliar los conocimientos de las políticas socioculturales del franquismo, en especial a partir de la reciente publicación de una monografía dedicada al estudio de los Monumentos a los Caídos en España. [34] En ella se analiza de forma brillante el proceso de construcción de las cruces y monumentos a los mártires de la Cruzada, analizando los factores ideológicos, políticos y culturales de estas construcciones de piedra y mármol, cuyo significado y trascendencia traspasaron ampliamente la función conmemorativa para ser un vehículo capaz de cohesionar una parte de la población mientras se represaliaba a la otra gran parte. Si bien este estudio ha sido una de las grandes publicaciones enfocadas al análisis cultural del franquismo, existen otros trabajos previos y que sin ser tan exhaustivos e implícitos introducían elementos de estudios basados en aspectos importantes sobre la simbología franquista y las políticas entorno la muerte y la recompensa social para los "vencedores". [35] Es importante destacar, por otro lado, una de las pocas investigaciones, si no la única de momento, que analiza un aspecto simbólico franquista en clave conjunta catalana. Es la tesis doctoral, todavía inédita, de Marcel Xandri titulada: "*Monuments a "los Caídos por Dios y por España a Catalunya (1939-1970).* [36] Este trabajo de investigación analiza los Monumentos a los Caídos de las ciudades más importantes de cada provincia catalana, centrándose en Barcelona y en su monumento inaugurado en 1951. Es una muy buena aportación para la historiografía, con la característica que está realizada bajo una perspectiva

[34] Miguel Ángel del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021),* Barcelona, Crítica, 2022.
[35] Zira Box: "Rituales funerarios. Culto a los caídos y política en la España franquista: a propósito de los traslados de José Antonio Primo de Rivera" en Jesús Casquete y Rafael Cruz (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009 pp. 265-298. Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos: "Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España franquista (1936-1951*)", Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm.22, 2011, pp. 71-93. José Luís Ledesma, y Javier Rodrigo "Caídos por España. Mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica, *Ayer,* núm.63, 2006. pp. 233-255. Cristina Gómez Cuesta: "La construcción de la memoria franquista (1939-1959)" en *Studia Historia Contemporànea*, núm.25, 2007, pp.87-123.
[36] Marcel Xandri: *Monuments "A los caídos por Dios y por España" a Catalunya, de 1939 a 1970*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

arquitectónica, centrándose en los detalles más estéticos y de diseño, pero no olvidándose de encuadrar los monumentos en el contexto histórico en el que fueron creados.

Con el avance de la microhistoria y la historia local durante la segunda mitad del siglo XX, la historiografía logró introducir una perspectiva nueva que permitía, a través de estudios centrados en un ámbito más reducido, como una ciudad o un pueblo, identificar características que, aunque podrían considerarse únicas o excepcionales, también podían tener elementos de relación y comparación con otras localidades en el mismo contexto histórico y en estructuras más amplias. Los estudios de microestructuras nos brindan la oportunidad de analizar en profundidad, a una escala más reducida, las dinámicas de un aspecto dentro de la estructura general. La historia local ha colaborado en el crecimiento y la expansión de los estudios e investigaciones culturales sobre el franquismo, y cada vez más se están llevando a cabo investigaciones locales que buscan profundizar mediante la historia cultural en la comprensión del franquismo desde una perspectiva de microhistoria. Si bien es común encontrar en muchas monografías y estudios locales sobre el franquismo menciones y referencias relacionadas con la simbología franquista en ámbitos específicos, como por ejemplo el cambio de nombres de calles o las visitas oficiales del régimen, cada vez hay una mayor cantidad de monografías y artículos que se centran exclusivamente en analizar los procesos simbólicos locales y su manifestación en el espacio público. Son referentes en el tema las monografías dedicadas a Granada, Cáceres o Vitoria.[37] Por otro lado, cada vez son más frecuentes los estudios que, sin ser tan exhaustivos ni tan centrados como los mencionados anteriormente, si dejan entrever líneas y análisis dedicados a los aspectos más culturales y simbólicos locales. [38]

[37] Claudio Hernández Burgos: *Granada azul: la construcción de la cultura de la victoria en el primer franquismo,* Granada, Comares, 2011; César Rina Simón: *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941),* Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012; Virginia López de Maturana: *La reinvención de una ciudad, poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975*) Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014.

[38] Algunos casos en: Pedro Payá: "Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó medio, 1939-1948", *Pasado y memoria*, 1 (2002), pp. 197-222; Cirilo Velázquez: "Franquismo y vida cotidiana local: el caso del municipio de Garachico en el noroeste de Tenerife (1936-1959)" en Aaron León (coord.): *El*

En el caso catalán, en un artículo publicado en 2017, el historiador Martí Marín resaltó la desaceleración en los estudios del franquismo en Catalunya a partir del cambio de siglo.[39] Su análisis se centra principalmente en la historiografía política, que ha sido predominante durante muchos años, pero puede ayudarnos a comprender algunas de las razones por las cuales la producción historiográfica en Catalunya no es tan extensa como en otras regiones. Una de las razones que identifica Marín es el estancamiento editorial, señalando que gran parte de las publicaciones son editadas por universidades, lo que sugiere un descenso en el interés por parte de editoriales más generalistas. Además, destaca la falta de espacios de discusión en Catalunya a diferencia de lo que ocurre a nivel global en congresos y seminarios, donde curiosamente hay una gran participación catalana. Pese a estas observaciones y dinámicas, que todavía persisten, los estudios locales centrados en ciudades y pueblos de las provincias de Barcelona,[40] Lleida,[41]

franquismo en Canarias, Santa Cruz de Tenerife, LeCanarien ediciones, 2014. Ana María Rubia: *El primer franquismo en Marbella (1937-1959) de los años del hambre a los años del sol,* Málaga, Universidad de Málaga, 2017.

[39] Martí Marín: "Els estudis sobre el franquisme català i a Catalunya, 2001-2016. Una desacceleració", *Journal of Catalan Studies*, 2017, pp.22-33.

[40] Jaume Fabré et.al (coords.): *Carrers de Barcelona, com han evolucionat els seus noms*, Barcelona, Edhasa, 1982; VVAA: *Una esperança desfeta: Sabadell 1931-1945,* Sabadell, Museus Municipals de Sabadell y Ajuntament de Sabadell, 2010; Carles Santacana: *Victoriosos i derrotats...*; Margarida Colomer: *La postguerra a Mataró.1939-1952,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013; Mireia Capdevila (coord.) *Barcelona en postguerra 1939-1945, 75 anys de l'ocupació de les tropes franquistes a Barcelona*, Barcelona, Paidós, 2014; Mireia Capdevila y Francesc Vilanova*: Nazis a Barcelona. L'esplendor feixista de postguerra (1939-1945)*, Barcelona, L'Avenç, 2017; Ricard Conesa*: La ciutat que recorda. Memòries de guerra i dictadura a l'espai públic de Barcelona, 1975-2000*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 2022.

[41] Josep GELONCH: *El poder franquista a Lleida, 1938-1951*, Universitat de Lleida, 2012. Conxita Mir, Aida Garrós y Gabriel Ramon: *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida (1931-2014)*, Lleida, Fonoll, 2014; Antonieta Jarne: *La Secció Femenina a Lleida. Els anys "triomfals",* Lleida, Pagès Editors, 2004; Paquita Sanvicén: *La cultura a la ciutat de Lleida sota el franquisme: una análisis sociológica*, Tesi Doctoral, Universitat de Barcelona, 2002; Joana Soto Merola: *Festa, poder i ideología a la Lleida franquista: Una anàlisi visual i antropológica dels imaginaris simbòlics, a través del Fons fotogràfic de Josep Porta*, Tesis Doctoral, Universitat de Lleida, 2015.

Tarragona[42] o Girona[43] han ido introduciendo nuevas perspectivas de análisis, incluyendo las variables socioculturales que implicaban a la sociedad y el espacio público, como la topografía, los monumentos y fiestas conmemorativas o las visitas oficiales.

Si bien en Catalunya la historiografía cada vez tiene más presente las diferentes caras del franquismo, son necesarios más estudios que analicen de la misma forma las políticas y políticos franquistas, como su implicación y huella sobre la sociedad y en la memoria colectiva popular, incidiendo y marcando una sociedad que nunca fue estanca o inmóvil. Aún hay un camino por recorrer en el estudio, ya sea a nivel local o más amplio, de las dinámicas sociales del franquismo en torno a la "Cultura de la Victoria". Es esencial comprender cómo estas políticas se manifestaron en el espacio público y se arraigaron en la memoria colectiva, con el objetivo no solo de infundir temor entre los "vencidos", sino también de construir un relato y perpetuar el recuerdo de la Victoria a lo largo del tiempo. En particular, en Catalunya, una región con una historia de resistencia y una identidad fuertemente desafiada por el régimen franquista, es crucial ampliar nuestra comprensión sobre cómo estas políticas simbólicas impactaron y fueron recibidas por la sociedad.

[42] Montserrat Duch Plana: *Reus sota el primer franquisme...*;Octavi Vilà: *Els monuments als caiguts: art i franquisme en La provincia de Tarragona durant el franquisme (1939-1976) política, societat i cultura*, Tarragona, Publicacions del cercle d'estudis historics i socials "Guillem Oliver" del Camp de Tarragona, 1996, pp.211-231. Jordi Carrillo: *"Tarraco Invicta" Espacios y simbología en la Tarragona franquista (1939-1945)*. Primer Congreso el Franquismo a Debate, noviembre 2017; Montserrat Duch Plana: Republicans i franquistes davant l'estàtua d'August a Tarragona, *L'Avenç*, núm 316, 2006, pp. 22-27. Montserrat Duch Plana i Tomàs Carot: *Història de Tarragona*, vol.5, Lleida, Pagès editors, 2018.

[43] En Girona las publicaciones sobre el franquismo han tomado aspectos más orientados a la política, la economía o la Iglesia Católica, destacando los trabajos de Josep Clarà. La publicación de referencia del tema más centrado en el espacio público y la simbología en Girona es la de Genís Barnosell: "La vida quotidiana, la construcció política i religiosa de l'espai urbà quotidià a la Girona del primer franquisme (1939-1945) en VV. AA: *Girona 1939-1953. Exilis, repressions i complicitats,* Girona, Ajuntament de Girona, 2009.

2. Fuentes y estructura

Las fuentes históricas para estudiar el régimen franquista presentan diversas problemáticas. Por un lado, si se pretende analizar las políticas del régimen desde la perspectiva oficial, se puede encontrar una amplia, aunque no completa, variedad de información. En los archivos, la prensa o la bibliografía coetánea, la importancia vital de la propaganda durante los primeros años del régimen garantizó que quedaran registrados multitud de discursos, folletos y documentos oficiales que pretendían mostrar la ideología y praxis política a imponer en el espacio y sobre la sociedad. Por otro lado, y de forma totalmente contraria, es mucho más difícil encontrar documentación que permita analizar actitudes sociales no coaccionadas por parte del régimen. Las fotografías, los artículos de prensa y las publicaciones oficiales siempre buscaron visibilizar el "éxito" y la "aceptación" de las fiestas, ritos y actos conmemorativos destinados a imponerse en el espacio público.

Debido a que el principal objetivo reside en analizar las políticas simbólicas en el espacio público, una gran parte de esta tesis doctoral se sustenta en fuentes primarias, es decir, en la documentación generada durante esos años por el propio régimen. Además, se ha recurrido a una amplia variedad de fuentes secundarias, es decir, literatura historiográfica, con el objetivo de complementar, añadir o refutar las diferentes interpretaciones y problemáticas surgidas durante la investigación.

Entre las fuentes primarias más utilizadas, el lector observará muy pronto como la prensa y las publicaciones periódicas ocupan una parte muy importante de esta investigación. Muy a menudo, a falta de información en los archivos, la prensa oficial del régimen era un excelente órgano propagandístico en el que encontrar información sobre las diferentes conmemoraciones realizadas en el espacio público, los discursos de las elites políticas, los banes oficiales de las alcaldías incluso decretos y obligaciones sobre la población. El carácter propagandístico de esta documentación hacía que toda fiesta o celebración fuera considerada un éxito, destacando siempre el “fervor y el apoyo social de las muchedumbres”. Sin embargo, a menudo la “concienzuda” descripción de los actos realizados han aportado datos de valor muy concretos que no se han podido encontrar en otras

fuentes, permitiéndonos, por otro lado, contrastar la documentación periódica con la documentación interna generada por el régimen. En gran medida, las publicaciones más consultadas han sido *La Vanguardia Española* para el caso de Barcelona y en un plano más general de Catalunya, *Diario Español* para la provincia de Tarragona, *El Pirineo/Sitios de Gerona* para la de Girona[44] y *La Mañana* para Lleida. Todas estas publicaciones están totalmente digitalizadas para el periodo estudiado, con lo que ha facilitado enormemente una de las tareas clave de la investigación, la recogida, recopilación y análisis de las fuentes de información.

Las fuentes primarias recogidas en los archivos ocupan otra parte gruesa de la información con la que se ha contado. El principal archivo consultado y donde se ha podido extraer la mayor cantidad de información ha sido el *Archivo General de la Administración* (AGA) situado en Alcalá de Henares. Este archivo contiene información valiosa sobre la correspondencia interna entre los diferentes órganos políticos del régimen. En concreto, los fondos utilizados han sido *Presidencia* y *Cultura*, en estos fondos se pueden encontrar los informes semanales y mensuales sobre las actividades realizadas en las diferentes provincias, ya sean fiestas, conmemoraciones o actos culturales. También se puede encontrar informes *Delegación Nacional de Información e Investigación* en los que se analiza el ambiente general en la provincia, incidiendo en las problemáticas económicas, políticas o sociales. Estos informes nos han sido de utilidad para poder extraer opiniones internas del régimen, "desde arriba", sobre actitudes sociales de la población, o también denuncias internas del personal político local. En la correspondencia interna entre Madrid y las diferentes provincias se dejaban entrever otros problemas como la falta de recursos económicos o la falta de iniciativa entre los militantes del Partido Único. Es importante, por otro lado, destacar la necesidad de tratar ese tipo de fuentes desde una perspectiva crítica. Las relaciones de poder internas podían minimizar, esconder o exagerar según qué actitudes. El fondo de *Cultura*, por otro lado, recogía la documentación y correspondencia interna alrededor las actividades culturales, así como de los proyectos sobre la construcción de los Monumentos a los Caídos, permitiendo

[44] *El Pirineo* duraría hasta enero de 1943 cuando cambiaria su nombre a *Los Sitios de Gerona.*

recuperar mucha información que no se ha mantenido en los archivos locales.

Los archivos locales y los diferentes *Arxius Comarcals* también han aportado información útil sobre la documentación generada por los órganos locales. Por poner un ejemplo, el *Arxiu de Sabadell* (AHS) mantiene un fondo valioso sobre la visita de Franco en 1942 o toda la documentación generada durante los celebrados durante "El Día de la Liberación". Es importante mencionar como las políticas orientadas a la digitalización de una gran variedad de fondos nos han permitido consultar la documentación de manera electrónica, facilitando enormemente la tarea de investigación. [45]

Por otro lado, en una tesis doctoral orientada a analizar las políticas en el espacio público es importante tener en cuenta no solamente la información escrita, las imágenes aportan valiosa información para poder contrastar con otro tipo de documentación primaria. Si bien en su gran mayoría la documentación visual era generada por el propio régimen para beneficio del mismo, se pueden obtener datos que las fuentes escritas no acabaron de generar o se acabaron perdiendo. Sobre este aspecto, el *Arxiu Fotogràfic de Barcelona* (AFB) o el *Arxiu Nacional de Catalunya* (ANC) contienen cientos de fotografías que ilustraban la puesta en escena pública de actos y fiestas conmemorativas, mostrándonos las dinámicas y las diferentes liturgias y ritos realizados en el espacio.[46]

Pese haber podido contar con un amplio abanico de fuentes primarias que han posibilitado, sin lugar a dudas, entender las diferentes dinámicas políticas orientadas al espacio público. Es importante destacar algunas limitaciones encontradas durante la investigación. En primer lugar, y como se ha destacado anteriormente, es una tarea extremadamente compleja el análisis de actitudes sociales de las políticas simbólicas en torno al espacio público, es muy difícil poder encontrar información primaria que no fuera generada por el mismo régimen, sobre esto hubiera sido muy útil la historia oral, que, si bien está condicionada por relatos

[45] Pese a que aún queda mucho trabajo por hacer, la importante y enorme tarea realizada por la Generalitat ofrece la posibilidad de consultar infinidad de documentación digitalizada: https://arxiusenlinia.cultura.gencat.cat

[46] Para poder consultar en internet el AFB: https://catalegarxiumunicipal.bcn.cat/ms-opac/advanced?locale=ca_es

construidos desde el presente, habría podido aportar información complementaria sobre las actitudes y respuestas sociales. Esta es una de las limitaciones más significativas de esta investigación, algo que las dificultades personales generadas durante los años de investigación han provocado. Por otro lado, mucha de la información generada durante el régimen se perdió antes de abrir los archivos, esto ha provocado, por ejemplo, que al estudiar los Monumentos a los Caídos solamente podamos contar con la documentación que se ha podido mantener, construyendo la investigación sobre la base de la documentación que ha permanecido. Sobre este aspecto es esencial seguir catalogando y digitalizando la información de los archivos locales, ya que a menudo pueden llegar a entenderse algunos procesos históricos encajando la documentación que ha permanecido entre los archivos locales y los del Estado, una especie de puzle que puede contribuir a encajar mejor las piezas de la investigación.

La estructura de esta tesis doctoral no presenta un contenido lineal y evolutivo cronológico de los diferentes procesos históricos. Se ha organizado por bloques temáticos y en tres partes diferenciadas en que cada una analiza un apartado diferente de las políticas simbólicas orientadas a conquistar el espacio público. La investigación se ha dividido en cinco capítulos con una introducción inicial y unas conclusiones finales. Esta primera introducción está orientada a introducir la tesis doctoral, analizándose las cuestiones más formales, así como un estado de la cuestión inicial sobre simbología, actitudes sociales y franquismo, así como un apartado previo para contextualizar las diferentes formas de la represión poliédrica del franquismo, importante para poder analizar como las políticas simbólicas coexistieron con otras políticas represivas y coercitivas del régimen. Por otro lado, se ha considerado omitir un marco teórico en este apartado por considerar más útil introducir aspectos o reflexiones más teóricas a lo largo de la investigación.

El primer capítulo busca contextualizar e introducir en el marco de la investigación la zona geográfica analizada en esta tesis. De esta forma, primeramente, se realiza un apartado previo en el que se descubre una panorámica sobre el catalanismo político y el surgimiento de lo que durante el conflicto bélico acabaría conformando el discurso de odio hacia cualquier emanación catalanista.

Esto se acaba relacionando con las políticas coercitivas hacia la lengua catalana y la identidad nacional durante la posguerra, permitiéndose, por otro lado, el folclore "vacío" de significado, el cual se intentará politizar. El apartado dedicado a las fiestas mayores será un buen ejemplo.

El segundo y el tercer capítulo están centrados en los aspectos más "materiales" de la implantación simbólica. El primer apartado analiza la construcción y resignificación de algunos monumentos y obras arquitectónicas, centrándose en dos elementos clave, en primer lugar, el monumento a la Victoria de Barcelona y la reconstrucción de dos puentes en la provincia de Girona. Por otro lado, la huella del franquismo en el espacio también se materializará mediante los cambios toponímicos de calles y ciudades, transformándose radicalmente con las visitas oficiales, impactando enormemente en el espacio cotidiano, buscando impactar e involucrar a toda la sociedad catalana. El tercer capítulo está centrado específicamente en los Monumentos a los Caídos, analizando su origen, tipología y como se acaban amoldando en las políticas espaciales del franquismo, siendo una pieza clave de la legitimación del franquismo sobre el relato de la muerte y los caídos.

Los dos últimos capítulos ofrecen un análisis desde las fiestas y conmemoraciones. El capítulo cuatro está focalizado en las fiestas del calendario oficial del régimen, analizando como se organizaron, sus objetivos propagandísticos y como se mostraron en el espacio público, destacando en algunos casos la variabilidad de las actitudes políticas. El último capítulo analiza otras conmemoraciones ubicadas en el espacio, en concreto las centradas a los caídos, ya sean de Falange, Tradicionalistas o monárquicos, las fiestas locales orientadas a celebrar la "liberación" y por último el poder de la Iglesia mediante su influencia y control del espacio público en celebraciones como "La fiesta de la Confirmación".

Al entender la tesis doctoral como un conjunto de bloques temáticos diferentes, he considerado organizar la tesis en tres partes diferenciadas, realizando tres conclusiones entre medio de la investigación para cada apartado diferente. La primera, relacionada con Catalunya y el "regionalismo", la segunda al finalizar el tercer episodio sobre los monumentos y el urbanismo de la Victoria y, por último, al

finalizar el quinto capítulo, extrayendo conclusiones sobre las fiestas y conmemoraciones. Por último, en las conclusiones finales se hace un balance general a las conclusiones previas, mencionando limitaciones de la investigación y perspectivas futuras de investigación.

3. Diferentes caras de una misma moneda: Una represión poliédrica.

Reus, 15 de enero de 1939. En algún lugar de la ciudad, el Teniente retirado Amelio Esteve se levantó por la mañana más contento y esperanzado que otros días, las noticias se extendían rápidamente y parecía que por fin, tras tantos años sufriendo "la opresión roja", el glorioso ejército del General Franco había entrado victorioso en Catalunya y tal como vociferaban algunas personas, era cuestión de horas que entraran en la ciudad. Sin pensarlo dos veces, Esteve, haciendo gala del valor militar que lo caracterizaba, se dirigió a la plaza de la República, lugar donde estaba emplazado el ayuntamiento, y ahí, anunció a las personas que se encontraban que, él, Amelio Esteve, se haría cargo de la Casa de la Villa hasta la entrada de las Autoridades Militares. Al fin pudo sacar del escondite la preciada bandera bicolor, llena de polvo después de tantos años, pero con los colores y los valores hispanos inalterados, e izarla, orgulloso en el balcón principal del edificio para que, los verdaderos reusenses vieran con honor, que Franco ya había llegado para salvarlos.[47]

Esta imagen literaria, recreada a partir de registros históricos, contrastaba enormemente con el desánimo y el miedo que sufrieron las personas que, quizás con algún pequeño ápice de esperanza, todavía no se habían marchado de la ciudad. Las puertas entreabiertas de los hogares abandonados, las maletas apresuradamente cargadas, y el desfile de familias huyendo con apenas lo imprescindible se habían convertido en escenas demasiado familiares en los últimos meses de la guerra, ya fuera en Reus, Barcelona, Sabadell u otros pueblos y

[47] ACBC: Comandancia Militar/1140, 21 de enero de 1939.

ciudades de la retaguardia. El cambio de régimen en el municipio reusense, como en tantas otras ciudades catalanas, llegó de golpe; pero se había estado gestando durante meses. Xavier Amorós, figura ilustre de la ciudad y testigo privilegiado de la entrada de las tropas franquistas, relató cómo hasta la llegada de los primeros soldados a la plaza Prim, Reus permanecía sumida en un silencio sepulcral. A partir de ese momento la gente empezó a salir de los escondites y refugios. Amorós recordó que "*es veia enseguida que ho feien amb un esperit especial, com d'haver-se tret el malson de la guerra de sobre, i prou*."[48] El ejército victorioso desfiló triunfante por las calles de la ciudad, sin encontrar resistencia ni oposición. En su lugar, recibió el efusivo saludo y los vítores de una población civil aliviada, quizás contenta por el fin de un conflicto que había sumido a la región en tres largos años de privaciones y sufrimiento.

El último parte de guerra, firmado por Franco el primero de abril de 1939, significó la victoria en armas sobre el ejército republicano, pero no supuso el fin de la contienda. Tras la pacificación de los frentes, la guerra continuó en una forma irregular en el que se intercambiaron las trincheras por los juicios políticos, los bombardeos por la lucha armada guerrillera y la propaganda de guerra se convirtió en la nueva doctrina política del nuevo régimen.[49] El Estado de Guerra siguió vigente y no fue derogado hasta el 9 de abril de 1948, por lo que siguió abierto un camino bélico que permitía actuar de forma contundente, utilizando todo tipo de medidas represivas contra la población y la sociedad vencida. Tal como ha destacado Javier Rodrigo, a partir de abril de 1939, sin enemigo ni amenaza alguna que pudiese hacer peligrar la existencia del Estado, el régimen franquista practicó una violencia y una masacre como ninguna otra dictadura hizo en la Europa de entreguerras.[50]

Tras finalizar la guerra de trinchera y fusil, las políticas y discursos del nuevo régimen abogaban por la necesidad de seguir manteniendo la violencia sobre la

[48] Xavier Amorós: *El camí dels morts*. Barcelona, Editorial Empúries, 1966, pág.140.
[49] El concepto de guerra irregular hasta 1952 ha sido tratado por historiadores como Jorge Marco: *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012 o más recientemente en el dossier "La guerra sin guerra (1936-1952) *Historia Contemporánea*, núm. 74, 2024.
[50] Javier Rodrigo: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista.* Madrid, Alianza Editorial, 2008, pág. 162.

base de una represión institucionalizada que permitiera implantar justicia, purgando la "AntiEspaña" para levantar de nuevo la Patria. Tras el fin de los escenarios bélicos, resonó en las radios y publicaciones un discurso que dejaba en abierto el conflicto bélico. El mismísimo Franco, en un discurso en abril de 1939, mantenía encendido el discurso belicista al afirmar que "han terminado las jornadas de la guerra, de la guerra visible, de la guerra actual, de la guerra aireada; pero el enemigo no está muerto. No hemos luchado con españoles: hemos luchado contra el mundo (...) Falangistas, ¡alerta! La guerra no ha terminado."[51] Seguía, por tanto, el espíritu bélico, en forma de una nueva guerra, "la guerra de la paz" tal como la llegó a definir Mateo Torres Bestard, gobernador civil de Tarragona.[52]

En consonancia a esta idea publicaba un artículo Pedro Gual Villalbi, antiguo militante de la *Lliga Regionalista*, economista y ministro sin cartera entre 1957-1965. Bajo el título "La lucha que ha de continuar" Gual escribía una serie de reflexiones en las que analizaba y sintetizaba lo que a su juicio eran "las tareas de la paz". Evocando la "invocación a los Caídos" el economista entendía que, aun finalizando la guerra, la paz no debía ser un "reposo cómodo y cobarde". La obra de reconstrucción iniciada con la guerra no debía conformarse con volver al estado anterior, "aspiraba a levantar la Patria y hacer de ella la Unidad grande y libre". Bajo esta premisa, continuaba con la perspectiva de que la guerra debía de seguir vigente:

> Pecarán pues, de ingenuos, o excesivamente confiados, los que crean que con el último tiro disparado han quedado liquidadas las causas reales de esta magna contienda; que el aplastamiento del enemigo es un hecho consumado en el solar nacional y que bastará establecer adecuada vigilancia en las fronteras en el orden internacional para evitar nuevo contagio. Nada de esto; y aunque el enunciarlo parezca un contrasentido, séame permitido anticipar mi juicio de que la primera tarea de la paz es continuar, implacable, la guerra que ha dado espíritu, fundamento y

[51] "Magnífico discurso del Caudillo en Málaga" *La Vanguardia Española*, 21 de abril de 1939, pág.1.
[52] "Las fiestas de la Victoria en Tarragona" *Diario Español*, 19 de mayo de 1939, pág.1

> aliento a nuestra Cruzada: la lucha contra el marxismo. Que quiere decir que no podemos entregarnos a un reposo cobarde. [53]

Esa paz que tanto pregonaban no era nada más que una continuación de la violencia, persiguiendo, purificando y purgando a los "culpables, autores o instigadores de tantos delitos y de tanta sangre vertida". Los vencidos, por tanto, se convirtieron en el objetivo claro de un sistema represivo escondido bajo un discurso de justicia y reconstrucción de España. Antonio Iturmendi, primer gobernador civil de Tarragona tras la entrada de las tropas en la ciudad, dejó claro de forma pública hacia donde iría dirigida la justicia de Franco: "La justicia se hará por encima de todo. Que lo sepan los huérfanos, las viudas, las madres y cuantos han sufrido bajo la tiranía marxista". [54] La reconciliación o el perdón no existieron en el vocablo del régimen franquista de posguerra, Iturmendi buscó apaciguar las masas deseosas de revancha, no para garantizar la justicia o la paz después de la contienda, sino para asegurar la represión hacía los culpables. En la zona de retaguardia, este deseo de revancha cogería especial fuerza tras años de huir y esconderse, tras las colectivizaciones o la violencia revolucionaria, germinando en un odio que se transformó en una revancha violenta tras ocupar el territorio. En la correspondencia entre dos soldados sublevados de la localidad de la Bisbal d'Empordà en Girona, daban cuenta de los paisanos y compañeros que buscarían represaliar: "Referentes a los nombres del personal de la Bisbal, no te apures que ya los tengo grabados en la memoria y no se borrarán hasta que les hayamos dado el castigo que merecen todos sus crímenes (que son muchos)". [55]

El manto de la represión franquista se impuso en un plano totalmente poliédrico, afectando no solamente al aspecto físico, sino también infiltrándose en los aspectos ideológicos, económicos o culturales. Claudio Hernández y Miguel Ángel del Arco afirman que los tres pilares de la violencia política del franquismo fueron la represión

[53] "La lucha que ha de continuar*" La Vanguardia Española*, 31 de mayo de 1939, pág.3.
[54] *"*Tarragona asiste con entusiasmo a los actos de acción de gracias por su liberación*" Diario Español,* pág.4.
[55] ACBE: Fons Josep Maruny, Correspondencia, 23 de septiembre de 1937.

física, la represión cultural y la socioeconómica. [56] Esta apreciación introduce el camino hacia donde está dirigida la historiografía actualmente, una historiografía que sostiene que no existió solamente una represión física hacia los vencidos, sino que hubo más, mucho más, después de la guerra. Así, la represión cultural y la represión socioeconómica no pueden entenderse sin la represión física y al revés, en tanto son agentes de un mismo organismo opresor. El hecho de que un miliciano fuese encarcelado o asesinado por sus crímenes de guerra no garantizaba que su familia fuese a redimir sus "pecados" por él. La venganza y el odio represivo fueron más allá, excluyendo a los vencidos de la sociedad, humillados en la derrota, despojados de sus empleos, su patrimonio y bienes y en la absoluta pobreza. Los diferentes rostros de la represión franquista afectaron el día a día de la población vencida, impidiendo su recuperación y su inclusión social, obligándolos a vivir en los márgenes de la sociedad.

La Junta del bando sublevado, con sede en Burgos, decretó el 28 de julio de 1936, un Estado de Guerra que estaría vigente durante doce años, abriendo la veda para todo tipo de violencia, fusilamientos y asesinatos bajo la ley marcial. Años después, y con la vista enfocada al fin de la contienda, la Ley de Responsabilidades Políticas, aprobada en febrero de 1939, ponía las bases y regulaba la depuración política represiva, oficializando lo que años más tarde el mismísimo Serrano Suñer llamaría de "justicia al revés", penalizando por rebelión a las personas que habían permanecido leales a la República, enjuiciando y represaliando mediante "responsabilidades políticas" los actos o actitudes contrarias al pensamiento sublevado desde el 1 de octubre de 1934.[57] Para el aparato represivo franquista era totalmente punible poseer simplemente el carnet de una entidad, sindicato o asociación, pero también mostrar una ideología contraria al Movimiento, ya fuese de forma directa o por pasividad, algo que también consideraban que podía merecer ser sancionado. Por otro lado, las diferentes caras de la represión se mostraron en

[56] Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos: "Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España franquista (1936-1951)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22, 2011, pág.73.

[57] Ramón Serrano Suñer: *Entre el silencio y la propaganda: la historia como fue*. *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1978, pág.245.

esta ley, transfiriendo cualquier responsabilidad penal a los herederos del represaliado, así las consecuencias económicas que pudieran derivarse de ello afectarían por ende a sus hijos y familiares, internando en el barro un poco más a los vencidos. [58] Bajo el manto de esta y otras leyes represivas, la violencia se desató, arrastrando a miles ante los tribunales militares y de responsabilidades políticas. Muchos encontraron la muerte, víctimas de ejecuciones sumarias, mientras que otros llenaron las cárceles y campos de trabajo y concentración.[59] Para la mayoría, el destino era el mismo: perecer, ya fuera por inanición o enfermedad, en condiciones inhumanas y deshumanizadoras.

El análisis cuantificativo de la represión franquista en Catalunya ha ido *in crescendo* durante estos últimos años, especialmente en el aspecto más local, esclareciendo y mostrando la brutalidad y la violencia con la que se desencadenó la represión más inmediata.[60] A los 45.000 hombres que se perdieron durante la guerra, las 5.000 muertes por los bombardeos franquistas, los 100.000 internados en campos o las 100.000 personas exiliadas, habría que sumar los datos de las víctimas mortales directas de la represión.[61] Los estudios de Josep María Solé i

[58] Conxita Mir, Fabià Corretgé, Judit Farré y Joan Sagués: *Repressió económica i franquisme: l'actuació del tribunal de responsabilitats polítiques a la provincia de Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997., Francesc Vilanova i Vila-Abadal: *Repressió política i coacció econòmica.* Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 1999.

[59] Algunas publicaciones sobre los campos de concentración franquistas: Carme Molinero, Margarida Sala y Jaume Sobrequés: *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo,* Barcelona, Crítica, 2003; Aram Monfort: Barcelona 1939*. El camp de concentración d'Horta,* Barcelona, L'Avenç, 2008, Carlos Hernández de Miguel: *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, Barcelona, Crítica, 2021. Jordi Carrillo Caro: "Excluidos": Los *campos de concentración* franquistas, el caso de *Reus* (1939-. 1942). Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona , 2015.

[60] Ramón Arnabat, David Castillo i Daniel Sancho: *La repressió del primer franquisme a l'Alt Penedès, 1939-1948,* Valls, Cossetània-IEP, 2010; Ramón Arnabat (dir.): *La repressió franquista al Garraf,* Valls, Cossetània Edicions, 2013; Ester Farrés: *La repressió franquista a Vic (1939-1945)*, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 2008; Josep Recasens Llort: *La repressió franquista a Tarragona,* Tarragona, Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona, 2005, Jordi Galofré: *La repressió franquista a Banyoles*, Banyoles, Ajuntament de Banyoles, 2005; Oriol Dueñas: *La repressió franquista a Barcelona: 1939-1945*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2006. Merce Barallat: *La repressió a la postguerra civil a Lleida (1938-1945),* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989. Ramon Arnabat y Agustí Agramunt: "Castigar, atemorir i silenciar. l'abast de la primera repressió franquista a Catalunya (1938-1948)", *Recerques*, 80, 2022.

[61] Ramón Arnabat (dir*.): La repressió franquista al Garraf*...pág.14.

Sabaté y Joan Villarroya han cuantificado un total de 3.688 asesinados por la represión franquista por 8.352 de la represión republicana.[62] Junto a Madrid, ambas regiones serán las únicas en las que la represión republicana sería más alta que la franquista (en fusilamientos y muertes). Sería interesante analizar hasta qué punto este fue un factor que influyó sobremanera en el reguero de odio que acabó por materializarse en una represión amplia y poliédrica en la que las denuncias, el rencor y la humillación mostraron la cara más visible de la venganza.[63] Sin lugar a dudas, el hecho de que en los pueblos rurales la represión concentrara un mayor número de muertos indica claramente como en lugares donde todo el mundo se conocía y era más difícil esconderse, las rencillas personales y la revancha eran más fáciles de ajusticiar. [64]

Pero para ejecutar su agenda represiva, las autoridades necesitaban identificar quiénes eran y que habían hecho durante la guerra que mereciese ser represaliado. Así, entró en escena la colaboración ciudadana como pieza clave, y la vía principal para obtener información fue a través de las delaciones.[65] Esto implicaba que una parte de la población acusara a individuos o familias, quienes debían rendir cuentas ante la justicia por sus actos pasados. Al igual que en la Alemania nazi, la participación activa del pueblo fue crucial para el funcionamiento de estas organizaciones purgatorias. En Alemania, la población utilizó el sistema de denuncias de la Gestapo para obtener beneficios personales, respondiendo a dinámicas que trascendían la lealtad, e incluso llegando a mentir o acusar por

[62] Josep Maria Solé i Sabaté I Joan Villarroya*: La repressió a la rereguarda de Catalunya (1936-1939),* vol.2, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.

[63] Los datos, recopilados en Francisco Espinosa Maestre (ed.): *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010, pág. 78.

[64] Josep Maria Solé i Sabaté: *La repressió franquista a Catalunya: 1938-1953,* Barcelona, Edicions 62, 1985, pág.268.

[65] Conxita Mir: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Catalunya rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000; Antoni Gavaldà: *Jo delato, tu inculpes, ell denuncia... (repressió franquista a Valls i comarca)*, Valls, Institut d'Estudis Vallencs, 1997; Julián Casanova (coord.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002; Carlos Gil Andrés: "También "hombres del pueblo". Colaboración ciudadana en la gran represión" en Miguel Ángel del Arco Blanco, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista* (1936-1977), Granada, Comares, 2013.

motivos triviales.[66] En España, el contexto era igualmente desgarrador, ya que estas denuncias surgieron poco después de una guerra civil que había brutalizado y polarizado a la sociedad. La división entre dos bandos claramente definidos durante el conflicto facilitó la identificación de los supuestos culpables.[67] La mayoría de acciones, ideologías o pensamientos durante la contienda se asociaron con un bando u otro, lo que otorgó a los vencedores la autoridad para considerar sus delaciones como veraces y justas. Este período se caracterizó por una dureza y crueldad exacerbadas debido a la reciente guerra civil y la profunda división que dejó a su paso.

Esta fractura social y la "cultura de guerra" proporcionaron el terreno fértil para que las viejas rencillas y los deseos de venganza emergieran, con el fin de castigar y así colaborar directamente en la construcción y consolidación del régimen a través de la "limpieza" y "purificación" de los elementos subversivos. Los denunciantes aprovecharon la oportunidad, el deseo de venganza y la coyuntura para obtener una justa recompensa por sus sufrimientos, considerando razonable y moral que sus vecinos, compañeros o familiares pudiesen llegar a ser asesinados en casos extremos, sin tener remordimientos por sus acciones.[68] Con este sistema, no solo permitieron a la población colaborar, sino que también se encargaron de incitar a los gerentes y directores de las fábricas o talleres a la delación. El cometido era claro, no podía ni debía quedar en la ciudad ninguna persona o entidad que no fuera sometido a un juicio moral e ideológico. El acto de delatar "al otro", se convirtió, por tanto, en un nexo de unión, una herramienta que creó un vínculo entre la sociedad y el régimen, posibilitando la colaboración y el consentimiento de una parte de la población en aras del régimen franquista y la "Comunidad Nacional".

---

[66] Robert Gellately: *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2001, pág.182

[67] Hay que tener presente por otro lado, las "zonas grises", es decir la población que vivió sin decantarse por ninguno. Para más información véase: Claudio Hernández Burgos: *Franquismo a ras de suelo...*

[68] Peter Anderson y Miguel Ángel del Arco Blanco: "Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales del franquismo (1936-1951*)" Historia Social*, núm.71, 2011, pág.132.

El franquismo se nutrió de un heterogéneo soporte. La afinidad ideológica o el poder económico y político, aunque importantes, no eran los únicos motivadores para respaldar el régimen. De hecho, hubo diversas razones, tanto económicas como sociales, que llevaron a parte de la sociedad a contribuir en la instauración y fortalecimiento de la dictadura. En síntesis, las palabras de Carlos Gil Andrés arrojan luz sobre la compleja dinámica de las delaciones y los "soportes sociales" en la España de la posguerra: "La aceptación coexistía con el miedo, la lealtad con la coerción, la ideología con la venganza personal y el oportunismo político con el deseo de la gente común de simplemente sobrevivir".[69]

La forma poliédrica del aparato represivo del régimen no siempre requería una sentencia de muerte para acabar con la vida de un individuo. Enfermedades, desnutrición y abusos suficientes para cumplir con este propósito. Los que quedaron fuera o lograron salir de la cárcel sufrieron las mismas humillaciones, en ocasiones desterrados, acosados, sufriendo agresiones que se vieron reflejadas en el número de suicidios. [70] Las mujeres, en un contexto de doble opresión, tanto ideológica como de género, fueron ampliamente ignoradas y maltratadas. Las "mujeres rojas", sufrieron todo tipo de vejaciones, desde violaciones hasta humillaciones, tanto dentro como fuera de las cárceles. Fueron señaladas, rapadas y estigmatizadas, relegadas al margen de la vida pública, y se vieron obligadas a recurrir a extremos para poder sobrevivir.[71]

Por otro lado, la España de posguerra se vio profundamente marcada por una realidad desoladora: el hambre. Tal como ha destacado Miguel Ángel del Arco, el racionamiento, junto con las crecientes necesidades alimentarias de las clases más desfavorecidas, se convirtieron en una herramienta de control social para el régimen.[72] Recientes estudios han señalado la omisión del caso español entre las

[69] Carlos Gil Andrés: "También hombres del pueblo... pág.63.
[70] Conxita Mir: "La violencia contra uno mismo: el suicidio en el contexto represivo del franquismo" *Ayer*, núm.38, 2000.
[71] Mary Nash (ed.): *Represión, resistencia, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013; Lucía Prieto Borrego: *Mujer, moral y franquismo. Del velo al bikini*, Málaga, Universidad de Málaga, 2018; Mirta Núñez Díaz Balart: *Mujeres caídas: prostitutas legales y clandestinas en el franquismo,* Madrid, Oberon, 2003.
[72] Miguel Ángel del Arco Blanco: "Hunger and the consolidation of the Francoist Regime (1939-1951), *European History Quarterly*, 40, núm.3, 2010, pp.458-483.

grandes hambrunas de la época contemporánea, pese a que las cifras apuntan que unas 200.000 personas fallecieron por inanición durante los años cuarenta en España.[73] Es significativo como el régimen lo utilizó como arma política, permitiendo, por otro lado, que una parte de la sociedad se lucrara y se beneficiara de la miseria económica del resto. Las deficiencias en los abastecimientos o el racionamiento provocadas por la política autárquica ocasionaron todavía mucha más hambre y pobreza entre las capas más humildes de la sociedad, posibilitando el surgimiento del estraperlo y el mercado negro. La necesidad de muchos se entremezcló con el interés de pocos para crear una auténtica red de "tráfico de víveres que salvó a España de morir de hambre"[74]. Así, mucha gente hubo de recurrir a la venta o compra de provisiones por absoluta necesidad, en cambio, otros decidieron incurrir en las ilegalidades con el único objetivo de lucrarse.

El mercado negro acabó convirtiéndose en una práctica habitual entre la sociedad española. Quien más quien menos acabó participando de la forma que fuese en esta forma de negocio ilegal. Y así fue por la simple razón de que era explícitamente necesario, ya que las cartillas de racionamiento, activas hasta 1952, no aseguraban la subsistencia, por lo que quien no pudiera obtener víveres de cualquier otra manera habíade recurrir al estraperlo, o séase al negocio ilegal, para poder sustentarse a sí mismo o a su familia.[75] Comprendiendo y asimilando que una gran parte de la población estuvo implicado en mayor o menor medida en este comercio, no nos ha de resultar paradójico que los máximos beneficiarios del estraperlo fuesen las personas que pudiesen contar con los recursos económicos y sociales con los que poder comprar y vender prácticamente con total impunidad. Pese a eso, desde las clases más desfavorecidas y en un ambiente total de desesperación, existieron métodos pequeños de resistencia, ya fuese a través del

[73] Claudio Hernández Burgos: "El discurso de la miseria: relatos justificativos y percepciones populares del hambre durante la posguerra" en Miguel Ángel del Arco Blanco(ed.): *Los "años del hambre". Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020. Citado en Nicolás Sesma: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista,* Barcelona, Crítica, 2024, pág. 50.
[74] Rafael Abella: *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1984, pág.87.
[75] Gloria Román y Miguel Ángel del Arco Blanco: "¿Resistir con hambre? Estrategias cotidianas contra la autarquía en la consolidación del Franquismo" *Ayer*, núm.126, 2022.

hurto de comida, acaparamiento de cartillas de racionamiento o directamente a través del pequeño estraperlo. De esta manera, y en lenguaje actual de compra-venta, podemos distinguir en gran medida dos tipos de estraperlo: "al por mayor y al detalle". El primero, sin lugar a dudas, fue un comercio realizado por las personas más pudientes económicamente y con mayor influencia social, desarrollando negocios a gran escala y aportándoles grandes beneficios económicos. El segundo, fue ejecutado por las personas, que con menos poder adquisitivo y social, necesitaban entrar en el negocio del estraperlo para poder vivir mínimamente, por lo que normalmente vendían pequeñas con lo que lograr obtener unos pocos beneficios para poder sacar adelante a sus familias y sobrevivir un día más en la "España del hambre". [76]

Las diferencias entre ambos comercios ilegales son notorias, destacando las amplias y severas multas a las personas que negociaban con pequeñas cantidades, de la misma forma que los pequeños comerciantes que vendían alimentos a precios abusivos, aunque la diferencia y la cantidad fuera ínfima. La documentación y las multas impuestas parecen indicar también que la mayoría o una gran parte de los "pequeños estraperlistas" eran mujeres, así lo ha señalado Montserrat Duch analizando el caso de Reus.[77] De hecho, el transporte de las mercancías de una ciudad a otra era la parte más delicada y peligrosa para los "detallistas", ya que al llegar a la estación debíande evitar en la medida de lo posible los registros policiales que, atendiendo a la lógica, fueron aumentando progresivamente mientras el mercado negro se expandía. Literalmente en muchos casos se jugaban la vida, saltando con el tren en marcha o escondiéndose en los lugares más recónditos del tren con el fin de evitar a la policía. Eso le sucedió a Isidro Gutiérrez, que acabó muriendo en el tren de Valencia a Reus debido a las graves heridas en la cabeza ocasionadas al chocar con uno de los puentes sobre

[76] Miguel Ángel del Arco Blanco (ed.*): Los "años del hambre". Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020. Laura de Andrés Creus: *El preu de la fam. L'estraperlo a la Catalunya de postguerra*, Barcelona, Ara llibres, 2010; Miquel Pont Farré y Maria Teresa Pont Pedrós: *Estraperlo: Estràtegies de supervivencia?*, Farell, 2015. Michael Richards: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.

[77] Montserrat Duch Plana: *Reus sota el primer franquisme...* pág.122.

la vía férrea mientras se mantenía oculto en la parte superior de un vagón. Lo más destacado de la trágica muerte fue que se mantuvo oculto por tres vasijas de aceite que llevaba escondidas, conocedor de los desmesurados castigos que le pudieran caer.[78]

Siguiendo con los mecanismos de represión franquista, en el contexto de la posguerra marcado por la escasez y el sufrimiento, la creación de Auxilio Social en España surgió como una respuesta aparentemente altruista a las necesidades de los más vulnerables, velando por la asistencia benéfica de los más desfavorecidos, pero su verdadero propósito era más político que social, como señala Oscar Rodríguez Barreira. Este historiador distingue dos objetivos principales de Auxilio Social: en primer lugar, profundizar la división entre vencedores y vencidos al obligar a estos últimos a renunciar a sus ideales en favor de la caridad; y, en segundo lugar, proporcionar al régimen un espacio para promover sus políticas y ganar apoyo social.[79] Según Ángela Cenarro, la asistencia social no se limitó a ayudar a los necesitados, sino que también se convirtió en un instrumento estatal de integración que promovía el control social.[80] Auxilio Social, respaldado por el poder del régimen, ejercía un control sobre los más vulnerables a través de un sistema de normas, castigos y recompensas. Además de reprimir a ciertos sectores de la sociedad, también se dedicaba al adoctrinamiento de los niños.[81] En colaboración con la Iglesia Católica, se implementó un plan de reeducación en los Centros de Beneficencia, donde se enseñaba a los niños el "Cara al sol", el Padrenuestro y se celebraban misas en honor a los Caídos. Aprovechando la vulnerabilidad de estos niños, que apenas tenían acceso a comida, Auxilio Social manipulaba, adoctrinaba y reeducaba en unas políticas dirigidas a conformar la nueva “Comunidad nacional” del futuro.

[78] “Crónicas” *Diario Español*, 1 de febrero de 1940, pág.4.
[79] Óscar Rodríguez Barreira: *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951.* Valencia, Universitat de València, 2013, pp.116-117.
[80] Ángela Cenarro: *La Sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra, Barcelona*, Crítica, 2005, pág. 159.
[81] Ángela Cenarro: *Los niños del auxilio social,* Madrid, Espasa, 2003.

Nicolás Sesma ha destacado recientemente cómo el régimen franquista veía en los procesos de depuración y represión, que iban más allá de la muerte, una forma efectiva de evitar el surgimiento de deseos de resistencia y ansias de venganza por parte de las familias afectadas. El autor resalta que, al someterlos a multas, confiscaciones y privaciones materiales, se esperaba que dedicaran todas sus energías a la supervivencia, impidiendo así cualquier posibilidad de crecimiento, desembocando en ocasiones a la delincuencia, la mendicidad o la prostitución.[82] El terror y la "democratización del miedo" se convirtieron en un excelente aliado para el régimen franquista, implantando un sistema que aplastaba moralmente una sociedad incapaz de mostrar durante los primeros años prácticamente signos de resistencia. La violencia y la represión durante la guerra y la posguerra fueron una buena base que permitió al régimen sobrevivir tantos años. [83] La perspectiva poliédrica de la represión permitió que todos los tentáculos del aparato totalitario franquista se introdujeran en el día a día de la sociedad, coexistiendo pesados como una enorme losa, imponiéndose sobre la base de los juicios, las depuraciones, los fusilamientos o el hambre, pero también mediante la exclusión e imposición ideológica en las formas culturales y simbólicas del espacio compartido o público, tal como se analizará en esta investigación.

[82] Nicolás Sesma: *Ni una, ni grande, ni libre*... pág.49.
[83] Javier Rodrigo: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008, pág.163.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1

1. La Catalunya conquistada

1.1. "Nación, cultura, identidad": Catalanismo político y políticas del odio.

El régimen franquista sostuvo una gran parte de su ideología sobre una narrativa nacionalista que buscaba exaltar la grandeza de España, resaltando su historia imperial bajo una identidad centrada en la unidad, el catolicismo y los valores tradicionales. El ideal de nación propugnado por el franquismo buscaba defender estos valores ante las amenazas externas, viniesen del extranjero (comunismo) o del mismo territorio (nacionalismos regionales como el catalán, gallego o vasco). Como se verá más adelante, este discurso fue uno de los pilares discursivos movilizadores del bando sublevado durante la contienda, sin embargo, la conflictividad entre el nacionalismo de carácter centralizado y los nacionalismos periféricos estuvieron en clara disputa, no solamente ideológica, mucho antes de la guerra de España.

A lo largo de siglo XIX, el nacionalismo se convirtió en una de las fuerzas políticas e ideológicas preponderantes en Europa, comportando un proceso de transformación político y social que resonarían también en España, consolidando un discurso nacionalista sustentado sobre la fuerza del estado-nación, sobre la que se acabaría construyendo ideológicamente la nación española. [84] El estudio y análisis del concepto de nación ha sido objetivo de un interminable debate y reflexión a lo largo de los años, no es objeto de esta investigación seguir colaborando a este término, un debate por otro lado, demasiado complejo para ser explicado bajo una teoría general tal como ha destacado Craig Calhoun. [85] Sin embargo, es fundamental entender que entre los rasgos centrales del concepto

[84] El maestro Josep Fontana definió la creación y consolidación de los estados-nación como una de las olvidadas aberraciones atribuidas a la modernidad causantes de los males contemporáneos y que, a fecha de hoy, produce millones de muertes basándose en la fuerza de la maquinaria estatal y la legitimidad sobre todo cultural y étnico sobre el territorio. Josep Fontana: *La construcció de la identitat, reflexions sobre el passat i sobre el present*, Barcelona, Editorial base, 2006, pp. 10-11.
[85] Craig Calhoun: *Nacionalismes*, Barcelona, Afers, 2007.

nación se encuentra una comunidad imaginada que se reconoce y se identifica bajo una identidad colectiva compartida, construida en torno a elementos comunes como la historia, el territorio o la lengua.[86] Con la creación de los estados modernos se formaron entidades políticas soberanas y centralizadas sobre un espacio territorial, que, en el caso español, debía convivir otras naciones con los mismos rasgos descritos, como la catalana, la gallega o la vasca. [87] En las páginas que siguen se realizará un recorrido a través de un tema complejo y en constante renovación historiográfica: la génesis y evolución del catalanismo político. Este análisis resulta un punto de partida esencial e indispensable para comprender y examinar los discursos de odio, los actores, procesos y las políticas anti-catalanistas impulsadas por el régimen franquista.

A principios del siglo XIX, en España, surgiría un fuerte sentido de identidad nacional impulsado por la guerra de la Independencia contra la invasión extranjera. Este conflicto unió a la población en torno a un ideal de unidad y resistencia, alimentando la idea de una España moderna y progresista en contraposición a las estructuras absolutistas previas. Este impulso hacia la modernización se vio reflejado en las Cortes de Cádiz y su Constitución de 1812, que sentaron las bases de un nuevo orden político basado en principios liberales como la igualdad y la soberanía nacional, creando un espacio para que los liberales catalanes pudieran formular propuestas entorno a la cultura constitucional catalana. [88] Pronto, el poder absolutista y centralizador volvió a ocupar el panorama político, provocando en Catalunya un período de decadencia cultural y política, siendo relegada a un papel totalmente secundario. La recuperación y resurgimiento de la lengua y cultura catalana se ha marcado tradicionalmente con el movimiento de *la Renaixença*, una corriente iniciada según la tradición en la publicación de la *Oda* de Bonaventura

[86] Andrea Geniola: *La patria interferida, Nacionalismos y regionalismos en la España franquista*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2021, pp.7-8. El concepto de comunidad imaginada de Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, Fondo de cultura económica, 1991.
[87] Pere Anguera, Justo Beramendi y José Luís de la Granja: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2003.
[88] Jordi Roca Vernet: "Els liberals catalans a les Corts de Cadis" en *Revista de Catalunya*, núm. 281, 2013, pág. 98.

Carles Aribau en 1833.[89] Sin embargo, la historiografía reciente sostiene que el resurgimiento del catalán y la formación del nacionalismo no puede simplificarse a las publicaciones y perspectiva de la burguesía diglósica de mitades del siglo XIX.[90] Si bien el catalán fue utilizado en la literatura y poesía, las elites burguesas utilizaban el castellano como lengua vehicular, muy diferente a las clases populares, que nunca llegaron a abandonar la lengua catalana. [91]

La *Renaixença* fue mucho más que un movimiento literario, fue un renacimiento cultural que contribuyó a revitalizar la identidad histórica de Catalunya en diversos ámbitos. Además de su impacto en la literatura, la *Renaixença* ayudó a recuperar la esencia catalana a través del fomento de la lengua, la tradición y la cultura material. Como menciona Mariona Lladonosa, la *Renaixença* facilitó la recuperación de los aspectos de la catalanidad y la cultura espiritual, que crecieron en oposición, aunque sin rechazar, al modelo centralista español del siglo XIX.[92] Este movimiento no solo promovió la expresión literaria en catalán, sino que también fortaleció la autoconciencia cultural y la identidad nacional catalana en un momento en el que el centralismo español era dominante. La Revolución de 1868, que resultó en el exilio de la reina Isabel II, marcó el comienzo de un nuevo período democrático en España y dio un impulso adicional al sentimiento catalanista. La introducción del sufragio universal masculino cambió las reglas del juego político, permitiendo la participación de las masas populares y dando lugar a la emergencia de nuevos actores, ideologías y líderes. En Catalunya, este cambio político dio lugar a la popularización del republicanismo federal, que abogaba por la transformación de la sociedad en un marco federal español, permitiendo articular las primeras trazas del

[89] Josep Fontana sostiene por otro lado, que, si bien la publicación de Carles Aribau fue escrita en catalán, la burguesía culta y los escritores de la *Renaixença* mantenían el castellano como lengua vehicular, justo al contrario que las clases populares, que conservaron su fidelidad al catalán. Josep Fontana: *La formación d'una identitat. Una història de Catalunya*, Barcelona, Eumo Editorial, 2016, pág. 316

[90] Jordi Roca Vernet: "La Renaixença, els processos de nacionalització i la regionalització de la nació a debat" *Cercles. Revista d'Història Cultural*, núm.20, 2017, pp.209-230. Josep Fontana: *La formació d'una identitat*… pág.317.

[91] Pere Anguera: *Els precedents del catalanisme: catalanitat i anticentralisme 1808-1868*, Barcelona, Editorial Empúries, 2000.

[92] Mariona Lladonosa: *La construcció de la catalanitat. Evolució de la concepció d'identitat nacional a Catalunya 1860-1990*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, pág.31.

regionalismo político. [93]

El colapso de la política democrática y la caída de la I República provocó que, en un corto espacio de tiempo, se iniciara de nuevo un modelo totalmente centralizador restauracionista, en el que se intentó controlar cualquier resquicio revolucionario o contrario al régimen mediante la instauración del bipartidismo y un control caciquil de las elecciones, instaurando un turnismo político que duró hasta bien entrado el siglo XX con el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera y la dictadura posterior. Fue en este período que nacen las primeras organizaciones del catalanismo político, así Valentí Almirall, miembro del republicanismo federal, fundó en 1879 el primer periódico en catalán, *Diari Català*, participando activamente al poco en la creación de la entidad *Centre Català,* que declarada apolítica, buscaba interesarse por los "intereses morales y materiales de Catalunya". [94] El líder catalanista Valentí Almirall propugnaba una teoría política que constataba la necesidad de instaurar un modelo no solamente político, sino también económico, que debía desarrollarse desde Catalunya y que debía de servir de impulso para la España atrasada del momento. Esta visión, interclasista y que pretendía incluir diferentes ideologías, entroncaba con una visión más conservadora que acabaría provocando una escisión por parte de algunos sectores, conformando la *Lliga de Catalunya*, con hombres como Francesc Cambó o Enric Prat de la Riba, próximos dirigentes de la futura *Lliga Regionalista*, cuyo programa estaría enfocado en intereses más cercanos a los de la burguesía.[95] Esta organización fue clave en la fundación de una confederación de centros catalanistas, la *Unió Catalanista*, que tras celebrar varias asambleas puso las bases a una constitución regional catalana, conocidas como *Bases de Manresa*, que pretendía dotar a Catalunya de una serie de competencias económicas y jurídicas, recibiendo la soberanía interna del

[93] Pere Anguera: "El nacionalismo catalán desde sus orígenes a 1930" en Jean-Louis Guereña (coord.): *Les nationalismes dans l'Espagne contemporaine. Idéologies, mouvements, symboles*, Paris, Editions du temps, 2001, pág. 125.
[94] Sobre Valentí Almirall y los orígenes del catalanismo véase Josep Pich: *El centre català. La primera associació catalanista (1882-1894)*, Valencia, Afers, 2002.
[95] Borja de Riquer ha dedicado gran parte de sus investigaciones al importante papel de Francesc Cambó en la política catalana, véase su reciente publicación: *Francesc Cambó. L'últim retrat*, Barcelona, Edicions 62, 2022.

principado, pero con un sufragio que alejaba del poder a las clases populares.

Tras el descalabro colonial de 1898, que representó un fracaso palpable para la empresa colonial española y golpeó duramente los intereses comerciales de la burguesía, se gestó un clima de radicalización política en Catalunya, particularmente entre los sectores conservadores. Este contexto propició la aparición de la *Lliga Regionalista* en 1901, después de una serie de escisiones y conflictos de intereses entre algunos partidos políticos, consiguiendo ese mismo año la mayoría política en las elecciones en el distrito de Barcelona.[96] En ese momento, la fragmentación política catalana era evidente, con una multiplicidad de partidos nacionalistas que abogaban por distintas reivindicaciones, representando una amplia gama de sectores de la sociedad. Sin embargo, todos ellos coincidían en un aspecto crucial: el reconocimiento y promoción de la cultura y la lengua catalanas como pilares identitarios. Para ello, las asociaciones culturales y populares fueron una excelente herramienta que no solamente fueron de utilidad en la conformación y consolidación del catalanismo político, sino que estas redes de socialización permitieron la instauración de nuevos símbolos como la letra dels *Segadors* en 1899, tras un concurso, o el inicio de la tradición de la ofrenda floral al monumento de Rafael de Casanova en 1901. [97] Estos eventos ilustran el papel central que la cultura y la lengua catalanas desempeñaban en la consolidación de la identidad catalana en ese período.

En un clima de descontento y desesperanza tras las perdidas coloniales, el cambio de siglo trajo consigo un aumento de la tensión social, evidenciado por una serie de huelgas significativas. Entre estas destacan las de los conductores de tranvías, del sector metalúrgico y una huelga general en 1901 que contó con unos

[96] Jordi Casassas: "Prat i Cambó. La maduresa d'un projecte polític" en *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, núm. 19, 2008, pp. 33-42. Borja de Riquer: *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1894-1904),* Barcelona, Edicions 62, 1977.

[97] Ramon Arnabat: *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1869-1930*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, pág.87. Ramon Arnabat y Xavier Ferré: "Els Ateneus a Catalunya, activisme cívic i social" en Montserrat Duch y Joaquim Nadal (eds.): Els Ateneus a Catalunya. Sociabilitat i catalanisme popular, Girona, ICRPC libres, 2016. Sobre la diada y el *Segadors*, del mismo autor: Pere Anguera: *L'Onze de Setembre. Història de la Diada (1886-1938)*, Barcelona, Dalmau 2008. *Els Segadors: com es crea un himne*, Barcelona, Dalmau, 2010.

ochenta mil huelguistas, secundada además de Barcelona, en las principales ciudades catalanas, llegando incluso al establecimiento del estado de guerra. [98] En el plano político, el radicalismo entre los sectores más conservadores y de derechas impactó profundamente en la *Lliga Regionalista*. Parte del partido se escindió para formar el *Centre Nacionalista Republicà*, cuyos objetivos incluían la búsqueda de autonomía para Catalunya, el sufragio universal y la instauración de la República, resumidos en su lema "Nacionalisme, democracia, república". En ese contexto de fractura social, económica y política entró en la escena catalana un político cordobés que se acabaría convirtiendo en palabras de Jaume Claret y Manuel Santirso en "la bestia negra del catalanismo": Alejandro Lerroux.[99] Su acrecentado discurso populista, carente de contenido político sustancial, conseguiría convencer a un sector de la masa popular con argumentos que atentaban directamente al catalanismo y las ideologías conservadores y burguesas. Esta dialéctica contraria al catalanismo y las propuestas autonomistas estuvieron bien presentes en la política española previamente, sirva de ejemplo la reforma del Código Penal en 1900 para introducir el delito de rebelión "por los ataques a la integridad de la nación española y las incitaciones a la independencia de alguna parte de ella". [100] Con Lerroux, afincado políticamente en Catalunya, este discurso se intensificó.[101] La radicalización se acentuó después del asalto de las tropas militares a las sedes del semanario *Cu-cut!* y del periódico de *la Lliga*, *La Veu de Catalunya*. Este incidente ocurrió tras la publicación de una caricatura humorística en el semanario que

[98] Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy: *Sindicalismo y violencia en Catalunya, 1902-1919*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, pp. 147-167; Albert Balcells: *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea*, Barcelona, Laia, 1974; Pere Gabriel: "Un siglo de sindicalismo en España (1870-1970). Propuestas y significados" en Santiago Castillo (coord.): *Mundo del trabajo y asociacionismo en España*, Madrid, Catarata, 2014, pp. 139-.170.

[99] Jaume Claret y Manuel Santirso: *La construcción del catalanismo. Historia de un afán político*, Madrid, Catarata, 2014, pág. 92. La figura de Lerroux ha sido analizada por la historiografía en: José Álvarez Junco: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Barcelona, RBA, 2011. Joan B Culla: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya, (1901-1923),* Barcelona, Curial, 1986.

[100] Miguel Pino Abad: "Normativa sobre represión de propaganda separatista hasta el final del franquismo" en Enrique Álvarez Cora y Victoria Sandoval Parra (eds.): *Sedición, rebelión y quimera en la historia jurídica de Europa,* Madrid, Editorial Dykinson, 2021, pp. 879-927.

[101] Sobre las confrontaciones dialectivas de las elites políticas: Andreu Navarra: *La Región sospechosa, la dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939,* Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

satirizaba al ejército. Lerroux respaldó el ataque y avivó aún más la agitación política con sus declaraciones, llegando a afirmar que, si hubiera estado en Barcelona, él mismo habría incendiado las instalaciones. Además, calificó al catalanismo político como "hijo degenerado de un contubernio monstruoso entre una aspiración literaria, romántica, y un malestar social exacerbado por la catástrofe nacional".[102]

La reacción del gobierno frente a los incidentes mencionados fue respaldar a los militares, lo que se tradujo en la promulgación de la "Ley de jurisdicciones" que permitía judicializar militarmente cualquier expresión contraria al ejército o a los símbolos españoles. Esta ley fue interpretada como represiva, generando un movimiento de protesta que culminó en la formación de una coalición electoral, *Solidaritat Catalana*, integrada por catalanistas de izquierda y de derechas, una mezcla heterogénea que conseguiría una victoria significativa en las elecciones provinciales y generales de 1907. El desarrollo de los disturbios y la represión desencadenada durante la *Setmana Tràgica* en 1909 marcaron el fin de la coalición.[103] Los intereses económicos e ideológicos de la *Lliga Regionalista* la llevaron a posicionarse y apoyar al gobierno frente a la intensa represión que siguió a los disturbios, posturas totalmente opuestas a las de los partidos republicanos nacionalistas de izquierda.[104]

El período que transcurrió hasta la dictadura de Primo de Rivera estuvo caracterizado por una serie de desequilibrios políticos, económicos y sociales que ampliaron la brecha existente entre los sectores conservadores y las clases populares. Sin embargo, la defensa ferviente de la cultura y la lengua catalana actuó como un factor unificador entre las diversas fuerzas nacionalistas. Este impulso culminó en la creación de la *Mancomunitat de Catalunya*, una institución regional

[102] Jaume Claret y Manuel Santirso: *La construcción del catalanismo…* pág.93.

[103] Borja de Riquer: "Construcció i destrucción de la Solidaritat Catalana: el paper de la Lliga Regionalista" en Gemma Rubí y Francesc Espinet (eds): *Solidaritat Catalana i Espanya (1905-1909*), Barcelona, Base Editorial, 2008, pp.47-67.

[104] Sobre la *Setmana Tràgica*: Antonio Moliner Prada (ed.): *La semana trágica de Catalunya,* Madrid, Nabla Ediciones, 2009. Pere Gabriel: "La setmana trágica, una revolta política?" en *L'Avenç, revista d'història i cultura*, núm.348, 2009. Dolors Marín Silvestre: *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la escuela moderna,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2009. Gemma Rubí: "Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña," *Pasado y Memoria,* núm. 10, 2011, pp. 243 – 26.

que agrupaba las cuatro diputaciones catalanas y que tenía atribuciones administrativas significativas.[105] La iniciativa, que fue aprobada mediante un decreto ley durante el gobierno de Eduardo Dato, fue liderada por la *Lliga*. Enric Prat de la Riba, presidente de la diputación de Barcelona en ese momento, se convirtió en el primer presidente de la *Mancomunitat*. A través de esta institución, se llevaron a cabo mejoras en carreteras y otras infraestructuras, al mismo tiempo que se fomentaba activamente la modernización cultural en Catalunya. Por otro lado, la conflictividad social y laboral acabaría de estallar en 1919, convertida en una huelga general que situaría en primera plana la conflictividad entre patronos y sindicatos obreros, cuya violencia escalaría a niveles sin precedentes.[106] El pistolerismo, los asesinatos y la represión ejercida dejó tras de sí un ambiente hostil y fracturado que paralizó cualquier opción autonomista para Catalunya y los intereses conservadores de la *Lliga.* Los enfrentamientos y el surgimiento de nuevas organizaciones políticas catalanistas mucho más radicales e insurreccionales como *Estat Català* de Francesc Macià,[107] fueron algunas de las razones para que finalmente el capitán general de Catalunya, Miguel Primo de Rivera, se decidiera a dar un golpe de estado el 13 de septiembre de 1923.[108]

Uno de los primeros objetivos del "directorio inspector militar con carácter provisional" fue la de estabilizar y hacerse con el control de las calles para apaciguar las conflictividades y los disturbios sociales. El ejército y la represión se convirtieron en una carta de presentación del nuevo gobierno, provocando el exilio de

[105] Albert Balcells, Enric Pujol y Jordi Sabater: *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Proa, 1996; Agustí Colomines y Aurora Madaula: *Pàtria i progres. La Mancomunitat de Catalunya, 1914-1924*, Barcelona, Comanegra, 2014. Enric Ucelay-Da-Cal, Josep Pich y Arnau González: *L'aparença d'un poder propi. La mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, Catarroja, Afers, 2019.

[106] Jordi Roca Vernet: "La vaga de La Canadenca: el Waterloo de la CNT i la jornada laboral de les vuit hores" en *Barcelona. Quaderns d'història*, núm.26, 2020, pp.99-118.

[107] Algunas publicaciones sobre la figura de Francesc Macià: Josep M Roig i Rosich: Francesc Macià, de militar espanyol a independentista català (1907-1923), Barcelona, L'Esfera de Llibres, 2006;

[108] Xosé Manuel Nuñez Seixas: *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999, pág.65. Sobre la figura de Companys véase Josep Sánchez Cervelló: "Lluís Companys i Jover" en Ángel Viñas (ed.): *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012. Josep M. Pons Altés: *Lluís Companys, els orígens d'un símbol*, Consell Comarcal de l'Urgell, 2005.

representantes políticos con ideología radical o de izquierda. Los que no hubieron de exiliarse (Cambó lo hizo de forma voluntaria) fueron los miembros de la *Lliga Regionalista*, que vieron con buenos ojos en un inicio el nuevo gobierno dictatorial, cosa que les acabaría llevando a un descredito popular generalizado, pero que les permitiría seguir en la escena política. A pesar de permitir que los sectores conservadores nacionalistas catalanes siguieran en activo, el gobierno de Primo de Rivera mostró desde el principio una fuerte oposición al catalanismo. Pocos días después de tomar el poder, se emitió un decreto que imponía "medidas y sanciones contra el separatismo", estableciendo la bandera nacional y el castellano como los únicos oficiales del Estado y prohibiendo cualquier otra expresión pública que pudiera socavar "la seguridad y la unidad de la Patria".[109] En consecuencia, el uso público del catalán fue prohibido, al igual que su enseñanza en las escuelas.[110] Pero no solo se limitaron a la lengua, también se reprimió la cultura, con la supresión de instituciones como *l'Orfeó Català* o el *Ateneu Barcelonès*, e incluso se disolvió la *Mancomunitat* en 1925.[111] Sin embargo, a pesar de esta política represiva, se encontró una pequeña brecha de resistencia al no prohibir la publicación en catalán, lo que provocó una proliferación masiva de periódicos y revistas en este idioma.[112]

La renuncia de Miguel Primo de Rivera debido al fracaso de su gobierno en 1930 abrió nuevas oportunidades y libertades, que los sectores republicanos supieron aprovechar con el *Pacto de San Sebastián* en agosto de ese año.[113] En esta reunión, los partidos catalanistas y los republicanos españoles sentaron las bases para la instauración de una nueva República, garantizando la autonomía de Catalunya dentro de este nuevo marco político Las elecciones municipales del 12

[109] Real Decreto en la *Gaceta de Madrid*, 19 de septiembre de 1923.
[110] Josep M. Roig i Rosich: *La dictadura de Primo de Rivera a Catalunya, un assaig de repressió cultural,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992; Josep Benet*: L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.pp.380-383.
[111] Josep Fontana: *La formación d'una identitat…* pág.342.
[112] Pere Anguera: "El nacionalismo catalán desde sus orígenes…pág.142.
[113] Algunas publicaciones para entender la dimensión de la dictadura en: Alejandro Quiroga: *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación, Barcelona*, Crítica, 2022; Antonio Robles Egea (coord.): *A plena luz del día. El golpe de Estado del general Primo de Rivera (1923),* Granada, Editorial Universidad de Granada, 2023.

de abril de 1931, sin aspiraciones formales, pero con un alto espíritu a plebiscito entre República o Monarquía finalmente se acabó decantando por lo primero, con la clara victoria en Catalunya de un partido de nueva formación, *Esquerra Republicana de Catalunya*, una fusión y conglomerado de partidos e ideologías republicanas nacionalistas liderados por Francesc Macià y Lluís Companys. [114] La irrupción de ERC como nuevo partido hegemónico marcará la nueva política catalana en detrimento de los conservadores de la *Lliga,* desgastados política e ideológicamente después de la relación con la monarquía y los últimos partidos políticos de la Restauración. [115]

Si bien las tensiones ideológicas pronto dividieron a la población, hay que destacar que el resultado de las elecciones y la huida al exilio de Alfonso XII fueron un rayo de esperanza para gran parte de la sociedad, que salió a la calle a celebrar a lo grande, el inicio de un nuevo régimen que, por lo pronto, nacía rompiendo relaciones con la monarquía y la dictadura de Primo de Rivera. Las calles, los espacios públicos, y en especial los actos y eventos que se hacían en ellos se convirtieron en el espejo y el reflejo de la sociedad republicana, escenificando y mostrando unas dinámicas que fueron evolucionando paulatinamente y con el tiempo, de la alegría, la ilusión y la esperanza, a la agitación y la violencia ante el estallido de la contienda. La Segunda República trajo consigo un cambio radical en el panorama político y social de Catalunya, abriendo nuevas posibilidades para el reconocimiento de su identidad y aspiraciones autonómicas. La abolición de la monarquía y el establecimiento de un régimen republicano supusieron un punto de inflexión, permitiendo el florecimiento de expresiones políticas y culturales catalanistas. [116]

---

[114] Josep Fontana: "Com i per què va arribar la República?" en Manel Risques (coord.): *Visca la República!,* Barcelona, Proa, 2007, pp-25-49. Sobre Esquerra Republicana véase: María Dolors Ivern: *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936),* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988; Joan B. Culla: *Esquerra Republicana de Catalunya 1931-2012, una historia política,* Barcelona, La Campana, 2013.

[115] Jaume Claret y Manuel Santirso: *La construcción del catalanismo…* pp-113-115.

[116] De nuevo los ateneos y centros culturales ocuparon un espacio importante, no solamente para el catalanismo sino también para los ideales republicanos, buscando convertir estas entidades en el centro social y cultural de los pueblos y ciudades catalanas. Una excelente base de datos del asociacionismo en: https://www.irmu.org/base-de-dades-associacionisme/4 ; Ramon Arnabat,

La aprobación del Estatuto de Autonomía de Catalunya en 1932 marcó un hito crucial en este proceso. Este estatuto otorgó a Catalunya un grado significativo de autogobierno, permitiendo la creación de un gobierno y un parlamento, oficializando además el catalán también en ámbito público.[117] Esta medida no solo consolidó la presencia institucional de Catalunya, sino que también fortaleció su identidad colectiva. Sin embargo, su aprobación no fue un camino fácil, desde diferentes partes de la geografía española se inició una política que buscaba denunciar públicamente la posibilidad de aprobación de dicho estatuto, así manifestaciones en la calle y artículos de prensa creaban un clima de confrontación llegando a afirmar que el estatuto era "un quiste purulento que no tiene más terapéutica que la cirugía".[118] Con el mismo tono, un joven Ramiro Ledesma Ramos y ferviente adorador del fascismo italiano, mostraba su reticencia ante el auge del catalanismo para los intereses patrióticos escribiendo a tenor del estatuto:

> "De los tres proyectos de Estatutos regionales que hoy se elaboran, tan solo el de Galicia va a ser, en cierto modo, discreto. El de Vasconia, de ingenuidad primitiva e intimante. Y el de Cataluña, rencoroso, audaz y provisto de todos los gérmenes desmembradores"[119]

Las primeras elecciones parlamentarias catalanas realizadas unos meses después de la aprobación del estatuto fueron ganadas ampliamente por ERC, convirtiendo en presidente de Catalunya a Lluís Companys. Las siguientes elecciones, las nacionales de 1933, demostraron la continuidad del proyecto de

---

Montserrat Duch Plana y Antoni Gavaldà (coord.): *La Catalunya associada (1868-1938),* Valencia, Universitat de València, 2020; Montserrat Duch Plana, Ramon Arnabat y Xavier Ferré (ed.): *Sociabilitats a la Catalunya contemporània. Temps i espais en conflicte*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015. Por otro lado, sirva de ejemplo la trayectoria de la *Defensa Agrària* de la Selva del Camp en Tarragona. Guillem Puig Vallverdú*: La taula del mirall: L'Ateneu i l'associacionisme cultural i polític a la Selva del Camp, 1878-1979*, Catarroja, Afers, 2016, pp.113-141.

[117] Sobre el debate antes de la aprobación del Estatuto: Josep Maria Roig i Rosich: "El debat sobre l'Estatut el 1932" en *Revista de Catalunya*, núm.213, 2006.

[118] Josep Fontana: *La formación d'una identitat…* pág.350.

[119] Citado en Xosé Manuel Nuñez Seixas: *Imperios y danzas. Nacionalismo y pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1975),* Madrid, Marcial Pons, 2023, pág. 38.

izquierdas, obteniendo 18 diputados, no fue así en el resto del Estado, acusando un desgaste político con una victoria del partido conservador republicano Partido Radical de Alejandro Lerroux, que contó con el apoyo de la CEDA, partido derechista con tildes autoritarios. [120] A las confrontaciones políticas entre ideologías se le sumaba el problema agrario, que en Catalunya se decantó en la aprobación de la *Llei de Contractes de Conreu* (1934), una disposición que mejoraba considerablemente las condiciones de los trabajadores de la tierra y que enfrentó directamente a los propietarios y grandes terratenientes. Desde Madrid, la CEDA, bajo la dirección de Gil Robles, arremetió directamente contra la aprobación de esta ley. Al mismo tiempo, anunció su intención de colaborar con el partido de Lerroux para formar parte del gobierno. El 4 de octubre de 1934, la entrada de la CEDA en el gobierno provocó una rápida respuesta: la convocatoria de una huelga revolucionaria. En Catalunya, este movimiento desencadenó lo que se conoce como la "Revolución de octubre de 1934" o "*Els fets del 6 d'octubre*" en Catalunya. El presidente Lluís Companys, decidió romper totalmente con el gobierno estatal de Lerroux, declarando en el balcón de la Generalitat en la plaça *Sant Jaume* "L'Estat català dins la República Federal Espanyola". Pronto se declaró el estado de guerra, transformándose en un conflicto violento que acabó dejando un saldo trágico, miles de detenidos y la suspensión de la autonomía, el estatuto catalán y una serie de restricciones al autogobierno catalán.[121]

El surgimiento de los totalitarismos durante el período de entreguerras tuvo un impacto profundo en toda Europa, incluida la España republicana. Estos regímenes, como el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania, ofrecían una

[120] Uno de sus líderes, Jose María Gil-Robles, mantenía una ideología cercana a la que defendía el político austriaco que acabó con la democracia en Austria, Engelbert Dollfuss. Sobre la CEDA consultar el artículo de Emilio Grandío Seoane: "CEDA, movilización católica y democracia" en Francisco Morente, Jordi Pomés y Josep Puigsech (coord.): *La rabia y la idea: política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 121-146. Manuel Álvarez Tardío: "La CEDA y la encrucijada de los conservadores católicos en los años treinta" en Antonio Cañellas (coord.): *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, Gijón, Trea, 2013, pp. 37-72.

[121] Manel López Esteve: *Els fets del 6 d'octubre de 1934.* Barcelona, Editorial Base, 2014. Enric Jardí: *Companys i el 6 d'octubre*, Barcelona, Proa, 1997; Desde una perspectiva local Montserrat Duch analiza su enorme impacto social y político en Tarragona en *República, reforma y crisi. El camp de Tarragona (1931-1936)*, Tarragona, el Mèdol, 1994, pp. 102-109.

alternativa a las democracias liberales y al comunismo, prometiendo estabilidad, orden y un sentido renovado de orgullo nacional en un momento de crisis e inestabilidad. [122] La polarización social y la incertidumbre política en la España republicana crearon un terreno fértil para la propagación de las ideas totalitarias durante el periodo de entreguerras. Sin embargo, es crucial destacar que las políticas fascistas no fueron las únicas que captaron la atención de los españoles en aquel tiempo. El comunismo también encontró seguidores entre la población descontenta, lo que desencadenó una auténtica lucha ideológica que solo exacerbó la crispación y la radicalización de la sociedad, en un período ya de por sí marcado por tensiones extremas.

Las políticas totalitarias fascistas se apoyaban fuertemente en la exaltación del nacionalismo y el patriotismo como pilares fundamentales para mantener la cohesión interna de la nación. En España, los seguidores del fascismo adoptaron este enfoque, especialmente para abordar la compleja problemática de las identidades territoriales, étnicas y lingüísticas que buscaban autonomía jurídica y organizativa. Entre estos seguidores destacaba José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española e hijo del dictador Miguel Primo de Rivera. Aunque Falange Española tuvo poca influencia durante el periodo republicano, se convirtió en un partido de masas durante la Guerra Española, cuando fue oficializado como Partido Único del bando sublevado. Su pensamiento e ideología se acabó integrando en el corpus del régimen franquista emanado tras la guerra. Primo de Rivera y la Falange Española defendían una concepción de la nación que destacaba la unidad de destino de España, por encima de las identidades regionales. Consideraban que España era la portadora de este destino común y que los regionalismos debían justificarse dentro de este marco de unidad. Para ellos, la nación española no podía entenderse sin la participación y contribución de sus diversos pueblos, pero siempre en función de un proyecto nacional unificado. [123] De

[122] Sobre los totalitarismos sigue siendo una obra de referencia el estudio de Hanna Arendt: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998. También: Eduardo Gónzalez Calleja: *Los totalitarismos*, Madrid, Síntesis, 2012.

[123] "España es irrevocable", F.E, núm. 15, 19 de julio de 1934. Citado en *La Falange y Cataluña*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1940. Agustín del Río Cisneros: *Textos de doctrina política. José*

manera coetánea, una serie de intelectuales del mismo corte ideológico como Ramiro Ledesma Ramos o Ernesto Giménez Caballero publicaron en marzo de 1931, el manifiesto *La Conquista del Estado*, en el que mostraban la necesidad de luchar contra la "descomposición histórica" de España.[124] Una vez iniciada la II República, Ledesma se unió al vallisoletano Onésimo Redondo para fundar las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) partido que se acabaría uniendo a Falange en 1933. [125]

En Catalunya, FE y de las JONS, contó desde sus inicios con algunos partidarios y simpatizantes descontentos con la situación política y social del momento, atraídos por una ideología incendiaria que prometía implantar una nueva política de masas que acabaría con las viejas doctrinas como el liberalismo o la democracia parlamentaria. Entre los primeros seguidores de Falange en Catalunya, conocidos como "camisas viejas", se encontraban figuras como José María Fontana Tarrats, Luys Santa Marina, Carlos Trías Bertrán o Roberto Bassas.[126] La mayoría de ellos provenían de familias acomodadas y fueron miembros fundadores del falangismo catalán en sus primeros días. Sin embargo, es importante destacar que este grupo era reducido y marginal, reflejando la limitada influencia que tenía el

Antonio Primo de Rivera, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, 1971, pp.285-288. Un análisis biográfico y político de José Antonio en Joan María Thomàs: *José Antonio. Realidad y mito*, Madrid, Debate, 2022.

[124] Ramiro Ledesma Ramos: *Escritos políticos. La conquista del estado* 1931, Madrid, Trinidad Ledesma Ramos, 1986, pág. 45. Sobre la figura y pensamiento de Ledesma o Ernesto Giménez Caballero véase publicaciones de Ferran Gallego como *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014. *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.

[125] Un estudio sobre el jonsista Onésimo Redondo en: Matteo Tomasoni: *El caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Ónesimo Redondo (1905-1936),* Granada, Comares, 2017.

[126] Joan María Thomàs ha dedicado amplias investigaciones a analizar los primeros momentos de Falange en Catalunya, así como sus miembros durante la II República y Guerra Civil. Algunos ejemplos en Joan Maria Thomàs: *Falange, Guerra Civil, Franquisme. F.E.T. y de las JONS de Barcelona en els primers anys de règim franquista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992. *Feixistes! Viatge a l'interior del falangisme català*, Barcelona, l'esfera de libres, 2008. *José M. Fontana Tarrats. Biografía política d'un franquista català,* Reus, Edicions del Centre de Lectura, 1997 Por otro lado, la historiografía catalana se ha interesado por el pensamiento político de los primeros falangistas, así como su implicación en torno al semanario *Destino*, como por ejemplo Francesc Vilanova i Vila-Abadal: *Franquisme i cultura. Destino. Política de unidad. La lluita per l'hegemonia intel·lectual a la postugerra catalana (1939-1949)*, Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner Editor, 2018.

partido en Catalunya, algo similar a lo que sucedía al partido en ámbito estatal.[127] La concepción nacionalista y patriótica del partido falangista provocaría en alguna ocasión discrepancias y enfrentamientos internos por el uso del catalán. Si bien el mismísimo José Antonio la definía como "la bella lengua catalana" y sus discursos abogaban por una región catalana vista como "un pueblo impregnado de un sentimiento patriótico", en la que su cultura, su lengua y sus tradiciones eran del todo compatibles con la España universal, aunque en realidad, el odio hacía el catalanismo político o la autonomía engendraba una anulación total de respeto por la lengua entre miembros del mismo partido. Como se verá más adelante, este desprecio por la lengua catalana llevará a algunos falangistas catalanes a discutir y defender el uso de la lengua catalana en zona sublevada. Para falangistas como Bassas o Fontana, el catalán no era sinónimo de catalanismo político, por lo que su uso estaba totalmente justificado, incluso imprimieron en la primavera de 1936 octavillas en catalán para pedir el voto a Falange en las elecciones de febrero de 1936.

Tras la *Revolución de octubre de 1934*, donde la Generalitat fue intervenida y los políticos del gobierno detenidos, la victoria en las elecciones de febrero de 1936 se volvió crucial para liberar a los presos y restaurar los derechos suprimidos. En un clima político marcado por una intensa polarización entre las izquierdas y la derecha, la victoria del Frente Popular se convirtió en una necesidad imperante para los sectores más populares e izquierdistas. En Catalunya, esta victoria significó la liberación de los presos políticos y la restauración de las instituciones y leyes autonómicas. Sin embargo, esta aparente estabilidad no duró mucho, ya que el 18 de julio de ese mismo año estalló en la península ibérica un golpe de estado planeado y liderado por un conglomerado de fuerzas militares con apoyo civil y financiero. El fracaso del golpe sumió el país en un conflicto violento entre dos bandos, los sublevados y los defensores de la II República.

Si bien durante la II República existió una tensión constante y unas disputas ideológicas entre bandos que cada vez estaban más marcados, el estallido de la guerra española no hizo más que aumentar exageradamente estas diferencias,

[127] Joan Maria Thomàs: *Feixistes! Viatge a l'interior del…* pág. 99

violentando el discurso y transportando los espacios de conflicto del atril en el Congreso de los Diputados a los espacios y lugares de batalla. La contienda bélica se desarrolló bajo una *Guerra Total* donde todo se podía y todo era permitido.[128] La población pasó a ser por vez primera objeto pasivo y máxima víctima de los estragos de la guerra, pero no solamente las bombas y los rifles ejercieron sobre la sociedad. La masiva propaganda en contra del "otro" fue lanzada sistemáticamente sobre la población con el interés de influir sobremanera en las opiniones y actuaciones sociales, ayudando o imposibilitando la conquista de una localidad. Ofrecer un discurso y una opinión pública que ofreciera una justificación a la par que incitara y radicalizara a todos los sectores se convirtió en una herramienta más y en una estrategia bélica más para obtener la tan ansiada y preciada victoria. Uno de los posicionamientos más utilizados por ambas partes y que más rápido influyó a la población fue el que proporcionaba el ideal de *nación* y la *patria*. El sentimiento patriótico fue evocado incansablemente entre ambas ideologías, pero cada uno enfocándolo desde su propia visión y rememorando diferentes hitos históricos dependiendo lo que más les interesara resaltar.[129]

Los golpistas, y siguiendo la estela patriótica falangista, ensalzaron sobremanera el sentimiento nacional y patriótico. El autollamado bando *nacional* oficializó un discurso orientado a la recuperación de la patria, una "patria lastimada" cuyos valores esenciales como la familia o la religión estaban permanentemente amenazadas por el gobierno republicano. De esta manera, la *Restauración Nacional* se convirtió en una necesidad por la que alzarse ante un gobierno que ya no era legítimo ni defendía los valores y tradiciones españolas. Por poner un ejemplo del amplio discurso, resaltaremos el del periodista afín a los sublevados y director del Diario el *Norte de Castilla* Francisco de Cossío, que tildó la contienda como una *Nueva Reconquista*. Con esta comparación intentó simbolizar la lucha por la recuperación de la patria y valores españoles, pero también fijó en Catalunya uno

[128] David Alegre Lorenz: *La batalla de Teruel, guerra total en España*, Madrid, la Esfera de Libros, 2018.
[129] El análisis de ambos discursos en Xosé Manuel Nuñez Seixas: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939*), Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

de los potenciales responsables y objetivos principales a conquistar, comparando Granada con Barcelona y la Generalitat con la Santafé:

> "De aquí en adelante no puede haber en España sino españoles, y el que no quiera ser Español se tendrá que marchar del territorio nacional. Ni sentimentalismos, ni nostalgias, ni cuentos de viejas, ni cantos de nana. Castilla hizo la nacionalidad y Castilla la está rehaciendo. Nos hallamos en una nueva reconquista, y nuestra Granada, hoy debe ser Barcelona, en donde hemos de extirpar a todos los traidores y salvar a los buenos españoles que hay allí, prisioneros del separatismo. La Generalidad será nuestra Santa Fé, y eso llevaremos a Cataluña, nuestra santa fe en la única patria futura. ¿Cataluña independiente? ¡Tragicómico desenlace! Ello os da la mitad del camino andado. Ya el Gobierno fantasma de Madrid no tiene tampoco Cataluña, se le ha sublevado, es otra nación. ¿Que nos queda a nosotros? La conquista. Y ahora no habrá segadores" [130]

Durante la contienda se fueron lanzando consignas propagandísticas en contra del bando republicano que en muchos casos hacían hincapié en Catalunya y su "ansias secesionistas y separatistas" que bajo su perspectiva buscaban romper la unidad de España. Catalunya se convirtió en uno de los objetivos prioritarios para muchos sublevados ya que consideraban que el "virus independentista" tenía en Catalunya, y más concretamente en Barcelona, su raíz más fuerte, llegando a considerar que si Catalunya caía produciría un efecto desmoralizador que llevaría a finalizar la guerra mucho antes. [131]

De sobra es conocido el discurso de odio impulsado por muchos medios afines al golpe hacía Catalunya, llegando a considerar que "Catalunya debería ser sembrada en sal" tal como notifica tener conocimiento Maximiano García Venero o como relata el famoso cronista de guerra Víctor Ruíz, más conocido como *El Tebib*

[130] "Cataluña la ilusa", *Pensamiento Alavés*, 3 de agosto de 1936, página 3. También en Francisco de Cossío: *Hacia una nueva España, De la revolución de octubre a la revolución de julio, 1934-1936*, Valladolid, Librería Santarén, 1937, pp.120-121.

[131] Una recopilación de discursos anti catalanistas durante la guerra en Josep Benet*: l'Intent franquista de genocidi...*pp. 95-188.

Arrumi sobre la ciudad de Barcelona:

> Barcelona seguirá siendo el "garbanzo negro" de la olla nacional. Por lo menos durante un par de generaciones. (…) Yo he oído a más de una persona de claro juicio y temple sereno propugnar la conveniencia de un castigo bíblico (Sodoma, Gomorra) para purificar la ciudad roja, la sede del anarquismo y separatismo, y como único remedio para extirpar esos dos cánceres, señalar el termocauterio destructor implacable.[132]

Ante esta *catalanofobia* creciente y conforme la contienda avanzaba localizamos otras opiniones públicas que intentaban apaciguar los ánimos, ensalzando una Catalunya como una región más que no tenía culpa de las acciones de unos pocos. Un discurso orientado a que las tropas sublevadas en territorios como Burgos o San Sebastián aceptaran en su seno a los catalanes huidos de la zona republicana. De esta forma, Manuel Hedilla, jefe de la Junta de mandos de Falange Española y de las JONS, destacaba en un discurso a finales de 1936: "La doctrina de Falange es de amor y no de odio, de unión y no de desunión (…) En Catalunya como en todas partes, hay españoles malos y buenos" [133] Este posicionamiento, sin embargó, no eximió a los catalanes de un escrutinio minucioso y vigilancia constante al cruzar hacia la frontera nacional, ya fueran falangistas, carlistas o afines ideológicos al golpe. De esta manera, demostrar la lealtad a la sublevación se convirtió en un requisito indispensable para ganar un mínimo de confianza. Incluso José María Fontana, arraigado profundamente en los principios del Movimiento, relató como experimentó cierta hostilidad al cruzar la frontera francesa y llegar a Irún. Allí, la desconfianza y la precaución se hicieron evidentes cuando le interrogaron: "Y usted ¿Por qué no se ha pasado antes?". [134] Muchos de los catalanes que se encontraban en Burgos o San Sebastián defendiendo la causa sublevada utilizaban el catalán como lengua vernácula, esto produjo en más de

[132] "El dolor purifica" *Heraldo de Aragón*, 4 de febrero de 1939, pág.1.
[133] Maximiano García Venero: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, París, Ruedo Ibérico, 1967, pág.222.
[134] José Maria Fontana: *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, Grafite Ediciones, 2005, pág.273.

alguna ocasión problemas derivados de su uso, mal visto por los sectores que pretendían levantar el nuevo imperio cultural sobre "una España de habla española".[135] Después de romper el cerco del río Ebro, el avance hacia la conquista total de Catalunya se inició desde la provincia de Tarragona. El 15 de enero de 1939, una vez que la capital tarraconense cayó, el Servicio Nacional de Propaganda, dirigido por Dionisio Ridruejo, optó por desplegar las primeras acciones propagandísticas utilizando tanto el castellano como el catalán.[136] En sus memorias, Ridruejo comentó que uno de los objetivos de la permisiva tolerancia al catalán era que no se sintieran discriminados en tanto que catalanes, opinando que los catalanes podían "soportar muy bien la revocación del Estatuto de autonomía pero no la interdicción o el despojo de pertenencias fundamentales como la lengua o el estilo de vida".[137] Previamente, desde ese mismo departamento, se distribuyeron en 1937 panfletos entre los quintacolumnistas de Barcelona para instigar la rendición. Estos folletos estaban redactados en ambos idiomas, con citas y discursos de José Antonio, culminando con un ferviente "¡Visca Franco!" o un enérgico "¡Arriba Espanya!".[138] Como se verá a continuación, esta aparente tolerancia se desvanecerá como un espejismo en un oasis, ya que el discurso predominante durante la inminente ocupación catalana se dirigirá más bien hacía la opresión de la lengua y culturas catalanas.

1.2. La nueva "Cataluña española": identidad y lengua catalana

Con la victoria en Catalunya y el cierre del capítulo bélico en abril de 1939, los vencedores vieron un nuevo panorama, listo para ser moldeado a su gusto. Dotados de una legitimidad lograda tras la victoria, el nuevo régimen se lanzó a la

[135] Xosé Manuel Nuñez Seixas: *Imperios y danzas*… pág.120. Xosé Manuel Nuñes Seixas: *¡Fuera el invasor!*" … pp. 312-317

[136] Dionisio Ridruejo: *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, pág.164. Un análisis intelectual de Ridruejo en Francisco Morente Valero: *Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo*, Barcelona, Síntesis, 2006.

[137] Dionisio Ridruejo: *Casi unas memorias*… pág. 168.

[138] Queralt Sole: ""Ha llegado España". La imatge de Catalunya a la prensa franquista", en VV. AA: *La guerra civil a Catalunya*, vol.4, Barcelona, Edicions 62, 2005, pp.157-161.

tarea de imponer un nuevo orden político y social en una España convaleciente tras los estragos de la guerra. Catalunya, con una gran importancia simbólica y estratégica durante el conflicto bélico, atrajo la atención especial de los nuevos poderes. Desde el instante mismo en que los vencedores tocaron tierra catalana, se emprendió la tarea de sofocar cualquier atisbo de autonomía regional. Una de las primeras disposiciones fue la abolición del *Estatut d'autonomia de Catalunya*, el 5 de abril de 1938, justo tras la conquista de la ciudad de Lleida, mediante una ley promulgada por Franco en Burgos. La derogación del estatuto fue celebrada efusivamente como un triunfo de la unidad de España sobre el separatismo. La prensa alavesa lo recogió con júbilo, retratando la decisión como un gesto de reconciliación y unificación: "Franco reconoce a Cataluña el honor de ser gobernada bajo los auspicios y las normas de la España Nacional, a la que debe su grandeza económica e histórica; y desde hoy, además, su paz y su bienestar... le brinda un lugar en el concierto de las regiones españolas para que pueda recuperar su vida".[139]

Siguiendo con esta política, el programa de ocupación inicial se encargó de resolver lo que a su juicio eran las problemáticas básicas de convivencia y de las cuestiones sociales derivadas de la guerra. De esta forma, durante los primeros meses se oficializó una represión sistemática hacía los vencidos. Con carácter retroactivo enjuiciaron a hombres y mujeres por defender la legitimidad republicana incluso antes de la guerra, con lo que tuvieron libertad absoluta de actuación. Esta represión no solamente actuó contra personas físicas, sino que entidades culturales, ya fueran asociaciones, ateneos o institutos folclóricos, fueron objeto de depuraciones y prohibiciones de la misma forma que sucedió con entidades oficiales catalanas como las educativas o sanitarias. El catalán como lengua fue apartado al ente privado, prohibiéndose su uso en los ámbitos oficiales y públicos, los rótulos en tiendas y edificios fueron traducidos, al igual que el nombre de muchas ciudades. Además, monumentos y calles de carácter histórico catalán fueron suprimidos como el monumento a Rafael Casanova o a Prat de la Riba en Barcelona. Estos son solo unos ejemplos de una política cuyo objetivo lo definió muy bien el ministro de

[139] "Cataluña, española", *Pensamiento Alavés*, 9 de abril de 1938, pág.1.

Gobernación, Ramón Serrano Suñer, que en unas declaraciones a la prensa insistió en que Catalunya se impondría la cultura y los valores del Movimiento "(…) especialmente aquel de la Unidad de España. Esto se logrará sin destruir peculiaridades catalanas (…) Las tradiciones catalanas podrán ser cultivadas en el terreno cultural. Solo la política catalana se ha terminado para siempre y el catalán no volverá a tener carácter oficial*".*[140] Estas declaraciones y los actos represivos ponen de manifiesto la voluntad por parte del régimen de acabar de raíz con los elementos culturales identificativos más proactivos e instigadores a un catalanismo de carácter político. En consonancia a esta idea, Ferran Valls Taberner, antiguo militante de la *Lliga Regionalista*, cuya evolución ideológica viró hacía el anticatalanismo, publicó un artículo al que tituló "la falsa ruta", en el, situaba el catalanismo como un cuerpo inerte, un cadáver, el cual debía enterrarse para poder purgar, rectificar y enmendar el error de la vía catalanista, bajo su opinión era el único camino de iniciar el camino por la "vía triunfal de la Nueva España". [141]

Continuando con esta concepción, para las elites políticas e intelectuales franquistas, la lengua catalana fue durante muchos años un arma política del catalanismo.[142] Bajo esta lógica, las políticas represivas franquistas perseguían un idioma que representaba una idea, por lo que era necesario "vaciarlo" de significado. Tal como ha indicado Martí Marín, había que desnaturalizarlo y relegarlo a un nivel coloquial, básico y sin carga ideológica, solo llegando a este extremo se podría considerar el catalán como tolerable, un estado similar a lo que sucedía en las Islas

[140] Josep Benet: *Catalunya sota el règim franquista*... pág. 219.

[141] "La falsa ruta" *La Vanguardia Española*, 15 de febrero de 1939, pág.3. Para más información sobre el discurso de Valls i Taberner véase: Arnau González Vilalta: "Ferran Valls i Taberner (1888-1942): el catalanismo es la solución. ¿el catalanismo es pecado? En Xosé Manuel Nuñez Seixas y Fernando Molina Aparicio (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Granada, Comares Historia, 2011. Jordi Sabater: "Ferran Valls i Taberner. Del regionalismo catalanista al regionalismo franquista" en Jaume Claret y Joan Fuster-Sobrepere (eds.): *El regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista,* Comares, Granada, 2021, pp-221-242.

[142] Sobre los intelectuales franquistas catalanes véase: Carles Santacana "Pensar Cataluña desde el franquismo" en Ferrán Archilés y Ismael Saz: *Naciones y estado, la cuestión española*, Valencia, Publicacions de l'Universitat de València, 2014; Francesc Vilanova: *Franquisme i cultura. Destino. Política de Unidad. La lluita per l'hegemonia Intel·lectual a la postguerra catalana (1939-1949),* Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner, 2018; Francesc Vilanova: *Una burgesia sense ànima. El franquisme i la traició catalana*, Barcelona, Empúries, 2010.

Baleares o el País Valenciano, donde los símbolos y la lengua no sufrieron la misma atención por parte del régimen en lo que respecta a la represión lingüística o cultural.[143]

Después de la derogación del estatuto de autonomía no hubo ninguna ley general que prohibiera de modo expreso el uso de los idiomas de otras "regiones".[144] Si que había, por otro lado, bandos y edictos que desde los primeros momentos de la ocupación buscaban relegar el catalán al ámbito exclusivamente privado, por ejemplo prohibiendo su uso en edificios y entidades públicos, así como por parte de los funcionarios estatales.[145] Estas disposiciones pretendían por otro lado transformar el espacio público, no solamente prohibiendo carteles o rótulos en catalán, sino mediante la imposición y el recuerdo constante en la memoria colectiva de una "obligación pública y moral". Son un buen ejemplo las paredes empapeladas de frases e imágenes que decían "si eres español, habla español" que llenaron la ciudad de Lleida nada más ser conquistada.[146]

Si bien los ideólogos y políticos franquistas reconocían el catalán como una de las "bellas lenguas de la nación española", tal como parafraseaba Primo de Rivera, en la práctica se realizaron unas políticas dirigidas a marginarla, ocultarla o minimizar su presencia, pero se evitaba prohibirla taxativamente, al menos de forma pública. El rechazo hacía cualquier espora de catalanismo posible generaba un odio similar con la lengua catalana, especialmente entre las jerarquías en Catalunya que no eran catalanas o no hablaban catalán con regularidad. Esto condujo a la promulgación de órdenes o circulares que prohibían el uso del catalán entre los miembros del Partido Único. Un ejemplo de ello ocurrió en Girona en mayo de 1940, cuando se emitió una orden que exigía el uso exclusivo del "idioma patrio" entre los afiliados y las jerarquías, "sobre todo entre sí y más aún cuando vistan de uniforme". Esta disposición restringía el uso de cualquier otro idioma en cualquier contexto,

[143] Martí Marín: *Història del franquisme a Catalunya*, Vic, Eumo, 2006, pág. 146.
[144] Xosé Manuel Nuñez Seixas: *Imperios y danzas*… pág. 132.
[145] Un ejemplo en Hospitalet de Llobregat en: Carles Santacana: *Victoriosos i derrotats*... pp.149-150.; Josep Benet recoge exhaustivamente estas disposiciones en: *L'intent franquista de genocidi*… pp.263-329.
[146] José María Fontana: *Los catalanes*… pág.317

público o privado, para los miembros del Partido Único. La cosa no finalizaba aquí, ya que en la misma disposición prohibieron taxativamente colocar letreros que recordaran esta obligación en las distintas Jefaturas. El hecho de intentar esconderla subraya el desdén hacía el catalán y la voluntad de ocultar una medida que socavaba directamente la diversidad y pluralidad regional que el régimen pretendía defender. [147]

El miedo, la fractura social o la represión ejercida fueron elementos clave que marcaron los primeros años del régimen franquista. Sin embargo, a pesar de este clima opresivo, la población encontró maneras de resistir.[148] Por otro lado, existían otras formas de resistencia cotidianas que se manifestaban en pequeños gestos, como canciones subversivas o chistes anónimos, que podrían parecer insignificantes en el momento, pero que contribuían a mantener viva una memoria que luego se organizaría clandestinamente. [149] El antropólogo James Scott acuñaría estas dinámicas como "las armas de los débiles".[150] Estos actos de resistencia también se reflejaban en la preservación de las identidades culturales locales, desafiando los intentos de españolización y la imposición de un único idioma. A modo de ejemplo, es significativo el caso de Domènec Carles Rosich, famoso pintor barcelonés, el cual fue investigado por un altercado provocado por la colocación de una bandera con las barras catalanas durante la Fiesta de la Unificación. La bandera, situada en el balcón de un edificio de la plaza Catalunya, y tal como relata el informe, fue vista por innumerable público, subiendo rápidamente las fuerzas de orden al piso para obligar al inquilino a quitarla. Domènec, del que denunciaban que era catalanista, que hablaba catalán en el trabajo y tenía guardada una bandera

[147] AGA, Presidencia 51/20530, "Índice de las Circulares y Ordenes hasta julio de 1940".
[148] Pese al ambiente de pesimismo y la represión ejercida, existió una resistencia armada que siguió con la contienda en su forma irregular, para más información véase: Arnau Fernández Pasalodos: *Hasta su total exterminio. La guerra antipartisana en España, 1936-1952*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2024.
[149] Para analizar las dinámicas desde la perspectiva rural véase: Jordi Font Agulló: *¡Arriba el campo!...*. Ana Cabana Iglesia*: La derrota de lo épico*, Valencia, Publicacions de la Univesitat de València, 2013. Óscar Rodriguez Barreira: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo, Almería 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008.
[150] James C. Scott: *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

catalana, algo que por sí ya consideraban sospechoso, alegó que la tenía junto a la bandera española y se confundió. Huelga decir que desde la Delegación Nacional de Información e Investigación no le creyeron, pero pese a ser puesto a disposición de la policía, la denuncia quedó en nada por ser amigo del Gobernador Militar.[151]

En otros casos, hubo una parte de la sociedad, minoritaria, que realizaría pequeños actos de desobediencia que el régimen no solamente castigó, sino que lo publicaría en prensa para la opinión pública y a modo de dar ejemplo. Algunos de estos actos considerados como subversivos sería no sustituir los rótulos de comercios en catalán o redactar anuncios o impresos en ese mismo idioma. [152] Sería interesante poder saber cuántos pretendían mostrar un espíritu de resistencia a la autoridad y cuantos fueron multados por descuido o imposibilidad económica de realizar los cambios legislados. [153] Por otra parte, de forma totalmente consciente y como forma abierta a la resistencia hubo durante la posguerra, en algunos momentos, actos realizados en el espacio urbano que buscaban atentar directamente contra la autoridad. La gran mayoría se sucederían en el contexto previo al fin de la II Guerra Mundial, aprovechando la inestabilidad del momento que ofrecía la incertidumbre sobre lo que podría pasar en el futuro, anhelando una parte de la población por una invasión de los países democráticos tras el fin de los regímenes fascistas, algo que inquietaba incluso a los mismos franquistas. [154] Muestra de este empuje e iniciativas clandestinas en el espacio público fue el sucedido en Barcelona el once de septiembre de 1944, realizándose diferentes actos reivindicativos de carácter catalanista con motivo de la efeméride. Los informes internos denunciaban que se repartían impresos en los que se ensalzaba la figura de Rafael Casanovas y se acusaba a Franco y a Falange. También se

[151] AGA, Presidencia, 51/20524, 7 de mayo de 1940.
[152] Josep Benet: *L'intent franquista de genocidi*… pp. 352-367.
[153] A veces pese al control exhaustivo sobre el catalán se les pasaba por alto algún cártel, en Sant Feliu de Guíxols, no fue hasta septiembre de 1941 que no se dieron cuenta que el "Hostal la gavina" (en castellano gaviota), estaba escrito en catalán. Desde la Jefatura de la localidad intentaron denunciar al dueño del establecimiento por catalanista y sabedor de la ilegalidad al no cambiar ni el rótulo ni el nombre del establecimiento.
[154] Durante esos años, varios informes internos analizaban el ambiente y denunciaban el reparto constante de octavillas y hojas clandestinas, pintadas y habladurías por la calle. AGA, Presidencia 51/20637, 6 de mayo de 1944

repartieron banderas separatistas y se colocaron en varios lugares de la ciudad, incluida la Sagrada Familia donde tal como indicaron "apareció una bandera con las cuatro barras y la estrella separatista en el edificio". [155]

No obstante, fue desde el sector eclesiástico donde más se exteriorizó la desobediencia a utilizar el catalán en el ámbito público. Aprovechando la situación favorable socialmente en la que se encontraban, no fueron pocos los eclesiásticos que siguieron ofreciendo las liturgias en catalán. Esto se debía en gran parte al carácter propio histórico del uso del catalán en la Iglesia catalana, influenciando también que algunos sacerdotes no sabían hablar prácticamente en castellano. [156] Pese a la rápida prohibición del uso catalán tras la conquista, se siguieron realizando oficios en esa lengua, el 18 de febrero de 1939, todavía se podía encontrar una noticia en la prensa que anunciaba que en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en Barcelona se realizarían misas en castellano y catalán de forma alterna. [157] No tardaría en reglarse esta situación, en concreto el 2 de marzo de 1939, con una nota desde la vicaría de la diócesis de Barcelona, rogando a los reverendos para que en los actos públicos no se usara otra lengua que no fuera la española. [158]

Pese a esta obligación, hubo una gran cantidad de eclesiásticos que siguieron oficiando misa en catalán, cargando con denuncias que no solamente atentaban contra el factor lingüístico, sino que les denunciaban como catalanistas y subversivos y contrarios al Movimiento. Uno de los informes más explícitos fue dirigido hacía el monasterio de Montserrat, en concreto hacia los frailes capuchinos y el abad Antoni Marcet, denunciando que "siempre estos frailes han sido

[155] AGA, Presidencia, 51/20637, septiembre de 1944.

[156] José María Fontana relataba el caso sucedido en un pueblo de Girona que tras la conquista celebró una misa en la que el párroco excusó su deficiente castellano, terminando la homilía con un "Ya veis a lo que nos han conducido tantas locuras: la iglesia, quemada; el pueblo, medio destruido; los cultivos, arrasados o abandonados... y yo, ¡hablándoos en castellano! José María Fontana: *Los catalanes en la*…. Pág.279

[157] "Vida religiosa" *La Vanguardia Española*, 18 de febrero de 1939, pág.2.

[158] Francesc Ferrer i Gironés: *La persecució política de la llengua catalana,* Barcelona, Edicions 62, 1985, pág.181. Esta nota fue distribuida de igual forma por el resto de parroquias, por ejemplo, Pere Anguera (coord.): *Història general de Reus. El segle XX, la dictadura franquista*, Reus, Ajuntament de Reus, 2003, pàg.157.

separatistas (...) sus predicaciones eran siempre en catalán, y además exaltando más y más el sentimiento catalanista rabioso. Sus hojas dominicales en catalán. Sus anuncios de culto en catalán". Sobre Marcet, opinaban que siempre "fue un gran admirador e íntimo amigo de aquel innoble separatista que se llamó Macià, también aquella residencia había sido cobijo de todo lo que significaba catalanismo-separatista". [159] Pese a estas denuncias, la realidad muestra un abad que en 1942 recibió de la mejor forma posible al Caudillo, dedicándole votos de obediencia y agradeciendo por la "reconquista" y el triunfo de la fe "con vuestra espada contra la furia de sus enemigos". [160]

Por un lado, teníamos la "amputación" en el terreno de las prácticas administrativas y políticas, las prohibiciones del uso del catalán y las multas y sanciones contra su uso y, por otra parte, la frecuente apelación retórica por parte de la intelectualidad falangista a incorporar plenamente a Catalunya dentro de la comunidad de destino. Según el jefe provincial de FET en Girona, José Fernández Hernando la idea joseantoniana de nación era compatible con las particularidades idiomáticas, culturales y jurídico-consuetudinarios de todos los pueblos de España, y el pasado imperial de Catalunya en la Edad Media abonaba su carácter de precursora. Acababa su discurso así: "Que propicia la lengua catalana para gritar ¡Visca Espanya! Y que grata la castellana para responder ¡Viva Cataluña!" [161]

El folclore y el folclorismo jugaron un papel muy importante como aglutinador entre el discurso coercitivo y prohibitivo a las regiones periféricas en respuesta a los separatismos y la unidad conjunta del Estado como suma de tradiciones y culturas milenarias regionales. El nuevo régimen no dudó en utilizar el folclore como herramienta para satisfacer los intereses, intentando hacer acopio de unas tradiciones emanadas de la cultura popular, poniéndolas al servicio de las elites que

[159] AGA, Presidencia, 51/20524, 6 de marzo de 1940. Algún otro ejemplo en AGA, Presidencia, 51/20879, 12 de julio de 1943. (Reus) AGA, Presidencia, 51/20868, 20 de septiembre de 1939 (Lleida).

[160] "Franco a los pies de la Patrona de Cataluña" *La Vanguardia Española*, 27 de enero de 1942, pág.2 Carles Santacana: "Una lectura franquista de la cultura catalana als anys quaranta" en Carles Santacana (coord..): *Entre el malson i l'oblit. L'impacte del franquisme en la cultura a Catalunya i les Balears (1939-1960),* Catarroja, Afers, 2013, pág. 64.

[161] El gran Acto de afirmación Nacional-Sindicalista en nuestra ciudad: *Ampurdán,* 29 de marzo de 1944.

integraban parte de la base social sobre la que se sustentó y logró mantenerse. Como se verá a continuación y dado su fuerte carácter folclórico, las fiestas patronales se convirtieron en un objetivo político, buscando impregnar el sello ideológico franquista en unas celebraciones históricas y populares.

1.3. Las fiestas mayores en la Catalunya franquista

Al finalizar la contienda civil el nuevo Gobierno dirigido por Franco convirtió la "Victoria" en el leitmotiv de su discurso político dirigido a la población, lo que inició una verdadera estrategia política basada en el recuerdo de los elementos y fundamentos con los que nació y por los que acabaría rigiéndose en un futuro el nuevo régimen. La "memoria de la Guerra Civil" se empleó para recordar y ensalzar a los muertos y mártires de la "Cruzada" y como mito de origen de la lucha por la regeneración y (re)construcción de la "Patria lastimada".[162] En este sentido, la utilización del espacio público como "espacio para la memoria" nació de la necesidad de introducir a la población dentro del juego y entramado simbólico que ayudaría a cohesionar y articular a la sociedad, ensalzando y glorificando una parte de la sociedad y excluyendo a otra gran parte.

Bajo lo que Hobsbawn y Ranger llamaban la "tradición inventada", se instauraron una serie de celebraciones que mediante su repetición buscarían "inculcar determinados valores o normas de comportamiento".[163] Celebraciones de nueva creación como el Día del Caudillo, el Día de los Caídos o el Día de la Victoria se entremezclaron, tal como se analizará en un capítulo posterior, con otras celebraciones políticas más antiguas, como el Día de la Raza o el 2 de Mayo para conformar un calendario intenso y completo que inundaba calles y ciudades durante prácticamente todo el ciclo anual. Los grandes discursos en el espacio público por parte de las élites políticas fueron el eje central de estas celebraciones de carácter político, buscando arengar a la población sobre la guerra, la Victoria y la vital

[162] Paloma Aguilar: *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 63.
[163] Eric Hobsbawm y Terece Ranger (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona,Crítica, 2012, p. 8.

importancia de la figura del Generalísimo Franco, así como la importancia del nuevo régimen en el devenir de la nueva España que nacía. Más allá de las soflamas, encontrábamos desfiles militares y masificadas misas en las que se imponían sobre todo la solemnidad y la parafernalia de carácter fascista.[164]

El calendario franquista incluía algunas celebraciones históricas con un carácter más popular y festivo, que llenaban el espacio público de diversas actividades lúdicas, culturales y deportivas. A diferencia de las nuevas celebraciones políticas impuestas por la dictadura franquista, estas fiestas tenían un arraigo y un pasado histórico profundo, como la Patum en Berga, cuyo origen se remonta a la época medieval.[165] Entre estas fiestas populares destacan las fiestas mayores, extendidas por todo el territorio, que se centraban y aún se centran en la veneración de los santos patronos de cada localidad. La particularidad que ofrecen estas celebraciones reside en la introducción de elementos festivos y actividades de carácter lúdico-social que hacen de ellas, más que una festividad religiosa en el sentido estricto de la palabra, una fiesta con un carácter más popular, en las que la sociedad puede romper con la cotidianidad y la rutina, viendo y jugando partidos de fútbol, disfrutando de los elementos festivos y folclóricos como los *Gegants* o los *castellers* o simplemente socializando con amigos y vecinos. Aunque no tenían un carácter político marcado, estas celebraciones religiosas ayudaron a fortalecer el sentido católico y la relación entre el Estado y la religión durante el franquismo.[166]

Este apartado pretende analizar las fiestas patronales en la Catalunya urbana, buscando desentrañar y conocer un poco más la realización y escenificación

[164] Algunos ejemplos sobre la imposición simbólica en el espacio público, en Zira Box: *España Año cero...*, Madrid, Alianza, 2010; Luis Castro: *Héroes y Caídos: Políticas de la memoria en la España Contemporánea*, Madrid, La Catarata, 2008; Giuliana di Febo: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002; Claudio Hernández Burgos: *Granada azul...*; José Luis Ledesma y Javier Rodrigo: "Caídos por España... 233-255.

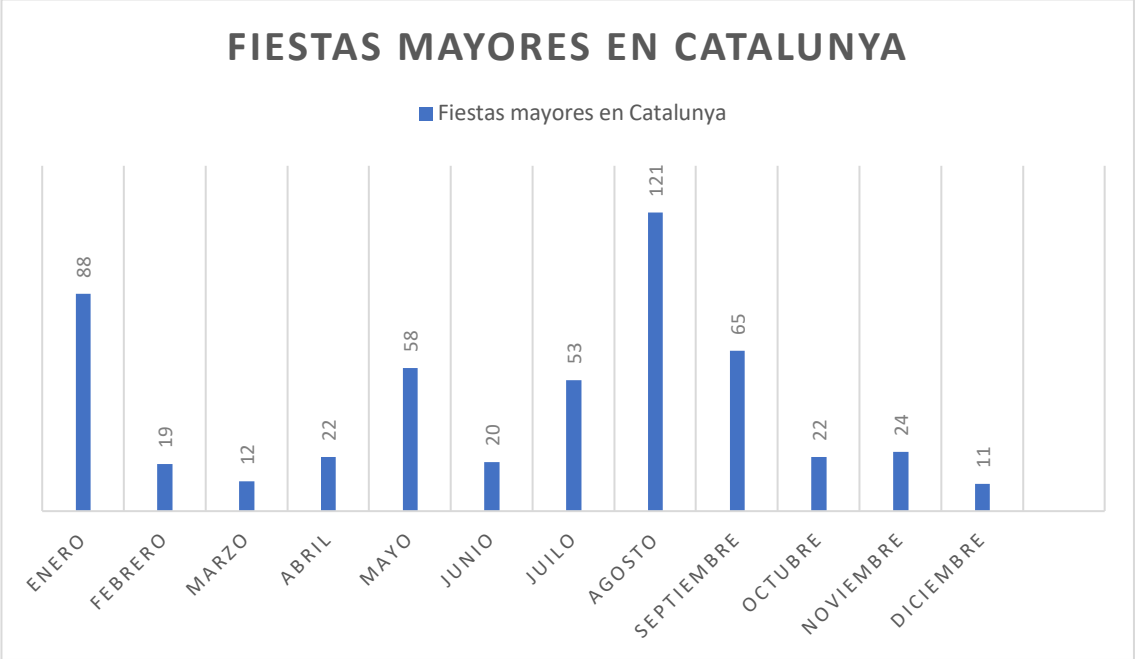
[165] Carlos Cortina: "La Patum, un credo de ceremonial y de fuego", en *Estudios Institucionales* IV (6), pp. 79-98.

[166] Zira Box: "El calendario festivo franquista: Tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen", en Javier Moreno Luzón (ed.): *Construir España nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de estudios políticos e internacionales, 2007, p. 269.

pública de unas celebraciones populares que incluían fiesta, folclore y religión en un contexto de posguerra, solemnidad y fascismo.

Al contrario que las celebraciones y conmemoraciones políticas que se realizan siempre en las mismas fechas, las fiestas mayores se efectúan de manera dispar entre las diferentes poblaciones. Atendiendo siempre al calendario cristiano, las fiestas tienen lugar los días próximos a la celebración del santo patrón o santa patrona de cada localidad, cuyo origen y significado histórico recae en la realización de actos de diferente índole que aglutinaban a todos los sectores de la población en misas, procesiones, fiestas y celebraciones folclóricas como agradecimiento y en honor a la figura patronal de la ciudad o barrio. Los orígenes de estas celebraciones varían dependiendo de los factores históricos locales, que se remontan a los siglos XIV o XV y llegan al siglo XX, las más modernas. Si observamos la figura 1 realizada a partir del *Nomenclátor estadístico con las ferias y fiestas de España* de 1970, en el que se indican las fechas de las fiestas de todas las localidades españolas, podemos ver que la época por excelencia de las fiestas mayores en Catalunya se encuentra entre los meses de julio a septiembre, periodo estacional idóneo por las buenas temperaturas para los actos públicos. Por otro lado, también encontramos ciertas localidades donde se realizaban en enero y otras en las que se celebraban en verano, conformando lo que actualmente se conocen como fiestas mayores de verano e invierno. Este gráfico nos muestra la importancia de disponer en los actos públicos folclóricos y populares de una temperatura adecuada, sin duda cruciales para la buena realización de las fiestas populares en el espacio público, fiestas que para muchos eran sinónimo de alegría, esparcimiento y socialización. Aunque se pudieran celebrar fiestas en honor de diferentes santos, el objetivo era siempre el mismo en todas ellas, agradecer y enaltecer la figura patronal, mediante la realización de una gran cantidad de actos en el espacio público.

Figura 1. Fechas fiesta mayores en Catalunya.



Fuente: *Nomenclátor estadístico con las ferias y fiestas de España*, Madrid, Reus S. A.,1971.

Pese a tener un carácter religioso, las fiestas mayores han mantenido históricamente un carácter popular, ofreciendo actividades de esparcimiento y diversión vitales para una sociedad cansada del hambre y la miseria de posguerra. Para gran parte de la población, estas fiestas se convirtieron en una válvula de escape, creando una ilusión de alegría y comunidad que llenaba las calles y plazas de bailes, música y folclore. [167] Dado el escaso número de celebraciones populares en el calendario franquista, no sorprende que los actos considerados "profanos" fueron los más comunes en los programas festivos. Disfrutar de un mínimo de respiro y, aunque fuera por unos días, olvidar las penurias y escaseces de la posguerra, se convirtió prácticamente en una necesidad, no solamente para los más castigados, sino parael conjunto de la sociedad, fatigada por una larga y cruel guerra que dejó tras de sí pobreza y muerte. Fue en este tipo de actividades y contextos

[167] Algunos estudios sobre la fiesta como distracción y entretenimiento, en Mona Ozouf: *La fiesta revolucionaria 1789-1799*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020; Peter Burke: *La cultura popular en la Europa moderna*, Paracuellos de Jarama, Alianza editorial, 1978, pp. 257-284.

lúdicos en los que el franquismo necesitó ejercer un control metódico y meticuloso sobre estas actividades lúdicas. El ocio, especialmente en tiempos de posguerra, era esencial, aunque la felicidad podía llevar al descontrol y poner en peligro los valores ideológicos del régimen. Las autoridades franquistas aceptaron las fiestas como parte del folclore nacional y ofrecieron pequeñas dosis de entretenimiento, vistas por la sociedad de posguerra como un resquicio de libertad momentánea. Aunque estas festividades estaban sujetas a la instrumentalización oficial, la población las aprovechó para mantener espacios de sociabilidad ajenos a la realidad dictatorial.[168]

El amplio abanico de entretenimientos y pasatiempos ofrecidos por estas celebraciones no fue bien recibido por algunos sectores católicos, que veían estas actividades como un ataque a la esencia pura y religiosa de las fiestas patronales. Así lo describe Félix Sellarés en el suplemento de las hojas parroquiales de Acción Católica de Vilafranca del Penedés. Sellarés percibía en la juventud una clara falta de espiritualidad, que afectaba negativamente no solo al sentido de la fiesta religiosa, sino también a las tradiciones folclóricas más arraigadas. Consideraba que los jóvenes vivían "dominados por un ambiente exótico y materialista", provocado por el aumento de actos lúdicos como las proyecciones cinematográficas o los encuentros futbolísticos.[169] En esa misma publicación insistían en la misma idea al destacar que:

> La religión era el nervio de todos los actos. Y sus bailes y sus cantares y su alegría rebosante eran directamente religiosos y aun los profanos nunca des-entonaban del recto sentir cristiano [...] hemos de procurar no desnaturalizar nuestra Fiesta Mayor para adaptarla a lo cotidiano descentrado, sino volvera la vida vilafranquesa por los cauces del catolicismo.[170]

[168] Sobre el ocio en el franquismo véase la reciente publicación: Claudio Hernández Burgos y Lucía Prieto (eds.): *Divertirse en dictadura. El ocio en la España franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2024.
[169] Felix Sellarés: “Estudio sobre los bailes populares del Panadés”, *Acción Católica, Suplemento de la hoja parroquial*, 29 de agosto de 1943, pp. 5-7. Un análisis de este semanario y las políticas de ocio en el *Panadès* en Ramon Arnabat: "Franquisme i vida quotidiana a comarques. El Penedès", en Ramon Arnabat y Martí Marín (Ed.): F*ranquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana,* Valls, CCEPC, 2001, pp. 675-690.
[170] *Ibíd.*, p. 8.

Esta acometida por parte de los sectores conservadores más ortodoxamente católicos, solo puede entenderse en un contexto en el que las instituciones religiosas estaban perfectamente asentadas como una parte del corpus ideológico del nuevo régimen.[171] El uso de la moral y las costumbres se convirtió en un arma política más de control de la población, acusadade practicar inmoralidades y atentar contra la pureza de las celebraciones. El Estado franquista mantuvo hasta bien entrado los años sesenta una estrecha colaboración con la Iglesia Católica iniciada ya durante la contienda civil. Esta relación no fue meramente simbólica, sino que se implantaron y sustentaron unos cimientos ideológicos que permitieron que la Iglesia Católica entrara en todos los hogares españoles, educando y reeducando a las generaciones presentes y futuras bajo unos valores y directrices que la dictadura no solamente respetó, sino que institucionalizó.[172] Este fenómeno se ha definido como *nacionalcatolicismo* y afectó no solamente al ámbito religioso, sino que se extrapoló a la política, a la cultura y, como no podía ser de otra manera, al calendario festivo. En la que fue la celebración de la primera Semana Santa bajo el Nuevo Estado en 1937 se declararon festivos el Jueves y Viernes Santos; el 22 de mayo de ese mismo año se declaró festivo el día del Corpus que, junto a otras festividades como el 25 de julio (Santiago Apóstol) y el 8 de diciembre (Inmaculada Concepción), se consideraron fiesta nacional.[173] Bajo el manto ideológico propugnado por la Iglesia y el Nuevo Estado franquista, se buscaban recuperar e implantar valores cristianos, utilizando las fiestas como un excelente medio de difusión hacía la sociedad. Esta colaboración ideológica tuvo como objetivo final el control de las celebraciones patronales, con la Iglesia tratando de recuperar el sentido religioso y el régimen franquista apropiándose de las festividades populares. Las fiestasmayores ponían

[171] Carles Santacana reúne algunos ejemplos más en: *Victoriosos i derrotats*... pp. 254-259.
[172] Sobre el papel de la Iglesia católica durante la contienda y el franquismo, véanse Hilari Raguer: *La Espada y la cruz, La Iglesia 1936-1939*, Barcelona, Bruguera, 1977; Julián Casanova: *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
[173] Box: *España, Año cero...*, p. 198. Hilari Raguer: "El Nacionalcatolicismo», en ÁngelViñas (ed.): *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012, p. 552.

a prueba el poder de la Iglesia y del Estado ante unas celebraciones cuyo protagonista teórico era el santo patrón, pero en las que el folclore y el entretenimiento eran los verdaderos protagonistas. Por ello, niños, adultos y mayores esperaban con anhelo cada año la llegada de estas celebraciones locales.

Durante los días previos a las fiestas mayores, la prensa local y los organismos de propaganda se encargaban de introducir en pequeñas "píldoras" artículos sobre el valor del patrón o patrona de la localidad. Estos artículos explicaban la historia del santo y la relacionaban con los valores cristianos y del régimen, poniéndolos como ejemplo a seguir para la sociedad. Estos artículos buscaban instruir a la población sobre el origen de la fiesta y la importancia vital que tenían en el resurgimiento de los valores cristianos y patrióticos en la "Nueva España" de Franco. Sin embargo, fue en los actos públicos donde se plasmó el verdadero sentir religioso que se esperaba de las fiestas mayores, un agradecimiento tanto religioso como popular al santo, con misas y procesiones ocupando siempre un lugar destacado en los programas festivos.

1.3.1. Control y política franquista

Existe una imagen recogida en un volumen de la *Historia de Tarragona* que nos muestra una torre humana característica propia de los *castellers* formada únicamente por tres personas en la Catedral de Tarragona.[174] La imagen no pasaría de anecdótica si no fuera porque al pie de la foto observamos una masa de gente alzando el brazo de forma fascista. La fotografía fue tomada el 15 de enero de 1940, en el primer aniversario de la "Liberación", y es una muestra real de que la tradición y el folclore estuvieron desde el primer momento al servicio de la dictadura, siendo una herramienta importante y ayudando a legitimar e instaurar una nueva política e ideología que intentaría de muchísimas maneras crear una cohesión social con un proyecto de "Unidad" que, a través del folclore, sirviera como aglutinante entre las

[174] Monserrat Duch y Tomás Carot: *Història de Tarragona, Volum V*, *República, dicta- dura y democràcia,* Lleida, Pagès editors, 2012, p. 180.

amplias diferencias y características propias de cada región.[175] Por ende, las fiestas, y en este caso las fiestas locales, se convirtieron en un espacio más en el que el franquismo quiso extender sus tentáculos, intentando adueñarse y controlar estas celebraciones históricas de carácter popular.

La politización de las fiestas mayores en Catalunya fue de más a menos durante los años de la posguerra, empezando en el año cero con el fin de la contienda en 1939, con una politización clara y absoluta de las fiestas patronales catalanas. Durante los primeros años el espacio y el tiempo quedaron absorbidos por el nuevo régimen, que vio una gran oportunidad de imponer la nueva cultura fascista imperante en las fiestas tradicionales. De esta forma, al agradecimiento popular al santo patrón se añadió el agradecimiento a Franco y la Victoria en la guerra, introduciendo discursos, himnos y símbolos que recordaban la contienda a los vencedores, así como la nueva doctrina fascista y el nuevo Estado nacionalcatólico.[176]

Un ejemplo claro de esta imposición política sobre las tradiciones antiguas se vio en la celebración de las primeras fiestas mayores en Girona en honor a Sant Narcís. Históricamente, esta fiesta se celebra cada año el 29 de octubre sin problemas, hasta que, con la llegada del nuevo Estado, la fecha coincidió con la celebración del "Día de los Caídos". Ese año, decidieron que el día 29, además de ser festivo, se celebrarían todos los actos religiosos y patrióticos en honor a los "Caídos por Dios y por España", trasladando al día 30 los actos propios de la fiesta mayor. De esta manera, las celebraciones tradicionales pasaron a un segundo plano.[177]

El programa de fiestas de Girona también incluía la conmemoración del sitio de Girona de 1808 y 1809, cuando la ciudad se defendió durante siete meses del

[175] Ana de la Asunción: "El folclore como instrumento político: los Coros y Danzas de la Sección Femenina", *Revista Historia Autónoma* 10, 2017; Ángela Cenarro: "Los días de la "Nueva España" entre la "revolución nacional" y el peso de la tradición", *Ayer* 51, 2003, pp. 115-134; José Carlos Mancha: *La Semana Santa y la construcción simbólica del franquismo en Huelva (1937-1961*), Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2020.

[176] "Las fiestas de San Pedro sucedieron en medio de una gran animación", *Diario Español*, 30 de junio de 1942, pág. 4; "La fiesta mayor de Gracia", *La Vanguardia Española*, 16 de agosto de 1939, p. 3.

[177] "Festejos y fiestas de la inmortal Ciudad de Gerona", *Pirineo*, 28 de octubre de 1939, p. 7.

ataque de las tropas francesas. Desde 1817, esta conmemoración se realizaba cada 5 de noviembre, y en 1939 se celebró en honor al héroe Mariano Álvarez de Castro, defensor de la ciudad y figura relacionada en ocasiones con Francisco Franco, bajo las virtudes de héroe nacional y patriota.[178] A partir de 1940, y gracias a una autorización del Ministerio de la Gobernación, la celebración del Día de los Caídos en Girona pasó a celebrarse el 5 de noviembre, junto a la conmemoración de la defensa de la ciudad. [179] Así, la fiesta mayor de Girona se convirtió en una celebración solemne y conmemorativa donde la religión, Sant Narcís y el franquismo estaban completamente representados.

El "año cero" del franquismo tuvo una especial relevancia en la configuración de las fiestas mayores. Con la intención de destacar las vicisitudes y experiencias de la contienda y del nuevo Estado, los programas oficiales se llenaron de actos para honrar y glorificar a los "Caídos" y exaltar los nuevos valores que regirían en Catalunya y el resto del Estado. En 1939, muchos municipios y ciudades dedicaron sus días festivos a honrar a los "Caídos", con misas, oraciones y la inauguración de lápidas conmemorativas. Por ejemplo, en agosto, durante la fiesta mayor del barrio de Gràcia y en la de Sant Gervasi de Barcelona, se realizaron ceremonias similares. En Sant Gervasi, además, se bendijo la nueva imagen de la Virgen de la Bonanova, destruida por los "incendiarios rojoseparatistas" en julio de 1936.[180] La reinstauración de la Virgen en la barriada barcelonesa es un ejemplo más de la "recristianización" o "recatolización" simbólica de la nueva España. La redención de la patria se convirtió en una obligación y estos actos simbólicos fueron la herramienta perfecta con la que conectar el Estado, la Iglesia y el ciclo palingenésico de muerte y resurrección.[181]

Con motivo de las fiestas de la Gironella celebradas en el mes de agosto de 1939,

[178] Stéphane Michonneau: "La memoria dels setges de Girona als segles XIX i XX", *Revista de Girona* 251, 2008, pp. 80-91.
[179] El día de los Caídos trasladado al 5 de noviembre», *El Pirineo*, 23 de octubre de 1940, p. 2.
[180] "La de San Gervasio", *La Vanguardia Española*, 27 de agosto de 1939, p. 14.
[181] Algunos otros ejemplos en César Rina: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949)*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2015, p. 153; José Carlos Mancha: "La Semana Santa y la recatolización de Huelva. Un acercamiento a la construcción simbólica del franquismo de posguerra", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 17, 2018, p. 435.

se recordaba en *La Vanguardia* que se estaban llevando a cabo actos civiles y religiosos como desfiles o sardanas, así como la colocación dela primera piedra del monumento a los "Caídos por Dios y por España".[182] En Mataró se inauguró en julio la "Cruz a los Caídos" y se puso la primera piedra al monumento honorífico. Además, aprovechando la celebración patronal, cambiaron el nombre de las principales calles de la ciudad, como fueron la de Rambla del Generalísimo, por la de Mendizábal, o la Rambla de José Antonio, por la ya eliminada de Castelar.[183] En Girona, el 4 de noviembre, se descubrieron dos lápidas en la fachada del ayuntamiento: una conmemoraba la entrada de las tropas sublevadas y la otra, el último parte oficial de guerra. Incluso en los fuegos artificiales lanzados en las verbenas, como en El Masnou en agosto de 1939, Franco estaba presente de forma simbólica. Se confeccionó un "vistoso castillo" con las letras "VIVA FRANCO" en luces amarillas y rojas. [184] Así, la fiesta, el folclore y la tradición estuvieron al servicio de las autoridades franquistas, que no dudaron en mezclar actos populares con otros de carácter bélico y legitimador. Esta "politización" de las fiestas mayores no buscaba esconderse. Al contrario, durante los años de máximo esplendor simbólico del franquismo fueron ganando terreno y compartiendo espacio con actos festivos y lúdicos que en principionada tenían que ver con la guerra o la política española. El régimen no se conformó con invadir los espacios vitales de la población, como la educación o el trabajo, sino que también intentó ocupar los únicos resquicios de libertad que podía disfrutar la sociedad de posguerra.

[182] "La de Gironella", *La Vanguardia Española*, 20 de agosto de 1939, p. 6.

[183] "Fiestas Mayores: La de Mataró", *La Vanguardia Española*, 27 de julio de 1939, p. 6. Algunos ejemplos sobre el callejero franquista, en Mireia Capdevila *et al*. (coords.): *Barcelona en postguerra 1939-1945*, Barcelona, Editorial Efadós, Ajuntament de Barcelona y Fundació Carles Pi i Sunyer, 2014, p. 53. Cándida Calvo Vicente: "Socialización y espacio urbano:el callejero de San Sebastián durante el franquismo", *Vasconia: Cuadernos de historia- geografía* 21, 1993, pp. 345-356; Montserrat Duch: *Reus sota el primer franquisme*...; Josep Gelonch*: El poder franquista a Lleida, 1938- 1951*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2012.

[184] La Verbena de Masnou", *La Vanguardia Española*, 30 de agosto de 1939, p.

Imagen 1. *Capgrossos* pasando por debajo de un arco con la inscripción ARRIBA ESPAÑA en la fiesta mayor de Vilafranca del Penedès.



Fuente: ACBP. Fons Vinseum, ACAP20-1024

La fascistización de las fiestas mayores durante los primeros años también afectó a los actos más tradicionales y folclóricos, que se politizaron en varios aspectos, como las procesiones, los actos religiosos o las exhibiciones públicas de *castellers*. Los tradicionales pregones, donde la autoridad destacaba los valores de la ciudad, se convirtieron en 1939 en auténticos discursos políticos que exaltaban los nuevos valores, la paz y la gloria del nuevo Estado franquista. En Reus, el final de la procesión de Sant Pere se transformó en un momento de fervor festivo y patriótico. Con el brazo en alto, la multitud acompañó a las jerarquías del Movimiento hasta la puerta del ayuntamiento. Allí, después de un discurso desde el balcón, se encendió la tradicional "tronada" y se lanzaron "fuegos japoneses" mientras cientos de globos se elevaban al cielo. La banda municipal tocó los himnos nacionales y del Movimiento, culminando con los gritos de rigor del alcalde, que según la prensa

fueron respondidos "entusiásticamente por la muchedumbre". Una escena similar ocurrió en Tarragona durante las fiestas de Santa Tecla. En la explanada de la Catedral, los elementos folclóricos de la ciudad y los Xiquets de Tarragona saludaron con el brazo en alto al paso de las autoridades que entraron en la Catedral para el solemne oficio. Música, folclore, religión y fascismo se unieron en ese preciso instante, mostrando la perfecta combinación patriótica y festiva que tanto deseaban los órganos de poder franquistas.[185]

Como podemos observar, se impuso una absoluta usurpación ideológica que se acabó materializando en los actos y festejos en el espacio público. Como ha explicado Enrique Antuña, bajo el pretexto de una revitalización de los festejos se escondía en realidad una "génesis de nuevas representaciones en las que fueron incrustados los viejos símbolos".[186] Introduciendo símbolos franquistas buscaron incrustarse en la memoria colectiva de la sociedad, llegar a ellos ocupando espacios tradicionales donde la gente se sentía cómoda y relajada, como eran estas celebraciones.

Si bien los ritos religiosos se concentraban en misas y procesiones, los actos que más abundaban en el conjunto de las fiestas patronales eran los que contenían un matiz mucho más popular y "profano". De la amplia diferencia en el programa se quejaban en el *Boletín de Acción Católica de Granollers*, en el que incidían que: "Cosa rara: Una hora de devoción al día, cansa... estando sentados. ¡Y once o doce horas de bailar... cómo se baila, con calor y jadeando... divierte! Señores... el mundo se ha vuelto loco...".[187] Y no se equivocaban. Durante los días de celebración de las fiestas, el espacio público se llenaba de elementos folclóricos, como las sardanas, los *castellers* o los *Gegants*, además de actos deportivos, conciertos, verbenas y fuegos artificiales entre muchos otros. De esta forma, las fiestas mayores

[185] "Extraordinaria animación en la Fiesta Mayor de Tarragona", *Diario Español*, 24 de septiembre de 1942, p. 2.
[186] Enrique Antuña: "La intervención del primer franquismo sobre la fiesta popular: una aproximación a través del caso asturiano (1937-1945)", *Hispania Nova* 14, 2016, pp. 192-212.
[187] "Fiesta mayor", *Boletín de Acción Católica*, 1 de agosto de 1944, p. 2.

se convirtieron en una excusa idónea para no solamente celebrar, sino para salir de la rutina y olvidar durante un breve espacio de tiempo las miserias de la posguerra.

1.3.2. Tradición y folclore de fiesta mayor: *Sardanes* y *Castells*

Como se ha observado anteriormente, la doctrina nacionalista del régimen tuvo que coexistir con una contradicción respecto Catalunya, el catalán y su identidad nacional y política. Si bien buscaban amputar la Catalunya más política e histórica, la cultura catalana más regional debía ser no solamente permitida sino también puesta en valor y oficializada. Ante esta premisa, los ideólogos y políticos del régimen se enfrentaban a la disyuntiva de "castrar" una cultura para algunos "separatista", debido a los problemas con Catalunya y los conflictos durante la II República, o "darle alas" y promocionar la cultura de las identidades subnacionales como una parte más que acaba formando en su totalidad la nación española. Finalmente, una mezcla de ambas sería la que acabaría tomando forma bajo lo que conocemos bajo el concepto de regionalismo franquista.[188] Una opción que tal y como nos menciona Andrea Geniola implicaba una total «desregionalización», es decir, un vaciado de significado lingüístico o político de las regiones, destacando únicamente las tradiciones y manifestaciones culturales estrechamente relacionadas con el pasado histórico de la nación y el Estado.[189] La única opción viable para el régimen era entender los regionalismos como forma cohesionadora y forjadora de una identidad propia, amplia y general de carácter nacional, equiparándolos todos entre sí y desactivando cualquier atisbo de singularidad o diferencia cultural entre las diferentes regiones del territorio.[190]

El elemento folclórico más monopolizado en las celebraciones patronales en Catalunya, sin lugar a duda, fueron las tradicionales sardanas. Este baile popular,

[188] Para un estudio más exhaustivo del término, véase Jaume Claret y Joan Fuster-Sobrepere (eds.): *El Regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista*, Granada, Comares Historia, 2021.
[189] Andrea Geniola: "Presentación. Esos entrañables afluentes de la patria. El "sano regionalismo" del franquismo", *Ayer* 123, 2021, p. 16.
[190] María Dolores Jiménez: "El Regionalismo bien temperado", en Claret *et al*.: *El Regionalismo*..., p. 183.

de origen antiguo pero popularizado en el siglo XIX, se convirtió de manera meteórica en uno de los rasgos más identificativos de Catalunya.[191] Si bien los intelectuales fascistas y la propaganda de los sublevados durante la guerra lo relacionaban con los sectores más independentistas, el régimen franquista adoptó las sardanas como un elemento más de la tradición folclórica de España, y entró a formar parte como baile tradicional catalán en Coros y Danzas de la Sección Femenina. Además se realizaron numerosos concursos y muestras públicas alrededor de Catalunya e incluso por el resto del Estado.[192] Aunque la práctica de las sardanas fue permitida en todo el territorio, algunas investigaciones han sugerido que las propias contradicciones del régimen llevaron a prohibir las sardanas en Barcelona hasta el año 1943.[193] La realidad es, que, pese a que quizás no se celebraban con la misma asiduidad que en otros lugares, sí existieron muestras sardanistas en la ciudad durante los años previos a 1943, como en las fiestas del barrio de Gracia de Barcelona en 1939 o las fiestas de otra emblemática barriada de la Ciudad Condal, la Barceloneta, en 1941.[194]

Una pequeña muestra de la gran masificación sardanista en estas celebraciones la encontramos en Girona, en las fiestas de Sant Narcís del año 1942. Durante los días de celebración, del 29 de octubre al 5 de noviembre, hallamos diariamente representaciones sardanistas en la calle. Las coblas "La Popular", "Gerona" y "Barnés" realizaron prácticamente todos los días bailes en diferentes espacios del centro, como la avenida del Generalísimo o la plaza de España. Incluso desde las instituciones del régimen se volcaron en estos bailes, y desde Educación y Descanso se organizó el I Campeonato Provincial Sardanístico.[195] Un año después, en 1943, el escritor *gironí* José María Gironella daba su particular opinión

[191] Pere Anguera: *La nacionalització de la sardana*, Barcelona, Dalmau, 2010.
[192] En Tarragona, el día 24 la segunda prueba del concurso provincial de Canto y Danza, *Diario Español*, 19 de mayo de 1942, p. 5; Concurso nacional de Coros y Danzas *La Vanguardia Española*, 5 de octubre de 1944, p. 6.
[193] Josep Benet: *Catalunya sota el règim Franquista*... p. 386.
[194] *La Vanguardia Española*, 20 de agosto de 1939, p. 3; "La fiesta mayor de la Barceloneta", ibíd., 27 de septiembre de 1942
[195] "Programa oficial de las Ferias y Fiestas de San Narciso", *El Pirineo*, 29 de octubre de 1942, p.12.

en los sobre las sardanas en los *Sitios de Gerona*. Debido a las constantes prácticas sardanistas en la calle opinaba que:

> La sardana diaria acaba por perder autenticidad. Se transforma en un coro autómata, desfibrado. Cada sardana, debería bailarse como si fuese la primera, y aún más, como si fuese la última. El mes pasado se bailaron aquí sardanas con un lastre de doscientas anteriores y con la convicción –en su cabeza y en los pies– de que faltaban todavía doscientas [...] *se ha tocado en Gerona una excesiva cantidad de sardanas*. Llegó, en efecto, un momento en que todas las esquinas bubbubeaban los fiscornos; y *uno temía que al entrar en casa le asestaran un golpe de tenora en la cabeza*.[196]

Aunque no con la misma implicación que en Girona, en la mayoría de las ciudades catalanas como Reus, Tarragona, Mataró, Sabadell, Lleida, e incluso en los barrios de Barcelona como Gràcia y Sants, las sardanas ocuparon un lugar destacado en el calendario festivo y en el espacio público de la Catalunya de posguerra. Esta aceptación de los bailes regionales sugiere que el franquismo no solo toleró y promovió las expresiones folclóricas locales como parte del patrimonio cultural nacional, sino que también las utilizó como herramienta de control, institucionalizándolas y difundiéndolas.

Si, como se destacaba en una publicación de aquellos años, la sardana “es la danza de un pueblo que avanza dándose las manos”, los pilares que forman *Xiquets de Valls*, tal como lo mencionaba la propia publicación, son “el juego de un pueblo que asciende, afirmándose los unos sobre los hombros de otros”.[197] Con este juego de palabras se buscaba resaltar el aspecto patriótico de ambas expresiones folclóricas y presentarlas como un punto de conexión entre Catalunya y el resto del Estado. Es innegable que, junto a las sardanas, los "castillos humanos" —como los denominaban las publicaciones franquistas de la época— eran una característica distintiva del folclore catalán. Aunque en la memoria colectiva pueda parecer que

[196] “Gerona en carne viva”, *Los Sitios de Gerona*, 29 de octubre de 1943, p. 15. La cursiva es del autor.
[197] VV. AA.: *Món Casteller Vol II*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1980, p. 581.

los *castells*, al igual que las sardanas, fueron prohibidos durante el franquismo debido a la represión cultural, la realidad es que se mantuvieron durante los primeros años de la posguerra. Incluso durante la guerra civil, hay fotografías que muestran la construcción de castillos, aunque de manera más rudimentaria y amateur, como en San Esteban de los Patos en Ávila. Los requetés del Tercio de Montserrat aprovecharon un descanso para no solo erigir un *castell,* sino también para bailar sardanas en una celebración organizada en pleno frente.[198]

Aunque hoy en día hay numerosas colles donde se reúnen los entusiastas de los castells, en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil solo existían tres organizaciones castelleras en Catalunya. Entre ellas destacaba especialmente Xiquets de Valls, quienes, apenas días después de que la ciudad fuera conquistada por el ejército sublevado el 14 de enero de 1939, lograron realizar una actuación en la "Fiesta de la Liberación" el 23 de enero. La reconstrucción tras el conflicto no fue fácil; debido a las pérdidas humanas y a la migración forzada de parte de la población, no había suficientes personas para construir las torres. Ante esta situación, el ayuntamiento presionó para que se unieran la Colla Vella y la Colla Nova bajo el liderazgo y la organización de Ramon Barrufet, quien era antiguo líder de la Colla Nova y simpatizante del nuevo régimen. Esta unificación también facilitó el control más efectivo de estas organizaciones, una estrategia que también se implementó en Tarragona y El Vendrell bajo circunstancias similares.[199]

Fijándonos solamente en el primer año de posguerra, *Xiquets de Valls* realizó un total de diez actuaciones, siendo la gran mayoría en fiestas mayores de localidades cercanas, como L'Arboç, Torredembarra o Montblanc.[200] La crisis de identidad que pudieran sufrir a causa de la unificación o el contexto social, político y económico no fueronimpedimento para que los *castells* mostraran su mejor versión

[198] Salvador Nonell: *Los Requetés Catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española 1936-1939*, Madrid, Editorial Casulleras, 1956.

[199] El Ayuntamiento publicó una convocatoria que obligaba a todos los *castellers* de ambas organizaciones a presentarse para ensayar la actuación. El propio anuncio del Ayuntamiento ya destacaba que cualquier incomparecencia no justificada podía incurrir en sanciones. Alexandre Cervelló: *Els Xiquets de Valls durante el primer franquisme (1939-1960)*, Valls, Colla Vella dels Xiquets de Valls-Cossetània edicions, 2015, pp. 17-19; VV. AA.: *Els Castellers de Tarragona. Imatges i testimonis 1926-2006*, Valls, Cossètania edicions, 2008, p. 183.

[200] Cervelló: *Els Xiquets*..., p. 36.

folclórica en las fiestas patronales, otorgando la nota de color y alegría que tanto necesitaba la sociedad del momento.

Una característica importante que destacar es que las actuaciones castelleras fueron durante sus inicios y hasta prácticamente los años cincuenta un producto exclusivo de la provincia de Tarragona. Las tres colles catalanas eran las de Tarragona, Valls y el Vendrell, por lo que las actuaciones durante los primeros años por motivos principalmente logísticos fueron en localidades cercanas. Por poner un ejemplo, *Xiquets de Valls* no actuó en Barcelona o Girona hasta la tardía fecha de 1947. Las dificultades para poder actuar lejos quedan patentes en el testimonio de unos de los organizadores de la fiesta mayor de Vilafranca del Penedés durante el año 1944, que, en una entrevista, a la pregunta de qué era lo más caro en una fiesta mayor, respondió: "Lo que cuesta más dinero es esta organización de tipo militar, voluntaria, que conocemos con la denominación de "Xiquets de Valls" y se comprende, pues es necesario el esfuerzo de un conjunto de cien hombres para levantar esta frágil y movediza arquitectura humana".[201]

En algunos casos, las actuaciones en las fiestas no se reducían únicamente a levantar la torre humana y poder desmontarla sin caer, también se realizaban competiciones entre las diferentes collas, e incluso llegaron a recibir incentivos económicos si conseguían realizar una torre de mayor dificultad. Así les sucedió a Xiquets de Tarragona en las fiestas de Santa Tecla de la misma ciudad en el año 1941, declarando la prensa que recibirían un valioso premio en metálico si conseguían elevar el *quatre de vuit*.[202]

Como se ha indicado anteriormente, las procesiones religiosas fueron la herramienta perfecta para unir en simbiosis los elementos más puramente religiosos y aquellos elementos más ligados a la tradición folclórica.[203] De esta forma, en lo que actualmente se llama el *Seguici festiu*, se reunían elementos como els *Gegants* o *els capgrossos* a nivel más generalizado en Catalunya o *la Mulassa* de Reus o el *Magí dels Timbals* de Tarragona a nivel más local, que en un pasacalle popular

[201] "Los administradores de la Fiesta Mayor hablan para los lectores", *Acción Católica*, 30 de agosto de 1944, pp. 682-683.
[202] "Programa oficial de las Fiestas de Santa Tecla", *Diario Español*, 23 de septiembre de 1941, p.2.
[203] Véase César Rina: *Los imaginarios franquistas....*

reunía las bandas musicales y bailestípicos moviéndose alegremente por las calles y empedrados más importates, haciendo disfrutar a niños y mayores.

Al igual que sucedía con los *castells*, no todos los municipios disponíande pasacalles populares en el programa festivo. Es en la zona de Barcelona y Tarragona donde más elementos encontramos, destacando entre ellos la provincia de Tarragona y el Penedés, y donde existe un mayor arraigo en estas tradiciones durante los primeros años del franquismo.[204] Esta diferenciación geográfica respondía a unas tradiciones históricas, sin que pudiera repercutir en la identificación folclórica o popular de una fiesta, si bien también pudieron darse por la imposibilidad de organizar grupos folclóricos con los que continuar con la tradición después de la contienda. En lugares como Valls o Vilafranca del Penedés, debido a su amplia base humana e histórica, pudieron volver a organizar y remontar los actos más puramente folclóricos de forma más fácil que en otros lugares.

En las fiestas locales, además del folclore tradicional y los rituales religiosos, se organizaban actividades conocidas como "profanas", diferenciándolas claramente de los actos religiosos. Estas actividades "profanas" tenían un carácter lúdico y eran aprovechadas por la población para divertirse y entretenerse durante los días festivos. Principalmente deportivas, como carreras de bicicletas, partidos de baloncesto o concursos de gimnasia, junto con el folclore, contribuían a darle a las festividades un carácter más popular y recreativo, permitiendo a la gente escapar temporalmente de las responsabilidades diarias. Sin embargo, las élites franquistas intentaron aprovechar cualquier oportunidad para mantener viva la memoria de la guerra. Por ejemplo, en Tarragona se organizó un encuentro futbolístico en honor a los hermanos Albitos, recordados como "vilmente asesinados por los rojos", según los órganos propagandísticos de la dictadura.[205]

---

[204] En Girona, aunque no de forma recurrente, en alguna ocasión se mencionan los pasacalles con *Capgrossos* o *Gegant*s, por ejemplo, ante la inauguración del puente del Teniente General Orgaz en Torroella en diciembre de 1940. Por otro lado, en Barcelona, en las fiestas del barrio de la Barceloneta de 1943, mencionaban a los *capgrossos* y el tradicional cañón en el pasacalle. "Fiestas mayores de la Barceloneta", *La Vanguardia Española*, 30 de septiembre de 1943, p. 10.

[205] "El domingo terminaron las Fiestas Mayores de Tarragona", *Diario Español*, 26 de septiembre de 1939, p. 3

En este partido de fútbol asistieron las principales autoridades de la provincia, lo que subraya el intento de controlar tanto el espacio público como la naturaleza de los eventos celebrados en él, ya sean políticos, culturales o recreativos. La organización de un partido público de fútbol, diseñado para atraer al mayor número posible de asistentes durante las festividades locales, y con la participación de las jerarquías locales, confería un carácter oficial y simbólico. Este evento, realizado durante las festividades locales, tuvo la intención estratégica de conmemorar a los "Caídos", subrayando así la instauración de una "Cultura de la Victoria" que resaltaba la profunda división entre aquellos que ganaron y aquellos que perdieron. La presencia obligatoria de la población en el estadio de fútbol sirvió para ocupar un nuevo espacio público y reforzar el recuerdo de la derrota de unos y la glorificación y memoria de otros.[206]

El paso de los años y los cambios que iban sucediendo en España afectaron también a las celebraciones patronales, reduciéndose cada vez más la "politización festiva" por parte de la dictadura y abriéndose cada vez más a una celebración popular en las que las élites políticas poco o nada podían aportar.[207] A través de la prensa podemos observar claramente cómo a partir de 1945, las demostraciones de carácter fascista y con un marcado perfil político fueron desapareciendo en beneficio de los actos lúdicos, cuyo único objetivo era la diversión y el esparcimiento de la población. Si bien el régimen intentó a través de las fiestas seducir y crear un mensaje que convenciera a la sociedad, este no cuajó del todo, y lo que en sus inicios no podía llegar a considerarse un peligro con el paso de los años se convirtió en un embrión de lucha antifranquista. Las *colles*, ya fueran de *castellers*, bailes regionales o elementos folclóricos, fueron lugares de sociabilidad y reunión de unos nuevos protagonistas que en su mayoría eran jóvenes que no habían vivido la guerra y que crecieron bajo un catalanismo que había sido profundamente castigado y represaliado. De esta manera, las fiestas mayores se convirtieron durante los

[206] Claudio Hernández Burgos: *Granada azul...*; Miguel Ángel del Arco Blanco: "El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre", *Ayer* 76, 2009, p. 265.
[207] Un ejemplo desde la perspectiva política en Almería, en Anna Castillo: «Evolución de la feria de Almería en el tardofranquismo y la transición (1972-1982) Visión política de las fiestas patronales», en José Miguel Martínez (coord.): *Tradiciones, juegos y canciones de Almería*, Almería, Diputación de Almería, 2002.

últimos años de la dictadura en espacios permitidos por el régimen, en los que de forma indirecta los jóvenes, y no tan jóvenes, se reunían, bailaban y vestían con trajes regionales mientras España y el mundo cambiaban, ofreciéndoles una nueva perspectiva y nuevas formas de "resistencia" contra la dictadura. Si bien se pudieron convertir en un "espacio de protesta", las fiestas mayores fueron un punto de reunión *a priori* neutral en el que se reunían toda clase de personas con un fin festivo, el contexto de aquellos años y el crecimiento de un catalanismo combativo sin duda ayudaron a generar un sentimiento antifranquista, con la diferencia, creemos, de que las fiestas mayores fueron más un punto de partida que la herramienta o el medio con el que llegar al objetivo final.[208]

Al analizar la evolución del programa festivo de una media de la población como es el caso de Reus durante los últimos años de la dictadura, se percibe claramente cómo muchas de las tradiciones históricas que se mantuvieron durante el franquismo seguían realizándose, como las procesiones, misas o pasacalles folclóricos, sin embargo cada vez se sucedían más actos que durante los años de posguerra hubieran sido totalmente inviables, como, por ejemplo, un desfile de carrozas, concursos de poesía catalana e incluso la participación en los actos de elementos extranjeros, como es el caso de las "Majorettes de Beziers", que hicieron una exhibición en la localidad en 1965.[209]

La dictadura necesitaba aprovecharse de las posibilidades que ofrecían las fiestas para legitimarse[210] y el folclore local se convirtió en una buena herramienta para, utilizando el espacio público, tratar de obtener unos apoyos sociales de carácter nacional periférico, sin duda atraídos por la permisividad para mantener elementos y celebraciones folclóricas de tradición catalana, tal como tratamos en nuestro caso. El control coercitivo de la esfera pública, la no inclusión

---

[208] Sobre las bases sociales y espacios de sociabilidad popular en el tardofranquismo, véanse Montserrat Duch: *Quimeres. Sociabilitats i memòries col·lectives a la Catalunya del segle XX*, Tarragona, Publicacions URV, 2012; Claudio Hérnandez Burgos: *Franquismo a ras de suelo...*

[209] "Sigue la Fiesta Mayor", *Diario Español*, 29 de junio de 1965, p. 6.

[210] Javier Escalera: "El franquismo y la Fiesta. Régimen político, transformaciones sociales y sociabilidad festiva en la España de Franco", en Jorge Úria (ed.): *La cultura popular en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 255.

y prohibición de la cultura catalana en la esfera privada (familia, amigos) y la represión a nivel estatal fueron un desencadenante para que lo que Núñez Seixas llama la "renacionalización autoritaria" no funcionara y permitiera que los nacionalismos periféricos sobrevivieran.[211] De esta manera, pese a que en el espacio público y en las fiestas locales el folclorismo y las tradiciones populares se mantuvieron, la politización de las fiestas no llegó a cuajar entre la sociedad catalana, que, si bien vio con buenos ojos la pervivencia de su cultura, nunca llegó a crear una cohesión social producida "desde arriba" (las jerarquías) y aceptada "desde abajo" (la sociedad). Por el contrario, las fiestas y el folclorismo fueron una vía de escape y forja de redes sociales informales entre la propia sociedad que los recibía, sin llegar a crear una "Unidad", que era lo que realmente buscaba la dictadura franquista.

Por otra parte, las fiestas procuraron una característica que fue clave en el desarrollo del interés de controlarlas: la ruptura de la rutina y la posibilidad de olvidar, aunque fuera durante unos días, las penurias y las obligaciones diarias. Pese a la obligatoriedad de colgar banderas en todas las casas para ofrecer una imagen festiva,[212] la realidad era que, en el espacio público, quizás por la serie de actividades de carácter popular que se realizaban a diferencia de las fiestas políticas, se respiraba y se intuía un clima comunitario de participación ciudadana que se consumaba de manera espontánea, sin obligación ninguna, proveniente de la tradición cultural. La fiesta creaba, tal como menciona Gil-Manuel Hernàndez, una "ilusión comunitaria",[213] que formaba redes sociales internas en el espacio público gracias no solamente a la participación en las calles observando los *Gegants* o *el ball de bastons*, sino también gracias a los bailes populares, juegos pirotécnicos o partidos de fútbol. El franquismo vio en estas fiestas una oportunidad de generar un sentimiento de pertinencia ideológica a través de la introducción de

[211] Xosé M. Nuñez Seixas: "Nacionalismo español y franquismo: una visión general", en Manuel Ortiz Heras (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009, p. 29.
[212] *Diario Español*, 21 de junio de 1941, p. 2.
[213] Gil-Manuel Hernàndez: *La festa reiventada: Calendari, política i ideologia en la València franquista*, Valencia, PUV, 2002, p. 16.

nuevos elementos simbólicos del nuevo régimen fascista como himnos, gritos patrióticos, brazos alzados o ceremonias por los "Caídos", tal como hemos ido observando. Pese a ello, si bien la fuerza de los elementos simbólicos de la dictadura en las fiestas mayores fue durante los primeros años muy significativa y estuvo ampliamente implantada en los programas oficiales de las fiestas, conforme iban pasando los años los actos a los "Caídos" o inauguraciones de monumentos y cruces fueron dejando paso un programa de fiestas en que el elemento central de ellas residía en el patrón de cada localidad y los componentes más culturales de la cristiandad, ensalzando los valores que tanto la dictadura como la Iglesia procuraban promover y educar.

Conclusiones primera parte

Todavía hoy, en pleno 2024, cada vez que se enciende el televisor o se hojea el periódico en Catalunya, es difícil no encontrarse con noticias sobre el nacionalismo catalán, el discurso de odio o los enfrentamientos con España. Esta problemática política, pese a provocar la confrontación ideológica y cultural, en la actualidad, está muy lejos de lo que fue la España radicalizada de los años treinta. Una radicalización y una fractura que tras iniciarse el conflicto bélico permitió llegar a los extremos más violentos, en los que la sociedad fue capaz de delatar y segar la vida del vecino, maestro o del sacerdote, sin rastro de remordimiento o pesar. Los discursos y relatos en contra del enemigo o "el otro", junto a la propaganda bélica, desempeñaron un papel crucial en fomentar el odio hacia los nacionalismos, con la conquista de Catalunya como uno de los principales objetivos militares. Entrar en Catalunya para apagar la llama del nacionalismo catalán y restituir los valores patrios de la Unidad española se convirtió en una de las herramientas propagandísticas bélicas, que tras lograr sus objetivos acabó cristalizando en unas políticas totalmente represivas contra cualquier expresión o muestra de identidad catalana, reutilizando los discursos bélicos para imponer sobre todos y, sobre todo, el nuevo relato ideológico y cultural del franquismo.

Los discursos y la retórica de la intelectualidad franquista mostraron desde

los primeros momentos de entrar en Catalunya una abierta contradicción, apelando públicamente, por un lado, en la defensa de una Catalunya totalmente integrada en la comunidad de destino falangista, tratándola como una región española más, con su folclore y tradiciones culturales y, por otro lado, mostrando una cara totalmente represiva con multas y sanciones ante el uso de forma público del catalán. Estas políticas coercitivas, llevaron a cuestionar a algunos historiadores sobre la idea de un posible "intento de genocidio cultural" hacia Catalunya. Si bien no se puede negar una polaridad de prácticas y discursos que atentaban en muchos factores al ente cultural e identitario catalán, ciertamente el objetivo principal fue aplastar y enterrar bien hondo cualquier muestra cultural que pudiera identificarse con el nacionalismo más político e ideológico catalán. De esta forma, los usos folclóricos como la sardana o *els Castells*, como parte de la tradición catalana histórica, fueron respetados, publicitados y permitidos en el espacio público desde el primer momento. Este tipo de acciones, imposibilitan en parte la teoría del genocidio, ya que, si bien los elementos folclóricos pasaron por una depuración de personal y fueron vaciados de cualquier significado político, si en algún momento llegaron a tenerlo, siguieron formando parte de "la riqueza cultural española". Aplastar la Catalunya política para construir la Catalunya "vacía de alma" fue uno de los principales objetivos de las políticas explícitas en Catalunya, para ello, pese a las contradicciones, la cultura debía seguir formando parte del cuerpo identitario de lo que José Antonio definió como "la bella región catalana".

En la Catalunya franquista de posguerra coexistieron las pequeñas resistencias cotidianas con la represión, los oportunistas políticos con los idealistas del régimen, los presos republicanos con las elites de la burguesía catalana y en común, el folclore siguió ocupando un espacio preferente en la memoria colectiva de la sociedad, a menudo observado desde diferentes perspectivas, por un lado, desde la resistencia cultural ante la opresión ideológica franquista, y por otro, como herramienta para politizar los espacios de sociabilidad y cultura popular. Testigo de esto fueron las tradicionales e históricas fiestas mayores, utilizadas por parte del régimen de manera politizada con el objetivo de obtener reconocimiento y construir un relato y una memoria mediante la introducción de mecanismos y elementos

simbólicos totalmente de corte fascista. Que la *enxaneta* levantara el brazo en forma de saludo romano, o que sonaran los himnos del Movimiento en los tradicionales pasacalles, fueron una estrategia política que buscaba legitimar el Estado e introducir los mecanismos de control y poder sobre unas fiestas totalmente populares. Por otro lado, y como se ha podido observar, las fiestas patronales fueron aprovechadas por la sociedad de posguerra para escapar de la rutina, así pese a su politización, las fiestas fueron de las pocas vías de escape a la vida diaria, por lo que, entre bailes, fuegos artificiales y fascismo, la gente se permitía el lujo de reír y olvidar durante algunas horas el hambre y la miseria del día a día.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 2

2. Urbanismo de la Victoria

2.1. "La Reconstrucción de España": Simbolismo pétreo

Analizar la dimensión urbana implica entender la formación y consolidación de un espacio que participa y es testigo de los acontecimientos más significativos en cada coyuntura histórica. El espacio nunca ha sido ni será permanente o inmutable; cambia y muta conforme la sociedad se desarrolla. Así, la ciudad se convierte en víctima y cómplice de la historia, siendo una parte esencial de los cambios políticos y sociales. Es en el espacio urbano donde se reúne, en el sentido literal de la palabra, la res pública, es decir, la cosa pública, ofreciendo espacios de relación, confrontación, creencias, participación y cultura en un ambiente tan heterogéneo como es el urbano. Como afirman Jordi Borja y Zaida Muxí, "la historia de la ciudad es la de su espacio público."[214] Esta afirmación se comprende plenamente si analizamos el espacio público como el eje central de la ciudad desde el cual se desmiembran una variedad de sistemas y elementos colectivos que la conforman, desde bares y parques hasta plazas y transporte público, convirtiéndose, gracias a la interacción colectiva, en algo más que un espacio físico: en un lugar simbólico y político.[215]

Pero si el espacio es el lugar de sociabilización y creación de identidades colectivas, el tiempo es quien se encarga de modificarlo, alterando sus características dependiendo del momento y ofreciendo, en el mismo lugar, realidades diferentes en cada período histórico. Así, al contextualizar el espacio temporal que vamos a trabajar y situándonos en la II República, sabemos que esta vivió desde sus inicios un estallido popular que inundó las calles y plazas, transformando el espacio en un lugar donde se forjaron identidades de carácter popular. Durante la Guerra Civil, en las zonas donde el golpe no triunfó, estas identidades se fueron acrecentando, convirtiendo la retaguardia en un espacio de contienda, lucha y resistencia. El espacio público durante la guerra se convirtió en

[214] Jordi Borja y Zaida Muxí:*El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2003.
[215] *Ibid.*, pág.12.

una trinchera más, evolucionando del clamor, la alegría y esperanza popular al sufrimiento y la combatividad, siendo testigo del hambre, las miserias y el contexto combativo de la sociedad. El fin de la contienda y la victoria del bando rebelde propiciaron un nuevo cambio en el tiempo y el espacio, instaurándose una nueva política que, en plena posguerra, perseguía el control del espacio como forma de legitimación y dominio de la sociedad. Esta nueva realidad convirtió la ciudad en una herramienta más de la política del nuevo régimen, con el espacio público adaptándose una vez más, esta vez al servicio de la "Cultura de la Victoria" y el control totalitario.[216]

El nuevo régimen, emergido de la victoria en armas contra la II República, encontró en el espacio público la manera de imponer rápida y efectivamente, desde el primer momento, su doctrina y praxis política sobre la población conquistada. Eliminar toda representación del poder anterior, ya fuese de manera física o simbólica, se convirtió en una de las primeras medidas implementadas por las recién creadas gestoras municipales. Fue en el espacio público donde, en los días posteriores a la "conquista", se llevaron a cabo multitud de actos con el objetivo de imponer su ideología y demostrar ante la sociedad el poder y la fuerza que los habían hecho victoriosos, sin olvidar la represión sistemática ejercida hacia los vencidos. Las misas públicas, los discursos y las celebraciones por la "Victoria" celebrados en lugares concurridos se entremezclaron en el espacio público con las vejaciones, humillaciones y ofensas hacia un sector de la sociedad que vio cómo el ente público, se convertía en un territorio hostil y ajeno. Las calles y plazas, antes lugares de encuentro y de expresión, se convirtieron en escenarios de represión y vigilancia, lugares donde ser señalados y castigados. El miedo a las vejaciones y humillaciones públicas llevó a muchos a retirarse en la intimidad de sus hogares, buscando refugio en la esfera privada, viviendo de espaldas a la sociedad. Además, el desplazamiento hacia las grandes ciudades en busca de anonimato se convirtió en una estrategia común para muchos vencidos. En el anonimato urbano, algunos

[216] Jordi Carrillo Caro: "De la cultura popular a la cultura de la victoria. El proceso de transformación y evolución del espacio y la vida pública en la provincia de Tarragona (1931-1942)" en Alberto Reig Tapa y Josep Sánchez Cervelló (coords.): *Transiciones en el mundo contemporáneo,* Tarragona, Publicacions URV, 2016, pp. 291-306.

intentaron pasar desapercibidos, esperando evitar la vigilancia y el control omnipresente del régimen. Este movimiento migratorio, sin embargo, también significó la pérdida de sus raíces y comunidades, aumentando la sensación de vivir en un entorno extraño y hostil.[217]

Sin embargo, los objetivos del régimen no se limitaban únicamente a controlar el espacio público. Junto al poder de su gran aliado, la Iglesia Católica, la dictadura franquista buscó imponer y adoctrinar al conjunto de la sociedad mediante políticas que incluían el control absoluto del día a día. Así, impusieron sus "tentáculos" organizados y administrados por entidades como Auxilio Social, Sección Femenina o el Frente de Juventudes, obligando a la sociedad a ser testigos y partícipes del nuevo tiempo y el nuevo espacio que se fraguó después de la contienda bélica.[218]

La célebre tríada Paraíso-Caída-Redención se utilizó para describir, desde esta perspectiva, la historia de España. Esta narrativa presentaba una era de esplendor (el Imperio Hispano), una decadencia (la República) y una salvación (el Franquismo). Así, el nuevo régimen se consideraba el inicio y el motor para redimir los errores y desórdenes que la República había supuesto para la sociedad. En menos de una década, España experimentó la caída de una monarquía, el nacimiento de una República, una guerra civil y, finalmente, el establecimiento de un régimen dictatorial.

[217] Sobre la migración interna durante el franquismo, véase: Martí Marín: "Migrantes, fronteras y fascismos. El control de los desplazamientos por parte del régimen franquista, 1939-1965" *Spagna contemporánea*, núm.47, 2015, pp. 79-94. Miguel Díaz Sánchez: *Migrar contra el poder. La represión de las migraciones interiores en España durante la posguerra (1939-1957)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2020.

[218] Un reciente e interesante estudio sobre la identidad de las mujeres militantes de la Sección Femenina: Sofía Rodriguez López: "Las mujeres de Sección Femenina: una aproximación interseccional a los perfiles de su militancia y los motivos de afiliación" en Historia y Política, núm.51, enero-junio 2024, pp.91-124. Sobre la Sección Femenina en Lleida: Antonieta Jarne: *La Secció femenina a Lleida...*

2.1.1. Resignificar, reconstruir y restablecer: Monumentos en Barcelona y los puentes "del Caudillo" y del "teniente general Orgaz" en la provincia de Girona

Entre los objetivos del régimen no se trataba solamente de controlar el espacio, sino de crear e imponer una nueva concepción simbólica, cultural e histórica que debía prevalecer por encima de la ideología anterior, origen y causa según los sublevados de la necesidad del *Alzamiento.* En Barcelona, en ese afán de imponerse sobre "el otro" y de borrarlos de la historia, no dudaron en transformar el significado de un monumento representativo republicano como era el monumento al presidente de la Primera República, Francesc Pi i Margall. Este conjunto escultórico situado en el cruce entre la Avenida del Generalísimo y la Diagonal fue inaugurado poco antes de estallar el conflicto, en abril de 1936, como un claro homenaje a la República y a los valores que representaba justo en un momento de máxima tensión política. El monumento, constaba de un obelisco gigante en cuya cima destacaba una estatua alegoría a la República y en la base un busto de Pi i Margall. El nuevo régimen aprovechó la estructura del monumento para resignificarlo, eliminando la estatua original y cambiando el busto de Pi i Margall por una nueva imagen simbolizando la "Victoria". El 12 de abril de 1939, dos días antes de lo que hubiera significado la fecha simbólica conmemorativa republicana, desde el consistorio de Barcelona se aprobó una moción que citaba:

> "La Plaza situada en el Paseo de Gracia, cruce con la Avenida del Generalísimo Franco, se llamará en lo sucesivo Plaza de la Victoria. Del obelisco erigido en el mismo, desaparecerán el medallón dedicado a Pi y Margall, y la alegoría de la República que lo remata, en su lugar, se colocará una figura que simbolice a España coronando a los héroes, cuyo recuerdo será evocado en un bajo relieve que llevará la siguiente inscripción alusiva: "el día 26 de enero de 1939. Año de la Victoria, Barcelona fue liberada de la tiranía rojo-separatista por los heroicos soldados de España- la ciudad agradecida."[219]

[219] En esa misma moción también se aprobó retirar el monumento a Rafael Casanova o la construcción del Monumento a los Caídos. *AMCB*, Libro de actas de la comisión permanente, 1939. Citado en Ricard Conesa: *La ciutat que recorda*... pág. 79.

La escultura retirada del Monumento a la República fue obra del escultor Viladomat, quien ganó el concurso para la construcción de dicho monumento. En segundo lugar, quedó Frederic Marés, cuya escultura se utilizó posteriormente en el monumento a la Victoria franquista. Marés, reconocido como el escultor por excelencia del régimen en Barcelona, tuvo que modificar la escultura original, una mujer con el torso desnudo, para taparle los pechos y finalmente ubicarla en la base del conjunto. En la parte superior, al quedar libre, se colocó un águila imperial, lo que llevó a que la plaza fuera conocida como la "plaza del loro".[220]

El 26 de enero de 1940, con motivo del primer aniversario de la conquista de Barcelona, se inauguró el monumento. Las autoridades aprovecharon el acto para enfatizar la nueva resignificación del espacio público barcelonés, denigrando y agravando al anterior gobierno como una forma de imposición moral sobre la población.[221] En particular, los vencidos tuvieron que presenciar cómo los símbolos republicanos no solo eran apartados, sino también reutilizados y resignificados como una humillación adicional. Las políticas simbólicas orientadas al espacio público dejaban claro su objetivo con la resignificación de este monumento. El régimen construyó una nueva memoria sobre la desmemoria del régimen republicano, convirtiendo la plaza de la Victoria en un "lugar de la memoria" sobre la que poder legitimarse e imponer su relato y poder. Son significativas las palabras del alcalde Miguel Mateu, cargadas de simbolismo, que atentaban contra el monumento original:

> "Aquí en este mismo lugar, fue emplazado durante la República, un monumento que Barcelona había repudiado durante muchos años, lo coronaba una figurada alegórica representativa de un régimen que se implantó dos veces en España y que por ser antitético de la misma esencia de nuestro país las dos veces

[220] Jaume Fabre, Josep M. Huertas: "Obelisc" en *Art Públic, tras la victoria de Franco*, base de datos en línea http://w10.bcn.cat/APPS/gmocataleg_monum/FitxaMonumentAc.do?idioma=ES&codiMonumIntern=352 Ricard Conesa*: La ciutat que recorda*... pág.80.

[221] En el apartado de esta investigación dedicado a las "Fiestas de la Liberación" se analiza de forma más detallada los actos organizados ese día.

> sembró la dispersión entre los pueblos de España, la anarquía entre sus hombres, el menosprecio a las creencias, y a la ruina y la desolación en los hogares. De aquel monumento solo hemos querido que quedara el granito que en lo sucesivo simbolizará la fortaleza de nuestros soldados y la recia contextura del pueblo español que no se doblega fácilmente ante el comunismo y la barbarie" [222]

Muy cerca de la catedral y adosado al muro lateral de la iglesia de Sant Sever se inauguró el 3 de junio de 1941 otro de los pocos monumentos franquistas de posguerra. En este caso se aprovechó un antiguo proyecto iniciado durante la dictadura de Primo de Rivera que, a causa de la coyuntura, no pudo finalizarse. El régimen franquista aprovechó la oportunidad económica que les brindaba en plena posguerra tener una escultura ya tallada para crear un nuevo espacio simbólico de exaltación patriótica, en este caso relacionado con los *Mártires de la Independencia.* Formaban parte del conjunto escultórico, todavía presente en su lugar original, las figuras de los cinco fusilados por los franceses en esa batalla, y por los que el franquismo honraba todos los años en la fecha conmemorativa. La inauguración no pasó de anecdótica para la prensa, dedicando muy poco a la noticia y mostrándonos como en la ciudad de Barcelona, el régimen concentró sus esfuerzos propagandísticos en enaltecer otro tipo de actos y monumentos con más carga simbólica.

Si tuvo más repercusión para la prensa y mayor reconocimiento el monumento que se construyó en el cruce entre la *Diagonal* y *la Gran Via de Carlos III* en honor a los *Caídos por la Legión Cóndor*. Este monolito, financiado íntegramente por el Tercer Reich, constaba de una lápida honorífica con los nombres de los nueve aviadores alemanes muertos el 24 de febrero de 1939 en un vuelo entre Barcelona y Stuttgart.[223] En la inauguración, el 22 de noviembre de 1941 asistieron altas jerarquías militares como el capitán general Kindelán por parte del gobierno franquista o el general Von Bulow, agregado aeronáutico de la embajada

[222] "Inauguración del Monumento a la Victoria" *La Vanguardia Española,* 27 enero de 1940, pág.1.

[223] En Madrid también se construyó un monumento a la Legión Cóndor, véase: Pablo del Hierro: *Madrid, métropolis (neo)fascista. Vidas secretas, rutas de escape, negocios oscuros y violencia política*, Barcelona, Crítica, 2023, pp.131-145.

española, junto a los miembros del consulado alemán. En un momento en que el nazismo estaba en pleno auge en Europa, este monumento y los actos conmemorativos que se fueron realizando fueron una manera más de honrar el pasado bélico, con lo que afianzar y legitimar al actual régimen, y mostrar a ojos públicos que formaban parte de una alianza entre potencias vencedoras contra el comunismo, tal como mencionó el mismo general Von Bulow en su discurso. [224] Como sucedería con otro tipo de actos y conmemoraciones, después de la derrota del *Tercer Reich* disminuyeron drásticamente los actos conmemorativos en dicho monumento, no realizándose ninguno desde 1944, pese a todo el monolito no fue retirado hasta 1980, dejando en el espacio público y en el recuerdo un monumento que recordaba a la población los bombardeos y ataques sufridos por la temida aviación alemana. [225]

El régimen franquista, por su parte, no desaprovechó la oportunidad de resaltar propagandísticamente sus logros en la reconstrucción del país. Utilizó las obras y construcciones dedicadas a esta tarea para imponer su discurso y narrativa sobre el enemigo, convirtiéndolas en una herramienta adicional para la legitimación del régimen. Así sucedería en Catalunya en regiones como Lleida, incluida su capital, que a causa de los bombardeos quedó prácticamente en las ruinas, por lo que entró a formar parte del *Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones*.[226] Por otro lado, en los últimos meses de la contienda en Catalunya, mientras las tropas republicanas se retiraban hacia Francia, se destruyó un gran número de puentes con el objetivo de frenar el avance de las fuerzas franquistas y facilitar la retirada hacia la frontera. Según las fuentes, el 40% de los puentes destruidos en toda España estaban localizados en Catalunya.[227] Este dato subraya

[224] "Homenaje a la memoria de nueve aviadores de la legión cóndor" *La Vanguardia Española,* 23 de noviembre de 1941, pág.5

[225] Manel Risques et.al (coords.): *1939 Barcelona any zero, historia gràfica de la ciutat*. Barcelona, Institut de cultura: museu d'història de la ciutat, 1999, pág.114.

[226] Para más información véase: Joan Sagués: *Una ciutat en guerra, Lleida en la guerra civil española (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003; Josep Lladonosa: *Historia de Lleida,* Lleida, Editorial Dilagro, 1991; Joan Sagués: *La Lleida vençuda i ocupada del 1938. Una ferida de guerra va dividir la ciutat durant 9 mesos,* Lleida, Pagès Editors, 2014.

[227] Oriol Dueñas Iturbe: "El servicio militar de puentes y caminos de Cataluña. Reconstrucción de daños de guerra y trabajos forzados (1939-1943) en *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM),

la importancia de esta estrategia, empleada tanto por el ejército republicano en retirada como durante los bombardeos aéreos en la retaguardia a lo largo del conflicto bélico. El ejército asumió la responsabilidad de reconstruir las infraestructuras dañadas. Después de la contienda, en Catalunya, el Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña (SMPCC), bajo control militar, se encargó específicamente de la reconstrucción de los puentes destruidos. Durante la posguerra, para reducir costos, el SMPCC empleó a prisioneros de guerra como mano de obra, organizándolos en batallones de trabajadores mediante el sistema de redención de pena por trabajo. [228] La reducción consistía en una tercera parte de la pena, además recibían unos pequeños ingresos con los que poder subsistir mínimamente.[229] El régimen sometió a los trabajadores forzados a una doble humillación: física y simbólica. No solo fueron explotados como mano de obra para reconstruir infraestructuras, sino también para restaurar la Patria, acentuando su condición de vencidos y su subordinación al nuevo régimen franquista.[230]

En Catalunya, dos de las reconstrucciones de puentes más significativas por su carácter simbólico fueron las del puente del Caudillo en Sarrià de Ter (Girona) y el puente del Teniente General Orgaz en Torroella de Montgrí (Girona). Ambas construcciones contaron con mano de obra forzada e introdujeron importantes elementos decorativos y simbólicos, encuadrados en las políticas orientadas a la conquista del espacio público y como propia legitimación del régimen.

Sin duda, la reconstrucción del puente sobre el río Ter, que conecta Sarriá de Ter con Girona y la carretera de Palamós, fue la que más atención política y simbólica atrajo. Con el horizonte puesto en terminar la reconstrucción para poder inaugurarlo en la fecha simbólica de “la liberación” de Girona, contó con un nutrido grupo de prisioneros y finalmente, utilizando los cimientos del antiguo puente, se

Núm.4 vol.2, 2013, pág. 233.

[228] *Ibid*., pág. 239.

[229] Borja de Riquer: “La repressió dels vençuts. Camps de concentració, batallons de treball i presons” en VV. AA: *Història de Catalunya*, Vol.VII. *El Franquisme i la transició democrática (1939-1988)*, Barcelona, Edicions 62, pp.87-89.

[230] Javier Rodrigo: “Reconstrucción y mano de obra reclusa en el Aragón franquista (1936-1952) en Carlos Forcadell y Alberto Sabio: *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2008, pág. 247.

llevó a cabo de manera muy rápida, completándose en aproximadamente 130 días. Tal como sucedía con otros proyectos monumentales, las perspectivas de construcción eran muy altas, marcando unos objetivos muy ambiciosos. El proyecto inicial del puente, construido sobre una sólida base de hormigón, contaría con cuatro escudos de España metalizados situados en la parte exterior, también "cuatro relieves de dos metros de ancho por 1,50 de altura que recordarán cuatro gestas de nuestro heroico Ejército en la reciente guerra de liberación: Alto de los Leones de Castilla, Ruinas de Alcázar, Santa María de la Cabeza y Catedral de Oviedo". Se pretendía por otro lado colocar en los extremos del puente cuatro obeliscos de seis metros de alto, coronándolos con un águila Imperial "cuyas garras sujetarán el yugo y las flechas del emblema imperial como recuerdo a los obreros que lo han construido (...) En los obeliscos figurará el escudo de Gerona y grandes proyectores con iluminación indirecta proyectarán al cielo el águila que coronará los obeliscos".[231] La abrupta realidad económica y las dificultades técnicas impidieron que los obeliscos finalmente no se acabaran construyendo, por otro lado, si formaron parte los relieves, cambiando solamente el retablo de Santa María de las Cabezas por el hundimiento del barco de guerra Baleares. A los retablos habría que añadir dos escudos de España, dos símbolos de Falange, un escudo de Girona, uno de Sarrià y dos de cuerpos militares. En la parte exterior, y bien visible se colocaría un relieve con el nombre de la infraestructura: "Puente del Caudillo". [232] La elección del nombre tenía un profundo significado dentro de la simbología franquista. Según esta perspectiva, el Caudillo era el único capaz de dirigir "la reconstrucción física del país". Por lo tanto, era fundamental que uno de los elementos clave de esta reconstrucción llevara el nombre de quien la había posibilitado.[233] El autor de los relieves fue el escultor de Girona, Joan Carrera y los episodios representados buscaban trasladar un mensaje de resistencia, valor y

[231] "El Puente del Caudillo", *El Pirineo*, 14 de diciembre de 1939, pág.1.
[232] Raimonda Coll i Bonet: "Els relleus del "Puente del Caudillo" en Josep Brugada (coord.): *Sarrià de Ter: el papel de la historia,* Girona, CCG Edicions, 2006, pág. 370
[233] Sobre la figura del Caudillo y su papel simbólica en "la reconstrucción de España" véase: Laura Zenobi: *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra, 2011, pp.278-284

heroísmo en varios momentos clave del "resurgir patriótico español". [234] Sobre estos pilares simbólicos se erigía el episodio del Alcázar de Toledo, sin duda la alegoría más reconocida de los relieves del puente. Este episodio, además, establecía paralelismos con la cosmovisión simbólica de la "reconstrucción de España" sobre las ruinas dejadas por el enemigo, elementos que también estaban presentes en la propia construcción del puente y que se podrían encontrar también en otras reconstrucciones, como la de la ciudad aragonesa de Belchite, donde también el Alcázar o la resistencia ante los invasores romanos de Numancia fueron recordadas de forma simbólica. [235]

La importancia dada a la reconstrucción de este puente fue tal que no solamente se hicieron eco las publicaciones provinciales o catalanas, el ABC de Sevilla colocó en su portada del 8 de febrero de 1940 una imagen de la inauguración del puente. [236] Finalmente, y tal como se preveía, coincidiendo con el aniversario de la entrada del ejército franquista en Girona, el 4 de febrero de 1940, el puente fue inaugurado con la asistencia del ministro de Obras Públicas Alfonso Peña, el obispo de Girona o el capitán general de la IV Región, Luis Orgaz Yoldi. Después de la bendición y del corte de la cinta simbólica, se entregó una maqueta del puente al ministro. Posteriormente, se firmó el acta de inauguración, la cual fue guardada en un tubo de zinc y depositada en un lado del puente, sellado con un bloque de cemento. Los parlamentos posteriores destacaron por ensalzar a los presos que realizaron las obras, destacando que: "Después de la guerra, los elementos que parecían dispersos se funden en un abrazo al servicio de la Patria". De esta forma, los presos eran "redimidos" por el trabajo, e incorporados al espíritu de la "Nueva España".[237] Una forma de humillación, que, bajo un trabajo forzado y mal pagado, la única motivación se sostenía en la promesa de poder volver pronto a sus hogares.

[234] Para más información de carácter artístico sobre los relieves véase: Raimonda Coll i Bonet: "Els relleus... pp. 370-373.
[235] Stéphane Michonneau: *Fue ayer Belchite. Un pueblo frente a la cuestión del pasado*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 103-109.
[236] "El Puente del Caudillo sobre el rio Ter" *ABC de Sevilla*, 8 de febrero de 1940, pág. 1.
[237] "Inauguración del "Puente del Caudillo" *El Pirineo*, 5 de febrero de 1940, pág. 3

Con el mismo espíritu, a finales de ese mismo año, se inauguró el puente de Torroella de Montgrí, ubicado en la provincia de Girona. La reconstrucción, que tomó 147 días, fue llevada a cabo por el SMPCC con la participación de tres batallones disciplinarios de trabajadores. A diferencia del puente del Caudillo, este puente no incorporó tantos elementos simbólicos. Sin embargo, en uno de sus extremos se erigió un monolito con un gran escudo del Movimiento y la inscripción "Puente del teniente General Orgaz" justo debajo.

La inauguración del puente fue la excusa perfecta para que las autoridades locales organizaran un gran evento, colmando el espacio público con una variedad de actividades patrióticas, lúdicas, folclóricas, religiosas y propagandísticas.[238] El 15 de diciembre de 1940, una explosión simbólica llenó las calles de Torroella de Montgrí. La jornada comenzó con un pasacalle de *Gegants* y *Capgrossos* que recorrieron los principales lugares de la población, dotando el día de un tono festivo y animando a la participación de la comunidad. El folclore, tan característico de las fiestas de carácter popular, fue utilizado en una celebración con tintes claramente políticos, de esta forma entremezclar las “dosis de píldora” patrióticas y propagandísticas con elementos festivos, divertidos y alegres, al servicio en este caso del régimen y de los objetivos políticos que perseguían.

[238] Todos los actos en “La inauguración del puente del teniente General Orgaz” El Pirineo, 14 de diciembre de 1940, pág. 1. “Inauguración del nuevo puente que lleva el nombre del General Orgaz” *El Pirineo*, 16 de diciembre de 1940, pág.1.

Imagen 2. Corte de la cinta simbólica puente del teniente General Orgaz (Torroella de Montgrí).



Fuente: ANC 1-42. Autor: Brangulí.

A continuación, una compañía del batallón disciplinario de trabajadores recibió al teniente General Orgaz en la entrada de la localidad, dirigiéndose posteriormente a la iglesia para bendecir una Cruz de los Caídos, adosada a la parte derecha de la entrada de la parroquia. Allí se leyó la *Oración* de Sánchez Mazas, culminando con el *Cara al Sol* y los gritos de rigor, liderados por el propio General Orgaz. A diferencia del Monumento a los Caídos de Berga (Girona) como se detallará en el siguiente capitulo, no hubo inconvenientes para adosar en pared de la Iglesia parroquial de Sant Genís, datada entre los siglos XIV y XVII, una cruz de piedra en forma de añadido que modificó la propia estructura gótica. No puede negarse, por otro lado, la fuerza simbólica que otorgaría al monumento estar adosado a la parroquia, dotándola de un significado mucho más profundo, relacionando estrechamente la fe con la redención y la sangre con la purificación espiritual.

Antes de proceder a la inauguración del puente, se realizó otro acto simbólico: el descubrimiento de dos placas que daban nombre a la Avenida del Caudillo y la Avenida del teniente General Orgaz. De nuevo, el espacio público se

copó de ideología y patriotismo, en este caso mediante un acto que marcaba dos puntos de memoria y Victoria en el espacio público de la localidad, dos lugares más de cohesión y exclusión, dos lugares que pretendían introducirse en la memoria colectiva de la misma forma que lo pretendería el puente que ese día se inauguraba.

Poco después, en el puente, la Marquesa de Serralavega, esposa del conde de Torroella y madrina del puente, y el soldado trabajador José Pascual Jorba cortaron la cinta simbólica que unía ambos lados (Imagen 2). Al igual que en Sarrià de Ter, se firmó un documento que fue guardado dentro del monolito de entrada del puente, finalizando la ceremonia con un desfile militar de los batallones de trabajadores.

En este caso, el régimen franquista intentó vincular el acto de que dos personas de entornos tan distintos cortaran la cinta con un reconocimiento a la "meritísima labor del Servicio Militar de Puentes y Caminos". No obstante, este discurso reflejaba de manera evidente la marcada división entre vencedores y vencidos, tan propia del régimen. El puente representaba la "restauración de España", no solo en el ámbito físico mediante infraestructuras, sino también en el ámbito espiritual, al imponer ciertos valores y tradiciones destinados a corregir "el mal provocado durante la República". A pesar de que el régimen mantenía acinadas a numerosas personas en cárceles y campos de concentración, se jactaba de promover la reconciliación y la paz. El hecho de que un soldado forzado, privado de libertad y de libre albedrío, cortara la cinta simbólica, no fue un acto de agradecimiento, sino de humillación y ofensa. Este acto servía como un recordatorio tanto para él como para los demás soldados trabajadores de que su libertad dependía de Franco, para quien trabajaban obligatoriamente como una forma de "redimir sus pecados", los cuales, en su gran mayoría, no iban más allá de haber apoyado al bando perdedor en la guerra.

Por último, la jornada terminaría en el centro de la localidad con la realización de varias audiciones de sardanas de la cobla “Els Montgrins” ante la mirada del general Orgaz y el resto de jerarquías locales (Imagen 3). Después de los actos patrióticos y propagandísticos del régimen, la fiesta, el folclore y algunos destellos de diversión inundaron nuevamente el espacio público, pudiendo simbolizar, en una

misma escena, la estrecha relación durante el franquismo en Catalunya entre espacio, política y folclore. En lo alto de la plaza, un balcón engalanado con banderas nacionales y repleto de autoridades militares y políticas; justo debajo, una plaza abarrotada de gente que, en medio de las festividades y celebraciones del régimen, buscaba sociabilizar, celebrar y encontrar momentos de alegría y desconexión en el grisáceo paisaje de la posguerra española.

Imagen 3. Sardanas y Gegants ante la presencia del General Orgaz en Torroella de Montgrí (Girona).



Fuente: ANC 1-42. Autor: Brangulí.

2.2. La construcción de una nueva memoria. Los cambios toponímicos

La Guerra Civil iniciada en España como consecuencia de un golpe de estado fallido desencadenó un enorme proceso de movilización de masas, en que ambos bandos intentaron alentar a la población mediante el uso de la propaganda y los

discursos, en los que se intentaba deshumanizar al "otro" como medida justificativa de sus acciones. Estos discursos no solo fueron útiles como herramientas de movilización y propaganda durante la guerra, sino que también tuvieron un impacto duradero en la memoria histórica de la Guerra Civil y en la polarización política persistente durante los años posteriores. Por el bando sublevado, la deslegitimación de la República tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936, desembocó en un discurso en el que se apelaba a la defensa de unos valores tradicionales, católicos, y defensores de la unidad patriótica, que la República, en colaboración con el enemigo comunista, intentaba destruir.[239] Los discursos y publicaciones durante la guerra mostraron al enemigo como una masa repulsiva, depravada, inhumana y enemiga de España, borrándole la condición de connacional, aumentando el odio y haciendo mucho más fácil su exterminio, convirtiendo la defensa de la nación en el baluarte que permitiese justificar su destrucción total. [240]

La contienda creó unos vínculos comunitarios e identitarios, forjados en la experiencia de guerra, normalizando la violencia y sintiendo la muerte como un riesgo y sacrificio constante en la lucha por el objetivo final.[241] Esta radicalización de la violencia, asociada a los discursos deshumanizadores de la propaganda de guerra, propiciaron una escalada de odio, venganza y destrucción de símbolos durante la conquista de un territorio bélico.

Durante la conquista de Catalunya, la entrada del ejército en las ciudades desencadenó una ola de violencia física y simbólica marcada por el odio hacia el enemigo y el deseo de venganza. Esta violencia, impulsada por la exaltación del poder y la sensación de impunidad de los soldados vencedores, se manifestó en actos de destrucción de símbolos culturales y políticos catalanes. Por ejemplo, un grupo de soldados arrancaron y quemaron públicamente una bandera catalana que

[239] Sobre la construcción simbólica del enemigo. Xosé María Nuñez Seixas: *¡Fuera el invasor! ...*; Javier Rodrigo: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*. Granada, Comares, 2013. Francisco Sevillano: *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*. Madrid, Alianza, 2007.
[240] Javier Rodrigo: *Cruzada…*pág. 17.
[241] Ferran Gallego: *El Evangelio...*pág. 450.

algún ciudadano había dejado en un balcón ante la mirada de los vecinos.[242] Además, se llevó a cabo la retirada del busto de Prat de la Riba, ubicado en el *Pati dels Tarongers* en el Palacio de la Generalitat, utilizando una cuerda sujeta al cuello y tirada por mulas del ejército marroquí, mientras se destruían todas las telas y banderas del edificio.[243] Estos actos no solo reflejaron la brutalidad de la ocupación, sino también la determinación de imponer su autoridad y borrar la identidad y los símbolos catalanes. El busto tuvo el agravio simbólico de que fue substituido por una lápida con la inscripción: "*Gloria eterna a los caídos por Dios y por España, 23 de abril. Año de la Victoria*". [244] Estos actos simbólicos, por simples que pudieran parecer, llevaban una gran carga emocional y fueron consecuencia directa de los años de escalada violenta y el odio y crispación cristalizado durante la contienda civil.

Como señaló Ferran Gallego, a medida que la guerra avanzaba y la victoria se perfilaba, el discurso orientado a la defensa de la salvación de España durante el conflicto evolucionó hacia la construcción de una nueva comunidad nacional destinada a prevenir la repetición de tales circunstancias bélicas. Esta transformación se concretó mediante la instauración de un nuevo orden, con el objetivo de dar forma a un proyecto basado en la legitimidad del 18 de julio. Entre sus acciones iniciales, se buscó activamente borrar cualquier memoria o iniciativa vinculada al anterior gobierno republicano. [245]

Durante los años de la dictadura de Primo de Rivera los cambios en la nomenclatura de las calles se realizaron por motivos más bien lingüísticos, oficializándose el castellano en el ámbito público en detrimento del catalán. [246] Justo

[242] Manuel Tort: *Guerra incivil*, Barcelona, Editorial Claret, 1981, pág.147. Citado en Jaume Fabré: *Els que es van quedar. 1939: Barcelona, ciutat ocupada*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003, pp-29-30.

[243] Francesc Fontbona: *Temps de guerra,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013. Citado en Oriol Dueñas: *L'ocupació de Catalunya, 26 de gener de 1939*. Barcelona, Rosa dels Vents, 2022, pág. 135.

[244] Judit Subirachs: *L'escultura conmemorativa a Barcelona (1936-1986)*, San Cugat del Vallés, Els llibres de la frontera, 1989, pág.23.

[245] Ferran Gallego: *El Evangelio*… pág. 484.

[246] Stephanne Michonneau analiza los cambios en la nomenclatura de la ciudad de Barcelona durante los años de Primo de Rivera, observando primeramente una etapa bilingüe en la denominación de las calles con la colocación de dos placas, una en cada idioma, para finalizar al

lo contrario a lo que sucedió durante la II República, que tras el terremoto electoral de abril de 1931, se impusieron una serie de cambios sociales, económicos y políticos que se tradujeron en notables transformaciones en el espacio público destinados a reflejar la significativa alteración del régimen.[247] Estas modificaciones buscaban resaltar los valores republicanos e incluyeron la instalación de monumentos o bustos en honor a destacados personajes republicanos, así como el cambio de nombres de calles. Un estudio llevado a cabo en Tarragona por Montserrat Duch resalta algunos de estos nuevos nombres de calles, entre los cuales figuran Pi i Margall, expresidente de la I República, el político y escritor Prat de la Riba, y los dos militares líderes del fallido golpe de estado en Jaca contra el Gobierno monárquico de Alfonso XIII en diciembre de 1930, Fermín Galán y Ángel García Hernández.[248] Además, se volvió común la presencia de calles o plazas con nombres como 14 de abril, Primero de Mayo o Francesc Macià.[249] No es de extrañar por otro lado, que en un momento político tan convulso como fue la II República, las substituciones toponímicas mostraran esta radicalización, así se aprobaron calles en honor a comunistas como Karl Marx, o Lenin, anarquistas como Proudhon y Durruti o el fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Pablo Iglesias.[250] Esta política simbólica también se podía localizar no solamente en los nuevos nombres, sino en los que eran borrados, identificados con elementos

poco tiempo con el intento de imponer el castellano como única lengua de las calles y plazas de la ciudad. Stephane Michonneau: "La política del olvido de la dictadura de Primo de Rivera: el caso barcelonés" en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 12, 2004, pp.105-132.

[247] Montserrat Duch: "A l'entorn dels usos públics de la historia: (des)memoria republicana en la Catalunya actual?" En Montserrat Duch (ed.) *La II República espanyola. Perspectives interdisciplinàries en el seu 75é aniversari*. Tarragona, Publicacions URV, 2008, pág. 272.

[248] Ambos militares se convirtieron en mártires de la República, considerándolos símbolos precursores del movimiento republicano que llevaría al cambio de régimen un año después. Se realizaron gran cantidad de actos conmemorativos en su honor, incluso se confeccionaron objetos con su rostro o de la sublevación de Jaca. Ildefonso Sáenz: *Ángel García Hernández: un alavés para la historia*, Vitoria Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz, 1996, pág. 79.

[249] Montserrat Duch: *República, reforma i crisi. El Camp de Tarragona (1931-1936).* Tarragona, El Mèdol, 1994, pp.93-94. Otros ejemplos de otras localidades: Antoni Lardin: *República, Guerra Civil i postguerra. Collbató (1931-1941).* Barcelona, Associació Cultural del Montserrat, 2012, pág. 121.

[250] VV. AA: *Una esperança desfeta, Sabadell 1931-1945*. Sabadell, Ajuntament de Sabadell, 2009, pág. 204.

religiosos o monárquicos, a modo de ejemplo, el paseo de Isabel II, calle de la Princesa o Fernando VII dejaban paso al paseo de Blasco Ibáñez, calle Pablo Iglesias o Joan Fivaller respectivamente.[251]

Por otro lado, la inauguración de las nuevas placas con la nueva nomenclatura fue aprovechada por los organismos municipales para fomentar la participación ciudadana en el espacio público, realizando en ocasiones festejos de carácter popular que se entremezclaban con el ambiente de celebración y éxtasis popular de los inicios de la época republicana. En la Selva del Camp (Tarragona), el cambio toponímico hizo que la plaza del ayuntamiento pasara a denominarse de la República, celebrándose de manera festiva tal ocasión, bailando sardanas y cantando la *Marsellesa* o el *Cant del Poble*. [252] De igual forma, la ocasión de inaugurar las nuevas placas ofrecía la posibilidad de mostrar de manera pública los ideales republicanos, convirtiendo la inauguración en un acto político en el que exaltar los valores de las figuras y temáticas históricas a conmemorar. Durante la inauguración de la nueva denominación de la calle Pablo Iglesias, Camilo Companys, presidente del Partido Socialista en Barcelona y hermano de Lluís Companys, realizaba unas declaraciones en las que destacaba la importancia de la localización y los nuevos valores obreros otorgados a la calle (Imagen 4):

"Cabe esperar que el nombre de Pablo Iglesias no sirva solamente para distinguir aquella calle de las otras en los documentos oficiales o disposiciones municipales. Cabe esperar que el nombre ochocentista de calle de la Princesa, antes calle de palacios aristocráticos, tránsito hoy de obreros y dependientes, morada de clases medias, será desterrado y substituido por el nombre de Pablo Iglesias. Nombre que simboliza amor a todos los hombres, que encarna los más altos y nobles ideales de justicia y libertad". [253]

[251] Las tres calles fueron inauguradas en la misma fecha, en el caso de Blasco Ibáñez coincidió con la "*festa de la senyera*" realizada en Barcelona. Lanzaron una traca valenciana y asistieron entidades valencianas y un grupo de mujeres vestidas con el traje folclórico. "Homenaje a Blasco Ibáñez" *La Vanguardia Española*, 1 de marzo de 1932, pág.8.
[252] Montserrat Duch: *República*… pág. 166.
[253] "Descubrimiento de lápidas" *La Vanguardia Española*, 1 de marzo de 1932, pág.8.

Imagen 4. Inauguración calle Pablo Iglesias en Barcelona (28/02/1932).



Fuente: ANC. Autor: Josep Maria Sagarra i Plana.

En un espacio cronológico similar, pero en un contexto político totalmente diferente como la Alemania bajo el régimen nazi, la alteración de los nombres de calles y plazas se destacó como un evidente reflejo de la ambiciosa reconfiguración ideológica liderada por Adolf Hitler y el Partido Nazi. Desde su ascenso al poder en 1933, la denominación de espacios urbanos se convirtió en un instrumento fundamental para proyectar la nueva narrativa impuesta por el nacional-socialismo. Más allá de un simple cambio superficial, este fenómeno encapsuló la profundidad de la transformación que el régimen aspiraba a lograr en todos los ámbitos de la sociedad alemana. Las calles que antes llevaban nombres vinculados a la República de Weimar o a figuras incompatibles con la ideología nazi fueron objeto de un proceso de renombramiento sistemático.[254] La toponimia urbana, como veremos

[254] A finales de 1933 prácticamente la totalidad de poblaciones alemanas habían rebautizado sus principales plazas bajo el nombre de Adolf Hitler, compartiendo espacio con calles en honor a miembros del partido nazi como el fundador de la SS Hermann Goering o el ministro de Agricultura

también en el régimen franquista, se convirtió en una herramienta de propaganda más al servicio de la reinterpretación histórica y en este caso la glorificación de los ideales del Tercer Reich y Adolf Hitler. [255]

2.2.1. Renombrando las calles de la nueva España

Desde sus inicios, el nuevo régimen franquista buscó consolidar el control político mediante la erradicación de cualquier vestigio del anterior gobierno republicano, rompiendo totalmente con los valores liberales y democráticos e imponiendo una nueva visión específica sustentada en la victoria franquista en la guerra, así como en los valores católicos, familiares y tradicionales. Una de las manifestaciones más evidentes de esta política de desmemoria fue el cambio de nombre de calles y plazas que antes llevaban denominaciones de carácter republicano o liberal. Estos ajustes en los nombres de calles y espacios públicos reflejaban la determinación del régimen de instaurar una nueva herramienta simbólica que sirviera para reconfigurar la memoria colectiva social y perpetuar la narrativa oficial del régimen franquista, eliminado cualquier rastro de la República, del simbolismo liberal, socialista, anarquista y cualquier idea opuesta a la doctrina franquista.

Pero esta ruptura no fue únicamente lanzada contra los elementos republicanos, también se vieron afectados algunos elementos culturales y lingüísticos de zonas como el País Vasco o Catalunya que, debido a la propaganda,

---

Walther Darré. Richard J Evans: *El Tercer Reich en el poder*. Epublibre, 2005, pág. 217. [254]. William Sherindan: *The Nazi seizure power. The experience of a single German town 1922-1945*. New York, Franklin Watts, 1984, pág. 173.

[255] Este cambio de nombres no respondió únicamente al afán de borrar las huellas del pasado democrático, sino también buscar consolidar la supremacía nazi y ensalzar la figura de los mártires, emblemas simbólicos que debían servir para fraguar la comunidad nacional mediante el recuerdo de las víctimas del "comunismo y la barbarie" en su lucha por la grandeza imperial. El conocido barrio de *Friedrichshain* en Berlín recibió el nombre Horst Wessel, lugar donde creció el joven miembro de la SA, cuya muerte a manos de un comunista fue utilizada a modo de propaganda, mitificando su espíritu y sacrificio, cuyos méritos debían guiar a los jóvenes alemanes en el futuro. Además del nombramiento del barrio, multitud de calles en Alemania llevaron su nombre, así como el edificio histórico del partido comunista alemán en Berlín, la *Karl Liebknecht Haus* que pasó a llamarse *Horst Wessel Haus,* convirtiéndose en una jefatura de la SA en la ciudad. Jesús Casquete: *The Politics of death. The cult of Nazi Martyrs, 1920-1939*. Routledge, London/New York, 2023, pág. 98.

fueron símbolos disruptivos que atentaban directamente contra la nueva España. El caso de Catalunya cobró de cierto interés, ya que fue una región leal a la democracia republicana, resistente durante prácticamente toda la contienda, por lo que se convirtió en un objetivo importante para los sublevados y fue asediada constantemente por la propaganda en contra de los "sectores independentistas", un discurso que ya se inició durante los años de la República y que acabaron por imponerse en el mismo territorio catalán una vez finalizada la guerra. [256] La ansiada reconquista de Catalunya tuvo como objetivo central recuperar Barcelona, la Barcelona de la *Rosa de Foc*, considerada ya desde la instauración de la II República como un símbolo obrerista.[257] El pasado reciente de lucha, el gran poder que tenían en la ciudad tanto los sectores anarquistas como los comunistas y la fuerza del discurso independentista fueron razón de peso para que desde la propaganda del bando sublevado se la considerara como una ciudad enferma. La conquista de la ciudad supuso recobrar la "Unidad" de España y tal como se escribía en *la Vanguardia*: "*para redimirla con gloria y con eficacia de las torturas, de la ruina y de la muerte que le había fulminado a la gran metrópoli precisamente el crimen separatista. El Ejército de España entraba en Barcelona para salvarla del hambre, del terror y del duelo, de todos los negros espectros dictadores de la ciudad y de los ciudadanos.*" [258] Esta crispación y el interés revanchista, así como la voluntad de los militares sublevados por mantener "la Unidad" provocó, entre otras razones, que la lengua catalana fuera prohibida taxativamente de los entornos públicos, cerrando cualquier posición abierta al diálogo discursivo como dialecto regional para poder mantenerla en ciertos ámbitos culturales. [259]

---

[256] José Antonio Primo de Rivera en un escrito de 1934 ya denunciaba que: *Se han dado tales alas al separatismo, que hoy el separatismo en Cataluña no es un sentimiento clandestino, transportado en secreto como cosa prohibida, sino que es el efecto retórico de primer uso, lanzado como la cosa más natural, para salvar situaciones difíciles, incluso por las autoridades representantes allí del Estado español (…) Pero eso ocurre si no se interpone la decisión resuelta de un pueblo, ya formado, que quiere mantenerse a toda costa en su unidad y que se hallará entre sus juventudes gentes dispuestas a mandar fusilar por la espalda, sin titubeo, racimos de traidores*. *F.E*, número 14, 12 de julio de 1934.

[257] La *Rosa de Foc* fue el apodo que recibió la ciudad a raíz de los altercados e incendios provocados en la *Semana Trágica* de 1909.

[258] "Cuando la Unidad se rescató..." *La Vanguardia Española*: 26 enero 1940, pág.2.

[259] Xosé Manoel Nuñez Seixas: ¡*Fuera el invasor!*… pág. 314.

De la misma manera que sucedió con la lengua catalana, los monumentos que pudiesen mostrar cualquier expresión, recuerdo y/o ideología relacionada, ya no solo con el anterior gobierno, sino con valores o tendencias catalanistas fue rápidamente retirado de las calles. Así pues, siguiendo con el ejemplo de Barcelona, el mencionado anteriormente busto de Prat de la Riba, (primer presidente de la Mancomunidad de Catalunya) la estatua de Rafael Casanova, (símbolo del catalanismo político) o los monumentos dedicados a Pau Clarís (presidente de la Generalitat durante la *Revolta dels Segadors* de 1640) y Francesc Layret (referente del catalanismo republicano) fueron retirados del escenario público sin dilación.

Las primeras modificaciones en la toponimia se llevaron a cabo durante la contienda en las localidades en las que el bando sublevado asumió rápidamente el control. Ciudades como Zaragoza, San Sebastián o Vitoria iniciaron desde sus inicios una purga sistemática de los símbolos republicanos, eliminando cualquier vestigio del gobierno anterior. Al mismo tiempo, la necesidad popular abogaba por afianzar nuevos héroes, buscando en el reconocimiento a los valedores de la *Cruzada*. De esta manera, prácticamente de manera descontrolada y en gran medida influenciados por el clima bélico del momento, surgieron iniciativas que abogaron por ensalzar en la vía pública a los *Caídos* o al mismismo General Franco.[260] Los cambios iniciales y las constantes propuestas por parte de los diferentes sectores del régimen, aunado a la poca o nula organización sobre estos, acabó provocando un cierto caos toponímico que afectó a la normalización de la vida diaria, aturdiendo a la población con unas variaciones que afectaban a los comercios, bancos y lugares de uso diario de la sociedad. [261] Fue necesario por

[260] En Zaragoza se iniciaron de forma espontánea cambios toponímicos que honraron a caídos locales, en este caso Marina Moreno Tena (primera falangista aragonesa asesinada en la guerra). Luis, G Martínez: "La construcción de identidades colectivas a través de la toponimia urbana. El nomenclátor callejero de Zaragoza en 1860 y 1940" en Carmelo Romero y Alberto Sabio (coord.): *Universo de micromundos, VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pág. 214. En San Sebastián, tal como comenta Cándida Calvo, fue la propia iniciativa popular la que tras tomar la ciudad cambió los nombres de la calle Hernani por la de Imperial Toledo y Avenida de la Libertad por la del General Franco. Vicente Cándida Calvo: "Socialización y espacio urbano: el callejero de San Sebastián durante el franquismo", *Cuadernos de Sección, Historia-Geografía,* 21, (1993). Pág. 348.

[261] Luis, G Martínez: "La construcción… pág. 216.

parte de las propias gestoras municipales establecer un orden y evitar que las iniciativas de carácter privado sobrepasasen los intereses locales, por lo que se publicaron bandos municipales en los que prohibían proseguir con más cambios, así lo notificó el alcalde de Vitoria en julio de 1936, incidiendo, tal como cita Virginia López en que: "los que faltaren a este bando, recibirán, con harto sentimiento de esta alcaldía, la correspondiente sanción". [262]

Fue a partir del 14 de abril de 1938, a raíz de una disposición firmada por Ramón Serrano Suñer, cuando se establecieron los límites a los cambios toponímicos en los pueblos y ciudades de España. En dicha orden, el nuevo régimen abogaba con romper con la tradición histórica de los cambios en la nomenclatura de las vías municipales, "sujeta a los vaivenes de la política, con agravio de la Historia unas veces, de la Tradición otras, de la cultura en ocasiones y de la conveniencia del vecindario casi siempre." De esta forma, se prohibieron realizar cambios generales en los nombres de calles y plazas públicas, exceptuando los casos que claramente fueran considerados contrarios a los principios fundamentales del régimen, los cuales debían ser aceptados previamente por el "Servicio Nacional de Administración Local". Se aconsejó en última instancia que los cambios podrían "rendir homenaje a la memoria de personas destacadas o eventos dignos de reconocimiento". [263] Con esta resolución, el nuevo Gobierno, ubicado por aquel entonces todavía en Burgos, puso fin al caos inicial, a las iniciativas populares y empezó a gestionar el uso y la politización de la memoria pública de posguerra. [264]

Unos días antes de que se publicara la orden de Serrano Suñer, la ciudad de Lleida era conquistada. El 3 de abril de 1938 se "liberó" la primera gran ciudad catalana, iniciándose el camino hacia la conquista final de Catalunya. Aún sin contar con gestora municipal, una de las primeras decisiones tomadas fue restablecer los

[262] Virginia López de Maturana: *La Reinvención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014, pág. 72.
[263] *Boletín Oficial del Estado*, núm. 540, 14 de abril de 1938.
[264] Algún ejemplo más en César Rina: *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941*), Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012, pp. 63-74.

nombres y calles públicas a la fecha anterior al 14 de abril de 1931. Pese a la intención inicial, la continuación de la guerra en el territorio provocó que en enero de 1939 todavía no se hubiesen realizado los cambios. Esto enardeció a los gestores del momento, surgiendo la imperiosa necesidad de iniciar los cambios públicos, ya que como cita Josep Gelonch: "ni por un momento más pueden subsistir el nombre de Calles que nos recuerden oprobios y vergüenzas que el Glorioso Movimiento Nacional borra para siempre, y que es justo contribuyamos por nuestra parte para que nuestro pueblo liberado olvide nombre y hechos que elementos izquierdistas despechados y antipatriotas gravaron en lápidas y mármoles para designar plazas y calles de nuestra Ciudad". [265] Justo cuando el gestor ilerdense pronunció esas palabras, las tropas sublevadas penetraban en la provincia de Tarragona, llegando al poco a Barcelona y Girona, finalizando la conquista de Catalunya e iniciando los nuevos cambios, siguiendo desde el primer momento las directrices que marcaba la disposición de abril de 1938. Obligatoriedad y forma que no solamente fue transmitida por los canales internos, sino que incluso fue publicada en la prensa local, como sucedió en el caso de Tarragona por el Gobernador Civil, Antonio Iturmendi. [266] Justo el mismo día, el 9 de febrero de 1939, y como medidas iniciales al cambio toponímico, la comisión gestora provisional del ayuntamiento de Reus decidió sustituir todas las placas de las calles de la localidad escritas en catalán, por otras mismas escritas en castellano. [267] Un cambio, que teniendo en cuenta la miseria en la que se encontraba la ciudad justo después de la guerra, implicaba un gasto económico considerable, demostrando hasta qué punto la nueva gestora pretendía imponer su ideología lo más pronto posible.

En el caso barcelonés, hay registros documentales que confirman los primeros ajustes en los nombres de las calles durante las primeras semanas después de la llegada de las tropas franquistas a la ciudad. De manera oficiosa, popular y a consecuencia del entusiasmo del momento, se cambiaron los nombres

[265] *Arxiu Municipal de Lleida,* Actes Municipals, Llibre S-120, 11 de enero de 1939. Citado en: Josep Gelonch: *El poder franquista a Lleida, 1938-1951*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2012, pág. 183.
[266] "Cambios de nombres de calles y plazas" *Diario Español,* 9 de febrero de 1939, pág.2.
[267] Josep M. Solé y Joan Villarroya: *El Catalán*… pág. 81.

del *Passeig de Gràcia* por Paseo del General Mola, *Via Laietana* por Vía José Antonio, *Plaça Catalunya* por la Plaza del Ejército Español, *Gran Via de les Corts Catalanes* por Gran Vía del General Goded y *Plaça d'Alcalá Zamora* por Plaza del Ejército Marroquí. Los nuevos cambios no dejaban lugar a dudas sobre el ferviente agradecimiento al ejército liberador que decidieron ofrecer en los primeros compases de la posguerra. [268] Ninguno de estos cambios permaneció en el futuro, su temporalidad tuvo un lapso muy corto, ya que fue el 7 de marzo cuando a través de la *Comisión Municipal Permanente* se oficializaron una serie de cambios en los que destacó la orden clave de "Retrotraer el nombre de todas las vías y plazas de nuestra ciudad al que tenían antes del 14 de abril de 1931". [269] Esta decisión, al igual que en la ciudad de Lleida, pero con un carácter más permanente y sin lugar a dudas obedeciendo al dictamen previo de la normativa de 1938, anuló cualquier cambio previo y trasladó los nombres de las calles y plazas al último día del régimen monárquico de Alfonso XIII, eso sí, introduciendo algunos cambios importantes en las grandes avenidas que cruzan la ciudad, las cuales pasaron a llamarse Generalísimo, José Antonio Primo de Rivera o Avenida de la Victoria. [270] Si bien los cambios disponían a recuperar el orden establecido anterior a la II República, no estuvieron exentos de polémica, ya que se produjeron duplicidades y confusiones, por ejemplo, la calle *Cristòfor de Domènech* se volvió a llamar Pau Casals y la avenida Pau Casals debía volver al antiguo nombre de Víctor Hugo. [271] Justo un mes después, en abril de 1939 se oficializó el cambio de la *plaça de Pi i Margall*, llamada así durante la República, conocida en la memoria colectiva como *Cinc d'Oros*, por el de plaza de la Victoria. Fue en esa localización donde justamente acabaría emplazado el monumento a la Victoria, coincidiendo con la sustitución de la alegoría a la República de Viladomat por la alegoría de la Victoria de Frederic Marès en el obelisco. Otros lugares emblemáticos de la ciudad, pese a la importancia que tenían en el día a día de la ciudad, finalmente no cambiaron su

[268] Jaume Fabré: *Els que es van quedar…* pág. 331.
[269] *AMCB*, Fondo Q110 Rotulació de carrers, 4 ST 22431, 7 de marzo de 1939.
[270] *AMCB*. Op.cit.
[271] Jaume Fabré y Josep M. Huertas: *Carrers de Barcelona. Com han evolucionat els seus noms*. Barcelona, Edhasa, 1982, pág. 144.

denominación, es posible que se debiera a la poca conflictividad ideológica del término, así como la gran dificultad de incorporarlos en la memoria colectiva de la ciudad, algunos ejemplos serían la *Plaça Catalunya*, el *passeig de Gràcia* o la *plaça Sant Jaume*, traduciéndose únicamente del catalán al castellano. [272]

2.2.2 Características y particularidades significativas del cambio toponímico.

Apegados a las directrices establecidas en 1938, los ayuntamientos bajo el régimen franquista llevaron a cabo una transformación gradual del espacio público. Este proceso implicó la adición y modificación de nombres de calles alineados con la ideología del Movimiento, eliminando no solamente cualquier vestigio de la República, el socialismo o el nacionalismo político, sino que querían practicar tabula rasa con más de 100 años de una mala praxis política en el espacio público, como lo pretende ejemplificar la Gestora Municipal de Sabadell:"

> Pero si la tolerancia respeta ciertas denominaciones, parte de sus fines quedan en pie. Esto es lo que ha sucedido en Sabadell desde hace cien años, cien años de inconsciencia, en realidad, cien años en que unos por malicia cierta, por negligencia otros y por nefasta simpatía, no pocos, han permitido, tolerado y pretender consagrar nombres y denominaciones que a la postre, después de una dura y sangrienta prueba se ha convenido que eran un letal desplazamiento en el camino, unido de la salvación de España. [273]

El nuevo régimen consideró crucial eliminar de la memoria pública no solo a personas, sino también a los ideales que desencadenaron la contienda civil. Para reemplazar estos cambios, se buscó honrar y exaltar, tanto en el espacio físico como en la memoria colectiva, a los eventos y personajes clave vinculados al renacimiento de la "nueva España". Tanto las iniciativas populares como las de las gestoras municipales tenían como objetivo mostrar un fervor y agradecimiento

[272] Mireia Capdevila, et.al (coords.): *Barcelona en postguerra 1939-1945*. Barcelona, Editorial Efadós/ Ajuntament de Barcelona y Fundació Carles Pi i Sunyer,2014, pág.53.
[273] Citado en VV. AA: *Una esperança…* pág. 205.

máximo a las figuras políticas y militares involucradas en el golpe de estado, así como al ejército que aseguró la victoria final. Sin embargo, estas transformaciones no se limitaron a estos aspectos, ya que también incluyeron cambios relacionados con mártires, elementos de carácter religioso y aspectos de la cultura local, como exploraremos a continuación.

Las avenidas y plazas en honor a José Antonio Primo de Rivera, Francisco Franco, General Mola, General Sanjurjo o General Yagüe fueron las más representativas, además se situaron generalmente en lugares comunes de la sociabilidad popular, recordando constantemente el recuerdo de la guerra y la Victoria en armas. La intención era imponer en la memoria colectiva la relevancia de estos personajes reciamente destacados en la nueva historia de España, con el claro propósito de que perduraran inalterables con el transcurso del tiempo. No siempre la figura del General Franco se impuso sobre el resto, a menudo la fuerza simbólica del falangista Primo de Rivera cobró más importancia, un pequeño ejemplo lo podemos encontrar en Girona, al dedicar una calle al líder de Falange, por iniciativa de los vecinos de esa vía pública, muchos meses antes que al Generalísimo. [274]

Junto a la figura de José Antonio, el *protomártir* José Calvo Sotelo fue un recurso muy generalizado para honrar a los primeros héroes del *Movimiento*. De la misma forma que pudiera suceder con los también mártires, los militares golpistas como Mola o Sanjurjo, la figura de Calvo Sotelo fue ensalzada simbólicamente, considerándose su muerte como un acto de servicio por un bien mayor, siendo un ejemplo de sacrificio por la patria, por lo que escogió especial importancia en el espacio público.[275] A modo de ejemplo, en el pequeño pueblo barcelonés de Premià de Mar, la plaza principal de la localidad, llamada *plaça de la República* durante la contienda, pasó a ser la plaza Calvo Sotelo, glorificando y perpetuando en la

[274] Josep Clara: *Girona sota el franquisme. 1939-1976.* Girona, Servei Municipal de Publicacions de l'Ajuntament de Girona, 1991, pág. 14.

[275] El falangista Dionisio Ridruejo llegó a decir que su importancia solo llegó tras su muerte, ya que en vida no supo liderar a la juventud y fue únicamente con su muerte cuando alcanzó la "gloria vigilia de los caídos". Zira Box dedica un apartado a la memoria de Calvo Sotelo en el imaginario franquista en el que menciona este discurso. Zira Box: España, *año cero…* pp. 267-281.

memoria la figura simbólica del considerado primer mártir del Movimiento Nacional.[276] Confluyeron junto a los mencionados, los caídos y mártires de carácter local, recibiendo reconocimiento por parte de las nuevas autoridades franquistas, alabando su valor y destacando su heroico su sacrificio por el amor patrio. Son numerosos los casos en que las localidades deciden homenajear a sus caídos en el nomenclátor de la ciudad, a modo de ejemplo, en Reus encontramos a Francisca Magdaleno de la Hoz o Camilo Morales, ambos precursores del movimiento falangista en la provincia, o los hermanos Landa en Tarragona, jóvenes católicos asesinados a principios de la contienda. El sector carlista también fue homenajeado en Catalunya, enalteciendo de manera local a militares requetés que murieron en la contienda como Luis Besa en Lleida, Ignasi Estivill en Sabadell (pasaje Sargento Estivill), presidente del *Cercle Tradicionalista de Sabadell* o el jefe regional de la Comunión Tradicionalista en Catalunya, el vállense Tomás Caylá, con una calle con su nombre en Valls que aún sigue en la actualidad. [277]

Durante la II República y la contienda en la retaguardia, la tendencia predominante, fue la de suprimir los símbolos religiosos de los espacios públicos. Sin embargo, con el establecimiento del nuevo régimen franquista, se adoptó una política opuesta que buscaba promover la presencia de la religión católica en todas las esferas públicas.[278] De esta manera, las vías dedicadas al ámbito religioso no solamente fueron repuestas, sino que aumentaron en muchos casos con los mártires y figuras destacadas de la "Santa Cruzada". Así convivieron en el espacio público las calles dedicadas a los santos y vírgenes tradicionales y hombres de Iglesia como el Cardenal Gomà, el cual empezaron a dedicársele calles después de su muerte en 1940, o mártires locales como el Párroco Juliana, cura de Barcelona muerto en 1936, el sacerdote Pañella en Hospitalet de Llobregat o el Obispo de la

[276] Jordi Amat: *Premià de Mar. 1931-1945… República, Guerra Civil i Primer Franquisme*. Premìa de Mar, Ajuntament de Premià de Mar, 2001, pág. 311.
[277] Montserrat Duch: *Reus sota el primer franquisme...* pág.189. Josep Gelonch: *El poder franquista*… pág. 187. VV. AA: *Una esperança*… pág. 212. Sobre la figura de Tomás Caylá: Joan Guinovart i Escarré, *Tomàs Caylà, un home de la terra*, Valls, 1997.
[278] Virginia López de Maturana: *La Reinvención de…* pág. 81. Dos

diócesis de Lleida, Salvio Huix Miralpéix, asesinado en Lleida en el verano de 1936 y cuya ciudad le dedicó una calle en su memoria. [279]

Imagen 5. Inauguración plaza Calvo Sotelo en Barcelona (11/07/1939).



Fuente: ANC. Autor: Brangulí.

Junto a los cambios mencionados anteriormente, los nuevos ayuntamientos franquistas propusieron y modificaron vías que buscaban encomiar fechas conmemorativas, como el 18 de julio (inicio del golpe de estado) o las fechas en que las ciudades fueron "liberadas" en Catalunya. Las provincias de Tarragona, Barcelona y Girona fueron ocupadas entre enero y febrero de 1939, exceptuando Lleida que fue en 1938. También se quiso recordar poblaciones y países simpatizantes y colaboradoras en el triunfo final de la guerra civil, ejemplo de

[279] VV.AA. *Una esperança…* pág. 208. Jaume Fabré: *Els que es van quedar…* pág. 335. Josep Gelonch: *El poder franquista…* pág. 186. Esteve Deu Baigual*: Sabadell en la postguerra 1939-1945. Nou ordre i repressió,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2022, pp. 75-79. Carles Santacana: *Victoriosos i derrotats*... pág. 289.

Alemania e Italia o figuras de la cultura afines colaboradores con el golpe de estado como *El Tebib Arrumi,* seudónimo de Víctor Ruíz Albéniz, periodista y cronista del régimen durante la contienda. [280] Por último, es conveniente destacar las denominaciones asociadas a una interpretación de la historia que buscaba ilustrar la profunda catolicidad de la nación española, así como el espíritu de grandeza imperial, basándose en el recuerdo de la Reconquista, las figuras de Carlos V, Felipe II o la conquista de América. [281]

Las peticiones personales y políticas también formaron parte del nuevo nomenclátor franquista, así hubo personas y entidades que buscaron presionar de alguna forma para que la memoria colectiva pudiese recordar una figura en concreto. En Barcelona, el ejemplo más significativo se puede localizar con la petición que realizó la Jefatura provincial de FET y de la JONS, solamente un mes después de la entrada de las tropas, para pedir que la *Avinguda Diagonal* y la *Gran Vía de les Corts Catalanes* pasasen a llamarse del Generalísimo y José Antonio respectivamente. La petición tuvo su efecto, ya que ese cambio fue el primero en aceptarse en la sesión municipal del 7 de marzo de 1939. Otras influencias estuvieron ligadas a los sectores católicos, influyendo en la presencia de mártires locales como vimos anteriormente en Lleida con el obispo Huix o sectores tradicionalistas influenciando en el nombramiento del político Víctor Pradera a una vía de la misma localidad. Pero donde más se pudo notar la influencia de los sectores carlistas fue en el País Vasco, en ciudades como Vitoria o San Sebastián. En esta última el predominio simbólico se lo disputaron entre falangistas y tradicionalistas, llevándoselo estos últimos por la amplia presencia carlista en los órganos municipales, incluyendo vías en honor al Oriamendi, el himno carlista, o a los diferentes requetés que ocuparon Guipúzcoa para el bando nacional. [282]

[280] Jordi Amat: *Premià de Mar*… pág. 312.
[281] Sobre la construcción del discurso nacional y su puesta en escena durante el franquismo: Ignacio Peiró: *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017. Gustavo Alares: *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura.* Madrid, Marcial Pons, 2017.
[282] Virginia López de Maturana: *La Reinvención*… pág. 72. Vicente Cándida Calvo: *Socialización*… pp. 352-353.

El recuerdo colectivo, tal como han manifestado Javier Rodrigo y José Luís Ledesma, formó parte de "la continuidad simbólica y la legitimación retroactiva de las identidades de grupo".[283] Así pues, recordar, se convirtió en una tarea más que necesaria para el régimen con el fin de obtener una legitimación de origen por la Victoria militar imprescindible para imponer el control sobre la sociedad. El cambio de la nomenclatura de las calles y plazas fue una delas herramientas utilizadas para rememorar en el espacio público los nombres y fechas representativas de la "Cruzada". Pero no solo eso, sino que también se intentó a raíz del cambio, excluir en el olvido a una serie de ideologías y pensamientos que iban más allá de los relacionados con la II República, censurando y prohibiendo cualquier nomenclatura que incluyese personas o actos que atentaran directa o indirectamente contra la ideología nacional, concebida como nacionalcatólica, antiliberal y totalitaria.

Así como las cruces y monumentos conmemorativos a los caídos o "héroes" de la contienda ocupaban un lugar prominente en el paisaje urbano, la reconfiguración de los nombres del nomenclátor de las calles y plazas llevada a cabo por el régimen franquista tenía como objetivo saturar los espacios de interacción cotidiana con una narrativa que perpetuara el recuerdo de la guerra y la Victoria. De esta manera, se buscaba impregnar la memoria colectiva de la sociedad, asegurando que tales símbolos quedaran arraigados en el imaginario colectivo durante años venideros. Esto se puede considerar una victoria del régimen, ya que con el paso del tiempo vocablos como "mártires" o "Calvo Sotelo" fueron perdiendo su significado político para convertirse en lugares de memoria generacional y símbolos geográficos, vaciando su significado para permanecer en la memoria colectiva, así una gran parte de la sociedad todavía recuerda dichos lugares con la denominación franquista, sin ser conscientes del contenido político e ideológico del término. Estos espacios, ya sean plazas, calles o monumentos formaron parte del día a día de gran parte de la población, implicándose en como la sociedad se permite recordar y construye su propia percepción del pasado para aplicarla en el presente.[284] El control de las calles vino condicionado por la

[283] José Luís Ledesma y Javier Rodrigo: "Caídos por España...pág.237.
[284] Paul Connerton: *How societies remember*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. Sobre

adecuación del espacio público, adaptando a los intereses políticos el uso común del callejero. De esta manera tanto la modificación de los nombres como la creación de espacios para la "memoria", por ejemplo, los Monumentos a los Caídos, ayudaron a represaliar simbólicamente a una parte de la sociedad y a cohesionar a otra parte bajo un mismo paraguas con el que el franquismo intentó imponerse sobre las masas.

2.2.4. Nombres en conflicto. Transformaciones en la toponimia catalana en el contexto republicano y franquista.

Al igual que sucedió con la modificación de nombres de plazas y calles durante el franquismo, la toponimia de las ciudades en lugares como Catalunya o Euskadi también sufrieron una serie de cambios, que más allá de una mera transformación de etiquetas geográficas, encarnó un cambio que aspiraba a reconfigurar la memoria colectiva y a reescribir la identidad territorial en regiones donde las tensiones políticas e identitarias han sido persistentes a lo largo del tiempo.

Nos hemos de remontar al siglo XIX para encontrar la primera recopilación orquestada por órganos oficiales y dedicada a la toponimia de las ciudades españolas. Concretamente a 1863, cuando el Instituto Geográfico Nacional publicó el *Nomenclátor general,* en el que se incluían los nombres de poblaciones, parroquias, iglesias, playas o albergues de todas las provincias españolas.[285] Este estudio fue el resultado de un trabajo más general que buscaba crear un "Mapa Topográfico Nacional" liderado por la Junta General de Estadística y que incluía investigaciones de carácter geográfico, cartográfico o estadístico.[286] Estas

---

la importancia de los lugares de la memoria y como se convierten en herramientas y custodios de la memoria colectiva: Pierre Nora (ed.): *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, vol. I.

[285] *Nomenclátor que comprende las poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc., de las cuarenta y nueve provincias de España: dispuesto por riguroso orden alfabético entre las provincias, partidos judiciales, ayuntamientos, y entidades de población*, Madrid, Imprenta de José María Ortiz, 1863. Disponible en: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000167814&page=1

[286] Instituto Geográfico Nacional: *Instituto Geográfico Nacional, 150 aniversario*. Madrid, Centro de Nacional de Información Geográfica, 2020, pág. 12.

denominaciones fueron las que se utilizaron a partir de 1870, permaneciendo totalmente vigentes en Catalunya, exceptuando algunas reformas toponímicas concretas, hasta los años de la Segunda República, a raíz de un encargo del nuevo Gobierno de la Generalitat el 20 de abril de 1931, sin llevar ni una semana instaurada, a la *Secció Filològica del Institut d'Estudis Catalans,* para que revisasen la ortografía de los nombres de los municipios catalanes y se restablecieran aquellos castellanizados. [287] Con la ayuda de la *Ponència de Divisió Territorial* y bajo la dirección de los filólogos Joan Coromines, Josep Maria de Casacuberta o el mismismo Pompeu Fabra, presidente del IEC y de la sección por ese entonces, se acabó presentando en 1933, la lista normativizada de los nombres de los municipios de Catalunya, oficializada por le Generalitat mediante un decreto de la *Conselleria de Governació* publicado el 13 de noviembre de 1933. [288] El decreto contenía dos tablas, una con el nombre instaurado en 1870 y el otro con el nuevo nombre oficial propuesto, que en caso de disconformidad por los ayuntamientos podía iniciarse una alegación formal a la *Conselleria de Governació*. Realizando una valoración a estos cambios, el 40% de las localidades en la actualidad no presentan los nombres propuestos por el *Institut d'Estudis Catalans* en 1933, considerando una nueva forma lingüística diferente, volviendo a la anterior o la incorporada durante el franquismo.[289]

A partir de la *Llei Municipal Catalana*, publicada en enero de 1934, la Generalitat de Catalunya daba amplias libertades y autonomía a los municipios. Entre las disposiciones se permitía cambiar el nombre de una localidad mediante un referéndum previo entre toda la población, una herramienta que si bien útil, en el contexto inestable del momento se pretendía difícil. [290] Una vez iniciada la contienda, el caos institucional y los poderes locales bajo la forma de los "comités populares" obligaron al gobierno de la Generalitat a modificar mediante un decreto

[287] *BOGC* núm. 119 (14/11/1933).
[288] *Ibid.,*
[289] Albert Aubet y Jesús Burgueño: "Les reformes de la toponimia municipal impulsades per la Real Sociedad Geográfica (1916) i la Generalitat de Catalunya (1933). Crònica d'una errada ortogràfica: el Pinell... de Brai?" en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 82, 2016, p. 54.
[290] Ley de 5 de enero de 1934, en DOGC de 8 de enero de 1934.

la *Llei Municipal Catalana* para adecuarla a las "circunstancias extraordinarias que atraviesa el país".[291] Entre estas modificaciones, el articulo seis permitía cambiar el nombre de un pueblo con el acuerdo del ayuntamiento, sometiéndolo a la aprobación del *Consell de la Generalitat*. Esta nueva disposición provocó una avalancha de peticiones que, el *Departament de Seguretat Interior de la Generalitat* aprobó en un total de once decretos, entre enero y septiembre de 1937, ratificando el cambio de 123 municipios catalanes. Estas solicitudes tenían como objetivo acabar con cualquier referencia ideológica a la monarquía o a la religión católica. De esta manera, numerosos pueblos optaron por omitir los prefijos *Sant* o *Santa* para simplificar sus nombres, a menudo asociándolos con características geográficas. Ejemplos notables como el de Sant Carles de la Ràpita en Tarragona a La Ràpita dels Alfacs y Sant Adrià de Besòs en Barcelona a El Plà de Besòs. Algunas localidades incluso abandonaron por completo sus nombres originales, eliminando cualquier vínculo histórico con su denominación anterior, y adoptaron nombres totalmente nuevos, como el cambio de los pueblos barceloneses de Sant Celoni a Baix Montseny o Sant Joan Despí a Pi de Llobregat.[292] Además, algunas localidades, aunque carecían de nombres religiosos, tenían connotaciones monárquicas, por lo que también optaron por eliminar cualquier referencia a los reyes, como en el caso de Molins de Rei, que pasó a llamarse Molins de Llobregat.[293] El 8 de octubre de 1937, la Generalitat modificó el decreto anterior, endureciendo las medidas para paralizar de alguna forma cambios arbitrarios en un contexto inestable. [294]

Pese a la obligatoriedad de presentar la documentación oficial para el cambio de denominación del pueblo, la realidad imperante en cada municipio, así como el contexto de inestabilidad político de la II República, hacía que, dependiendo de la

[291] Decret 9 de octubre de 1936, en DOGC 11 de octubre de 1936.
[292] Miquel Ruiz Carrillo: *Els anys díficils: II Republica, guerra i postguerra a Sant Joan Despí (1931-1959)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002.
[293] Montserrat Duch: *Quimeres. Sociabillitats i memòries col·lectives a la Catalunya del segle XX.* Tarragona, Publicacions URV, 2012, pp. 79-80. Joan Tort: "Los cambios de nombre de los municipios durante la revolución y la guerra civil españolas (1936-1939). El caso de Cataluña" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VII, número. 133, 2003.
[294] Joan Tort: "Los cambios de nombre…pág.2.

ideología y la lengua de las gestoras municipales, el pueblo pasara a llamarse de una forma u otra.[295] Por ejemplo, analizando las actas municipales del pueblo de Vilassar de Dalt en Barcelona, se puede observar cómo al iniciarse la República cambia de San Ginés de Vilasar a la catalanización del nombre en Sant Genís de Vilasar. Al poco tiempo, desde el ayuntamiento se acordó cambiar la nomenclatura al uso popular de Vilassar de Dalt, una moción denunciada por el departamento de estadística, que consideraba que el órgano municipalista no debía utilizar otro membrete que no fuera el Sant Genís de Vilasar, denominación oficial del nomenclátor.[296] En cuanto estalla la contienda, el nombre se cambia directamente a Vilassar de Dalt, nombre popular y por lo tanto nada arbitrario.[297] Este cambio se realiza mucho antes de oficializarse la ley que permitía modificar los municipios en tiempos de guerra, cuya disposición del pueblo de Vilassar fue aprobada en marzo de 1937, mostrándonos la inestabilidad del momento y la lucha por la hegemonía popular de los municipios, liderando una parte importante de la gestión y organización de guerra.

En abril de 1938, mientras la contienda aún estaba en curso, pero con la mirada puesta en la conquista de Catalunya y la cerca conquista de Lleida, el régimen franquista emitió una ley que suprimía toda autonomía jurídica para Catalunya. La ley constaba de dos artículos, el primero centralizaba todos los poderes en el Estado, equiparando a Catalunya con el resto de provincias españolas. El segundo artículo liquidaba toda autonomía catalana: "Sin perjuicios de la liquidación del régimen establecido por el Estatuto de Catalunya, se consideran revertidos al estado la competencia de legislación y ejecución que le corresponde en los territorios de derecho común y los servicio que fueron cedidos a la región catalana."[298] Como resultado, se derogó el Estatuto Catalán y se

[295] Sobre la organización antifascista durante la guerra véase: Josep Antoni Pozo González: *La Catalunya antifeixista. El govern Tarradellas enfront de la crisi política i el conflicto social*, Barcelona, DAU, 2012; Jose Luis Martín Ramos: *La rereguarda en guerra. Catalunya, 1936-1937*, Barcelona, L'Avenç, 2012.
[296] Jordi Amat: *Vilassar de Dalt (1931-1945). República, Guerra Civil i Primer Franquisme*, Vilassar de Dalt, Oikos-Tau, 1999, pág. 46.
[297] ACM, Fons ajuntament de Vilassar de Dalt, actes del ple de l'ajuntament 1936-1937.
[298] Ley de 8 de abril de 1938, en BOE 8 de abril de 1938.

restableció la autoridad administrativa central, incluyendo el control sobre el proceso de renombrar los municipios y ciudades, los cuales a medida que el ejército sublevado iba ocupando los municipios volvieron a adoptar los nombres establecidos en 1870 por el Instituto Geográfico y Estadístico.

De la misma forma que con los cambios en la nomenclatura de las calles y plazas, el franquismo retrocedió la toponimia catalana a la a última reglamentación a nivel estatal, obviando la normativa impulsada por la Generalitat y desmontando de forma contundente la obra normalizadora de la cultura y lengua catalana. La característica principal del decreto de la Generalitat de 1933 fue la catalanización de los nombres de los municipios, por lo que, con su anulación, volvieron a castellanizarse, mostrando la animadversión hacía la lengua catalana e imponiendo unas políticas totalmente contrarias al uso del catalán en el ámbito público, prohibiéndose en rótulos, carteles, tiendas, publicaciones periódicas o incluso los nombres de persona.[299] De esta forma ciudades como Lleida o Girona pasan a ser Lérida y Gerona, Vic pasa a llamarse Vich, Terrassa pasa a ser Tarrasa o la Bisbal d'Empordà se castellaniza en la Bisbal del Ampurdán. Existen cientos de ejemplos, los que durante la guerra cambiaron su nombre volvieron a retomar la denominación antigua en castellano, por ejemplo, Sant Sadurní d'Anoia a San Sadurní de Noya o Sant Vicenç de Calders a San Vicente de Calders. La castellanización y la traducción se impuso en gran medida, pese a eso se respetó en gran medida los nombres establecidos en la normativa del siglo XIX. Los nombres de pueblos como Düesaigues no fueron traducidos literalmente, manteniendo la denominación normativa como Dosaigues. Lo mismo ocurrió con otras localidades cuyas grafías tenían un significado en catalán, como Cantallops, Castellbisbal o Molins de Rey, que no fueron traducidas. Este principio se aplicó también a Sant Cugat del Vallés, conservando la grafía en catalán y evitando la traducción a "Cucufato". En realidad, el *Nomenclátor* de 1863 estableció como oficial la denominación que posteriormente sería adoptada por el régimen franquista, San Cugat del Vallés. Sin embargo,

[299] Montserrat Duch: "Canvi simbólic en l'espai public; llocs de memòria a Catalunya (1936-1938)" en Uxió- Breogán Diéguez y María Xosé Fernández Cerviño (ed*.): Justo Beramendi, galego por elección*, Santiago de Compostela, Museo do Pobo Galego, 2022.

ciudades como Sant Boi de Llobregat o Sant Quirze del Vallés sí fueron modificadas, pasando a ser San Baudilio de Llobregat y San Quirico de Tarrasa, respectivamente, denominaciones oficializadas anteriormente en el citado documento. [300]

El régimen franquista impuso su ideología y doctrina desde el primer momento, no hubo impase, tras el acta de constitución de las nuevas gestoras, la nueva denominación se oficializaría para acabar con una época de inestabilidad, mostrando para una parte de la población, las primeras consecuencias de la derrota en la guerra. Estos cambios no serían los únicos que se darían en la "Nueva España", algunos municipios de la península cambiarían sus denominaciones para enaltecer y honrar la figura de importantes representantes políticos y militares. En Valladolid, el pueblo de nacimiento del político jonsista Onésimo Redondo, Quintanilla de Abajo, pasó a denominarse en 1941 Quintanilla de Onésimo. Algo parecido sucedió con el director del alzamiento, el general Mola, en este caso se le quiso honrar en el pueblo donde tuvo el accidente de avión que le costó la vida Alcocero, en Burgos, que pasó a llamarse Alcocero de Mola. Aunque sin lugar a dudas, fue el Caudillo el que más nuevas denominaciones de municipios recogió, aunque muchas fueron de nueva creación como Villafranco del Delta, en Tarragona, actual Poblenou del Delta. [301] Alguna de estas denominaciones, en el momento de redactar este estudio, todavía siguen vigentes, extrapolando al debate público el cambio de denominación, que bajo la nueva ley de Memoria Democrática de 2022 obliga a eliminar elementos y símbolos que recuerden la sublevación militar y la Dictadura.

[300] "*Nomenclátor que comprende*… pp.490-503.

[301] Jesús de Andrés: *Los símbolos y la memoria del franquismo*, Madrid, Fundación Alternativas, núm.23. pág.14.

2.3. El culto de la ostentación: las visitas oficiales de Franco, Galeazzo Ciano y Himmler.

2.3.1. Fascismo y poder. La visita del Conde Ciano en 1939

La sociedad ha tendido siempre a mirar y recordar el pasado. Calles, monumentos o estatuas nos recuerdan a diario nuestra herencia y nuestro pasado, unidos de forma permanente a un espacio, espectador y participante, de los cambios y permutas que la sociedad va realizando de forma constante. En un mundo en el que hemos podido observar grandes imperios alzarse con el control político, económico e incluso cultural, no nos puede extrañar que conforme los tiempos avanzaban, los nombres de Carlomagno, César o Alejandro el Magno estuvieran identificados con sinónimos de grandeza, poder y riqueza, objetivo al cual intentaron llegar todos los gobiernos futuros con aspiraciones imperiales.

En períodos de incertidumbre y desequilibrio político y económico, suelen reflotar corrientes de pensamiento que anhelan tiempos en los que la unidad y la fuerza simbolizaban el poder y aseguraban la prosperidad nacional. La inestabilidad durante el periodo de entreguerras propició el surgimiento de movimientos que, en momentos de pobreza e inseguridad, incorporaron en sus ideologías el objetivo de "resurgir" antiguos imperios. No buscaban restaurarlos completamente, sino renovarlos y darles nuevos significados para situarlos en el contexto moderno. Así, el fascismo italiano, seguido por el nazismo y el franquismo, aprovecharon las crisis en sus respectivos países para introducir con mayor facilidad su discurso ideológico y ganar adeptos para sus causas.[302]

El régimen de Franco se apoyó ampliamente en la nostalgia de la época imperial de los Reyes Católicos, evocando valores y tradiciones cristianos, la unidad territorial y la fuerza militar y económica como anhelo de una España mejor por la que era necesario luchar. A través de panfletos, discursos políticos y libros difundidos por los ideólogos del fascismo español, los símbolos históricos que pretendían destacar adquirieron connotaciones políticas entre los sublevados. Una

[302] George L. Mosse: *La cultura europea del siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2006.

vez ganada la contienda y con libertad de acción, llevaron a cabo una extensa campaña propagandística mediante la publicación y distribución masiva de libros, la realización de congresos, exposiciones y conmemoraciones en honor a los Reyes Católicos y otras figuras históricas relevantes para el resurgir imperial español.[303]

Algo parecido sucedía en la aliada de España durante los primeros años, Italia. En el caso italiano como no podía ser de otra manera, Mussolini y los ideólogos fascistas vieron reflejadas sus aspiraciones en el Imperio Romano, capital y centro del mundo durante cientos de años. El fascismo italiano intentó revivir el culto al pasado antiguo procurando ensalzar valores como la familia, el estado y la importancia del concepto del individuo subordinado a una colectividad, valores que sin duda les favorecían en un nuevo régimen.[304] En una ciudad como Roma, que respira a historia en cualquier rincón, y teniendo en cuenta la importancia simbólica del discurso fascista, es lógico llegar a pensar que Mussolini intentara extraer el máximo rendimiento al espacio, pero lo procuró buscando un "espacio sagrado", ya fuese de construcción nueva o resignificado, que sirviera como nexo entre la romanidad antigua y el fascismo moderno. Esta simbiosis daría como resultado una Roma nueva, heredera de lo mejor del Imperio Romano, pero con la introducción de las novedades y avances propios del fascismo y del siglo XX. [305]

Si bien durante la Guerra de España la ayuda italiana fue crucial para el buen desarrollo de la contienda para el bando golpista, fue al finalizar cuando las muestras públicas de apoyo y hermandad entre los dos países mediterráneos se vieron incrementadas hasta prácticamente finalizar la Segunda Guerra Mundial. De

[303] Para más información en detalle, véase: Francisco José Moreno (coord.): *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2017. Gustavo Alares: *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura.* Madrid, Marcial Pons, 2017.

[304] Emilio Gentile: *El culto*… pág. 125.

[305] Sobre la utilización del espacio con fines propagandísticos: Daniel Domenech Muñoz: "La construcción de los estados fascistas ¿Arquitectura o propaganda? Alemania, Italia y España (1922-1945)." en Francisco Cobo, Claudio Hernández Burgos y Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.) *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945*), Granada, Comares, 2016. Emilio Gentile: *El culto…* pp.174-212. Zira Box: El cuerpo de la nación. Arquitectura, urbanismo y capitalidad en el primer franquismo." en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 155, 2012, pp. 151-181. George L Mosse: *La nacionalización*… pp. 69-100.

esta manera, y aprovechando el perfecto momento ideológico en que se encontraba el fascismo en Europa, el año cero del nuevo régimen,1939, fue considerado buen momento para entrelazar la alianza italo-hispana, primero con la visita de Serrano Suñer a Roma en junio de 1939 y después con la visita a España del ministro de exteriores italiano y cuñado de Mussolini, Galeazzo Ciano, en julio de ese mismo año. [306]

Para la visita del conde Ciano, la prensa se volcó desde el primer momento ante tal acontecimiento. El gobierno franquista no perdió la oportunidad justo al acabar la guerra de demostrar el poderío ideológico y la legitimidad lograda en la batalla, por lo que lo que sería una simple visita de cortesía de un ministro extranjero se acabó convirtiendo prácticamente en un espectáculo en cada ciudad que visitaba, aglutinando a la masa poblacional allá por dónde iba y con multitud de actos, discursos y decorados en las ciudades dirigidos a hacer de la visita, una demostración de fuerza y unidad. Si bien en sus famosas y leídas memorias no anotó nada durante los días que estuvo en España, sabemos por la ingente propaganda generada esos días que visitó ciudades como Santander, Toledo, San Sebastián, Barcelona o Tarragona. [307]

La llegada de Ciano a España se realizó por Barcelona, empezando su visita el 10 de julio de 1939 desembarcando a las 16 horas en el puerto de la Ciudad Condal bajo el amparo de un gran arco triunfal en el que se le brindó la primera bienvenida a la ciudad y al país.[308] La comitiva marítima que acompañó al ministro fue acorde al enorme esplendor que se mostró durante los días siguientes, llegando a Barcelona cuatro submarinos, cuatro cruceros y cuatro torpederos acompañados del regimiento correspondiente, sin lugar a dudas exponiendo un poderío militar imponente, propaganda importante teniendo en cuenta el contexto político, justo

[306] Adriano Gómez Molina y Joan María Thomàs: *Ramon Serrano Suñer*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

[307] Durante los años que el Ciano fue ministro de Asuntos Exteriores de Italia (1936-1943), escribió anotaciones sobre sus vivencias y en consonancia sobre su relación con Mussolini, las visitas al extranjero y las impresiones del momento, afectando a los personajes e incluso a la imagen de países como España, que acabó por censurar algunos apartados al publicarse por vez primera sus memorias. Galeazzo Ciano: *Diarios 1937-1943*, Barcelona, Crítica, 2004, pág.7.

[308] Un análisis de la visita por Catalunya en: Francesc Vilanova: *Una burgesia*... pp. 158-183

unos meses antes de desencadenarse la Segunda Guerra Mundial. [309] Acompañando a las fuerzas navales italianas se agregaron varios buques españoles con el objetivo de rendir homenaje y participar en la esplendorosa bienvenida organizada y controlada al detalle, muestra de ello fue la orden de la Jefatura Militar de cerrar todos los establecimientos y oficinas de Barcelona por la tarde, y durante todo el día en el resto de la provincia. Además, se organizaron decenas de trenes desde diferentes puntos de la provincia para que los milicianos falangistas y la población que quisiese pudiese asistir al evento de forma gratuita.[310] El resultado fue un paseo de Colón a rebosar de adornos, decoración y de multitud que se agolpaba por presenciar la llegada del conde a la ciudad. [311] Las máximas autoridades de Barcelona se encontraban en el muelle: políticos, militares, grandes empresarios y religiosos, destacando entre ellos Ramón Serrano Suñer, el Ministro de Asuntos Exteriores español, el general conde de Jordana y el capitán general Luis Orgaz. La comitiva subió por las Ramblas hasta llegar a la Jefatura Provincial de FET y de las JONS, junto a ellos un baño de masas, milicias, himnos y desfiles que permitieron que la jornada fuera triunfal y la muestra de adhesión y hermandad entre España e Italia fuera total. Para el día siguiente se organizó una visita a las checas de la calle Zaragoza y Vallmajor, con el objetivo de demostrar el "salvajismo comunista", continuando posteriormente con el viaje de un solo día a la ciudad de Tarragona. Una de las motivaciones del viaje a la ciudad de tarraconense fue que ofrecía una buena posibilidad de crear un acto puramente propagandístico a pocos kilómetros de Barcelona, estrechando y relacionando los lazos históricos romanos que unían Roma y la capital de la provincia *Tarraconensis*. [312]

---

[309] *ACBC*, Ceremonial 21/1939. 7 de julio de 1939.

[310] "Barcelona se engalana para recibir al huésped insigne" *La Vanguardia Española*, 9 de julio de 1939, pág. 2.

[311] Para la decoración de la llegada del conde se dispuso una partida especial de más de cuarenta y tres mil pesetas, sin lugar a dudas un elevado presupuesto teniendo en cuenta el hambre y miseria en el que se encontraba la mayoría de población en ese momento. Mireia Capdevila y Francesc Vilanova: *Nazis en Barcelona. El esplendor fascista de posguerra (1939-1945),* Barcelona, l'Avenç y Ayuntamiento de Barcelona, 2017, pág. 108.

[312] Para complementar de manera visual el contenido puede consultarse este video propagandístico italiano sobre la visita del conde Ciano en Tarragona.
http://www.youtube.com/watch?v=y_IoeD72zWg (Visualizado el 13 de diciembre de 2023).

De la misma forma que sucedió con Barcelona, sirva como dato la gran cantidad de efectivos personales y materiales utilizados durante la presentación para comprender la magnitud y la importancia que se le dedicó a este acontecimiento. Sin lugar fue una oportunidad esplendida de demostrar todo el poder de Falange y del gobierno en Tarragona pocos meses después del fin de la guerra. 14000 metros de banderas, 700 postes publicitarios, un arco del triunfo de 25 metros de altura y 5000 obreros trabajando en la preparación son las cifras que hicieron públicas desde la prensa local y que nos muestran el gran esfuerzo económico que hicieron en una ciudad que todavía seguía recuperándose de los estragos de la guerra.[313] La excusa oficial de la visita del Conde Ciano fue la reposición de la estatua de César Augusto en el Paseo Arqueológico. Dicha escultura era una copia del Augusto de Prima Porta que Mussolini regaló a todas las ciudades fundadas por el emperador en 1934. Tal como nos ha mostrado Montserrat Duch, pese a que *Tarraco* no fue fundada por Augusto, se consideró que la ciudad merecía la escultura ya que fue él quien propició el desarrollo y esplendor de la provincia tarraconense. [314]

De camino a Tarragona, junto al séquito político que lo acompañaba, incluido Serrano Suñer, su guía personal de todo el viaje por el país, visitaron de manera fugaz y muy brevemente ciudades como Sitges o Vilanova i la Geltrú. La primera parada obligatoria sin lugar a dudas por la carga simbólica fue el Arco de Bará, donde se realizó un pequeño homenaje a los caídos italianos en la guerra junto al ara votiva de piedra construida para la ocasión en la que fueron esculpidas el yugo y las flechas junto a los "lictores del fascio" y una inscripción en latín "*commilitonibus legionaris in Hispania decessis praesentes*" (A los camaradas legionarios caídos en España, Presentes). Siguiendo los rituales fascistas a los caídos, aprovechando un lugar simbólico tan propicio y después de escuchar ambos himnos nacionales realizaron un minuto de silencio brazo en alto mientras encendían la llama votiva en el ara de piedra. Un pequeño acto simbólico en el viaje que sin duda marcaba el

[313] "El recibimiento que Tarragona tributará al Conde Ciano será apoteósico" *Diario Español*, 7 de julio de 1939, pág.1.
[314] Montserrat Duch: "Republicans i franquistes davant l'estàtua d'August a Tarragona" *L'Avenç,* 316. pp.22-27.

tono predominante de la visita en Tarragona.

Antes de llegar a la capital provincial pararon a admirar la famosa Torre de los Escipiones, siguiendo su camino por los pueblos de Altafulla y Torredembarra, este último con un arco del triunfo construido expresamente, pese a ser solamente una localidad de paso. Sabemos por un estudio local de Torredembarra que el coste económico de la preparación para el fugaz acto fue de 1299,20 pesetas, superior al gasto anual en limpieza o en construcción de obras públicas municipales. [315] El hecho de gastar tal cantidad de los recursos económicos del municipio justo en momentos muy difíciles para la población no hace más que confirmar la importancia propagandística que le otorgó Falange a unos actos que tenían que servir para auto legitimarse y demostrar públicamente el poder y la seguridad política de las cuales tenían que hacer gala para dominar el espacio público y, en definitiva, a la sociedad catalana y española.

Así pues, con una decoración y una implicación sin parangón en Tarragona vista en años, el Conde Ciano entró en Tarragona por la actual Via Augusta subiendo hacía la parte más alta de la ciudad, dónde le recibió un gigante arco del triunfo de 25 metros de altura con la inscripción en la parte frontal de: *C.I.V.P Tarraco Romae Augustae* (La ciudad Julia victoriosa, triunfal, Tarragona, a Roma Augusta). En los lados del arco se representaron en grande los símbolos del lictor italiano junto al yugo y las flechas propias del nuevo gobierno español. No fue este el único arco del triunfo en la ciudad, sino que un poco más hacía adelante, y tal como relata la prensa, construyeron otro arco de estilo romano con los escudos imperiales de ambos regímenes y con el bajorrelieve de una nave romana.[316]

[315] Carlos Blanco y Joaquim Nolla: "Anecdotari feixista: el pas del comte Ciano per la Torre" en *Recurs de Treballs,* 15, 2014. pág. 61

[316] "Tarragona tributa un entusiasta recibimiento a los ministros español e italiano", *La Vanguardia Española*, 12 de julio de 1939, pág.2.

Imagen 6. Arco del Triunfo en la entrada de Tarragona.



Fuente: Centre d'Imatges de Tarragona.

Siempre desde el coche, sin techo y de pie, Serrano Suñer y el Conde Ciano entraron en Tarragona de forma triunfal y dándose un auténtico baño de masas allá por donde pasaban, fueron saludando a la muchedumbre reunida por todos los rincones más emblemáticos de la ciudad. La enorme propaganda y control social organizado para la visita imposibilita a ciencia cierta saber si la asistencia fue mayormente inducida o voluntaria. La realidad y las fotografías del momento muestran sin lugar a dudas, una enorme asistencia, dejando en un verdadero triunfo la visita relámpago del político italiano.

Desde la parte más alta de la ciudad y con unas esplendidas vistas al mar

mediterráneo empezó la fugaz visita por el paseo Santa Clara, decorado para la ocasión con seis columnas romanas ornamentadas con enormes águilas imperiales junto al lictor fascista, que sumado a la gran cantidad de banderas encontradas por doquier ofrecieron a los visitantes la mejor dedicación que una ciudad podía brindar. Sin bajarse del coche continuaron por la Avenida del Generalísimo (actual Rambla Nova) llena hasta el máximo de gente, fervorosa y vestidas con sus mejores galas, tal como nos muestran las imágenes de la época, que no dejaron de saludar a la comitiva hasta llegar al paseo arqueológico, lugar del acto central de la visita.

La colocación e inauguración de la estatua de Augusto en el paseo arqueológico, tal como comentamos anteriormente, sirvió de excusa para unir públicamente y de manera simbólica, a los dos gobiernos fascistas. De esta manera fue en este famoso paseo, junto a las murallas romanas decoradas en la parte más alta con los nombres en grande de los dos dictadores, dónde se reunió el grueso de apoyos sociales afiliados, representados por Sección Femenina, Milicias de Falange o altas jerarquías, perfectamente uniformados y organizados para la ocasión. Siguiendo la liturgia y simbología fascista, el acto de inauguración de la estatua y junto a los discursos, fue acompañado de los himnos, en este caso sonó el himno a Roma, el himno fascista italiano y el himno de Falange, seguidos como no podía ser de otra manera con el brazo alzado por parte de los asistentes. El breve paso por la ciudad, creemos que no más de 3 horas, acabó con una comida en un conocido restaurante de Tarragona dirección de vuelta a Barcelona.

Al volver a Barcelona, después de una recepción en el ayuntamiento de Barcelona se organizó un gran festival de las organizaciones juveniles en el estadio de Montjuic. El acto contó con la asistencia de Pilar Primo de Rivera y tal como sucedió en los diferentes actos sucedidos previamente fue una muestra más de poder y encuadramiento del gobierno franquista. Antes de partir a San Sebastián, donde lo esperaba Franco, se realizó una verbena en el *Poble Espanyol,* finalizando de manera festiva y lúdica unos días en los que tanto el régimen franquista como el italiano pudieron reafirmarse públicamente como potencias hermanadas y aliadas, sacando rédito político en una coyuntura europea marcada por la tensión y las disputas ideológicas entre las grandes potencias.

La visita sirvió para demostrar, al menos de cara al exterior, los grandes apoyos de los que disponía el fascismo, no era un movimiento que solamente existía en Italia, sino como intenta demostrar la visita del ministro de Exteriores italiano, también en España, aliada de Mussolini y del fascismo. Así lo escenificó en su discurso en Tarragona el Conde Ciano donde dejó clara la unión histórica y el objetivo de alcanzar, modernizada en la figura del fascismo, los valores otorgados a la romanidad de disciplina, combatividad y sacrificio:

> Al honrar la memoria de Augusto, España a la par que Italia, exalta aquellos valores de la romanidad que en el mundo corrompido por el materialismo y la demagogia se ofrecen como la salvaguardia segura de los pueblos y como fuerza de los estados (…) Aquí habla todo de romanidad. Sus vestigios están presentes no solamente en los monumentos de una civilización que se ha edificado para los siglos casi para testimoniar la perennidad de su fuerza creadora, sino que están sobre todo evidentes en vuestra lengua, en vuestras costumbres, en vuestros ideales, en la vida misma de vuestra conciencia. Este Mar Mediterráneo que vio florecer en sus orillas la más grande civilización y que fue al mismo tiempo por un fatal destino el teatro de los más formidables choques de los pueblos, de civilizaciones y de imperios que une y unirá cada vez más en el futuro, a las dos grandes naciones fascistas para la defensa de aquellos principios que constituyen su gran patrimonio común".[317]

2.3.2. Heinrich Himmler en Barcelona

Con el estallido de la Guerra Civil en España, el régimen nazi liderado por Adolf Hitler decidió apoyar al bando sublevado. Así, junto a la Italia fascista se convirtió en un aliado de una importancia vital para las aspiraciones militares sublevadas, ayudando mediante el envío de tropas, cargamento militar y otros suministros, que, si bien no resultaron determinantes en última instancia, si desempeñaron un papel significativo al permitir que los golpistas pudieran mantener el pulso contra la

[317] "Discurso del Ministro de Negocios Extranjeros Conde Galeazzo Ciano, *Diario Español*, 12 de julio de 1939, pág.1

República y finalmente vencerla.[318]

De la unión Hitler-Franco se generó una deuda, no solamente económica, entre el III Reich y el nuevo régimen franquista y flamante vencedor de la contienda civil.

La reanudación de las relaciones diplomáticas de carácter oficial entre la Alemania Nazi y la España de Franco después de la Guerra Civil representó una convergencia de intereses políticos y estratégicos en un contexto europeo marcado por las tensiones y realineamientos previos a la Segunda Guerra Mundial. Europa volvía a resquebrajarse, resoplaban vientos de guerra y Hitler tuvo en la nueva España franquista un potencial aliado para no solamente consolidar su dominio en Alemania sino a conseguir sus aspiraciones imperiales mediante la práctica del *Lebensraum* (espacio vital). [319] El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadía Polonia y se iniciaba formalmente la II Guerra Mundial, obteniendo rápidos resultados y ocupando en menos de un año Francia, Bélgica y Países Bajos, dejando moralmente mermados a los gobiernos enemigos, mientras Hitler y el Tercer Reich se erigían como claros dominadores de Europa.[320] España, que todavía arrastraba los estragos de la guerra, se posicionó de forma neutral en un inicio para posteriormente, al ver como se desarrollaban los acontecimientos en Francia, colocarse bajo la forma "no beligerante". [321] A pesar de compartir afinidad ideológica

[318] Ángel Viñas ha dedicado parte de su investigación al estudio de los apoyos extranjeros a ambos bandos durante la contienda. Sobre las ayudas alemanas véase: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias*. Madrid, Alianza, 2001. *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo.* Barcelona, Pasado y Presente, 2013.

[319] El *Lebensraum* se convirtió en una excusa para expandir el territorio alemán, básicamente hacía el este, por la necesidad, tal como se refleja en los 25 puntos del programa del Partido Nacionalsocialista (NSDAP en alemán) de "nutrición de nuestro pueblo y asentamiento de nuestro excedente de población" Thomas Childers: *El Tercer Reich. Una historia de la Alemania Nazi.* Barcelona, Crítica, 2019, pág. 67.

[320] Una interesante y reciente publicación de David Alegre analiza el factor colaboracionista en los países ocupados por el régimen nazi, incluido una Francia dividida, donde dos terceras partes fueron ocupadas por los nazis, dejando la zona sur para un gobierno satélite liderado por el "Héroe de Verdún" el Mariscal Pétain. David Alegre: *Colaboracionistas. Europa occidental y el Nuevo Orden nazi.* Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2022.

[321] El régimen de Franco, conocedor de las debilidades económicas y militares con las que disponían en ese momento, empezó a mostrar un interés sólido de participar a favor del grupo de países del eje a partir de la primavera de 1940, viendo el avance imparable de Alemania y la entrada de Italia en la guerra y en el mar Mediterráneo. De esta forma cambió su posición a la no beligerancia una forma que permitía que Hitler utilizase las aguas españolas para que sus submarinos repostasen en ellas o facilitaba el envío de suministros de materias primeras esenciales a Alemania. David

con la Alemania nazi y la Italia de Mussolini, España no se sumergió oficialmente en el conflicto. Sin embargo, se llevaron a cabo encuentros, reuniones y viajes diplomáticos con la esperanza de lograr un acercamiento que condujera a España a adoptar una postura beligerante en la contienda.[322] Uno de estos viajes llevó a Ramón Serrano Suñer, como representante del gobierno, a Berlín en septiembre de 1940. Durante su estancia, se entrevistó primero con el ministro de Asuntos Exteriores alemán Joachim Von Ribbentrop y posteriormente con el mismísimo *Führer* en unas reuniones donde el tema importante a destacar fue la negociación de la entrada de España en la guerra. Entre las peticiones españolas figuraban el envío de provisiones a España, la entrega de todos los territorios de Marruecos, (comparando la zona del Magreb como el *lebensraum* español),[323] la parte occidental de Argelia y una ampliación del Sáhara y de la Guinea española a expensas de las colonias francesas colindantes. [324]

Los intereses del Tercer Reich discrepaban con el régimen franquista y solo necesitaban la colaboración española para una rápida intervención en Gibraltar, incapacitándola y utilizándola de base militar posteriormente. España quiso vender muy caro esa participación, ya que una agresión de ese calibre a Reino Unido implicaría la formalización total de España como beligerante del lado del eje y una entrada a todos los efectos en la guerra mundial, con todas las consecuencias y costes económicos, militares y humanos que eso podría conllevar para una España todavía renqueante de los estragos ocasionados de la contienda civil. [325]

Wingeate Pike: *Franco y el Eje Roma-Berlín-Tokio*. Madrid, Alianza, 2008, pág. 84.

[322] Desde ambos países se buscó siempre mantener la complicidad generada durante la contienda bélica española, un ejemplo lo encontramos en las visitas de la Sección Femenina de Falange a Alemania. Toni Morant: "Mujeres para una "Nueva Europa". Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, Tesis Doctoral, Universitat de València, 2014. Desde otra perspectiva, una recopilación de testimonios de diferente índole que estuvieron en Alemania durante esos años en: Félix Santos: *Españoles en la Alemania nazi. Testimonios de visitantes del III Reich entre 1933-1945,* Madrid, Ediciones Endymion, 2012.

[323] Julio Gil Pecharromán: *Estrategias de supervivencia. Franquismo y política exterior (1939-1975).* Madrid, Marcial Pons Historia, 2022, pp. 55

[324] *Ibid.,* pág. 51

[325] Sobre las negociaciones, peticiones y relaciones entre Alemania y España para la entrada en la guerra de esta última véase: Manuel Ros: *La gran tentación. Franco, el imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Styria, 2008 o Rafael García Pérez: *Franquismo y Tercer Reich*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.

En octubre de 1940 siguieron las conversaciones, en este caso a partir de dos importantes acontecimientos con los que se buscaba mostrar las buenas relaciones entre España y Alemania, así como intentar llegar finalmente a un pacto que abriera las puertas de Alemania a Gibraltar. El primero de ellos consistió en la visita a España de Heinrich Himmler, el *Reichführer-SS* de Alemania, tercero en la línea sucesoria de Hitler y hombre de confianza, el cuál visitó ciudades como San Sebastián, Burgos, Barcelona o la capital de España, donde se reunió con el mismísimo Franco además de visitar monumentos como el Escorial, el Museo del Prado o el Museo Arqueológico. La visita de Himmler a España, y más concretamente a Madrid, respondió a intereses totalmente políticos, manteniendo reuniones con los embajadores y con Serrano Suñer, el cual también asistió al segundo acontecimiento importante, coincidiendo en fechas con la visita de Himmler en España, la entrevista en la ciudad fronteriza francesa de Hendaya entre el Generalísimo Franco y el *Führer* Adolf Hitler, reuniéndose por única vez, en la estación de tren de la ciudad francesa el 25 de octubre con el objetivo de acercar posturas y consolidar la alianza hispano-alemana en el contexto bélico del momento. [326]

Si bien la entrevista entre los líderes fascistas en Hendaya, así como la visita de Himmler a la capital española, podían responder a estrategias políticas y militares no lo fue tanto la presencia del *Reichführer* en la ciudad de Barcelona. Ninguna de las responsabilidades políticas importantes en el contexto internacional se encontraba en Barcelona, pese a eso, Himmler decidió no volar directamente a Berlín después de las reuniones con Serrano Suñer y hacer un parón en la capital catalana para visitar la ciudad y el Monasterio de Montserrat. Sin un objetivo político claro, la presencia del jerarca alemán en Barcelona se supo aprovechar para magnificar y ensalzar, a través de Himmler, al III Reich, coincidiendo en un momento en que el poder de Alemania predominaba en Europa y España podía manifestar públicamente el agradecimiento por la ayuda mostrada en la contienda civil. La visita permitió exponer en el espacio público y de forma simbólica el doble triunfo, por un

[326] Sobre el encuentro entre Franco y Hitler véase: David Wingeate Pike: *Franco y el Eje*… pp. 112-118 Julio Gil Pecharromán: *Estrategias de supervivencia…* pp. 62-66

lado, el del bando franquista sobre la República con la ayuda nazi y por otro lado la entrada en Paris y conquista de Francia por parte del gobierno alemán. [327] De esta forma, se buscó publicitar la presencia de Himmler a través de la prensa mientras se realizaban grandes actos exhibicionistas en los que mostrar públicamente el poder militar y la buena relación entre Alemania y España.

Sobre el mediodía del 23 de octubre de 1940, llegaba el *Reichführer* en avión desde Madrid,[328] a su llegada fue recibido por las autoridades franquistas entre los que destacaban el general Luis Orgaz, el gobernador civil de Barcelona en aquel momento Wenceslao González, el alcalde Miquel Mateu o el jefe provincial del Movimiento Carlos Trías Bertrán. Al recibimiento, también asistieron representaciones alemanas e italianas como los respectivos cónsules y jefes del partido italiano y alemán en España.[329] Los actos de exaltación simbólica se iniciaron nada más bajarse del avión Himmler ya que fue recibido por dos jóvenes niñas, una de la Sección Femenina de Falange y la otra de las juventudes hitlerianas, que le entregaron sendos ramos de rosas, dándose paso a continuación a un desfile militar en el mismo campo de aviación en el que el *Reichfürer* pasó revista a fuerzas del mismo campo, de Falange y del ejército nazi presentes en ese momento. Un arco de laurel con un cartel daba la bienvenida a Himmler en el Prat de Llobregat de camino a Barcelona, donde el acto central en la ciudad consistió en un acto folclórico organizado por falange en el Pueblo Español. A diferencia de la visita del Conde Ciano el año anterior, la visita del oficial alemán revistió de menor solemnidad, organizándose pocos actos multitudinarios y de exaltación simbólica en el espacio público, como si sucedió al paso del ministro italiano por las diferentes ciudades en Catalunya. Si bien la propaganda destacó que existieron “cálidas y entusiastas demostraciones de simpatía”,[330] que según los mismos medios “obligaron a Himmler salir a saludar a la multitud para corresponder desde el balcón

[327] Mireia Capdevila i Francesc Vilanova: *Nazis en Barcelona*… pág. 29.
[328] Sobre la visita de Himmler a Madrid véase: Pablo del Hierro: *Madrid, metrópolis (neo)fascista...*45-69.
[329] En la crónica de La Vanguardia Española del día 24 de octubre de 1940 pueden encontrarse todas las personalidades y representaciones asistentes durante la visita de Himmler en Barcelona.
[330] “Cálidas demostraciones de simpatía”, *La Vanguardia Española*, 24 de octubre de 1940, pág.2.

del Hotel Ritz donde se hospedaba", la realidad fue que la visita fue sencilla, sin grandes arcos del triunfo ni grandes desfiles, lo justo y necesario marcado por el protocolo para poder dedicar tiempo a uno de los objetivos de la visita de Himmler en Catalunya, la Abadía de Montserrat.

El interés de Himmler por el pasado y la grandeza de los ancestros de Alemania le llevó a crear junto a otros ideólogos nazis en 1935, lo que se conoció como *Ahnenerbe,* una rama de la SS dedicada a la investigación pseudocientífica con el objetivo público de mostrar al mundo la importancia histórica de la raza aria como creadores de la civilización humana.[331] En un ámbito más privado, Himmler iba en búsqueda de la sangre aria pura que bajo su perspectiva dotó de unas cualidades ejemplares a los ancestros alemanes, de esta manera y después de conseguir el elixir podrían recuperar el saber germánico para descubrir nuevas formas de cultivo, curar enfermades, fabricar armas o regular la sociedad. [332] La búsqueda de reliquias y conocimientos antiguos llevaron a los científicos de la *Ahneberbe* a realizar viajes al Tibet, Finlandia o Irak en busca de respuestas y bajo ese objetivo es muy probable que Himmler quisiera visitar la Abadía de Montserrat, un lugar que bajo interpretaciones hipotéticas podía esconder el Santo Grial.[333] Sin embargo, por lo que han deducido otros investigadores, que Himmler buscara conexiones ancestrales en esqueletos por Europa es más probable que una hipotética búsqueda del Santo Grial, que los propios investigadores del grupo seudocientífico habían relacionado con el castillo de Montsagur, al sur de Francia. [334] Más allá de las inquietudes y razones para la visita de Montserrat, lo cierto es que para Himmler debió ser importante, ya que dedicó gran parte del tiempo de su tiempo en Catalunya. En su visita al templo católico, Himmler visitó los museos y la propia escultura de la virgen de "la Moreneta", antes de volver de nuevo a Barcelona dónde se realizó una cena de gala con todas las jerarquías y personas influyentes de

[331] El nombre completo: "Studiengesellschaft für Geistesurgeschichte, Deutsches Ahnenerbe" (Sociedad para la investigación y enseñanza sobre la herencia ancestral).
[332] Heather Pringle: *El plan maestro. Arqueología fantástica al servició del régimen naz*i. Barcelona, Random House Mondadori, 2011, pág. 26.
[333] Paul Preston: *El Holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después,* Barcelona, Debolsillo, 2015, pág. 642.
[334] Heather Pringle: *El plan maestro...*pp.90-99.

Barcelona, para acabar con una visita a la checa de Vallmajor, musealizada por el régimen franquista para dar a conocer las condiciones en las que se encontraban los presos políticos en las cárceles republicanas durante la guerra. [335]

2.3.3. ¡AVE CÉSAR! El Caudillo en Catalunya

A lo largo de la dictadura, Franco realizó múltiples visitas a Catalunya, algunas de ellas breves y obligadas por circunstancias inevitables. Un ejemplo de esto fue su visita a raíz de las inundaciones en el Vallés el 25 de septiembre de 1962. En ese trágico evento, lluvias intensas provocaron el desbordamiento de los ríos Llobregat y Besós, resultando en cientos de víctimas y enormes daños materiales. Estas inundaciones dejaron a una gran parte de la población completamente vulnerable, ya que el agua se llevó consigo todo a su paso.[336] En respuesta a esta crisis, Franco se vio obligado a visitar la región para evaluar la situación y coordinar los esfuerzos de ayuda, realizando al año siguiente otra visita para comprobar como evolucionaban las obras de reconstrucción. En otras ocasiones las visitas de Franco sí que estuvieron programadas con antelación, respondiendo a una agenda política marcada por inauguraciones, conmemoraciones y auténticos baños de masas en los que el Caudillo buscaba hacer denotar su presencia e importancia histórica. No hay que olvidar que Franco aglutinó un poder inconmensurable, convirtiéndose en líder del ejército, del Partido y del Gobierno. Además del Generalísimo, nadie nunca llegó a aglutinar ese poder en la historia contemporánea de España. En 1966 por ejemplo Franco aprovechó su estancia en Catalunya para inaugurar en Tortosa el Monumento a los Caídos en la Batalla del Ebro, [337] también para visibilizar los avances económicos e industriales con la visita a la fábrica de la Sociedad Española de Automóviles de Turismo, más conocida como SEAT, símbolo del desarrollismo económico español de los años

[335] Pelai Pagès Blanch: "La checa de Vallmajor, el Preventorio D" en Antonio César Cantano (coord.): *Checas: miedo y Odio en la España de la Guerra Civil*, Madrid, Trea, 2017.
[336] Para más información sobre las inundaciones, véase: Jaume Valls*: La riuada de 1962. La catástrofe que sacsejà la Terrassa invertebrada del franquisme*. Terrassa, Novagraf edició, 2012.
[337] La Vanguardia Española dedicó amplias páginas con información de todos los actos realizados durante toda la estancia del Caudillo en Catalunya del 22 de junio al 12 de julio de 1966

60. [338] En 1942, con motivo de la conmemoración del "tercer aniversario de la liberación", Franco emprendió su primera visita destacada a Catalunya. Durante este recorrido, que abarcó todas las capitales de provincia, se buscó exaltar la figura pública del Caudillo, mitificando su figura y convirtiendo el acontecimiento en un gran acto propagandístico que movilizó a multitudes, llenando calles y plazas a su paso en una gran manifestación pública de poder y sumisión, como analizaremos a continuación. [339]

Ya durante la contienda, pero especialmente durante la posguerra, la figura simbólica del Caudillo tomó una fuerza sobredimensionada, impulsada gran parte por el aparato propagandístico del régimen e iniciándose tal como menciona Zira Box, "una sobredosis de publicista franquista que elevó a la categoría de mito al dictador". [340] Los retratos, bustos e imágenes de Franco llenaron los edificios públicos, oficinas y escuelas, permaneciendo constantemente en la vida diaria de la población, generando una fuerza simbólica que las publicaciones y la prensa permitieron extender todavía más, destacando en él valores como la bondad, modestia, simpatía, inteligencia, dotes de mando e incluso juventud, comparando su figura con otros Caudillos como Alejandro Magno, Aníbal, Juan de Austria o Napoleón, e incluso considerándolo como un mesías cumpliendo una misión encomendada por Dios.[341] Las visitas oficiales por toda España contribuyeron aún más a ampliar el mito, consolidando el culto a Franco entre la población que tuvo la oportunidad de presenciar en persona a la figura histórica y líder presente en el imaginario colectivo del día a día de la sociedad de posguerra.

Las primeras visitas de Franco a Catalunya, ya como jefe de estado, se produjeron durante los últimos compases de la guerra, coincidiendo con la ocupación de Catalunya, en la que se presentó un Caudillo vencedor en un magno

[338] Franco ya visitó la zona en 1955, con motivo de la inauguración de la propia fábrica de la SEAT. Sobre la importancia política y económica de la fábrica véase: Sebastian Balfour (coord.): *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat y la represa sense democracia*, Barcelona, Museu d'Història de Barcelona, 2012.

[339] Sobre el mito de Franco véase: Laura Zenobi: *La construcción*...; Alberto Reig Tapia: *Franco "Caudillo": mito y realidad,* Madrid, Tecnos, 1996; Paul Preston: *Franco. Caudillo de España*, Madrid, Debate, 2022.

[340] Zira Box: *España, año cero*…pág. 322.

[341] Felipe Bertrán: *Caudillo, profetas y soldados*. Sabadell, Editorial Juventud, 1939, pág. 58.

desfile de la Victoria, atravesando en coche descubierto las grandes avenidas de Barcelona, saludando a la multitud de población asistente y evidenciando, junto a los miles de soldados que desfilaron, la legitimación de un poder obtenido por las armas y por la sangre, recuerdo que siempre se tuvo presente, y que no olvidó en su discurso por Radio Nacional el 22 de febrero del mismo año: "Catalanes, no olvidéis nunca que, por la redención de esta querida tierra, entregó España su mejor tesoro: la sangre generosa de su juventud".[342] Ante la Barcelona derrotada se presentaba un Caudillo vencedor, temido y lejano, totalmente diferente al Generalísimo que visitó Catalunya años después, en el que se mostró a un Franco igual de poderoso, pero mucho más cercano y benévolo, un *paterfamilias* que regresaba a Catalunya con la misma dedicación y afecto que pudiera tener un padre sobre su hijo.

Como se ha mencionado anteriormente, con motivo de la conmemoración y celebración del tercer aniversario de la "liberación", se organizó un viaje del Generalísimo que le llevaría a visitar del 25 al 30 de enero gran parte de las ciudades más importantes de Catalunya, organizándose un trayecto centrado particularmente en la zona de Barcelona y alrededores, pero visitando de manera fugaz la ciudad de Girona y, por último, en dirección a Zaragoza, las ciudades de Tarragona, Reus y Lleida. (Imagen 7).

[342] Josep Benet: *Catalunya sota el règim franquista*... pp. 214-215.

Imagen 7. Itinerario de Franco por Catalunya.



Fuente: El Caudillo en Cataluña, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaria de Educación Popular, 1942.

Francisco Franco llegaba el 25 de enero de 1942 a Catalunya, acompañado por un séquito entre los que encontramos al por aquel entonces ministro del ejército, General Varela, el capitán general de Catalunya, Alfredo Kindelán o el ministro secretario del Movimiento, el bilbaíno José Luís Arrese, junto a ellos también viajaron algunos cronistas del régimen, los cuáles fueron escribiendo artículos en prensa sobre las diferentes ciudades a su paso, entre ellos Ernesto Giménez Caballero, también conocido como Gecé, que acabó publicando sus artículos durante el viaje bajo el título de *"*Amor a Cataluña". [343]

El Caudillo inició su periplo por Catalunya sobre las seis de la tarde, desde Igualada, empezando por carretera un camino hacia la Abadía de Montserrat, primera gran parada, en la que la asistencia del Generalísimo reunió a los grandes representantes religiosos en Catalunya, encabezados por los obispos territoriales. Los ejecutores del nacionalcatolicismo en España se dieron cita en Montserrat para

[343] Ernesto Giménez Caballero: *Amor a Cataluña*. Madrid, Editorial Ruta, 1942.

enlazar simbólicamente todavía más el Estado y la Iglesia Católica, simbiosis que se dio nada más llegar el Caudillo, entrando en la Basílica cristiana a los acordes del himno nacional, interpretado en el órgano de la propia iglesia, cual príncipe a punto de ser coronado. Después de la misa, en su discurso Franco llamó a la colaboración de la Iglesia para conseguir unidad y disciplina, ayuda que llegaría mediante la imposición de la doctrina y el poder católico, presentes en la vida de una persona desde el nacimiento hasta la muerte.[344]

La mañana siguiente, el séquito se dirigió para Barcelona, parándose unos minutos a saludar en las poblaciones a su paso, como por ejemplo Esparraguera o Martorell, decorando las calles colindantes con la vía y situando a ambos lados de la carretera a la población, así como las milicias falangistas y miembros de las entidades del régimen del mismo pueblo y de alrededores con el objetivo de mostrar el máximo entusiasmo y apoyo posible, aunque su paso por la localidad fuera meramente transitoria y momentánea. [345] Como se verá en ejemplos posteriores, la importancia propagandística y estratégica de la visita era tal que no se debía dejar nada a la improvisación, controlando y supervisando todos los aspectos posibles para su correcta puesta en escena. Antes de llegar al mediodía, una Barcelona totalmente decorada para la ocasión recibió al Generalísimo, que durante esa mañana presidió desde la tribuna, un magno desfile militar en el paseo de Gracia con una alocución posterior, en el que Franco valoró la trascendental gesta del ejército, pero también la importancia de la masa obrera, vital para la reconstrucción del país, convirtiéndose en el nuevo soldado: “Delante marcha el Ejército, abriendo los caminos; detrás, la masa trabajadora de nuestra Patria, con el mismo espíritu sereno, con la cabeza levantada (…) Sois una de las regiones más activas de la Gran España (…) y hoy se levanta con renovado espíritu, para la empresa en la que el brazo musculoso del obrero constituirá el mejor soldado”.[346] Esa misma tarde la

[344] El seguimiento del primer día de la visita de Franco en: *La Vanguardia Española*, 27 de enero de 1942, pág. 2.
[345] Aunque corto, el paso de Franco por Sant Feliu de Llobregat fue organizado al detalle, haciendo sonar temprano las sirenas de la fábrica nacional de la localidad para que todo el vecindario se colocara estratégicamente en los puntos señalados. *Ibid.,* pág.3.
[346] *Ibid.*, pág.4.

comitiva visitó diferentes comandancias militares, para finalizar con una cena oficial y un posterior festival folclórico en la plaza San Jaime con muestras de los *Esbarts Dansaires* y los *Xiquets de Valls.* Tal como sucedería en otras celebraciones y ritos festivos, los elementos folclóricos fueron politizados, reapropiándose de elementos de carácter popular para fines totalmente políticos y propagandísticos. [347]

Durante los dos días siguientes siguieron con la realización de visitas institucionales a las ciudades industriales de Sabadell y Terrassa, así como diferentes sedes e organismos políticos y culturales de Barcelona, enfocando siempre los discursos a la importancia obrera y al espíritu del trabajo, símbolo que poseían las ciudades de Sabadell y Terrassa, ambas con un carácter industrial importante, Sabadell incluso era conocida como la Manchester catalana.[348] Para garantizar el éxito absoluto de la visita del Caudillo a las ciudades obreras, Falange y las jerarquías locales realizaron un gran esfuerzo movilizador, procurando presionar a toda la población para que asistiera y mostrara el mayor "fervor posible". Entre otras acciones, la Falange de Sabadell optó por presionar mediante la proliferación en las calles de cientos de octavillas, colocadas en sitios de paso diario y entregadas masivamente para que nadie decidiera quedarse en casa ese día, una decisión que teniendo en cuenta el esfuerzo propagandístico de la fecha, podría llevar irrevocablemente a situar a una persona como "desafecta", facilitando, sin lugar a dudas, la asistencia masiva a estos. Entre las octavillas que se han conservado, se observa como intentan apelar al deber ciudadano cívico de los sabadellenses, dirigiéndose a madres, empresarios, "productores" y público en general para que asistan en masa a mostrar el agradecimiento a quien "con su espada vencedora nos devolvió la paz y la vida digna". [349]

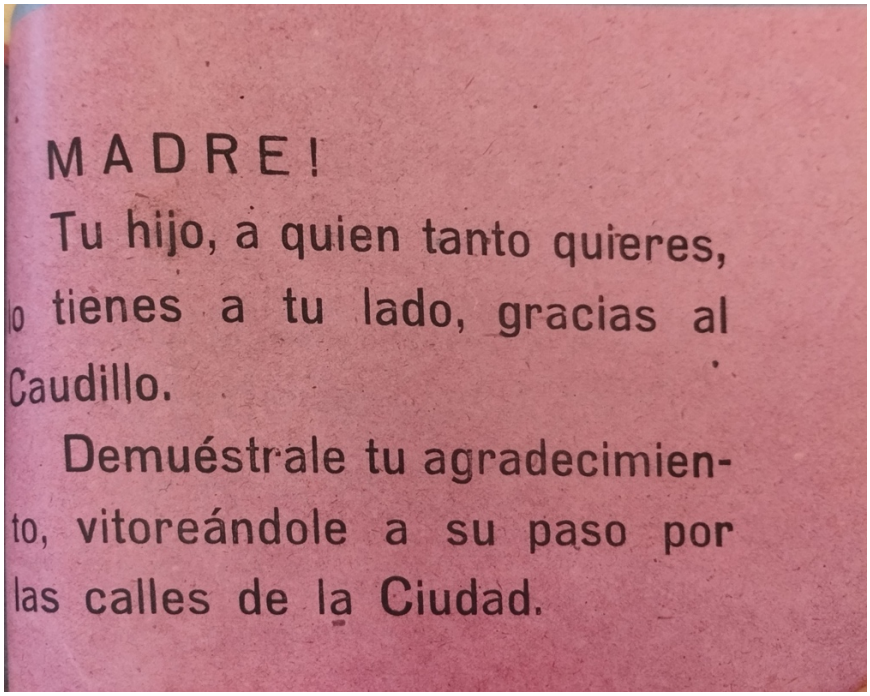
---

[347] Sobre la politización de los ritos festivos populares en Catalunya véase: Jordi Carrillo Caro: "Pólvora, folclore y fascismo". La politización de las fiestas mayores en la Cataluña franquista en Claudio Hernández y César Rina: *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2022.

[348] Gecé utilizó ese apodo en un artículo sobre la visita de Franco en Sabadell, refiriéndose a una ciudad fabril, muy cambiada 3 años después del fin de la guerra y dedicada en 1942 a recuperar las tradiciones sobre la lana. Ernesto Giménez Caballero: *Amor a Cataluña*…pág.62.

[349] AHS, Gobernación 72/1942.

Imagen 8. Octavilla para visita de Franco el 27 de enero de 1942.



Fuente: AHS. Fondo: Gobernación 72/1942. Visita del Caudillo a Sabadell.

Finalmente, esta presión tuvo efecto, y durante la visita del Caudillo, los actos y eventos realizados mostraron una imagen de gran adhesión y exaltación popular.[350] Por ejemplo, el estadio de fútbol se llenó para presenciar la exhibición de ejercicios deportivos del Frente de Juventudes y el desfile de los diferentes sindicatos locales y comarcales. Desde la tribuna presidencial, Franco observó a niños y niñas realizando ejercicios acrobáticos, así como a hombres y mujeres ataviados con trajes regionales y de trabajo, destacando la fuerza de la industria, principalmente textil. Finalmente, un gran desfile del Frente de Juventudes puso el broche de oro a unos actos de reivindicación y poder falangista, en los que miles de personas demostraron la aceptación y el apoyo necesario para que la jornada fuera todo un éxito.[351]

[350] Sobre la postguerra en Sabadell véase: Esteve Deu Baigual*: Sabadell en la postguerra 1939-1945...*

[351] Carme Molinero: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista,* Madrid, Cátedra, 2005, pp.55 y siguientes. Ernesto Mateu y Vidal: *Franco en Sabadell. 27 de enero*

El 29 de enero, el Generalísimo viajó a Girona, tal como ya hizo anteriormente, se fue parando en diferentes localidades para saludar a la población, algunas, además de engalanar las calles, fueron más allá y realizaron diferentes arcos del triunfo, como en el Masnou, realizando uno de flores con la inscripción "La Falange de Masnou al Caudilllo". [352] En plena posguerra, es importante destacar los esfuerzos que realizaron las humildes ciudades de paso para demostrar adhesión y fervor por la figura del Generalísimo, razón de ser y consecuencia directa de la política propagandística que dibujaba a Franco de forma mesiánica, mitificando su figura y convirtiéndose en el valedor y guía de la nueva España. En Girona, solamente estuvo unas horas, suficientes para realizar un gran desfile, recibir la medalla de oro de la ciudad, además de un baño de masas con el que asentar de forma pública la imagen de un Caudillo que entregó a Catalunya, la unidad y la paz: "después de liberar materialmente a España de sus enemigos, la ha liberado igualmente en su espíritu, haciendo desaparecer todo los fermentos de descomposición que de haber persistido después de la victoria militar hubiesen malogrado su fruto.".[353]

Después de comer, Franco volvió a Barcelona, asistiendo a un acto organizado por el Frente de Juventudes en el actualmente desaparecido teatro Olympia.[354] Ahí, ante la multitud de jóvenes Franco realizó un discurso en el que resaltó la importancia de la juventud en la construcción de la nueva España a través de una metáfora:

> "Yo sé que no podemos pedir que los árboles corpulentos, que crecieron anárquicos y deformes, se enderecen. Sería pedir un imposible. Podaremos las ramas malas, destruiremos las inservibles; pero a su lado sembraremos nuestros plantones, que son la fuerza de nuestra juventud; apretémoslos, unámoslos como

de 1942. Crónica, Sabadell, Archivo Histórico del Municipio de Sabadell, 1942.
[352] "En el trayecto", *La Vanguardia Española*, 30 de enero de 1942, pág. 2.
[353] "Discurso del Caudillo", *El Pirineo*, 30 enero de 1942, pág. 1.
[354] Sobre el adoctrinamiento a jóvenes y niños: Henar Herrero: *Un yugo para las flechas. Educación no formal y adoctrinamiento infantil en flechas y pelayos,* Lleida, Milenio, 2007. Marta Mauri: "Frente de juventudes y escuela: La construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)" *Historia de la Educación; Salamanca*, núm.35, 2016, pp. 321-334.

> se juntan los árboles para formar el bosque y veréis que pronto sus troncos tiran hacia los cielos, apretados y derechos, y sus ramas acabarán cubriendo a las antiguas y ya no habrá más frutos que los dorados de nuestra plantación, los del Frente de Juventudes en el servicio de la Patria". [355]

Los motivos propagandísticos de la visita buscaban visibilizar públicamente la política del régimen destinada a imponer una nueva estructura social, política e ideológica que continuara mucho después de la muerte de Franco. De esta manera, eran importantes la masas trabajadoras pero también el adoctrinamiento de los jóvenes, que debían de ver en Franco, el guía que les llevara por el camino del servicio a Dios y a España, con el objetivo de que las "ramas del régimen franquista permanecieran altas y fuertes". [356]

El último día del viaje por tierras catalanas fue dedicado a visitar las ciudades de Tarragona, Reus i Lleida para finalizar su viaje en Zaragoza antes de volver a Madrid. De igual forma que sucediera en otras zonas de Catalunya, la primera visita oficial a Tarragona del Generalísimo se convirtió en todo un acontecimiento que ocupó en su conjunto la vida diaria de la provincia muchos días antes de su llegada.

Los viajes oficiales de Franco, ya no solamente en Tarragona sino por todas las ciudades españolas, revestían de una enorme suntuosidad y grandilocuencia que solamente podían funcionar con una gran organización propagandística del régimen detrás, ayudando a que los actos fueran un éxito. La decoración de las calles con colgaduras, la construcción de monumentos, aunque efímeros, de grandes dimensiones y excesivos ornamentos y los discursos o actos simbólicos decoraron la ciudad para la llegada de Franco, pero de nada hubiera servido magna organización sin la asistencia ciudadana. En el año 1942, tres años después del fin de la contienda, en plena posguerra y con un control absoluto sobre la sociedad, el solo hecho de la anunciación de la visita de Franco podía llegar a suponer la asistencia ciudadana en unos actos, que, aunque propagandísticos, ofrecían la posibilidad de demostrar de cara al mundo la legitimidad, el poder y el

[355] *El Caudillo en Cataluña*. Madrid, Ediciones de la Vicesecretaria de Educación Popular, 1942, pág. 44.
[356] *Ibid.,*

agradecimiento de la sociedad hacía su Caudillo en la Catalunya "más española que nunca".

Con el objetivo de garantizar la máxima asistencia, desde las propias organizaciones provinciales decidieron suscitar a la población a través de beneficios personales. Uno de los más claros fue el anuncio de la asignación del día 30 de enero como festivo y sin recuperar para las ciudades de Tarragona y Reus, además también lo sería para los que desde otras localidades de la provincia tuvieran pensado asistir a los actos. [357] Para este gran movimiento poblacional, bajo el reiterado objetivo de mostrar la mayor adhesión posible, eran necesarios una gran cantidad de vehículos que, consiguieron con una orden que obligaba a la población a poner a la disposición del régimen todo vehículo a motor para la ocasión.

Otro de los incentivos que nos muestra el insistente interés de mostrar la mejor imagen posible, fue el anuncio de la entrega por parte de la Delegación de Abastecimientos, de 12.000 raciones de pan a las personas que tuvieran intención de ir a Tarragona el día 30. [358] De esta manera, aprovechando el "control del hambre", y en una España de cartilla de racionamiento, pan negro y miseria, buscaron la máxima asistencia, ya no solamente de los partidarios al régimen, sino de una importante masa poblacional para los que una hogaza de pan significaba poder alimentar durante un día a sus familias.

Por último, en un informe previo a la visita de Franco, elaborado por la Delegación de Propaganda de la Provincia de Tarragona en relación a los actos realizados el día 30 de enero, se muestran las directrices obligatorias que debían realizar los militantes falangistas de la provincia durante ese día. La organización preveía que a medida que el Generalísimo fuera pasando por las diferentes localidades los militantes viajaran de una ciudad a otra para poder recibir de la forma más esplendorosa al Caudillo. De esta manera, según el informe, los militantes del Vendrell, después de rendirle homenaje al paso por su ciudad, debían trasladarse a Tarragona antes de que llegara el Generalísimo. Lo mismo sucedió en Valls o en

[357] "A los productores", *Diario Español*, 28 de enero de 1942, pág.3. Borja de Riquer: "Rebuig, passivitat i suport...

[358] "12.000 raciones de pan para los que vengan a Tarragona el día 30", *Diario Español*, 28 de enero de 1942, pág.1.

Montblanc, donde los militantes debían desplazarse a la capital para posteriormente regresar de nuevo a la citada población para esperar la visita de Franco.[359] Este informe, permite cuestionar la veracidad de las muestras de apoyo y adhesión durante esos días, ya que si bien tanto la prensa como las fotografías de los actos muestran una gran participación ciudadana, el constante movimiento de militantes, así como los incentivos laborales y alimenticios previos, acabaron por condicionar el apoyo mostrado en el espacio público. ¿Qué razones podían perseguir estas adulteraciones? Una de las respuestas más lógicas puede centrarse en el estricto sentido de la propaganda, y el objetivo de mostrar el mayor apoyo posible a la visita del jefe del Estado. También se abren otras vías interpretativas que incluyen la desconfianza en la máxima asistencia ciudadana a los actos, motivando a la población y alterando la adhesión con el miedo de que no reluciera lo suficiente, hecho que demostraría una significativa preocupación a la poca colaboración popular incluso durante los años más cercanos al fin de la contienda, años en que el recuerdo de la guerra, el hambre y la victoria en armas del nuevo régimen permanecían más fuertes que nunca. Ante esta última hipótesis, es más factible creer en unas políticas propagandísticas excesivas que en un "miedo" a la falta de asistencia popular, al menos ante la visita del Caudillo, ya que como se observará más adelante, en algunas festividades del calendario festivo, las actitudes de la población mostrarían niveles de aceptación diferentes y variables en el espacio público.

La pomposidad franquista en la ciudad de Tarragona se escenificó, como no podía ser de otra forma, en la construcción de dos grandes arcos del triunfo. Esta construcción monumental de cartón-piedra fue un recurso fácil, aunque costoso, para relacionar Tarragona con la victoria y su "gloriosa" historia Imperial. Sendas construcciones efímeras tuvieron como objetivo al mismo tiempo que glorificar la victoria, ensalzar la figura de Franco como "Héroe, Caudillo y César" ante la ciudad de Tarragona. El primer arco, situado en la simbólica Glorieta de los Caídos y justo en la entrada de Tarragona por la carretera de Barcelona, dio la bienvenida a Franco con una inscripción en tipografía romana que textualmente decía: "CAVDILLO- LA

[359] AGA, Presidencia, 21/05374, Tarragona.

TARRACO IMPERIAL OS SALVDA". El uso retórico basado en la glorificación del mundo romano clásico fue una constante durante el franquismo en la ciudad de Tarragona por lo que no debe extrañarnos las constantes menciones, incluso llegando a extremos como acabamos de ver de la utilización de la propia lengua castellana, pero bajo el estilo romano, otorgando un grado más de suntuosidad retórica y simbólica.

La prensa oficial del Movimiento relató cómo, Franco, como si de un héroe clásico que llegara a su hogar después de vencer en la batalla, se bajó del coche metros antes llegar, presentándose ante la población a pie, entrando, no sin dificultades por la multitud que le rodeaba por el arco del triunfo situado en la entrada de la ciudad y recibido por el alcalde de Tarragona, mientras la Banda Municipal interpretaba el Himno Nacional y los *Xiquets de Tarragona* alzaban los tradicionales *castells* a su alrededor. El "baño de masas" del que se hizo gala desde el inicio le acompañó durante toda la mañana por Tarragona, desfilando ya con el coche por las calles más importantes de la ciudad hasta llegar a la Plaza de José Antonio, actual *Plaça de la Font* y ubicación del ayuntamiento, desde donde realizaron los actos oficiales y los discursos pertinentes tanto del alcalde Macían como de Franco.

A través de las alocuciones, el discurso franquista hacía las masas iba dirigido a revalorizar y recuperar la esencia imperial del pasado histórico con la intención enfocarlo con vistas a la legitimación del régimen. De esta forma recordar Tarragona como cuna imperial romana fue la excusa perfecta para relacionarlo con el actual gobierno franquista y encauzar el discurso al resurgimiento de las ruinas, ya fuesen romanas o en la guerra civil española, para renacer el imperio español. Franco hizo hincapié en la idea del resurgimiento que el fascismo italiano ya pregonaba para relacionar las derruidas murallas con el nuevo porvenir del renovado "imperio español", de esta manera Franco señalaba que: "…por el abrazo fraterno de la nueva España que estas ruinas tarraconenses no serán ya ruinas de imperio, porque de cara al mar saldrán de nuevo las naves y las banderas de España al mediterráneo y al atlántico."[360] La visita de Franco a la ciudad continuó con un gran y multitudinario desfile militar en la Rambla del Generalísimo,

[360] *El Caudillo en Cataluña*… pág. 47

despidiéndose de la ciudad no sin antes realizarse una comida oficial de hermandad junto a las elites políticas y sociales.

La siguiente parada fue en Reus, en la entrada de la ciudad por donde entró el Caudillo se colocó un arco y en la Avenida de los Mártires, lugar de recibimiento de Franco, una monumental tribuna de tres cuerpos con el anagrama de la "Victoria, el Yugo y las Flechas" en su base junto a un dosel con el escudo imperial junto a la inscripción de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! [361] Como podemos observar la puesta en escena fue clave en las visitas del Caudillo a las diversas ciudades, mostrando la sumisión ante el Dios de la nueva *religión fascista* implementada.[362] Sumisión también mostrada durante su breve acto de presencia en la ciudad, ya que después de los protocolarios honores realizados por los jerarcas locales, Franco fue testigo de un verdadero vasallaje por parte de los empresarios y secciones del *Movimiento* que, como acto de agradecimiento, realizaron una ofrenda de alimentos típicos regionales, tales como los frutos secos, el aceite o "la coca con cireres". El alcalde y jefe Local del Movimiento, Antonio Valls, se encargó de dotar aún todavía de más simbolismo al claro vasallaje con unas sentidas palabras dedicadas a Franco que merece la pena destacar íntegras:

> "Y, por último, Señor, os ofrendamos lo que aún es más vuestro que todo esto: nuestro corazón henchido de amor y de gratitud por haber devuelto a España su Unidad, su grandeza y su libertad, por haberla liberado de sus enemigos y haber hecho segura la vida digna y honrada de nuestros hijos. Gracias, Señor, por tan abundantes beneficios que no merecemos en la medida que los prodigáis. Y aceptad, Señor, el público testimonio de nuestra gratitud por haberos dignado llegar hasta nosotros para honrarnos con vuestra deseada presencia, proporcionándonos así la inmensa alegría de veros y agasajaros"[363]

A última hora de la tarde llegaba Franco a Lleida, con una gran multitud de

[361] *GUION. Hoja interior de F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S de Tarragona*. 20 de febrero de 1942, pág.11. Localizado en *AGA*, Cultura 21/1349.
[362] Emilio Gentile: *El culto del littorio...*
[363] *Homenaje de Reus al Caudillo*. Reus, Artes gráficas Rabassa,1942.

población esperándole. Al igual que sucediera con otras ciudades catalanas, se le prestó los máximos honores, realizándose un magno desfile, que, en el caso de la ciudad de Lleida, no fue del todo satisfactorio, ya que un grupo de requetés excombatientes ocasionaron graves faltas de indisciplina al gritar ¡Viva el Rey! Y ¡Dios, Patria y Rey! justo cuando desfilaban a metros del Generalísimo. Ante esos gritos, la mayoría falangista silenció a los carlistas al grito de ¡Franco, Franco, Franco! El historiador Josep Gelonch ha analizado en profundidad este conflicto, que lejos de olvidarse, dejó entrever una crisis dentro del partido, ocasionando disputas y acusaciones que acabaron finalmente por llevar unos días al calabozo a los acusados, así como una multa y la expulsión final del partido. [364]

[364] Josep Gelonch: *El poder franquista…* pp. 216-219.

CAPÍTULO 3

3. Monumentos a los Caídos en Catalunya

3.1. El origen del mito "a los Caídos"

Los rituales y cultos funerarios constituyen una herramienta de carácter social que vinculan las relaciones humanas con la muerte y las creencias religiosas más fervorosas. La *Epopeya de Gilgamesh,* una de las primeras manifestaciones escritas de la historia, escrito en una tablilla de arcilla, relata el ritual mortuorio que dedica el protagonista a su compañero fallecido. [365] A lo largo de la historia a menudo la realización de representaciones y cultos entorno a la muerte ha estado relacionada con el poder. Así, las enormes pirámides egipcias en honor a los faraones o los ritos funerarios en la antigua Roma tenían un doble carácter, por un lado, ayudaban a traspasar al difundo de un mundo a otro y, por otro lado, eran de gran utilidad como herramienta política en la que el poder y el recuerdo jugaban un papel importante en el control simbólico de la muerte y como afectaba a la sociedad. Desde la antropología se ha abordado a menudo este tema, analizando como los rituales funerarios sirven como ritos de paso, pero también como herramienta para reforzar las diferentes estructuras de poder y como una forma de control social.[366] También desde la sociología, Durkheim analizó como los ritos funerarios son utilizados como forma de cohesión y pertenencia a un grupo, legitimando el poder sobre las normas y creencias funerarias y religiosas.[367] El régimen franquista, conocedor de la fuerza simbólica que puede llegar a jugar la muerte, utilizó ya desde la contienda española una política orientada a ensalzar las virtudes y la importancia histórica de los caídos como elemento propagandístico, buscando generar un significado y una cohesión grupal entorno a unos ideales por los que debían

[365] Olaf B. Rader: "Viejos huesos con nuevos significados" en Jesús Casquete y Rafael Cruz (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Madrid, Catarata, 2009. Pág. 23.
[366] Maurice Bloch y Jonathan Parry: *Death and the regeneration of life*, Cambridge, Cambridge University, 1982; Victor Turner: *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus, 1988; Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.
[367] Emile Durkheim: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Editorial Schapirem 1968.

combatir.

El mito de los "Caídos por Dios y por España" no surgió en España durante la Guerra de España. Si bien el ideal de la muerte ha estado siempre bien presente, fueron los intelectuales surgidos a raíz de la ilustración que empezaron a cuestionarse sobre la función de la guerra.[368] De esta manera, muchos de estos intelectuales versaron sobre la importancia de la guerra como remedio contra la corrupción y la mezquindad de la civilización, cambiando la percepción y elevándola a un nivel superior, en la que el concepto y la experiencia personal podían llegar a expresarse bajo el ideal romántico. [369] La introducción del concepto nacional convirtió su defensa en una necesidad colectiva pero también individual, creando un sentimiento de pertenencia en el que el derramamiento de sangre y la muerte eran permitidos e incluso honrados. A raíz de la Revolución Francesa la intensidad de guerra aumentó, brutalizándose y radicalizándose. El aumento de muertes, el auge cultural, político y propagandístico del momento en Francia ayudaron a que los soldados caídos fueran recordados como héroes nacionales. La Nación y la Revolución se apoderaron de los muertos en guerra y los soldados fallecidos se convirtieron en objetos de culto.[370] A partir de ese momento, empezaron a realizar ceremonias y actos simbólicos que buscaban la glorificación de los mártires y las calles se llenaron de simbolismos en pro de los mártires y su importancia en el vital triunfo de la Revolución. Napoleón Bonaparte posteriormente, mandó escribir los nombres de únicamente los Generales en el Arco del Triunfo, pero en cambió mandó proyectar y construir la inacabada iglesia de *La Madeleine* en honor a todos los caídos de la Gran Armada. [371]

Fue durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) y en concreto a partir del levantamiento del 2 de mayo de 1808 contra los franceses, cuando en España

[368] Sobre la monumentalización, conmemoración y el culto a la muerte consultar Reinhart Koselleck: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.
[369] David A. Bell: *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna.* Madrid, Alianza, 2012. Pág. 34.
[370] George L. Mosse: *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza, prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pág. 66.
[371] *Ibid*., pág.73.

empezaron a surgir una serie de actos y celebraciones en honor a los héroes defensores de la Patria. Este episodio marcará un punto de inflexión en la memoria colectiva, ya que fue visto como un levantamiento de carácter nacional y popular frente la invasión e imposición extranjera. La fuerza simbólica de la tragedia y del honor de los soldados que defendieron Madrid provocó que ya durante la guerra, un decreto de la Junta central en 1809, ordenase que en todas las iglesias se recordaran a los héroes del Dos de Mayo. Posteriormente, en las Cortes de Cádiz se institucionalizó la fecha y se celebraron multitud de actos y monumentos conmemorativos como los arcos del triunfo que Fernando VII, tras su vuelta, mandó construir y de los que en la actualidad solo queda la Puerta de Toledo. [372]

Durante la primera mitad del siglo XIX en Europa hervían los conflictos entre liberales y absolutistas. Las disputas políticas e ideológicas fueron caldo de cultivo para que surgieran movimientos culturales como el romanticismo que buscaban ensalzar el valor de la subjetividad personal y los sentimientos, favoreciendo en ese contexto de disputas un embrión patriótico que ensalzaba la figura del soldado y del héroe que derramaba su sangre en pro de la Nación. En la actual Alemania surgieron figuras como el poeta Theodor Körner que en una época de ebullición del nacionalismo alemán dedicó muchas de sus obras a ensalzar el valor de la guerra como un vehículo para la autorrealización. Körner, que acabó convertido en una figura importante en el canon poético popular hasta 1945, creía que la guerra debía ser considerada como una aventura gloriosa y viril, introduciendo conceptos como el de cruzada y ensalzando la muerte por la Patria.[373] Su muerte en el campo de batalla le convirtieron en un mártir, un poeta heroico y un símbolo cuyos versos fueron utilizados muchos años después en grandes actos del III Reich.

Pero sin lugar a dudas, fue en la Gran Guerra cuando el mito de los caídos tomó su mayor significado y fuerza. Una guerra total entre naciones en un contexto de avance tecnológico y demográfico propició una contienda brutalizada en la que las trincheras jugaron un factor diferencial en lo que posteriormente se convertiría

[372] Luis Castro: *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España Contemporánea*. Madrid, Catarata, 2008. Pág. 48.
[373] David A. Bell: *La primera guerra total*…. Pág. 354.

en la experiencia de guerra.[374] Lo que a priori para algunos todo parecía indicar que iba a ser una guerra de corta duración,[375] se acabó convirtiendo en una larga y cruel contienda en la que las trincheras se convirtieron en el hogar de millones de jóvenes, que vieron como durante años las bombas y la metralla caían encima de sus cabezas mientras los compañeros iban pereciendo, luchando por conquistar algunos metros de terreno. Los soldados aprendieron a convivir con la muerte, pero también con la vida, la cual compartían con los camaradas a diario, creando sentimientos de pertenencia a una comunidad mientras intentaban sobrevivir en los fríos agujeros del suelo. [376] Estas realidades propiciaron lo que George L. Mosse definió como el *mito de la experiencia de guerra*, una experiencia entregada a la guerra como algo sagrado en la que se "proporcionó a la nación nuevos y profundos sentimientos religiosos, imperecederos santos y mártires, lugares de culto: una herencia que mantener y emular. [377]

Tras la guerra, el duelo de las familias, la experiencia de guerra y el fervor nacionalista se acabó materializando en la glorificación de los grandes "héroes" que perdieron su vida en el campo de batalla. Para la memoria colectiva estos jóvenes soldados lucharon de forma valiente y estoica entregando su sangre en beneficio de la Patria y de una causa global. En Italia se originó por vez primera una auténtica expresión de devoción por la celebración de símbolos y ritos patrióticos que incluían la construcción, por iniciativa popular y de manera desordenada, de monumentos a la memoria de los caídos, creando nuevos espacios sacralizados en el espacio público donde la comunidad pudiera venerar los nuevos héroes materializados en símbolos.[378] Entre ellos, sin duda el más significativo, fue el de la tumba del *Milite Ignoto* (Soldado Desconocido) cuyo anónimo cadáver fue trasladado por diferentes

[374] Los avances tecnológicos y científico comportaron entre otras cosas la utilización de sustancias químicas en las que más de cien mil toneladas de gas causaron 91.000 muertos y casi un millón de heridos como describe Julián Casanova: *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Barcelona, Planeta, 2002, pág. 74.
[375] Michael S. Neiberg: *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918*). Barcelona, Paidós, 2006, pp. 25-48.
[376] George L. Mosse: *Soldados caídos...*pp. 32-34.
[377] *Ibid.,* Pág. 35.
[378] Emilio Gentile: *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007, pág. 40.

ciudades italianas hasta llegar a Roma donde fue enterrado bajo el altar de la Patria el 4 de noviembre de 1921. La participación de la sociedad italiana en esos actos fue total, respetando y honrando el convoy de camino a Roma y llenando la *Piazza Venezia* en un acto solemne propio de lo que Emilio Gentile considera la "religión de la patria". [379] El *Milite Ignoto* refleja la transformación y el cambio de la política hacía una cohesión patriótica y un sentimiento nacional que sería aprovechado por los políticos fascistas durante los años veinte para criticar el sistema liberal de carácter democrático. [380] La tumba al "Soldado Desconocido" no fue únicamente utilizada en Italia, sino que fue un recurso simbólico utilizado por otras naciones como Francia e Inglaterra.[381] En esta última, ya durante la guerra algunos ingleses ya propusieron construir un mausoleo en honor al "Soldado Desconocido". [382]

En la Alemania de entreguerras la figura del "Soldado Desconocido" fue utilizado de forma diferente, desde la derrota y en la fe del resurgimiento y la victoria de Alemania después de la guerra. De esta manera, Adolf Hitler en 1936 se preguntaba: "¿Que habría sido de Alemania si en el año 1919 un soldado desconocido no hubiera tenido la fe en poder salvar un día de su decadencia a la nación alemana por la milicia y el desprendimiento, por el valor y el espíritu de sacrificio?" [383]Por otro lado, durante esos años, el mito del soldado caído fue utilizado de forma política con el objetivo de menospreciar al enemigo comunista y alentar a la violencia y la venganza ante el asesinato de un conocido militante y activista de la SA de 21 años, Horst Wessel. El joven alemán, que destacaba por su entusiasmo y participación política, compuso una serie canciones patrióticas como "Die Fahne hoch!" ("¡Bandera en alto!") cantada en las reuniones del partido por todo el país. Su muerte a manos de un comunista por motivos alejados del político fue aprovechada por Joseph Goebbels para lanzar proclamas propagandísticas que denunciaban un ataque del partido comunista a los nacionalsocialistas de todo el

[379] Ibid., pág. 40.
[380] Marina Cardozo: "Eres el héroe que no morirá jamás...". El Soldado Desconocido: política y memoria de la Gran Guerra en Italia en *Avances del Cesor*, V. XV, Nº 18, 2018, pág. 92.
[381] Annete Becker: *Les monuments aux morts. Mémoire de la Grande Guerre.* París, Errance, 1990.
[382] George l. Mosse: *Soldados caídos*… pág. 134.
[383] Jesús Casquete: *El Culto a los mártires nazis. Alemania, 1920-1939.* Madrid, Alianza editorial, 2020, pág. 204.

país. De inmediato, Wessel se convirtió en un "mártir del movimiento nacionalsocialista", un héroe caído cuyo funeral se convirtió en una amplia demostración de fuerza nazi con un largo cortejo fúnebre seguido por tropas de asalto por el centro de Berlín. Durante los años posteriores y hasta el fin del III Reich, la figura simbólica de Wessel fue utilizada en un sinfín de mítines y proclamas, sirviendo de ejemplo para alentar a la violencia, denunciar al enemigo y captar partidarios al movimiento.[384]

Durante la II República en España fue el partido de José Antonio Primo de Rivera (Falange Española y de las JONS) el encargado de controlar el discurso orientado a los mártires y caídos. En unos años convulsos, radicalizados políticamente y violentamente, el partido fascista se encargó de honrar a sus mártires mediante discursos en los que se ensalzaba la virtud patriótica de la sangre derramada.

Ya desde los inicios de Falange, la disciplina, la abnegación o la renuncia a la vanidad, la pereza y la envidia se convirtieron en esenciales como forma de conducta, de la misma forma que "aprestar el espíritu para el servicio y para el sacrificio".[385] Un servicio que quedaba escenificado en la muerte, tal como se demuestra en los discursos de los primeros mártires del movimiento nacionalsindicalista como el de Ángel Montesinos Carbonell, en los que se destacaba que "la muerte es un acto de servicio…para tu alma la paz; para nosotros, por España, adelante".[386] Fue en estos primeros actos a principios de 1934 en los que se introdujo el grito de "¡Presente!," heredado del fascismo italiano y tan utilizado más adelante durante la contienda y el régimen franquista. [387]

La glorificación de los mártires por parte del ente falangista fue cobrando más fuerza conforme la división política y la radicalización aumentaba. Muestra de ello

[384] Jesús Casquete: "Sobre tumbas, pero avanzamos: Horst Wessel y el troquel martirial en el nacionalismo" en Jesús Casquete y Rafael Cruz (eds): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Madrid, Catarata, 2009. Pp. 171- 214. Thomas Childers*: El Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi.* Barcelona, Crítica, 2019, p.p. 170-171.
[385] *F.E.*, núm. 1, 7 de diciembre de 1933
[386] *F.E.*, núm. 10, 12 de abril de 1934 y *La Nación*, 10 de marzo de 1934.
[387] La primera vez documentada fue en el funeral de Francisco de Paula en enero de 1934 tal como se explica en: Zira Box. *España, año cero...*pág. 32.

fue el multitudinario acto político realizado en Madrid el 19 de mayo de 1935, en el que participaron Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernández Cuesta o José Antonio Primo de Rivera entre otros. Además de los gritos de "¡Presente!" y la loa a la sangre derramada de los muertos, ese día los nombres de los 18 mártires que llevaban hasta la fecha fueron escritos en letras grandes en dorado sobre fondo negro en la pared en la que se realizaban los discursos políticos.[388] El simbolismo del recuerdo de los jóvenes mártires del Movimiento se convirtió en una manera más de radicalizar el discurso político, resignificando su muerte y la sangre derramada como un gran sacrificio que estimule a las masas y partidarios, germinando posteriormente en una violencia exaltada durante la Guerra Civil.

Al momento de honrar a los mártires es importante destacar que al principio existían diferencias entre falangistas, católicos, monárquicos y carlistas sobre por quien perdían su vida los caídos. Los primeros creían en la religión de la Patria, por lo que, aunque no rechazaban el catolicísimo, no incluían a Dios entre los motivos, cosa que si hacían el resto de sectores conservadores. Como indica Miguel Ángel del Arco, la muerte de Onésimo Redondo, fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), al principio de la contienda y la parafernalia simbólica entorno a su entierro sirvió como impulso para la cristalización del mito a los "Caídos por Dios y por España" a finales del verano de 1936. [389] De manera prácticamente oficial, a raíz del Decreto de Unificación en abril de 1937, los diferentes sectores ideológicos tuvieron que ceder de alguna forma, siendo obligados a aceptar normas básicas de inclusión heterogénea entre los diferentes sectores. Pese a esa presión ejercida tras la unificación, las divergencias siguieron existiendo tiempo después.[390] Durante la contienda el mito de los caídos fue utilizado de forma totalmente política como forma de cohesión entorno al sacrificio de la sangra derramada de unos jóvenes que dieron su vida por "Dios y por España". Esta doble significación sería lo que acabaría dando forma posteriormente a los ideales del régimen franquista,

[388] *Arriba,* núm. 10, 23 de mayo de 1935.
[389] Miguel Ángel del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido*… pág. 42.
[390] Zira Box: *España, año cero*… pp. 135-150.

por lo que se acabó convirtiendo en una constante durante los funerales y actos conmemorativos a los caídos en la retaguardia sublevada. De esta manera, los actos simbólicos entorno a la muerte fueron adaptando, poco a poco, un nuevo significado en el que el dolor personal y familiar, de carácter privado, perdía valor enfrente del sacrificio en sangre entregado por la "Patria". Así, los caídos se convirtieron en héroes a los que se les ensalzaba todas las virtudes posibles en pro de los intereses nacionales, convirtiendo de esta forma los sepelios en actos multitudinarios llenos de retórica, con asistencia de las personalidades políticas y con unas normas y actuaciones totalmente marcadas, con el objetivo en tiempos de guerra de aglutinar a todos los sectores afines al bando sublevado entorno a un proyecto simbólico que acabaría institucionalizándose posteriormente con la fundación del "Dia de los Caídos" el 29 de octubre o la creación lápidas, cruces y Monumentos a los Caídos en el espacio público. Pronto, el ejército sublevado se dio cuenta del poder de los ritos simbólicos sobre la muerte, por lo que se convirtió en necesario no solamente mantenerlo, sino institucionalizarlo, reglarlo y exprimirlo al máximo mediante la construcción en cada pueblo y ciudad de una cruz o Monumento a los Caídos.

3.2. Perpetuando la memoria de los Caídos sobre piedra y mármol

Al finalizar la Primera Guerra Mundial se empezaron a construir multitud de monumentos conmemorativos en los que se honraba a los soldados que dieron su vida, así como se recordaba los esfuerzos por salvaguardar la libertad de la nación, erigiendo monumentos en los que se loaba la libertad y el esfuerzo popular.[391] El sentimiento bélico y la guerra total sucedida en la España bélica no fue diferente a lo acaecido en la Gran Guerra por lo que de la misma forma se quiso honrar a los soldados levantando monumentos conmemorativos a los soldados caídos. A diferencia de lo que sucedió en el resto de naciones previamente, el discurso incendiario en la que los propios rebeldes la clasificaban como una lucha contra la anti-España, provocó que entre los monumentos y cruces levantados de forma

[391] George L. Mosse: *La nacionalización de las masas*... pp. 69-71.

prácticamente espontanea no hubiera lugar a honrar a todos los muertos, solamente debían ser recordados en la memoria los caídos por el bando sublevado.

Los primeros monumentos a los caídos surgieron ya en el verano de 1936 en la retaguardia sublevada y constaban básicamente de una cruz de madera, con la que se pretendía de forma sencilla honrar a los mártires y caídos durante los convulsos primeros meses de guerra. En los inicios, al tratarse de iniciativas prácticamente populares, el factor religioso y cristiano pesaba más que las doctrinas políticas y del *Movimiento,* por lo que las cruces no estaban acompañadas de ningún símbolo político.[392] La cruz y una corona de flores eran suficiente para honrar cristianamente a los mártires de la Patria, ejemplo visto en Melilla, una de las primeras ciudades ocupadas, en la que se erigió una cruz de madera sencilla, sin emblemas ni escudos del "Nuevo Estado". [393]

En honor al esfuerzo bélico de los soldados caídos, las calles de pueblos y ciudades se llenaron de cruces que ocuparon partes importantes en el espacio público, convirtiéndose en lugares sacros en los que la población depositaba ramos de flores y lloraba a los hijos o hermanos caídos en batalla. Tal como se mencionó anteriormente, estos espacios solamente reflejaban un bando, dejando totalmente desamparados de consuelo los familiares de los soldados republicanos muertos en el frente, convirtiéndose esta en una constante durante el "Nuevo Estado" y reflejando como los perdedores, o vencidos, no tuvieron otro remedio que sufrir y dolerse al margen de la sociedad.

Los actos sucedidos en el espacio público se convierten en un reflejo del contexto en el que se vive en ese momento, así las emociones y el ánimo reflejado en las calles muestran por un lado la naturaleza sencilla y diaria de la sociedad de a pie y por otro la implantación política de una simbología pública que busca interceder en la sociedad mediante el control del espacio popular. De esta forma, en plena guerra los actos simbólicos doctrinales inspirados por los sublevados se convirtieron en una herramienta más para formar una cohesión social que acabara

[392] Miguel Ángel Del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido*… pp. 76-78.
[393] Ángel Llorente: "El arte en el bando franquista durante la guerra civil" en Javier Pérez Segura y Maria Isabel García (ed.): *Arte y política en España (1898-1939),* Sevilla, Junta de Andalucía, 2002, p. 131.

conformando la "comunidad nacional". Así, los actos públicos en honor a los caídos fueron una forma de enlazar el espíritu religioso que mostraban las cruces y el sentido cristiano de la muerte, con el fervor nacional que instigaba la entrega de la sangre por la Patria y la lucha que todavía seguía en el frente y que debía continuar para recuperar España del control de los enemigos de la Patria.

Dado el contexto bélico del momento y el ímpetu discursivo que giraba alrededor del mito de los caídos, se convirtió necesario que las cruces de madera efímeras dieran paso a cruces y monumentos de piedra que permitieran perdurar y honrar a los soldados caídos a lo largo del tiempo. En la conformación del nuevo régimen franquista era necesario implantar herramientas y prácticas simbólicas que legitimaran el nuevo gobierno, así como perpetuaran en la memoria colectiva unas ideas que conformaran la nueva "comunidad nacional" incipiente. El cambio de nomenclatura de las calles y plazas, el calendario litúrgico, o el himno fueron oficializándose e implantándose bajo el control y supervisión del régimen. No fueron una excepción los Monumentos a los Caídos, cuya construcción iba a ir ajustada a unos cánones estilísticos y de significado que buscaba mostrar una imagen unificada a la vez que austera y cercana a los principios generales del "Movimiento".[394]

En febrero de 1938 encontramos la primera mención oficial al intento de normativizar y controlar no solamente los monumentos a los caídos, sino también la construcción de edificios, lápidas, inscripciones, cambios de nombres a lugares o cualquier "otra forma de conmemoración artística del sentido, acontecimientos, figuras, glorias y duelos de la actual lucha nacional en España, así como las de su glorioso pasado histórico"[395] Firmado por el ministro de Educación Nacional, Pedro Sainz, se oficializaba una orden ministerial que pretendía forjar un orden y control sobre la manifestaciones memorísticas de la Guerra Civil, base para la conformación futura del nuevo régimen. Para ello, en la misma orden se creó la llamada "Comisión de Estilo de las conmemoraciones de la Patria", formada de forma heterogénea por ilustres académicos afines al "Movimiento" como el escritor

[394] Ángel Llorente: *Arte e ideología en el franquismo (1936-195*1), Madrid, Visor, 1995, pág. 68.
[395] Orden Ministerial del 20 de febrero de 1938 (*BOE* 22 de febrero de 1938).

catalán Eugeni d'Ors, el historiador José Antonio Sangroniz o el arquitecto que acabaría proyectando el "Valle de los Caídos", Pedro Muguruza.

Parece ser que esta comisión no tuvo mucha eficacia a la práctica, pudiendo existir diferencias relativas a la función entre esta comisión y la Delegación Nacional de Propaganda, al cargo quien estaba el falangista Dionisio Ridruejo. [396] Durante la creación de los primeros monumentos oficiales, todavía en tiempos de guerra, ya quedó expuesta una característica que los definiría en el futuro: La importancia de la cruz.[397] Si bien pudieran existir diferencias estilísticas entre académicos de corte más conservador o católico y entre falangistas, la cruz era un símbolo común con el que se simbolizaba el fallecimiento de un ser humano, pero también de acuerdo a los cánones cristianos, simbolizaba la resurrección y la victoria sobre la muerte. Esta posible vinculación entre la vida y la muerte llevaba en la cruz una simbología que se consideró idónea para honrar a los caídos en forma de héroes victoriosos, resurgiendo ante la muerte de forma simbólica en forma de monumentos eternos de piedra.

Después de la contienda y ya con el enemigo vencido, se dispusieron una serie de normas y medidas que buscaban regular de forma administrativa la construcción de los monumentos conmemorativos. Con una orden de agosto de 1939 firmada por el ministro de interior Ramón Serrano Suñer, se oficializaban los procedimientos que debían seguir los proyectos de construcción para su aprobación, requisito indispensable antes de iniciar la obra arquitectónica o escultórica en la vía pública. La intención, tal como relata el documento era dotar de "unidad y estilo de sentido a la perpetuación por monumentos de la Historia de España, y en especial mención a los conmemorativos de la guerra y en honor a los caídos." [398] En esta misma orden se dotaba al Ministerio de Gobernación del poder de decisión de la viabilidad de la obra, siendo notificada para su ejecución por la Jefatura del Servicio Nacional de Propaganda. En octubre de 1940 una nueva orden

[396] Ángel Llorente: *Arte e ideología*… pág. 176.
[397] Así lo refleja un documento interno citado por Miguel Ángel del Arco en el que Ridruejo incidía en la importancia de elaborar monumentos basados únicamente en una cruz. Miguel Ángel del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido*… pág. 82.
[398] Orden Ministerial del 7 de agosto de 1939 (*BOE* 22 de agosto 1939).

acabó de perfilar los requerimientos y los procedimientos a seguir antes de poder construir los monumentos. En primer lugar, los proyectos debían ser presentados al Gobierno Civil de la provincia, que lo elevaba al Ministerio de Gobernación y a la Dirección General de Propaganda, posteriormente, la Dirección General de Arquitectura eran los que evaluaban los aspectos más técnicos para que, por último, la Dirección de Propaganda a través de la Subsecretaria de Prensa y Propaganda informara a los interesados de la valoración definitiva. Las iniciativas y proyectos financiadas mediante suscripción también debían ser notificadas a la Dirección General de Política Interior.[399] Como podemos observar, este proceso complejo buscaba unificar y marcar unas pautas claras sobre como debían de ser los monumentos, controlando cualquier desviación estilística que se alejara de los detalles sobrios y puramente católicos que buscaban destacar en los Monumentos a los Caídos.

Además de las ordenes estatales, hay constancia de que a nivel provincial se enviaron notificaciones a los "Delegados de Propaganda" de ámbito local con las normas para la construcción de los Monumentos a los Caídos. Así lo demuestra un documento firmado por el "Jefe Provincial de Propaganda" de la provincia de Barcelona durante la posguerra, Martí de Riquer que en el mismo octubre de 1940 entregó una circular en la que entre otras cuestiones incidía en la importancia de enviar los proyectos en dos instancias diferentes, por un lado, al Director de Propaganda de Madrid y por otro lado, al Jefe Provincial de Propaganda de Barcelona, que en esas fechas residía en el propio Martí de Riquer. Además, notificaba que todos los proyectos debían ir firmados por un arquitecto y debían constar: planta, alzado, emplazamiento, perspectiva y presupuesto general de la obra. [400]

[399] Orden Ministerial del 30 de octubre de 1940 (*BOE* 22 de agosto de 1940).
[400] AHS, Gobernación, 1051/1944, Circular 26 "A todos los delegados de la provincia, normas para la ejecución del Monumento a los Caídos"

3.3. Participación y suscripción popular

El clima bélico y de exaltación violenta imperante durante la contienda civil dio paso durante la posguerra a un ambiente claramente dividido y marcado por la victoria de unos y la derrota de otros. La Guerra de España provocó innumerables muertes, pero si bien llorar a los muertos era un derecho para todos, honrarlos y enaltecerlos públicamente solo les fue permitido a una parte de la sociedad. En este contexto, los familiares y amigos de los caídos del bando vencedor se vieron legitimados para poder agradecer a los muertos el sacrificio otorgado por la victoria en la guerra. De esta manera, durante la contienda, tal como hemos visto, se construyeron de manera improvisada cruces que permitían llorar y glorificar la sangre derramada, acciones surgidas de la propia sociedad para honrar a sus familiares. Después de la guerra, con la victoria y el poder en sus manos la mejor manera de honrar a los muertos y legitimar la lucha y la causa fue convertir las sencillas cruces en grandes monumentos de piedra que unificasen la religión, la muerte, el honor y el sacrificio por un bien mayor. Si bien el propio régimen se encargaría de normativizar y unificar el estilismo de estos, muchas de las iniciativas de construcción de los monumentos, así como la financiación debían surgir de la propia sociedad. La necesidad de “muchos” la plasmó una viuda de un caído en una carta enviada al ministro Serrano Suñer en 1938, en la que demandaba la construcción de cruces en honor a los caídos "en todos los pueblos” de la nación, como ejemplo de “los sacrificios cuya ejemplaridad queremos perpetuar”. [401]

Tal como ha destacado Miguel Ángel del Arco, no existe ninguna orden o decreto que obligase a la conmemoración, confiaban en la iniciativa popular y en la fuerza de la comunidad nacional que se estaba forjando para que surgiese un modelo de construcción en cada localidad y pueblo de España. [402] Si bien parece ser que la construcción de los monumentos no tenía una obligatoriedad marcada,

[401] AGA, Cultura, 21/5371. Citado en Claudio Hernández Burgos: “Donde habita el miedo. El funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)” en Antonio Miguez (ed.): *Ni víctimas ni verdugos. Actitudes sociales ante la violencia del franquismo a la dictadura argentina*, Comares, Granada, 2016, pág. 48.
[402] Miguel Ángel Del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido*… pág. 86.

en un ambiente de posguerra sí que se podría considerar necesario crear espacios de culto para los héroes locales que dieron su sangre por la Patria. De esta manera, lo que en principio debía de surgir propiamente de las mismas localidades no se dio en algunos pueblos. Así sucedió en la provincia de Tarragona en 1942, en una correspondencia interna se incidía en que:

> "La campaña iniciada sobre monumentos a los Caídos ha sido de nuevo reiterada a todos aquellos pueblos de la provincia que no han presentado por lo menos, el proyecto del que ha de honrar a los caídos de la localidad. Se vuelve a enviar y piden respuesta a la vez que los motivos por los cuales los delegados de propaganda no cumplimentaron a su debido tiempo la primera circular, a finas de adoptar las medidas oportunas". [403]

Como podemos observar en esta carta, la construcción del Monumento a los Caídos si se convirtió en una obligación para las localidades de Tarragona, instando a enviar los proyectos de construcción incluso tres años después del fin de la guerra y demostrando por parte de algunas localidades muy poca iniciativa y participación en la conmemoración monumental a los Caídos.

La iniciativa a la construcción de los monumentos residía en una variedad de perfiles que intentaban apelar a la memoria perenne de los héroes de la Nación. En la inmediata posguerra, las más comunes surgían de las propias autoridades y gestoras municipales, que ya fuese por concurso público o por suscripción popular iniciaban de manera oficial un proyecto encargando la creación de comisiones gestoras pro- monumentos a los Caídos, que posteriormente serían los responsables de formalizar todos los pasos necesarios para su construcción. Así sucedía en localidades como el Vendrell, Manresa o Terrassa, esta última al solicitar la construcción del monumento incidió en que había sido iniciativa "secundada con el mayor entusiasmo por todas las entidades representativas de la vida local, y acogida con verdadero fervor por el vecindario." [404] En Granollers, fue el mismo Gobernador Civil de Barcelona, Antonio Correa Veglison, el que quiso ponerse por

[403] AGA. Cultura 21/1349. Actividades del 16 al 28 de febrero de 1942.
[404] Miguel Ángel Del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido*… pág. 88

delante en la gestión del monumento en la ciudad en 1943, presidiendo de manera voluntaria la comisión constituida para su construcción. [405] En Tremp en cambio, la iniciativa surgió del propio párroco de la localidad, que envió una carta al alcalde, en agosto de 1939, pidiendo la construcción de un monumento para perpetuar la memoria de los caídos. Tal como se menciona en la misiva, el cura escribía en representación de las familias y de "los dignísimos sacerdotes y ejemplares ciudadanos asesinados". [406] Esta carta es un ejemplo más de las inquietudes de buena parte de la sociedad por honrar a sus caídos, incluyendo en este caso los religiosos asesinados durante la guerra civil en la retaguardia republicana.

En la ciudad de Vic, la memoria de construcción se hacía eco de como bajo su perspectiva, la ciudad "fue una de las más castigadas por la barbarie roja durante el tiempo de su dominación".[407] El mismo informe buscaba destacar el carácter histórico católico de la ciudad: "La ciudad de Vich, suficientemente conocida por sus santos y por sus sabios, no se ha olvidado nunca de sus mártires quienes ofrendaron su alma a dios". Este último aspecto sirvió a los impulsores del Monumento a los Caídos para enlazar con el impulso e iniciativa popular de los familiares de los caídos, que, en julio de 1939, pocos meses después de la contienda, decidieron construir de manera temprana un obelisco de 18 metros en la plaza mayor.[408] En 1943, la comisión gestora, en el pleno del ayuntamiento, decidió cambiar el provisional por uno definitivo, creando una comisión que evaluaría el proyecto del arquitecto municipal. Esta comisión la formaron diferentes representaciones locales, como un representante del obispo de la diócesis, el jefe Local de FET y de las JONS, un delegado de las "Asociaciones de Excombatientes y Excautivos y del Cuerpo de Mutilados" y el alcalde como presidente. [409] Como podemos observar, formaron parte de la comisión diferentes fuerzas locales con

[405] *Vallés,* 21 de noviembre de 1943. Citado en Marcel Xandri: *Monuments "a los caídos por Dios y por España" a Catalunya, de 1939 a 1970*. Universitat Autonòma de Barcelona, 2016, Tesis Doctoral. Pág. 77.
[406] Marcel Xandri: *Monuments*… pág. 174.
[407] AGA, Cultura, 21/5370, Vic, 30 de abril de 1943.
[408] AGA, Cultura, 21/5370, Vic, 30 de abril de 1943. Sobre la violencia eclesiástica en Vic: Oriol Casellas i Domènech: "El bisbat de Vic durant la Guerra Civil" *Ausa*, 2018, Vol. 28, Núm. 181-2, pp. 707-728
[409] Marcel Xandri: *Monuments*… pág. 86.

mucho peso en la sociedad del momento, aglutinando los poderes locales, así como la iglesia e incluso los excombatientes, sin lugar a dudas, un reflejo del significado del Monumento a los Caídos, en el que solo faltaba la representación de los familiares de los caídos, donde sí estuvieron en la comisión del monumento en Valls o en Tarragona. En este último los representantes de las familias se dividieron entre los de los caídos en el frente y los caídos en la propia ciudad. [410]

Como se ha comentado anteriormente, en la mayoría de casos el proyecto se encargaba a un arquitecto, mayoritariamente municipal, para que luego pudiera ser aprobado por la comisión. Eso sí, existen algunos casos en que el proyecto se realizó a modo de concurso público como sucedió en la ciudad de Terrassa, en la que se presentaron 13 proyectos de arquitectos, debiendo planear en base a un presupuesto entre 100.000 i 125.000 pesetas el propio monumento, y como máximo 30.000 pesetas la adecuación del espacio de alrededor de la plaza.[411] Entre las bases del concurso se consideraba requisito que el monumento fuera de piedra, con un estilo libre pero ateniendo a los "fines de emotividad y seriedad a cuyo fin se erige", también se exigía que llevara las inscripciones a los caídos y los escudos del Movimiento. [412] El proyecto ganador, creado por un arquitecto y un escultor de la propia ciudad, bajo el lema *Pax,* subía a la suma de 154.059,41 pesetas y hubo de ceñirse a un cambio ya que desde los órganos censores estatales consideraron que el lema original "adolecía de defectos que cumple corregir" y se acabó eliminando de la construcción final. [413]

En la España de posguerra, donde la miseria y el hambre imperaban por doquier, la economía autárquica del régimen no era lo suficientemente prospera como para poder financiar sin problemas todos los Monumentos a los Caídos. Si bien la intención del Estado era copar todos los pueblo y ciudades de cruces y monumentos recordando a los héroes caídos durante la contienda, la realidad del momento necesitó de la participación ciudadana para su ejecución. Apelar al

[410] AGA, Cultura, 21/5374, Valls. "Proclama dirigida a la población por la Junta Patrocinadora", *Diario Español* 23 de mayo de 1941, pág. 2.
[411] AMT, Obres públiques, Monument als Caiguts de Terrassa, 325/40, 57/344.
[412] *Ibid.,*
[413] *Ibid.,* También en AGA, Cultura, 21/5370, Terrassa, 17 de julio de 1941.

sentimiento de los ciudadanos permitió que la sociedad más relacionada al bando vencedor, familiares y amigos de caídos en la guerra, pudieran participar de forma económica en la creación de los monumentos. Por otro lado, entraba en juego la coacción hacía la colaboración en el entramado simbólico, provocando que la no participación pudiera conllevar para el ciudadano una exclusión o un señalamiento público que pudiera perjudicarle en el futuro. Esto sin lugar a dudas benefició a los intereses del régimen, ya que, en muchos casos, y sobre todo en pueblos pequeños pudiera saberse fácilmente quienes habían participado y quienes no, facilitando en estos casos la financiación a los monumentos.

Tan importante fue poder financiar los proyectos que el mismo régimen colaboró directamente ante esta coacción publicando en algunos casos, los nombres y la cantidad financiada en los periódicos provinciales como sucedió en Tarragona donde la "Junta Patrocinadora del Monumento a los Caídos" publicaba prácticamente cada día los nombres de personas y entidades colaboradoras, junto a lo que llevaban recaudado.[414] El proyecto de monumento en Tarragona estaba presupuestado en 200.000 pesetas, una gran cantidad que puso en dificultad su realización, llegando a publicarse artículos en el periódico que buscaban presionar a la población, tal como sucedió en julio 1941 cuando el diario oficial del Movimiento en Tarragona publicó un artículo en prensa en los que detallaba las características del futuro monumento, así como la participación hasta la fecha, la cual indican no les satisfacía ya que no llegaban ni a una tercera parte de lo que necesitaban. En el artículo no se duda en apelar a la colaboración ciudadana, considerando que "solo pueden quedar al margen de la colaboración aquellos que se sienten identificados con los crímenes rojos", continuando con un tono bastante desesperado en los que apela a un sector de la sociedad que si bien no sentirse identificados con el Movimiento si se han aprovechado de los beneficios que este les ha entregado. El artículo continúa así:

> "No son dignos de vivir en una colectividad de hombres honrados los que llamándose personas de orden y de derechas han visto prosperar considerablemente sus negocios

[414] "Donativos pro- monumentos a los Caídos", *Diario Español,* 24 de mayo de 1941, pág.3.

> desde que la guerra terminó- y los hay- y no han aportado su ayuda para el Monumento a la medida de sus fuerzas. Entiéndase bien: A LA MEDIDA DE SUS FUERZAS. Y hay también otros señores, que nunca fueron de derechas, pero que se tildaban de partidarios del orden; que no tenían inconveniente en figurar inscritos en partidos de izquierda; que contribuyeron con su actitud estúpida a que se produjera la revolución roja y con ella la muerte de tantos y tantos camaradas dignísimos; que hoy disfrutan de plena libertad por la magnanimidad del Caudillo y que han recobrado los bienes materiales. Estos están especialmente obligados a contribuir al Monumento a los Caídos. Sobre estos núcleos ha de caer toda la presión de las autoridades. Sin contemplaciones, sin pérdida de tiempo. Porque las personas honradas y sencillas, que de su trabajo digno y de su conciencia se ocuparon en todos los tiempos, no pueden cargar sobre sus espaldas el peso de una reconstrucción nacional, la reparación de unos tempos que ellos no incendiaron, la erección de un Monumento a nuestros muertos que, ellos no mataron. Son los otros, los que con sus manejos antipatrióticos y los que por su posición privilegiada pueden hacerlo, los que han de contribuir (…) a la erección de este Monumento que ha de perpetuar el sacrificio magnifico de una generación de mártires y patriotas. [415]

Parece ser que el mensaje no acabó de convencer a la mayoría de la población, ya que el monumento fue inaugurado en 1943, dos años más tarde, en gran medida gracias finalmente a que el ayuntamiento se hiciera cargo de lo que restaba y utilizando materiales de peor calidad, disminuyendo el coste. [416]

El impacto económico del presupuesto del proyecto podía variar entre ciudades y poblaciones, pudiendo realizar monumentos mucho más elaborados en ciudades más grandes, aun corriendo el riego de poder terminar mucho más tarde, como le sucedió a Barcelona, iniciándose la "Comisión Pro Monumento a los Barceloneses Caídos por Dios y por España" en 1939, pero estancándose el proyecto prácticamente hasta finales de los años 40 cuando empezaron a trabajar en un proyecto, que en un inicio se debía de erigir de manera urgente dada la

[415] "El Monumento a los Caídos de Tarragona", *Diario Español* 26 de julio de 1941, pág.3. (El resaltado en mayúsculas es del propio texto original).
[416] Octavi Vilà: "Els monuments als caiguts: art i franquisme" en *La provincia de Tarragona durant el franquisme (1939-1976) política, societat i cultura* Tarragona, Publicacions del cercle d'estudis històrics i socials "Guillem Oliver" del Camp de Tarragona, 1996, pág. 214.

necesidad que tenía la ciudad. En palabras del teniente alcalde de Barcelona de esos años: "deberá ser sobrio, y de fácil y rápida realización",[417] pero el monumento acabó huyendo de la simplicidad y se terminó construyendo de manera compleja como conjunto monumental de carácter arquitectónico, girando alrededor de una escultura conmemorativa. En la primera fase de la *magna* construcción simbólica se destinaron 200.000 pesetas para un primer proyecto de excavación y adecuación del terreno, esta primera fase entró a concurso entre diferentes empresas buscando el ayuntamiento siempre la que le ofreciera la mejor opción al mejor precio. Una vez la primera fase estuvo terminada debía empezar la construcción del conjunto monumental con un presupuesto de 800.000 pesetas, un precio muy alto que comportó problemas de impago por parte del Ayuntamiento y que comportó denuncias por parte de la empresa encargada de la construcción que amenazó con no continuar con las obras debido a incumplimiento de contrato. [418] Estos problemas provocaron que el monumento se acabara inaugurando el 29 de octubre de 1951, once años después de la creación de la comisión organizadora del monumento.

Problemas similares a los de Tarragona y Barcelona sufrieron en Granollers, cuyo proyecto fue iniciado en julio de 1939 y no se vería terminado hasta el 28 de enero de 1952. Entre esos años la prensa del momento se hacía eco de las dificultades económicas para su proyección publicando un artículo en 1943 en el que intentaron motivar a la participación no solamente de los más afines al régimen, sino también de los que en el contexto bélico pudieron haber cometido alguna falta, incidiendo que "con su gesto demuestran su acendrado espíritu patriótico, y les atenúa la pena que las posibles faltas al deber de todo español que con anterioridad pudieron haber cometido". [419] La poca ayuda económica y la desesperación se hicieron patentes en la localidad cuando el ayuntamiento publicó una carta a los Reyes Magos en 1941 en la que se pide que se construya "en la desierta Plaza de los Caídos, el monumento que tiene que perpetuar su memoria". [420] Siguiendo con un ejemplo similar, en Figueres se inició una propuesta de construcción de un

[417] *AMCB.* B101 51/1951, febrero 1939.
[418] *Ibid.,*
[419] *Vallés,* 14 de noviembre de 1943.
[420] Marcel Xandri: *Monuments*… pág. 81.

Monumento a los Caídos a finales de 1940, en el informe enviado al Ministerio de Gobernación dieron cuenta que debían derribar un edificio en ruinas para construir en un lugar privilegiado de la localidad el citado monumento. En ese momento consideraron que no sería un impedimento económico y podrían erigir la construcción de forma temprana.[421] Pese a eso, a los tres años, el alcalde de la localidad en una entrevista afirmó que estaban cerca de derribar el edificio, sin embargo, no sería hasta 1955 cuando se inauguraría el monumento, posponiéndolo constantemente debido a problemas generados de otros asuntos, considerando desde la alcaldía que tenían más importancia que la propia construcción del monumento. Poco antes de su inauguración, algunas voces díscolas empezaban a cuestionarse la necesidad de construir después de tantos años el monumento, llegando a afirmar públicamente en prensa que: "Estos días se habla de un nuevo monumento. Este parece concreto y necesario para un sector de la ciudad-capital. Este ídolo será político y altar e instrumento de remembranzas un tanto remotas y dignas de un retablo". Sin afirmar de forma abierta que se trataba del monumento que se inauguraría en pocas semanas, se mostró de forma contundente una perspectiva que situaba a los Monumentos a los Caídos como herramienta política, caduca y centrada en recordar permanentemente la contienda como forma de cohesión y reconocimiento de una parte concreta de la sociedad de Figueres, muy interesada en una fecha tan avanzada como 1955 para que se acabara formalizando la construcción a los caídos. [422]

Estos ejemplos contrastan con otros como los de Valls, que, con una población estimada por el *Institut d'Estadistica de Catalunya* de 10.866 personas, presupuestó un monumento con un valor de 57.149,07 pesetas.[423] El monumento fue financiado por suscripción popular y cuatro meses después de constituirse en noviembre de 1941 la "Junta Patrocinadora del Monumento a los Caídos", en prensa ya se destacaba en marzo de 1942 que disponían de 35.000 pesetas, más de la mitad de lo que necesitaban. Finalmente, la obra se inauguró en noviembre del

[421] AGA, Cultura 21/5371, Figueres, 11 de diciembre de 1940.
[422] "Figueras", *Los Sitios de Gerona*, 19 de febrero de 1944, pág.5.
[423] *AGA*, Cultura 21/5374, Valls, 7 de septiembre de 1942.

mismo año, dedicándole a un monumento escultórico con un presupuesto alto, como fue el de Valls, solamente un año.

Se ha podido constatar como algunos proyectos tardaron más que otros en poder realizarse, pese a que la gran mayoría de localidades disponían de algún tipo de monumento o cruz a los Caídos, existen algunos pueblos y ciudades, en que se proyectó e incluso se llegó a poner la primera piedra, pero finalmente no se acabó de construir un monumento en esa localidad. El primer ejemplo lo encontramos en Igualada, ciudad en la que se llegó a crear un proyecto de cruz sobre un pedestal en 1941, incluso sufrió modificaciones, pero por motivos desconocidos no acabó de construirse. [424] Algo parecido sucedió en la Bisbal d'Empordà, no encontrándose documentación sobre el proyecto, pero con la constancia de que, si se buscó construirlo ya que el 14 de agosto de 1939, coincidiendo con las fiestas patronales, se realizó un acto simbólico de colocación de la primera piedra realizado por el obispo de la diócesis junto a la presencia de las jerarquías de la provincia.[425] En este caso pudo ser por falta de recursos económicos ya que si constaban de una placa conmemorativa a los caídos en la iglesia local donde poder realizar actos simbólicos.

Las dificultades económicas de algunas localidades para poder realizar los monumentos eran patentes. Si bien muchos pueblos y ciudades con poco presupuesto realizaron proyectos sencillos o incluso reutilizando otros monumentos, como podrá observarse más adelante, hubo una localidad que, sin caer en la cuenta que todas las localidades deberían tener un monumento, pidió ayuda a los pueblos vecinos para poder financiar su propio monumento y compartirlo en los actos públicos. La población de Solsona, mediante acta municipal, consideró financiarse a través de las localidades vecinas, proponiendo un monumento que aglutinara los caídos de toda la zona. Finalmente, pese a que contaban con un proyecto de cruz, utilizaron al igual que sucedió en la Bisbal d'Empordà, la placa conmemorativa en la Iglesia. [426]

[424] Marcel Xandri: *Monuments*… pág. 154.
[425] "De la provincia. La Bisbal", *El Pirineo*, 14 de agosto de 1939, pág.3.
[426] Marcel Xandri: *Monuments*… pp. 159-160.

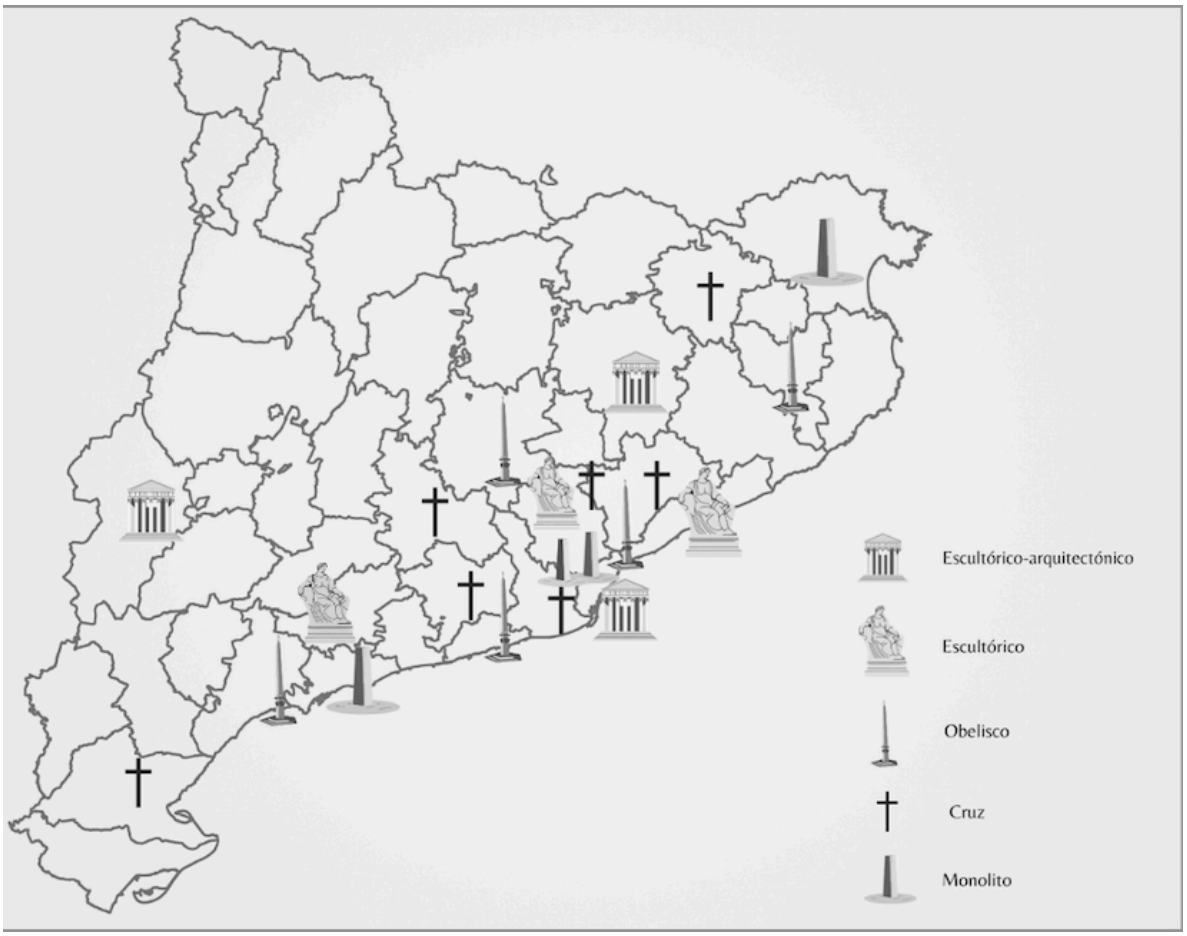
3.4. Tipología de monumentos

Tal como se ha visto anteriormente, los Monumentos a los Caídos fueron erigidos como forma de recuerdo perenne a los muertos del bando sublevado durante la contienda. Estas construcciones sirvieron como homenaje de gratitud a la sangre derramada por la victoria y la "resurrección de la Patria", pero también sirvieron de aglutinador social y forma de cohesión unitaria entre los vencedores, creando espacios en los que el sacrificio, la redención y la fe se entremezclaban con los valores patrióticos para conformar una nueva comunidad nacional que consiguiera permanecer firme e inmutable al paso de los años. Los elementos conmemorativos a los caídos durante la contienda fueron mucho más que un simple homenaje o recuerdo, se convirtieron en una herramienta simbólica más del régimen con la que poder legitimarse y construir de forma sólida un nuevo régimen nacido de las armas.

Las construcciones memorísticas fueron una parte más del engranaje simbólico oficial del régimen franquista. Construidos en el espacio público, surgieron ante la demanda de una parte de la sociedad que reclamaba que los héroes fallecidos en la contienda tuvieran un lugar de reconocimiento. De esta manera, y después de la guerra, todos los consistorios debían construir un monumento o cruz que permitiese honrar de forma simbólica el esfuerzo y la sangre derramada de aquellos que permitieron la victoria en la "Cruzada". Si bien no existió un decreto que obligase a su construcción, la erección de estas construcciones se consideraba prácticamente obligatoria tras el reguero de sangre que dejó tras de sí la contienda civil. Prácticamente ningún pueblo o ciudad se escapó de perder a alguien, ya fuese en la misma retaguardia o en algún batallón en el frente, por lo que honrar a los muertos se convirtió en una necesidad para una parte de la sociedad, que con la victoria en la mano sirvió para legitimar todavía más su poder. Es importante recalcar que los monumentos excluían directamente de esta representación simbólica a los fallecidos del bando republicano, convirtiendo el monumento en un objeto político más, en el que se buscaba más la cohesión entre vencedores que la propia reconciliación.

Tal como se mencionó anteriormente, si bien los monumentos surgían y debían financiarse por iniciativa popular, era necesario que tuviesen unas características comunes y obligatorias, entre las que destacaba la sobriedad, el estilo clásico y una espiritualidad acrecentada por una cruz que debía de estar bien visible y presente en todas las construcciones. Uno de los objetivos era posibilitar que la espiritualidad y el recuerdo solemne llegara a todo el mundo, utilizar elementos clásicos y sencillos facilitaba el entendimiento del mensaje, mientras que, el listado con los nombres de los caídos, los escudos del Movimiento y la cruz envolvían de misticismo la obra, agrandándose sobremanera en los actos públicos con un fuerte carácter político y simbólico.

Figura 2: Mapa Tipología Monumentos a los Caídos.



Fuente: Elaboración propia en base a Anexo 1.

Existieron varios tipos de monumentos, variando el presupuesto y el resultado final entre las diferentes localidades. En la Figura 2 se pueden observar las diferentes tipologías de monumentos en las ciudades más pobladas en el año 1940 en Catalunya, fijando un filtro mínimo de 10.000 habitantes. En Anexo 1 se detallan las poblaciones, su tipología y año de inauguración, obteniendo una panorámica generalizada en las urbes catalanas más grandes. La tipología nos indica que si bien, y tal como se verá a continuación, la forma más sencilla era la cruz, en una amplia representación de ciudades se acabaron proyectando monumentos más elaborados y que, por ende, requerían mayor financiación y dedicación, acusando posteriormente en algunos casos a su fecha de finalización e inauguración pública.

La forma más sencilla se acabó dando en localidades y pueblos como la Bisbal d'Empordà, que al no tener cruz utilizaron para los actos simbólicos las inscripciones grabadas en la fachada de la Iglesia, inscripción por otro lado obligatoria, junto al nombre de José Antonio Primo de Rivera y los caídos de la localidad. [427] La construcción más humilde y más común en las localidades pequeñas era la de una cruz de tamaño mediano sobre un pedestal como se terminó dando en Granollers, Montblanc o la Selva del Camp donde se acabó reutilizando e reinterpretando una cruz sobre un pedestal que se colocó anteriormente por otro motivo. [428] Con mayor presupuesto se encuentran localidades que decidieron utilizar conjuntos con añadidos escultóricos, como es el caso de Mataró o Terrassa e incluso en forma de obelisco como sucedió en Reus o Manresa. La particularidad en común que tenían todos ellos, pese a los adornos o dificultades constructivas que pudieran tener, era en primer lugar, el uso de la cruz de forma visible, destacando sobre todo lo demás; por otro lado, el uso de los emblemas del Movimiento y, por último, los nombres escritos de los caídos de la localidad.

La característica más importante e imprescindible en todos los monumentos era la cruz. En una construcción dedicada a los "héroes y caídos por la Patria y por

[427] AGA, Gobernació 51/20530, 9 de marzo de 1940.
[428] Guillem Puig Vallverdú: "Violencia exaltada: Els espais de repressió franquista a la Selva del Camp, *La Corbella*, núm.5, 2019. Marcel Xandri: *Monuments*…. Pàg.157.

la Santa Cruzada" es imposible que el símbolo cristiano por antonomasia no tuviera un lugar destacado. De hecho, se buscaba que la cruz fuera lo más grande posible o estuviera en el punto más alto para ser observada desde lejos, imponiendo una fuerte carga visual con la que dotar de más fuerza a la construcción. Se intentaba simplificar los monumentos en base a una cruz de forma sencilla y uniforme, sin decoraciones en su superficie y sin grandes ornamentaciones que pudieran entorpecer el mensaje final. [429] Si bien el monumento podía constar solamente de la cruz exenta, en otras ocasiones se utilizó un modelo en una cruz gravada sobre un cuerpo vertical de forma rectangular o en forma de pequeño obelisco, un ejemplo de este tipo de monumento lo encontramos en el Vendrell (imagen 9) en el que se puede observar como el cuerpo vertical va disminuyendo conforme se eleva, llegando a la cruz negra en lo alto, simbolizando el ideal cristiano ascensión y dejando el monumento con una clara forma en cruz pese a la construcción arquitectónica que lo sostiene. En la parte inferior del monumento se distingue en grande el escudo nacional, permitiendo identificar fácilmente no solamente de que trata en sí, sino también quien debe sentirse identificado con él.

[429] Miguel Ángel Del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido*… pág. 133.

Imagen 9. Monumento a los Caídos del Vendrell.



Fuente: Arxiu Comarcal del Baix Penedès.

Al igual que la cruz, la utilización de los escudos y emblemas nacionales se convirtió en un requisito indispensable en la aceptación y posterior construcción de un Monumento a los Caídos. En una orden de la Delegación General de Propaganda enviada a las delegaciones locales se recalcaban las normativas referentes al uso de los emblemas:

> "Los caídos han sido por Dios y por España, y los símbolos representativos de la Patria no pueden estar ausentes en la representación monumental. Los símbolos de la Patria son: Escudo Nacional (Monumental de 13 cuarteles) y el Emblema del Movimiento. Deben estar representados al mismo tamaño y con la misma importancia difiriendo tan solo en la colocación jerárquica, es decir, el Escudo debe estar a la derecha

o encima del Emblema". [430]

Esta orden no dejaba mucho espacio para la improvisación, marcando claramente cuáles eran los símbolos a colocar e incluso su ubicación dentro de la construcción. Puede sorprender que en este caso se hable del escudo nacional y el emblema del Movimiento en singular, obviando que además del símbolo de Falange, el régimen oficializó el símbolo de la cruz de Borgoña carlista, encontrándose representado en gran cantidad de monumentos alrededor del estado, pero rehuyendo su utilización en otros como sucedió en Sabadell, Reus (imagen 11) o Terrassa (imagen 12). No existe una razón concreta a esta omisión, es fácil creer que el poco arraigo al carlismo y la tradición industrial propias de las ciudades de Terrassa o Sabadell pudieron ser una razón a su no inclusión, de todas formas, creemos que influyó también la influencia política de carácter falangista, tanto en el caso de Sabadell con el alcalde Josep Maria i Marcet, como en Reus con la importante figura por aquel entonces de José Fontana Tarrats. [431]

Existió algún caso en que el emblema de Falange destacó por encima del escudo nacional, e incluso de la cruz, cosa anormal ya que, en la gran mayoría de construcciones del resto del estado, el escudo nacional se encontraba por delante en importancia y consideración, destacando en jerarquía el escudo que representa la nación por encima de los emblemas del Movimiento. En la ciudad de Manresa (imagen 10) la construcción memorística se edificó a partir de un gran obelisco reposando sobre una base cuadrangular, en el que la cruz reposaba en forma de relieve en el inferior, por encima el escudo nacional y en un lugar destacado del obelisco, en la parte más alta, los emblemas del Movimiento como serían el de Falange y la cruz de Borgoña. En Reus (imagen 11) la preponderancia del emblema de Falange todavía se dio con más fuerza ya que era el único símbolo que destacaba en la parte superior del obelisco. El monumento, al igual que el de Manresa, también reposaba sobre una base cuadrada en la que sobresalía en relieve una cruz, pese a que en ese caso el emblema nacional se encontraba en la

[430] AHS, Expediente 1051/1944.
[431] Miguel Ángel Del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido...* pág.136.

base cuadrada, a un nivel totalmente inferior al de Falange.

Imagen 10. Monumento a los Caídos en Manresa.



Fuente: Arxiu Comarcal del Bages.

Imagen 11. Monumento a los Caídos en Reus.



Fuente: AMR, Urbanisme, K1/91.

Además de la particularidad del escudo de Falange, el Monumento a los Caídos de Reus contiene características difíciles de ver en otros monumentos de la época. Una de las más reseñables es el hecho de que en la cara principal del

monumento y en la base del mismo, se encuentra junto al emblema nacional, el escudo de la localidad. Si bien no estaba normativizada la utilización de estos emblemas locales, existió una cierta flexibilidad que los permitía, siempre y cuando no incidieran en el mensaje y el ideal para lo que fueron creados, por lo que siempre acababan insertados en un lateral y con un tamaño más reducido que el resto de emblemas. La particularidad del monumento de Reus es destacable, teniendo en cuenta que muchos proyectos fueron modificados por esa misma razón, insertando el escudo de la ciudad en un lateral, obedeciendo las jerarquías de los emblemas.[432] El uso simbólico de estos escudos ayudó a enlazar los caídos con la propia localidad, permitiendo vincular el ideal de lucha y sacrificio por un bien mayor, con la identidad local.

La otra característica propia de la construcción simbólica reusense está relacionada con el listado de los caídos de la localidad que se incluían en los monumentos a los caídos. Estos listados se colocaban siempre debajo de la cruz y en la parte de atrás o en algún lado del monumento, junto a la inscripción por encima de "Caídos por Dios y por España." Justo por debajo, y tal como lo indica la normativa, se debía de incluir el nombre de José Antonio Primo de Rivera en primer lugar, evocando la figura del mártir, símbolo del Movimiento y totalmente sobredimensionado, catalogado como prácticamente un enviado de Dios que con su sangre ayudó a la salvación de España. A continuación, se añadía el listado de caídos de la localidad, entre los que se podían contar los soldados muertos en el frente o con los mártires asesinados en la retaguardia republicana. Con este listado, se conseguía vincular de nuevo la capacidad y el sacrificio individual por una causa general y por la pregonada comunidad nacional. Las mujeres, en cambio, asumieron un papel totalmente pasivo y no fueron incluidas en los listados a los caídos, bajo el rol de madres, hermanas o esposas no tuvieron nunca la misma importancia que los hombres, a los que se les atribuían los valores para el resurgir de la Patria.[433] A

[432] AMR, Fomento Urbanisme, Urbanització "Avenida de los Mártires". K1/91.
[433] Sobre las masculinidades en el franquismo, véase: Francisco Jiménez Aguilar: *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2024. Zira Box: "Cuerpo y nación: sobre la España vertical y la imagen del hombre, *Ayer,* núm 107, 2017, pp.205-228.

modo de excepción generalizada, entre los 123 nombres escritos en el monolito de Reus hubo el de una mujer, Francisca Magdaleno de la Hoz, militante falangista desde los inicios del partido en Reus.[434] Participó y colaboró activamente en el partido, siendo miembro importante del núcleo de 20-30 personas que pertenecían por aquel entonces a FET y de las JONS. Paquita, como era conocida, fue asesinada a finales de agosto de 1939 mientras la trasladaban a la cárcel de Tarragona, siendo enterrada en esa localidad hasta que después de la victoria franquista, su compañero de partido y "Jefe Provincial del Movimiento" en Tarragona, José María Fontana, decidiera exhumarla y enterrarla en Reus con todos los honores justo el día de la inauguración del Monumento a los Caídos.[435] Para el núcleo falangista de la zona la figura simbólica como mártir del "Movimiento" fue mucho más importante que su rol como mujer y en la exhumación, tal como sucedió con el ataúd de Primo de Rivera en Alicante, los restos inhumados fueron llevados a hombros por cámaras de la vieja guardia de Falange desde el monolito hasta el cementerio, acompañada por falangistas con hachas encendidas y siendo saludada a su paso por la multitud con el brazo en alto, en un acto simbólico de carácter fascista, en la que Magdaleno de la Hoz fue elevada a los mayores honores posibles. [436]

Entre los tipos de monumentos más elaborados se encuentran los que decidieron utilizar en su composición figuras de carácter escultórico. Los técnicos censores intentaron prevenir este tipo de construcciones, dado que lo esencial era mostrar la cruz de forma sencilla, las esculturas podían distraer al espectador y dificultar el mensaje final del monumento. A pesar de ello, ciertas ciudades optaron por instalar esculturas para enriquecer su simbolismo y su connotación nacional. Si bien no fue una tipología muy utilizada en Catalunya encontramos varios ejemplos

[434] *Reus, 1939. Any de la derrota. Reus,* Institut Municipals de Museus de Reus- Ajuntament de Reus, 2009. Imagen 8. Pàg.110.
[435] Sobre Magdaleno de la Hoz y la derecha radical en la Reus republicana véase: Joan Navais y Frederic Samarra: *L'extrema dreta al Reus republicà,* Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 2003.
[436] "Los actos en homenaje a los Caídos", *Diario Español*. 30 de octubre de 1940, pág.3. Sobre el culto a las caídas de la Sección Femenina véase: Begoña Barrera: "Las "mártires" del fascismo español. El culto a las caídas de la Sección Femenina de Falange (1936-1942), *Pasado y Memoria*, núm.255, pp.259-281.

en los que las esculturas tenían un peso importante en el conjunto monumental. El primero de ellos lo localizamos en la población de Terrassa, en la que el proyecto se realizó por concurso público, obteniendo el primer lugar un conjunto en el que se mezclaba el estilo arquitectónico con el escultórico (imagen 12). La base del monumento la formaban dos pilares paralelos adosados a un gran obelisco situado entre ellos, en los que se marcaba la verticalidad y la sobriedad propia del estilo clásico de los monumentos. Sobre las dos columnas paralelas se levantaron dos figuras escultóricas en la que una representaba un soldado de la guerra civil y otro un soldado con la vestimenta típica de las cruzadas medievales. La postura de ambos, con los brazos recostados sobre las armas con actitud solemne permitía observarlos como defensores infranqueables de la cruz que asomaba por encima de ellos en el obelisco central. Entre ambos pilares se situó otra escultura más, en este caso femenina y saludando con el brazo en alto.

El proyecto inicial colocó dos cruces por debajo de los soldados y el escudo nacional en el obelisco central, situándose por encima de todo. Los técnicos supervisores de los proyectos no lo vieron adecuado y finalmente la cruz se alzó sobre lo alto y el escudo nacional y el de Falange fueron situados por debajo de los soldados. Esta no fue la única objeción, ya que las autoridades consideraron que "la figura de la mujer como elemento central de composición, es innecesaria; deben pasar al lugar secundario y en forma de relieve las figuras, prescindiendo de las femeninas". [437] Mediante la censura de la representación de la mujer, se evidencia una clara inclinación por destacar los atributos varoniles del monumento, asociándolos a los caídos a través de valores propios de la masculinidad. Finalmente, pese a la presión censuradora el monumento se construyó con la figura femenina tal como se había ideado.

Los autores del proyecto quisieron simbolizar con este conjunto una "España entera unida en torno de la Falange, saluda brazo en alto y en forma de una matrona a los gloriosos caídos por Dios y por ella, a cuya tumba a sus pies erigida montan

[437] AMT, Obres públiques, Monument als Caiguts de Terrassa. 325/40, Marcel Xandri: *Monuments*… pág. 136.

guardia los dos cruzados en respetuosa posición". [438] Como podemos observar, los autores consideraron dotar a la escultura femenina de un papel de madre, simbolizando en ella la Patria protectora, o lo que es lo mismo: España, por la que los jóvenes soldados dieron su vida.

Imagen 12. Monumento a los caídos de Terrassa.



Fuente: AFB3-114. Autor: Brangulí

La figura femenina fue utilizada también en el Monumento a los Caídos inaugurado en 1945 en Mataró (imagen 13). La construcción se levantó sobre un pedestal en el que sobresalía una figura escultórica de una mujer que brazo en alto pretendía simbolizar de nuevo la figura de madre patriótica, defendiendo en este caso a un niño y sosteniendo el cuerpo inerte de un caído. La particularidad de este monumento reside en que no fue proyectado por un arquitecto, tal como se establecía por normativa, sino que fue construido directamente por un escultor,

[438] *Ibid.,*

Emillio Colom i Comerma, el cual para su construcción omitió directamente la cruz, dejando solamente una composición escultórica con una figura femenina. Este monumento contradecía directamente las normas estilísticas, reinterpretando el mensaje del monumento al carácter más puramente fascista. [439]

Imagen 13. Monumento a los Caídos de Mataró.



Fuente: Postal. Autor desconocido.

En la ciudad de Valls, el monumento también contó con una escultura (imagen 14). Al igual que en Terrassa, la escultura fue un complemento añadido a una construcción arquitectónica consistente en una planta de cruz sobre la que se apoyaba un núcleo central de hormigón de gran altura que finalizaba en forma de cruz. Sobre la base principal se levantó un altar con cuatro torreones que custodiaban el pilar principal. En un principio, y tal como se propone en el proyecto firmado en septiembre de 1942, el conjunto monumental no incluía una escultura, no recibiendo mención alguna ni en el presupuesto, ni en el alzado pertinente.[440] Pese a eso, unos meses después, en su inauguración el monumento presentó en la parte delantera una escultura de bronce realizada por un escultor local en la que

[439] Miguel Ángel Del Arco Blanco: *Cruces de memoria y olvido…* pág. 153.
[440] AGA, Cultura 21/5374, Valls, 7 de septiembre de 1942.

se representaba en este caso la figura de un hombre joven semidesnudo portando en la mano derecha una espada y en la otra una bandera. De nuevo la virilidad aparece representada, en este caso exaltada por un lado por la violencia en armas y por otro la bandera empuñada representando la Patria por la que dieron su vida los caídos.

Imagen 14. Monumento a los Caídos de Valls.



Fuente: *ANC. Autor: Pere Català.*

Es imprescindible, por último, tratar el Monumento a los Caídos de la capital catalana, Barcelona. Como mencionamos anteriormente, no estuvo exento de problemáticas en su construcción, por lo que fue inaugurado, aún sin acabar, el 29 de octubre de 1951. Mientras el que debía ser el monumento original permanecía como un esbozo, los actos simbólicos en honor a los caídos se realizaron en Montjuic, en concreto en el monumento conmemorativo dedicado a los fusilados en esa misma montaña y ubicado en los fosos de Santa Elena. Este monumento,

inaugurado el 3 de diciembre de 1940 (anteriormente el monumento consistía únicamente en una cruz) estaba formado por un altar de piedra adosado a un obelisco con una cruz, eje central del conjunto. Este monumento, si respetaba en gran medida los cánones establecidos para estas construcciones, pero como novedad introducía la construcción de un arco en la entrada al monumento donde se podía leer: "*Caídos por Dios y por España, Presente*". Justo en el centro del conjunto destacaba también una escultura de bronce de un caído justo en el momento de desplomarse al ser abatido. La simbología hizo también su uso en este monumento y se depositó en la base un cofre que contenía tierra del lugar donde fueron asesinados los *mártires*, además en un recipiente de cristal introdujeron los nombres y la fecha de muerte, junto a mensajes de recuerdo. Hasta 1951 este monumento fue utilizado para cualquier acto conmemorativo a los caídos en la ciudad de Barcelona, situado en un enclave estratégico, a las afueras de la ciudad, pero con una gran carga simbólica y en un monte visible e importante históricamente para la ciudad.

En octubre de 1950 se dio por terminada las obras de la parte arquitectónica del monumento, una plaza semicircular con un pórtico de pilares que rodea por un lado el grupo escultórico central y que deja por el otro lado una escalinata de entrada desde la Avenida, dejando en harmonía el conjunto y el "Palau Reial" quedando justo detrás. Se intentó inaugurar el monumento el 29 de octubre de 1950, coincidiendo con el "Día a los Caídos" pero debido a la reciente finalización de la construcción todavía quedaba gran parte del andamiaje utilizado y no pudo celebrarse. De igual forma se acabó inaugurando justo un año después y con la característica que todavía no estaba preparado el conjunto escultórico, conjunto que empezó a realizarse justo después de la primera fase de construcción y que fue encargado al famoso escultor Frederic Marés, autor de la escultura a la Victoria también en Barcelona. El conjunto escultórico definitivo costó 400.000 pesetas, contando solamente con el precio de los materiales, rebajando el precio el escultor por la estima que tenía a Barcelona.[441] Finalmente Marés proyectó una escultura de mármol en la que se ven representados dos soldados sujetando uno al otro,

[441] Marcel Xandri: *Monuments*… pág.260.

abatido en el frente, semidesnudos y conectados por un trozo de tela que los une. El ideal de virilidad vuelve a surgir, en este caso relacionándolo con la hermandad y el sacrificio por una causa común.

Imagen 15. Monumento a los Caídos de Barcelona.



Fuente: AFB. Autor: Pérez de Rozas.

3.5. La importancia del espacio

Tras la Victoria en la guerra, el nuevo régimen franquista tuvo en sus manos el poder y la legitimación necesaria para conquistar el espacio público. Como si de un tejido de araña se tratase, el nuevo órgano franquista extendió sus redes imponiendo una serie de rituales y prácticas en las que el recuerdo de la contienda y las nuevas doctrinas políticas se gravaban en la memoria colectiva de la sociedad. Los monumentos a los caídos fueron una herramienta más con la que introducir elementos *renacionalizadores*, buscando ordenar el espacio y contribuyendo a la formación de la comunidad nacional mediante la cohesión entre los vencedores y la exclusión de los vencidos. De la misma forma que fue imprescindible mantener un orden estilístico y constructivo, fue necesario tener en cuenta la ubicación y la adecuación de la zona, con el objetivo final de dotar de mayor solemnidad y suntuosidad a los monumentos y a los actos multitudinarios que se preveían realizar

en ellos.

La importancia del emplazamiento fue tan significativa que en los mismos proyectos de construcción se tenía que indicar en qué lugar iría localizado para su aprobación. En el Vendrell directamente se propusieron diferentes lugares con el objetivo de encontrar el más idóneo para "honrar y tributar un recuerdo a las inocentes víctimas del marxismo, dedicándoles sus oraciones en privado, como lo hará en público ante el monumento que proyectamos". [442] Finalmente se situó en una zona céntrica, visible para los transeúntes y en una plaza por la que confluían diferentes calles, dotándola de gran visibilidad desde diferentes puntos. Era importante para el régimen que estuvieran a la vista de todos, ubicándolos en lugares fácilmente identificables y donde pudieran verse desde diferentes puntos de vista, ayudando a que el recuerdo del sacrificio de los caídos permaneciera siempre en la memoria colectiva de la sociedad. Para ayudar a ser más visibles, el factor vertical del monumento era una ayuda considerable, ya que además de incidir en el mensaje de la elevación de las almas y la fe cristiana, dotaba a los monumentos de una visibilidad que a menudo era tapada por otros edificios de la ciudad, como sucedió en Terrasa, en la que vieron como era necesario "desarrollarlo verticalmente para que destaque desde los más distantes puntos de vista, teniendo en cuenta las construcciones que le sirven de marco". [443] En otras ciudades, se intentó jugar con la perspectiva, así el Monumento a los Caídos de Reus fue situado en una avenida que estaba conectada a través de una cuesta con el centro de la localidad. La gran mayoría de actos públicos empezaban en lugares céntricos o religiosos en los que era obligatorio pasar por un paseo en subida que conectaba con el obelisco, ofreciendo una perspectiva y una simbología altiva que empequeñecía a la gente frente a la colosal estructura, representando la elevación y el respeto máximo a los caídos. [444]

[442] ACBP, Expediente "Monument als caiguts".
[443] Marcel Xandri: *Monuments*… pág.140.
[444] A modo de ejemplo el mismo día de la inauguración del monumento, los actos empezaron en el ayuntamiento, dirigiéndose todas las autoridades en comitiva a la plaza junto a una compañía militar, otorgando un ápice más de simbolismo. "Los actos de Reus", *Diario Español,* 30 de octubre de 1940, pág.1.

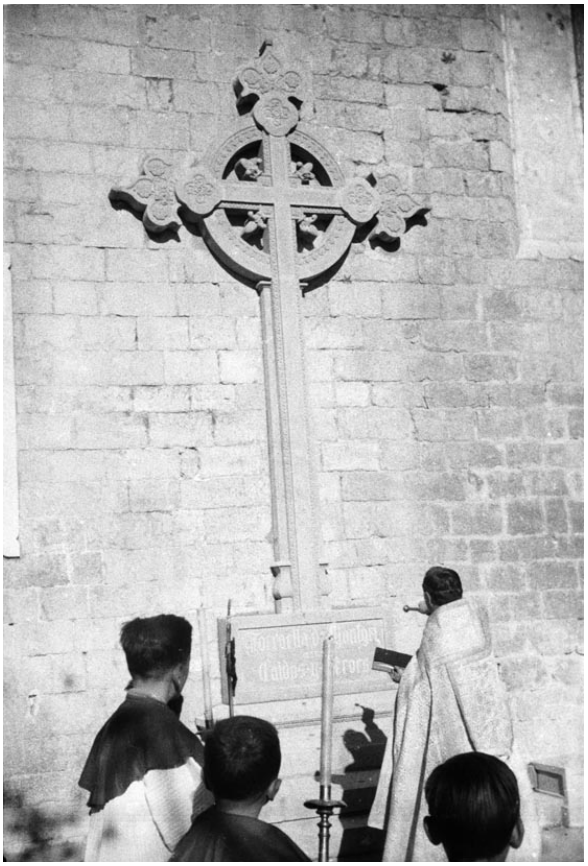
Era necesario que su localización estuviera marcada en un espacio público donde la vida social de la comunidad se desarrollara de forma más intensa, así normalmente los monumentos en su gran mayoría se colocarían en zonas céntricas, plazas o cerca de ayuntamientos o iglesias, con el fin de crear un espacio propio de los vencedores, desde donde poder reforzar su cohesión en contra de los vencidos, que vieron como este espacio, situado recordemos, en un lugar habitual durante el día a día, les excluía totalmente. El "urbanismo de la Victoria" como lo ha llamado Miguel Ángel del Arco, [445] tenía en los Monumentos a los Caídos un lugar específico desde dónde poder reunirse y crear lazos de unión a través de rituales y conmemoraciones, con el claro objetivo de legitimarse creando espacios para el recuerdo mientras excluían una gran parte de la sociedad, que acabó viviendo en los márgenes.

Con este pretexto, incluso se llegó a concebir algún monumento que buscaba enclavarse directamente en lugares históricos como los muros de las iglesias. Así sucedió en Breda (Girona), con un proyecto iniciado en diciembre de 1943 que pretendía incrustar una cruz adosada en un muro exterior en una iglesia del siglo XI (Anexo 2). Desde la Delegación Provincial de Educación Popular de Girona consideraban que el monumento "reúne las condiciones exigidas para esta clase de obras. El lugar donde debe enclavarse es realmente excepcional, ya que el campanario de Breda es una joya del arte románico catalán".[446] La ubicación, situada justo delante de la plaza principal del pueblo, justo por encima de las escaleras de acceso, otorgaba un lugar perfecto para poder realizar grandes actos multitudinarios en los que en perfecta sintonía se mezclaban los poderes políticos y religiosos. Sin embargo, desde Madrid, el delegado Nacional de Propaganda desestimó su aprobación alegando que se debía modificar el emplazamiento "pues por respeto al valor artístico del monumento, no debe adosarse dicha cruz en manera alguna a la torre románica".[447] Finalmente se volvió a crear un nuevo proyecto, modificando ligeramente algunos cambios para situar el monumento unos

[445] Miguel Ángel Del Arco Blanco: "Las cruces de los caídos: Instrumento nacionalizador en la "cultura de la victoria", en: VV.AA. *No Solo miedo...*pp.65-82
[446] AGA, Cultura 21/5371, Breda, 1 de marzo de 1944.
[447] *Ibid.,* 14 de marzo de 1944.

centímetros más alejados de la iglesia (Anexo 3). En cambio, por sorprendente que pudiera parecer teniendo en cuenta las dificultades con las que contaron en Breda, en la localidad de Torroella de Montgrí, en la misma provincia de Girona, si pudieron enclavar una cruz en un lateral de la iglesia parroquial del siglo XIV, modificando un monumento histórico para poder situarla justo delante de una gran esplanada donde poder realizar todo tipo de actos simbólicos de carácter político o religioso en los que poder aglutinar la mayor cantidad de personas posible.

Imagen 16. Monumento a los Caídos de Torroella de Montgrí.



Fuente: ANC-42. Autor: Brangulí.

Asimismo, los monumentos se erigieron pensando también en una función movilizadora, cosa que implicaba que era necesario que estuvieran localizados en lugares dónde se pudiera reunir gran cantidad de personas. La comisión gestora del del monumento de Sabadell, aprobó la construcción del monumento gracias a que

estaba situado "en el lugar más noble y respetuoso de la ciudad", así mismo reconocieron que era necesario adecuar su emplazamiento, "que debe ser apropiado para celebrar una gran concentración o Misa de campaña". [448]

A modo de excepción existieron algunos monumentos que se construyeron en los cementerios. Si bien no estaban situados en lugares céntricos ni facilitaban su visita eran lugares sagrados donde estaban enterrados la mayoría de los caídos de cada localidad. En Tremp, el monumento fue proyectado directamente en el cementerio, embelleciendo los alrededores y situando un monumento de gran envergadura en un lugar alto y amplio, posibilitando los actos simbólicos.[449] En Olot y Banyoles, en cambio, la idea original era construirlos en el centro, pero finalmente se decidió instalar una placa conmemorativa en la iglesia, donde se realizarían la mayoría de actos litúrgicos, y construir el monumento en el cementerio. En el caso de Olot, fue construido como "Panteón funerario de los Mártires de Olot" y fue promovido por excombatientes muy poco después de finalizar la guerra. [450]

En la mayoría de situaciones, las demandas rituales y simbólicas asociadas a los monumentos se concretaron en una alteración del entorno urbano, ajustándose a cambios destinados a realzar los alrededores con el propósito de impactar de manera más eficaz en la sociedad. Así, numerosas construcciones llevaron a cabo proyectos de renovación urbanística para rehabilitar la zona. En algunos casos, estas obras acabaron perjudicando la propia construcción, ya que el elevado coste provocó que se acabara finalizando más tarde. El ejemplo claro lo tenemos en Tarragona, donde del total de 200.000 pesetas del presupuesto, unas 120.000 pesetas iban dirigidas a la expropiación de los terrenos y de los edificios de alrededor. Este gasto respondía sin duda a la importancia que se le dio de embellecer un espacio abandonado prácticamente, que, si bien era el perfecto para la Junta, era necesario dotar de elementos que indujeran a la población a interiorizarlo como espacio de vinculación social, participando en el paisaje urbano franquista. [451]

---

[448] AHS. Expediente 1051/1944.
[449] Marcel Xandri: *Monuments*... pág. 177.
[450] *Ibid*., pág. 202.
[451] AHT, Comptabilitat. P14225/3.

La ubicación, sin lugar a dudas se introdujo perfectamente en los cánones establecidos, ya que se situó alrededor de los restos arqueológicos romanos como el anfiteatro o el circo, en una avenida de grandes dimensiones y justamente en la parte más alta de la ciudad. Además, estaba cerca del Paseo de Calvo Sotelo, actual de les Palmeres y posibilitando fácilmente la conexión con la Rambla y el centro de la ciudad. El cruce entre la actual Vía Augusta y el paseo de la Victoria, actual Passeig de Sant Antoni, fue el escogido para construir una zona ajardinada donde el monumento era el eje central pero no el único, ya que a su alrededor había una especie de charca de forma rectangular de unos 13 metros de largo. La construcción, un monolito de piedra de grandes dimensiones, era custodiado justo a su lado por un muro con forma de hemiciclo donde figuraba una inscripción en letras romanas que decía textualmente: “Caídos por Dios y por España ¡Presentes!”. La glorieta que conectaba la entrada de Barcelona con la ciudad de Tarragona fue llamada finalmente “de los Caídos”, creando un espacio más en la memoria colectiva de la sociedad.

En algún caso se dio que la misma población de la ciudad colaborase directamente en la urbanización y arreglo de la zona. Así sucedió en la ciudad de Reus, en la que tal como relata la prensa, muchos vecinos prestaron sus propios vehículos para transportar “los miles de metros cúbicos de tierra que tenían que extraerse y aprovechando todos los materiales posibles, dio cima a su propósito en un tiempo muy reducido”. Sin lugar a dudas, estas muestras de colaboración ciudadana se ajustan directamente con el hecho que la construcción reusense tardó menos de un año en finalizar las obras, reuniendo más de 100.000 pesetas y siendo de las primeras localidades catalanas en inaugurar una gran obra monumental a los caídos en la temprana fecha de 1940. [452]

[452] “El Monumento de Reus a los Caídos”, *Diario Español,* 27 de octubre de 1940, pág.3.

3.6. Inauguraciones de monumentos.

La victoria en armas del bando franquista inundó por completo los espacios de socialización públicos desde sus inicios. La tela de araña del régimen se impuso en el día a día de la sociedad, implantando una comunidad de los vencedores drenada por las instituciones oficinales del propio régimen y por los actos políticos y religiosos realizados en el espacio público. Después de la contienda bélica se iniciaba una nueva guerra por imponer sus ideales y doctrinas, utilizando los actos públicos como vehículo de cohesión, legitimación y formación de una nueva sociedad que excluía de forma directa el bando vencido. Mientras se reconstruía una nueva España en la forma de dictadura de carácter fascista, se eliminaba cualquier atisbo de la sociedad liberal que pudiera permanecer, castigando de forma física y punitiva a través de juicios o consejos de guerra, depuraciones y ejecuciones que dejaron totalmente hastiada un sector de la población que no tuvo derecho alguno de poder llorar a sus muertos. El control exhaustivo del aparato del régimen hizo, que los que no pudieron huir del país o decidieran volver, vivieran aún después del fin de las hostilidades en un constante recuerdo perenne de la guerra, materializado en elementos simbólicos como el nuevo callejero, el nuevo calendario oficial o los monumentos conmemorativos, incluidos los monumentos a los caídos del bando sublevado, vencedores y únicos con la legitimación necesaria para ser recordados y honrados. Como hemos visto anteriormente, estas construcciones no fueron ideadas solamente para ser contempladas, el objetivo era que permanecieran en la memoria colectiva de la sociedad, para ello era necesario que se situaran en lugares de socialización diaria de la sociedad, pero también serían lugares donde se realizarían gran cantidad actos públicos relacionados con el recuerdo de la sangre derramada durante la guerra, imponiendo la cohesión, la exclusión y el adoctrinamiento a las masas, cuyo espíritu debía de ser moldeado a lo largo de los años.

Durante la posguerra, la nueva realidad se impuso mediante la represión y el control social, un control totalmente pautado y organizado, con unos objetivos claros y una praxis totalmente homogénea dentro del entramado oficial. Este control se

trasladó a la construcción de los Monumentos a los Caídos y los actos que se realizaban en ellos, obedeciendo unas normas que fueron prácticamente similares en todos los pueblos y ciudades de España. Obviando toda espontaneidad, durante los años de posguerra era importante que los actos de carácter público lucieran a la perfección, y si bien durante los primeros años el miedo a represalias animaba a toda la gente a participar, desde los órganos oficiales obligaban a la población a adornar "con colgaduras de los colores nacionales, los balcones y salidas exteriores de sus casas" así como, a cerrar cafés y bares durante los horarios de realización de los actos. [453]

Las poblaciones fueron construyendo a lo largo de los años cuarenta y cincuenta sus propios elementos conmemorativos a los caídos, ya fuesen una cruz o una gran estructura permitían mostrar de forma pública el agradecimiento a los soldados caídos durante la contienda. Dada la importancia que se les otorgó durante el régimen, estos monumentos fueron inaugurados con actos de gran esplendor y poderío simbólico, reuniendo en ellos, las altas jerarquías y realizando actos de reivindicación políticas y religiosas que permitían de nuevo cohesionar una parte de la sociedad bajo el amparo de la sangre, la fe y el sacrificio por un bien común. Era muy frecuente que se escogieran fechas de carácter simbólico y político para dotar de más fuerza a las actividades, encontrándonos inauguraciones en la conmemoración del "Dia de los Caídos" o el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, días marcados por el recuerdo a los mártires y que dotaban de todavía más solemnidad a los actos. En Anexo 1 se muestran las fechas de inauguración de los Monumentos a los Caídos en poblaciones de más de 10.0000 habitantes. En esta figura se puede apreciar el amplio abanico temporal entre los diferentes monumentos en Catalunya. Es importante precisar como existe una visible separación temporal, destacando en primer lugar los monumentos que fueron inaugurados antes de 1945, en plena efervescencia fascista, y los que ya se inauguraron en la década de los años cincuenta. Aun siendo de obligada construcción, es significativo que, entre las ciudades más pobladas de Catalunya, un alto porcentaje de Monumentos a los Caídos se acabaran inaugurando durante

[453] "Día de los Caídos", *Diario Español*, 29 de octubre de 1940, pág.3.

los años cincuenta, dando muestras de las dificultades económicas, altas pretensiones así como los problemas de recaudación a través de las suscripciones populares, mostrando una imagen muy alejada de la unidad y el fervor patriótico que la construcción de los monumentos buscaban infundir y demostrar de forma pública.

Como hemos mencionado anteriormente, los actos inaugurales durante los primeros años se caracterizaban por la realización de actos masivos, llenos de parafernalia y simbolismos que buscaban dotar de mayor esplendor y visibilidad al conjunto. La ciudad de Girona inauguró su monumento de la plaza de correos, el 8 de junio de 1942, en un acto que buscó reunir las más altas jerarquías de la provincia, con la presencia también de milicias y centurias de excombatientes, de jóvenes del Frente de Juventudes e incluso de afiliados a la C.N.S que cuadraron por sindicatos y jerarquía delante de la avenida. En un lugar privilegiado, cerca de las jerarquías, se situaron también los arquitectos del proyecto del monumento y los familiares de los caídos. El alto cargo enviado por el régimen fue el "Vicesecretario General del Partido" José Luna Menéndez el cual pasó revista a la gran cantidad de formaciones que asistieron al acto, realizándose a continuación la bendición del monumento por parte del representante de la iglesia y descubrir el velo que tapaba el escudo nacional y las inscripciones del monumento. A continuación, se realizó una misma de campaña previo al himno nacional y los gritos de rigor que acompañaron el acto antes de los discursos de las jerarquías como el mencionado José Luna o el "Jefe Provincial del Movimiento". Como se evidencia, estos gestos simbólicos lograron unir y concordar de manera armoniosa las dos principales corrientes políticas del régimen franquista: el falangismo y el nacionalcatolicismo.[454]

Un poco antes, el 17 de agosto de 1941 tuvo lugar la inauguración de la cruz a los caídos de la Bisbal del Penedés, en un acto que destacó por honrar la colaboración de Alemania e Italia en la guerra. Realizándose en plena fiesta mayor de la localidad, los rituales ocuparon todo el día, realizándose por la mañana la misa de Réquiem en honor a los caídos y al reparto de comida a los más necesitados por parte de Auxilio Social. Ante estos actos vestidos de bondad se escondía una doble

[454] Miguel Ángel del Arco: *Cruces de memoria y olvido…* pág. 240.

humillación para los vencidos, necesitados en el contexto de miseria propia de la posguerra, hubieron de asistir por miedo y escasez a unos actos en los que solamente se honraba la muerte de una parte de los soldados caídos en la guerra, sufriendo una vez más una represión simbólica que atentaba directamente a los sentimientos y la moral de los vencidos.

Por la tarde, se realizaron los actos de reivindicación de carácter totalmente falangistas, invitando a los representantes del consulado alemán e italiano en Tarragona, el Cónsul general de Alemania en Barcelona, von Waldheim, el Cónsul general de Italia en Barcelona, Gino Berri y los jefes del partido fascista y nacionalsocialista en Catalunya. [455] Para la ocasión, la plaza fue engalanada totalmente con banderas gigantes de Alemania, España e Italia, situándose justo en la tribuna de personalidades y detrás del monolito. Alrededor y en forma de circulo se situó toda la población asistente, entre los que se contaban gran número de falangistas procedentes de los pueblos y ciudades de alrededor.

[455] El jefe nacionalsocialista era Victor Horn, fotógrafo y comerciante que vivía en Reus antes de la guerra, consiguiendo contactos con el Reich y posicionándose con un puesto a favor durante la II Guerra Mundial. En Ribas Prous, Josep Maria. "Víctor Horn". A: *Amb un altre objectiu: Víctor Horn, un fotògraf alemany a la Guerra Civil*. Tarragona: Caixa de Tarragona. Obra cultural, 1997, p.123-126.

Imagen 17. Inauguración del Monumento a los Caídos en la Bisbal del Penedés.



Fuente: Arxiu Ajuntament de la Bisbal del Penedés.

Como se puede apreciar en la imagen número 17, la presencia de las banderas, el monumento en memoria de los Caídos en el centro y la disposición de las personas conferían al ritual una gran solemnidad, impregnándolo de una profunda carga simbólica. Esta atmósfera simbólica se vio reforzada por las actividades llevadas a cabo, entre las cuales destacó una oración fúnebre pronunciada por el alcalde de Tarragona y "Secretario Provincial del Movimiento", el falangista José Macián. Posteriormente, Macián ofreció un discurso de clara orientación nacionalsindicalista en el que elogió el sacrificio de los soldados extranjeros. A continuación, se procedió a bendecir las banderas alemanas e italianas, entregadas a los cónsules por los ex combatientes locales, simbolizando así la fraternidad y camaradería entre soldados de diferentes ejércitos. La ceremonia concluyó con la interpretación de los himnos de Italia y Alemania, acompañados de los habituales cánticos, a los que se sumaron aclamaciones en honor a Mussolini y Hitler, destacando la prensa del momento que "la muchedumbre aclamó a los representantes de Italia y Alemania". [456]

[456] "Gran concentración comarcal falangista en Bisbal del Panades", *Diario Español*, 19 de agosto de 1941, pág.3.

El contexto bélico de la II Guerra Mundial en el año 1941, en los que el bando alemán e italiano llevaban ventaja, permitió que se celebrase un acto de agradecimiento a los soldados extranjeros que colaboraron en la victoria del bando sublevado, sin embargo esta efusividad, así como la carga simbólica fascista recurrente en los actos públicos fue decayendo a partir de 1945, fecha a partir de la cual el discurso del régimen fue cambiando, pero no así en los actos dirigidos a los caídos, que en muchos casos siguieron manteniendo el orden y la parafernalia fascista. Pese a eso, en los discursos hubo una resignificación no tan dirigida a excluir a los vencidos sino también a integrarlos en la comunidad nacional, como sucedió en Siétamo en 1949, durante la inauguración del Monumento a los Caídos, el ministro de Justicia y secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, ensalzaba el valor de los caídos para que España no cayese a "manos de los comunistas," pero la nueva comunidad nacional necesitaba sustentarse bajo una nueva base social, por lo que el ministro no dudó en destacar que los caídos perecieron también "para que la vida española se pudiese desarrollar sobre la base de una decorosa dignidad humana, lo mismo en lo espiritual que en lo material (…) para que pudiésemos armonizar nuestro destino individual de hombres libres con el destino colectivo y armónico de una España para todos los españoles". [457] Un discurso muy parecido se pudo observar en Badalona en 1954, ante la inauguración del tardío Monumento a los Caídos de la localidad, destacando por encima del sacrificio a Dios "la obligación de aportar nuestro pequeño grano de arena en el cumplimiento de nuestros deberes administrativos, públicos y sociales". [458]

Conclusiones segunda parte

Al preguntarse sobre qué era una ciudad, los especialistas en urbanismo Jordi Broja y Zaida Muxí situaban en el lugar más importante de la misma las calles y plazas, es decir, los espacios colectivos, solo después irían los edificios y vías.[459]

[457] "Vibrante discurso de Fernández Cuesta en Siétamo", *Sitios de Gerona.* 4 de agosto de 1949, pág.3.
[458] "Discurso del gobernador civil", *La Vanguardia Española*, 28 de enero de 1954, pág. 6.
[459] Jordi Borja y Zaida Muxí: *El espacio público: ciudad y ciudadanía*...pág. 25.

El régimen franquista, al igual que otras formas de gobierno, sería totalmente consciente del poder del espacio en la conformación de una identidad y una memoria colectiva que permitiera legitimarse y perpetuarse en el poder generación tras generación. Las calles, plazas, monumentos y espacios públicos de carácter colectivo formaron parte del anclaje memorial identitario, transformándose en lo que Pierre Nora llamó los “lugares de la memoria”, convirtiéndose en una perfecta herramienta con la que poder transmitir, transmutar y grabar una nueva “memoria” construida sobre la eterna Victoria en la guerra.

En el contexto del franquismo, el espacio público se convirtió en un escenario fundamental para la implementación de la "Cultura de la Victoria". La construcción y redefinición de monumentos sirvieron como herramienta para mostrar el poder del régimen y la imposición de su ideología. Al ubicarse en lugares de sociabilidad, estos monumentos se volvieron altamente visibles, recordando constantemente los valores del régimen y cohesionando a un grupo mientras se reprimía a otro. Los monumentos, de esta manera, se convirtieron en una forma de propaganda, utilizados por el régimen para consolidar la identidad colectiva en eventos conmemorativos y festivos. En un contexto en el que el régimen tenía un control absoluto, el dominio del espacio público y la ubicación estratégica de los monumentos les permitieron convertirse en lugares de memoria que influirían en la sociedad futura.

El espacio, reflejo de la sociedad, no se mantiene inmutable al paso del tiempo y es testigo, a su vez, de los cambios y procesos generacionales de la sociedad. El caso de la actual plaza de *Cinc d’oros* de Barcelona nos permite ilustrar sus usos por el poder y la política. Durante la II República, la plaza llamada Pi i Margall, recogía en su centro una escultura conmemorativa republicana. El régimen franquista, conscientes de la oportunidad que se les abría, decidió resignificar no solamente la plaza bajo la nueva denominación vinculada a la Victoria, sino también el monumento, generando un discurso y un relato simbólico que denostaba y hundía a los vencidos mientras cohesionaba a los vencedores sobre un nuevo “lugar de memoria”. La voluntad del régimen tenía como objetivo incrustar en la memoria colectiva una identificación que permitiera, mediante la “desmemoria”, construir un

recuerdo que ayudara enlazar permanentemente esa plaza, antiguo símbolo republicano, con la "eterna Victoria".

La nueva denominación de las calles y plazas públicas cumplieron la misma función, convirtiéndose, tal como ha destacado Montserrat Duch, en una "memoria del poder". [460] Así como las cruces y monumentos conmemorativos a los caídos o "héroes" de la contienda ocupaban un lugar prominente en el paisaje urbano, la reconfiguración de los nombres del nomenclátor, llevada a cabo por el régimen franquista tenía como objetivo saturar los espacios de interacción cotidiana con una narrativa que perpetuara el recuerdo de la guerra y la Victoria. De esta manera, se buscaba impregnar la memoria colectiva de la sociedad, asegurando que tales símbolos quedaran arraigados en el imaginario colectivo durante años venideros. El control de las calles vino condicionado por la adecuación del espacio público, adaptando a los intereses simbólicos del régimen, el uso común de la nomenclatura del callejero. De esta manera, tanto la modificación de los nombres como la creación de espacios para la "memoria", como los monumentos a los caídos, ayudaron a represaliar simbólicamente a una parte de la sociedad y a cohesionar a otra parte bajo un mismo paraguas con el que el franquismo intentó imponerse sobre las masas.

El espacio público, utilizado como herramienta por parte del régimen franquista para imponer una ideología y una praxis política sobre la sociedad, no solamente se nutrió sobre la base de la construcción y resignificación de monumentos o los cambios en la nomenclatura. Junto al control del espacio, el control del tiempo jugó una parte muy importante en las políticas simbólicas del régimen. De esta manera, el nuevo calendario político y festivo, como se analizará más adelante, transformaría el espacio urbano mediante la profusión de una gran cantidad de elementos simbólicos, imponiendo sobre el espacio una ideología reflejada en base a banderas, grandes decorados o monumentos efímeros cuyo objetivo perseguía mostrar una "estética de la belleza" que influenciara emocionalmente y atrajera visualmente a las masas, facilitando su colaboración en el entramado festivo. Un ejemplo significativo de este objetivo político fueron las tres

[460] Montserrat Duch: *Quimeres*... pág. 82.

grandes visitas oficiales analizadas en esta investigación. Por un lado, Heinrich Himmler y el Conde Ciano, representantes del nazismo y el fascismo, por otro, la visita a Catalunya del Caudillo, Francisco Franco.

Una de las características principales del fascismo fue su capacidad de ser un auténtico movimiento de masas. La gran importancia que se le otorgaba a este hecho incidía directamente en el espacio público. Para reunir a la mayor cantidad posible de personas, era imprescindible utilizar grandes espacios, estos lugares serían testigos de los grandes discursos, de momentos históricos para la nación, por lo que debían mostrar el mayor esplendor posible, imponiendo a la par, una serie de ritos y símbolos que elevaran todavía más la huella de los acos y eventos políticos. Las visitas a Catalunya, y otros lugares de la geografía española, de los representantes fascistas se situó en un contexto en que ambos países contaban con una gran influencia y poder en Europa. La visita del Conde Ciano se produjo poco antes de empezar la contienda mundial, sin embargo, Mussolini y el fascismo italiano eran conocidos por la población. Himmler visitó España hacia finales de 1940, en un momento en que las tropas nazis ya habían ocupado Francia, por lo que la popularidad y la importancia de su figura cobraría un renombre especial. En el caso del Caudillo, el proceso de mitificación de su figura durante el conflicto bélico y la inmediata posguerra había dado sus frutos, y su sola presencia en un lugar se convertía prácticamente en un vasallaje y alabanza hacía su persona.

Las tres visitas a Catalunya impactaron sobre el espacio público y la sociedad como si la visita de un rey se tratara, introduciendo elementos que podrían evocar a tiempos medievales en los que las grandes figuras monárquicas eran tratados como representantes de Dios en la tierra. Como si la posguerra y la miseria ya no existiera, no se repararon gastos en decoración, colocando una enorme profusión de banderas nacionales, italianas o alemanas, construyéndose grandes monumentos efímeros y organizando una agenda de viaje por lugares y espacios que les permitieran recibir baños de masas. Ante las visitas internacionales, el objetivo del régimen al fin era mostrar una imagen de España totalmente aliada a las potencias fascistas, con una población totalmente volcada en los ideales y la doctrina profesada por el nazismo y el fascismo. En el caso de la visita del Caudillo,

los políticos locales persiguieron el mismo objetivo, pero centrados en mostrar la mejor cara y el mejor apoyo al Caudillo y a la España franquista. Ante esto, es imprescindible preguntarse: ¿Qué papel jugó la sociedad ante estas visitas? ¿Los apoyos y la asistencia ante estas visitas, fueron reales o estuvieron condicionados o manipulados?

En el contexto de posguerra, miedo y represión se hace muy difícil extraer una valoración real sobre la asistencia, apoyos y actitudes de la población, ya que estos condicionantes antes mencionados provocaban que gente nada afín al régimen asistiera por miedo a represalias o por beneficios sociales. Lo que sí se puede corroborar, en base a imágenes y videos, es que existió una gran asistencia popular a estos actos, mostrando una actitud activa, llenando calles y plazas al paso de los representantes políticos. Por otro lado, en la visita del Caudillo, las fuentes nos muestran una clara obsesión por parte de las elites políticas por mostrar públicamente una total adhesión de la población catalana: la manipulación de los efectivos falangistas, que se movían de una población a otra en la provincia de Tarragona, la "compra" de la colaboración de la población mediante premios y beneficios por asistir, como hogazas de pan, o la insistencia propagandística en octavillas y presión social condicionó sin lugar a dudas la gran asistencia de la población ante la visita de Franco. Esta insistencia y manipulación abre una línea de duda sobre la capacidad real de movilización y adhesión pública que tenía el régimen franquista en Catalunya. Obviando la propaganda y la presión social, ¿si realmente hubieran confiado en la masificación y participación popular, hubieran manipulado los efectivos reales falangistas al paso de la comitiva de Franco por las diferentes ciudades? En el conjunto total, la inmensa propaganda, los beneficios personales, la coerción y el miedo, la presión social y la mitificación del fascismo, el nazismo y la figura del Caudillo permitieron que las tres visitas lucieran vistosas y embellecidas por la asistencia de miles de personas. Tal como veremos en otro capítulo de esta investigación, habría que analizar y comparar cuál fue la respuesta de la población en fiestas y celebraciones con menos organización o con menos interés social.

Situados a lo largo y ancho de la geografía española, los monumentos y cruces en memoria de los caídos se convirtieron en algo más que simples y banales actos de recuerdo, implantándose gracias a la retórica y liturgia fascista, como un vehículo cohesionador e integrador de la sociedad dentro de la "Comunidad Nacional". De esta manera, la construcción de monumentos y cruces, así como la realización de ritos fúnebres cargados de un alto valor simbólico, fueron un arma política capaz de crear una propia conciencia social basada en la sacralización de la sangre y la exaltación de la muerte, ayudando a legitimar el régimen nacido de la violencia. Como herramienta clave en la imposición de la "Cultura de la Victoria" en el espacio público, los monumentos servirían para implantar una nueva memoria construida sobre el silencio de otra. Así pues, uno de los objetivos primordiales fue recordar por una parte los mártires "Caídos por Dios y por España" y, por otra bien distinta, recordar también a la población vencida que sus hijos, sus padres o hermanos no merecían ser recordados, excluyendo a los vencidos de la memoria a los fallecidos, despreciando y vilipendiando el sufrimiento de muchas familias que debían llorar a sus muertos en privado y en silencio.

Como elemento simbólico de poder, los monumentos buscarían representar unos valores que se trasladarían en un estilo clásico en el que la cruz debía destacar sobre todo el resto. Fiel a los valores de la "Cruzada", los monumentos debían representar la redención de la Patria, ensalzando los mártires como los verdaderos protagonistas y héroes de la nueva España que emergía. El control y supervisión durante su construcción garantizaban que no se desvirtuara su mensaje, vigilando la disposición de escudos, emblemas, esculturas y adornos para mantener la integridad del mensaje de redención y gloria mártir. La elección de la ubicación de estos monumentos tampoco era arbitraria. Se ubicaban estratégicamente en lugares de encuentro y socialización, asegurando así su visibilidad y presencia constante en el espacio público.

Por otro lado, el régimen esperaba que la población colaborara en la construcción de los Monumentos a los Caídos. En un momento de miseria en todos los sentidos, erigir estos símbolos era un gasto muy elevado que la gran mayoría de ayuntamientos no podían costear. De esta forma, utilizando las suscripciones

populares se introdujo la coerción y la obligación moral de contribuir a inmortalizar en piedra el sacrificio de los "Caídos por la Patria". Si bien desde el primer momento, una parte de la sociedad decidió colaborar, ya fuese por iniciativa propia o por intereses individuales, el caso es que no siempre funcionó. En muchos casos, los propios órganos municipales presionaron de manera contundente a la población para poder reunir el dinero necesario para su construcción. En algún caso se acabaron construyendo con materiales más baratos, de forma más sencilla e incluso algunos pueblos no contaron con un monumento en sí mismo. La decisión de que fueran los propios ayuntamientos los que se encargaran de velar por la construcción de los monumentos acabó provocando un resultado desigual, mostrando propuestas muy ambiciosas y otras muy deficientes. Durante la posguerra, los discursos, la retórica y las políticas dirigidas a conmemorar la Victoria y a los caídos jugaron un papel importante sobre el espacio simbólico, en el momento de inmortalizar mediante piedra esas ideas, en algunos casos, la colaboración ciudadana no fue suficiente, obligando a posponer construcciones o finalizándolas muchos años después. En Catalunya, salvo algunas excepciones, transcurrieron muchos años entre la planificación del proyecto y su inauguración final. Las numerosas dificultades encontradas hicieron que ciudades como Barcelona no pudieran presentar públicamente su construcción hasta 1951, doce años después de finalizar la contienda bélica.

Si bien los Monumentos a los Caídos se construyeron sobre la fidelidad y participación de gran parte de los apoyos sociales del régimen, las denuncias por falta de colaboración ciudadana, los retrasos y las inauguraciones tardías nos pueden dar indicios, al menos en el caso catalán, que la miseria económica fue muy grande, y que pese al terror y las políticas coercitivas del régimen, una parte de la sociedad decidió ser testigo pero no cómplice de las políticas simbólicas excluyentes del régimen franquista.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 4

4. El Calendario oficial franquista

4.1. Tiempo y espacio

A lo largo del siglo XX, el dialogo interdisciplinar entre la historiografía y la antropología ha posibilitado una exploración más profunda de la complejidad de la experiencia humana. Esta interacción entre disciplinas ha facilitado la integración de aspectos culturales y sociales en el análisis histórico, permitiendo una visión más completa de la sociedad. Este enfoque conjunto ha abierto la puerta para examinar los variados usos políticos y significados culturales inherentes a los rituales festivos. De esta manera, se ha establecido una perspectiva más completa que no solo analiza las prácticas rituales, sino que se expande hacía una comprensión más amplia que abarca consideraciones temporales, espaciales y de poder. [461] La investigación antropológica, liderada por figuras como Clifford Geertz y Víctor Turner, ha puesto de relieve la importancia de comprender las fiestas como más que simples eventos de celebración o conmemoración. Estos estudiosos enfatizan que las festividades son poderosos instrumentos de comunicación cultural, repletos de símbolos y significados que refuerzan los cimientos de una comunidad.[462]

Los ritos festivos están intrínsecamente relacionados con el calendario, entendido por el antropólogo Edmund Leach como "un instrumento social para la organización del tiempo: fragmenta, clasifica, ordena y computa la duración, organiza la experiencia y los acontecimientos, articula el tiempo y suministra a la vida cotidiana su armazón. [463] A su vez, el calendario adquiere un significado más profundo cuando existe un interés, ya sea a nivel personal o comunitario, de apropiación del tiempo y del espacio. En este contexto, el calendario no es

[461] Un excelente análisis sobre el diálogo transdisciplinar entorno a los ritos festivos y la historia cultural del régimen franquista en César Rina: "Cultura y ritos festivos. En torno a la legitimidad sacro-popular de la dictadura franquista" en Zira Box y César Rina (eds.*): El Franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinares sobre la dictadura*, Granada, Comares Historia, 2021, pp. 53-75.

[462] Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005. Víctor Turner: *La Selva de los símbolos*, Madrid, Akal, 1980.

[463] Edmund Leach: *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, pág.107. Citado en Gil-Manuel Hernàndez: *La festa reinventada*… pág. 21.

simplemente una estructura de medición temporal, sino que se convierte en una herramienta poderosa para dar forma y expresar la relación de una comunidad con su entorno temporal y espacial. En pleno contexto de entreguerras, el historiador francés George Dumézil, a propósito del calendario, comentaba que: *"el cuadro temporal, adquiere un interés particular para cualquiera que, dios, héroe o jefe, quiera triunfar, reinar, fundar: quienquiera que sea, debe intentar apropiarse del tiempo, al mismo tiempo que del espacio".* [464] Esta lógica, que también compartía Jaques Le Goff, considera de la misma importancia el espacio y el tiempo en el ejercicio del poder, ejemplificándolo con el calendario republicano francés propuesto tras la Revolución Francesa y creado bajo una legitimación revolucionaria con la que se decidió eliminar las referencias religiosas y empezar el año tras el equinoccio de otoño entre otros importantes cambios. [465]

En la España bélica y en plena disputa por el espacio, las formas de poder y el control tiempo en los ritos festivos jugaron un papel importante cuando, a dos días de la conmemoración de la proclamación de la II República y desde la capital provisional del nuevo gobierno, en Salamanca, Francisco Franco firmó el decreto 253, en el que determinaba como hábiles ,a todos los efectos, los días 11 de febrero, 14 de abril y el primero de mayo.[466] Además, decretó como fiesta nacional el "Dos de Mayo" y anunció la futura promulgación de un nuevo calendario oficial.[467] La España dividida se fragmentaba un poco más, ahora bajo la celebración de las festividades, escenificando una vez más como el control espacial y el poder posibilitaban un cambio y una modificación en la concepción temporal, influida en

[464] Citado en Jaques Le Goff: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1991, pág.185.
[465] *Ibid.*, pág. 190. Para más información sobre el calendario revolucionario véase: Eviatar Zerubavel: "The French Republican Calendar: A Case Study in the Sociology of Time" en *American Sociological Review.* Vol. 42, No. 6, 1977, pp. 868-877. Bronislaw Baczko: "Le calendrier républicain", en Pierre Nora (ed.): *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, vol. I, pp. 37-83.
[466] Sobre las festividades durante la II República, véase: Lara Campos: *Celebrar la nación: Conmemoraciones oficiales y festejos durante la II República*, Madrid, Marcial Pons, 2016.
[467] En ese mismo decreto, en el último artículo, se llegaba a mencionar que en el futuro calendario oficial se señalarían "las festividades del *Triunfo*, la *de la Amistad de los pueblos Hermanos* y la del *Trabajo Nacional*", mostrando públicamente la alianza con las potencias fascistas, emulando su discurso y su simbología para el nuevo régimen que se estaba conformando. Decreto núm. 253 de 12 de abril de 1937 (*BOE*, 13 de abril de 1937)

este caso por el enorme interés suscitado en conformar un nuevo mecanismo que, en base a unos nuevos cánones ideológicos, permitiese conformar unas *nuevas* referencias culturales en un *nuevo* Estado y bajo una *nueva* sociedad. [468]

En el proceso y construcción de la memoria colectiva, tal como ha mencionado Montserrat Duch, el calendario festivo es relevante. Como destaca la autora, el calendario franquista incide en los momentos de intensa sensibilidad colectiva y fomenta la revalidación de una historia inmediata, así como los valores y principios que se entrelazan con los eventos memorables de la Guerra Civil.[469] El calendario y la creación de nuevos ritos festivos, se convirtieron en un instrumento de poder más con el que inculcar un pensamiento y unos valores con los que conformar, durante y especialmente después de la contienda, una nueva sociedad reforzada y consolidada en base al ideal propio de una "comunidad nacional". Esta nueva ventana ideológica buscaba acabar afianzando una nueva cultura y tradición en la nueva España que emergía. Los órganos propagandísticos del régimen tenían claro que camino debían de tomar las políticas dedicadas a las fiestas en el espacio público:

> *El pueblo sentirá más y mejor las Fiestas Nacionales cuando se haya arrancado de cuajo de su corazón e inteligencia esas ideas contra la Falange; cuando a lo subversivo y antimoral se aplique eficazmente lo sano y cristiano; cuando la mala voluntad sea sustituida por el sentido de la disciplina. El pueblo es el que da realce a nuestras fiestas: ganémosle a nuestra causa y cuantas fiestas celebremos serán coronadas por el éxito.* [470]

Por tanto, el objetivo no solamente era imponer una ideología a través de los ritos festivos, sino ahondar en la población y buscar su participación, una colaboración que no siempre funcionó, variando el comportamiento de la sociedad dependiendo del contexto, en un análisis que debe ser estudiado desde la propia relación

[468] Ángela Cenarro: "Los días de la «Nueva España»: entre la "revolución nacional" y el peso de la tradición", en *Ayer*, núm. 51, 2003, pág.115.
[469] Montserrat Duch: *Quimeres*… pág. 95.
[470] "El pueblo ante el 18 de julio" Guion. Hoja interior de F.E.T. y de las J.O.N.S de Tarragona, núm. 64, 25 de julio de 1942. Localizado en *AGA*, Cultura 21/1349.

dinámica entre el individuo y la sociedad, donde ambos se moldean e influyen de forma constante. [471]

Durante el conflicto militar fueron realizándose diferentes decretos y disposiciones oficiales que anulaban fechas conmemorativas del gobierno republicano, así como instaurando legalmente otras, ya fuesen de nueva creación o recuperadas de anteriores formas de gobierno.[472] Entre ellas encontramos el decreto de 6 de diciembre de 1937 en el que oficializa la conmemoración de la Inmaculada Concepción de María o las diferentes disposiciones legales que prohibían la celebración de los carnavales durante la contienda, a consecuencia de "las circunstancias excepcionales por las que atraviesa el país, que aconsejan un retraimiento en la exteriorización de las alegrías internas" para pasar a prohibirla totalmente en 1940 por no existir "razones que aconsejen rectificar dicha decisión".[473] Durante el periodo bélico también se oficializaron fechas y conmemoraciones que a lo último acabarían convirtiéndose en importantes, como el decreto del 15 de julio de 1937 que declaraba día de Fiesta Nacional el 18 de julio, en detrimento del "Dos de Mayo", una celebración mucho más acorde al cuerpo ideológico de carácter militar del bando sublevado.[474] Importante también fue el decreto del 16 de noviembre de 1938 que convertía el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera en el día de luto nacional, además de la obligatoriedad "previo acuerdo con las autoridades eclesiásticas" de la inscripción en cada parroquia de los nombres de sus caídos, entre otra serie de artículos que buscaban

[471] El concepto del sociólogo Peter Berger, desgranado por Zira Box para aplicarlo en la historiografía del franquismo en "Sociología e historia. La posibilidad de repensar al sujeto y su acción dentro de los estudios del franquismo" en Zira Box y César Rina (eds.): *El franquismo en Caleidoscopio*… pp. 31-51.

[472] Para consultar un análisis detallado de las disposiciones y modificaciones legales durante realizadas por el bando sublevado durante el conflicto bélico, véase: Ángela Cenarro: "Los días… o Gil Manuel Hernàndez: *La festa reinventada...*pp. 31- 38.

[473] Para la Inmaculada Concepción: Decreto núm. 426 de 6 de diciembre de 1937 (*BOE*, 7 de diciembre de 1937). Para el carnaval: Orden Circular del 3 de febrero de 1937 (*BOE*, 5 de febrero de 1937) y Orden de 12 de enero de 1940 (*BOE* 13 de enero de 1940). Un análisis desde la perspectiva etnohistórica del carnaval en Barcelona en Andrés Antebi Arnó y Adrià Pujol i Cruells: *Entre el poder i la màscara. Una etnohistòria del Carnestoltes a Barcelona*. Barcelona, Temes d'etnologia a Catalunya, 2008.

[474] Decreto 323 de 15 de julio de 1937 (*BOE* 16 de julio de 1937).

hacer permanecer en la memoria al líder falangista, así como el sacrificio que hicieron tanto él, como los soldados caídos por la resurrección de la Patria. [475]

Finalmente, la disposición que reglaría el calendario oficial del régimen hasta 1957, año en que se oficializaría un nuevo ciclo festivo,[476] sería la orden del 9 de marzo de 1940, firmada desde el Ministerio de Gobernación por Serrano Suñer y en la que se instauraba de manera oficial el "Calendario de Fiestas Oficiales". [477] La orden establecía los tres tipos de festividades: Todos los domingos del año, las fiestas religiosas y las fiestas nacionales. El documento buscaba destacar los preceptos religiosos propios de un Estado católico, por lo que después de unos años en los que la II República los suprimió, el nuevo gobierno oficializó como fiestas religiosas el Corpus Christi, la Ascensión del Señor, la Epifanía, San José, Santiago, San Pedro y San Pablo, la Circuncisión del Señor, la Asunción de la Virgen, Todos los Santos, los Jueves y Viernes Santos, la Inmaculada Concepción y la Navidad, dejando a las Autoridades eclesiásticas locales el establecimiento de las fiestas religiosas locales. Entre esta amplia amalgama de festividades religiosas, destacaban dos: La Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y Santiago Apóstol (25 de julio) que además del carácter religioso, también fueron consideradas como fiestas nacionales.

El artículo sexto de este mismo decreto dividía las fiestas nacionales en dos: Las "meramente oficiales", en las que los días no se consideraban festivos, cerrando solamente las oficinas y establecimientos públicos y las "fiestas nacionales absolutas" con carácter inhábil laboralmente. En la Tabla número 1 se indican las principales festividades del calendario del régimen, se ha decidido incluir algunas celebraciones que hemos considerado "políticas" que, si bien no aparecían en el decreto ni gozaban de la categoría de festividades, sí que fueron introducidas dentro del aparato conmemorativo simbólico del régimen, realizándose anualmente actos de diferente índole con los que celebrar y honrar el corpus ideológico primigenio del

[475] Decreto de 16 de noviembre de 1938 (BOE 17 noviembre de 1938).
[476] Sobre esta nueva legislación: Irène Da Silva: "La législation franquiste et les fêtes", en Bulletin d´Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 30-31, 2000, pp. 143-144.
[477] Orden de 9 de marzo de 1940 (*BOE* 13 de marzo de 1940).

régimen.[478]

Figura 3. Calendario festivo del régimen.

Fecha	Nombre	Tipo	Motivo
10 de marzo	Mártires de la Tradición	Fiesta política	A los caídos por la causa tradicionalista, instaurada en 1895 por los Carlistas.
1 de abril	Día de la Victoria	Fiesta nacional meramente oficial	Conmemoración del fin de la Guerra Civil.
19 de abril	Día de la Unificación	Fiesta nacional absoluta	Recuerdo de la unión de Falange Española (F.E.) y las Juntas de Ofensiva Nacional -Sindicalista (JONS)
2 de mayo	Dos de Mayo	Fiesta nacional meramente oficial	Levantamiento contra las tropas francesas en 1808.
13 de julio	Día de Luto Nacional	Fiesta política	Asesinato de José Calvo Sotelo
18 de julio	Fiesta del Trabajo Nacional/Exaltación del Trabajo	Fiesta nacional absoluta	Inicio de la sublevación militar en 1936.
1 de octubre	Dia del Caudillo	Fiesta nacional absoluta	Proclamación de Franco como jefe de Estado.
12 de octubre	Día de la Raza	Fiesta nacional absoluta	Descubrimiento de América.
29 de octubre	Dia de los Caídos/Día de la Fe	Fiesta política	Conmemoración a los caídos sublevados y creación de Falange Española.
20 de noviembre	Día de Luto Nacional	Fiesta nacional meramente oficial	Muerte de José Antonio Primo de Rivera.

Fuente: Elaboración propia.

La característica principal que reunían estas "fiestas políticas" era que estaban focalizadas en la conmemoración a los mártires y caídos por la causa. Es al menos curioso que, desde los órganos de poder franquistas, no consideraran introducir el "Dia de los Caídos" entre las nacionales, sin lugar a dudas una celebración con un

[478] Si bien el término "político" también podría englobar a gran parte de las fiestas nacionales, creemos que después de que el propio régimen las excluyera del calendario oficial, estas celebraciones se convirtieron en una reivindicación política por parte de algunos sectores del régimen que buscaban mantener su recuerdo en el espacio público.

marcado peso relacionado con la contienda civil y el sacrificio humano de tantos jóvenes que lucharon por la causa sublevada, mensaje utilizado además de forma recurrente por la retórica y simbología durante incluso durante el régimen; como por ejemplo en la erección de los "Monumentos a los Caídos".[479] Sin embargo, puede llegar a ser comprensible si tenemos en cuenta que estas celebraciones "políticas" conmemoran por un lado a los falangistas (Fundación de Falange), a los carlistas (Mártires de la Tradición) e incluso a los monárquicos (Dia Luto Nacional por Calvo Sotelo), por lo que para evitar fricciones internas innecesarias puede ser lógico pensar que decidieran celebrar, como fiesta nacional y única conmemoración estatal a los caídos, el 20 de noviembre, con la muerte de José Antonio Primo de Rivera, mártir por excelencia e impulsor ideológico del "Movimiento". [480]

Las fiestas "meramente oficiales", si bien estaban marcadas en el calendario oficial, al no tener carácter festivo la teoría nos podría hacer pensar que fueron relegadas enfrente a las absolutas, sin embargo, no fue así, variando sobremanera, tal como se podrá observar en este capítulo, la fuerza simbólica y su implantación en el espacio público entre festividades del mismo tono político. El "Día de la Victoria", aunque en el decreto de 9 de marzo no salió reflejado, rápidamente el 18 del mismo mes fue incluida como "meramente oficiales",[481] ya que era una fecha estrechamente relacionada con el desfile militar en Madrid y con menos valor simbólico que si podía tener en cambio el 18 de julio, día que conmemoraba la liberación y fiesta nacional absoluta bajo el nombre de "Fiesta del Trabajo Nacional".

[479] "El Día de los Caídos" si fue considerado como oficial por Francisco Moret en su *Conmemoraciones y fechas de la España Nacionalsindicalista*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaria de Educación Popular, 1942. También fue considerada como nacional en un documento de la Subsecretaria de Prensa y Propaganda en la que se pedía a los jefes Provinciales de Propaganda la relación de los actos realizados en las diferentes localidades. AHG, Delegació Provincial de Girona del Ministeri d'Informació i Turisme, 170-1, caja 75. 7 de febrero de 1941.

[480] Como ha demostrado Zira Box, pese a todo, las fricciones y los conflictos se sucedieron por doquier en un intento de imponer los propios valores en una clara pugna por el control ideológico del nuevo Estado. Zira Box: *España, año cero*… pp. 151-160 y 266-281.

[481] Orden de 18 de marzo de 1940 (BOE 19 de marzo de 1940).

4.2. Fiestas públicas y políticas: "Meramente nacionales"

4.2.1. El 2 de Mayo y los "Héroes de la Independencia de 1808 y 1936"

"Hemos liquidado el siglo XIX, que no debiera haber existido". Con esta contundencia, Francisco Franco estimulaba a las masas que le escuchaban en Valencia con motivo de su visita el 2 de mayo de 1939.[482] Su estancia en la ciudad levantina coincidía con la conmemoración histórica que se realizaba en honor a los héroes que se levantaron en armas contra el ejército invasor de Napoleón en 1808. La afirmación de Franco no estaba exenta de significado, durante la sublevación militar uno de los objetivos era acabar con la España liberal, extranjera y burguesa, origen de la profunda decadencia española originada a partir de las Cortes de Cádiz de 1812 hasta la perdida de las colonias en 1898. Con la victoria en armas en 1939, el nuevo régimen franquista volvió a escribir la historia de nuevo, borrando de la memoria, lo que para ellos era el decadente siglo XIX, con la única incorporación del mito del 2 de mayo 1808, fecha en constante pugna ideológica a la que los franquistas quisieron conferir un significado totalmente conectado con el levantamiento del 18 de julio de 1936.

A lo largo del siglo XIX, se fue forjando el mito del 2 de mayo. La resistencia armada contra la invasión francesa se convirtió en el punto focal que impulsó a los sectores liberales y progresistas a promover la concepción de la Nación española basada en un mito que reconfiguró la sociedad, otorgándole a sus ciudadanos la condición de sujetos libres y dueños de su propio destino. Este mito introdujo valores y principios de soberanía que desafiaban directamente el orden establecido del Antiguo Régimen. [483] La percepción de la conmemoración, así como su significado tuvo múltiples reinterpretaciones, dependiendo de lo que se quisiese destacar, ya sea el levantamiento popular o el restablecimiento del orden y la monarquía española. A partir de la sublevación militar de 1936, esta dualidad adquirió un matiz movilizador, convirtiéndose en un arma propagandística más en la que ambos

[482] "El Jefe del Estado, en Valencia", *La Vanguardia Española*, 3 de mayo de 1939, pág.1.
[483] Luis Castro: *Héroes y caídos...*pág. 48. Christian Demange: *El Dos de mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004, p.126.

sectores buscaban ensalzar los valores propicios que les ayudaran a conformar una identidad colectiva que permitiera construir el discurso del odio hacía el "otro", el enemigo, aquel que había que destruir. Para el Partido Comunista de España, la conmemoración del 2 de mayo se destacaba como una fecha que debía servir para la emancipación del proletariado, además para la libertad de la Nación, amenazada por el enemigo extranjero personificado en las tropas alemanas e italianas. [484] El bando sublevado defendía algo muy similar, buscando la liberación de la Patria, y la expulsión del enemigo, en este caso el comunista. La propaganda franquista no dudó en imponer su propia interpretación, buscando borrar y desprestigiar los valores de la conmemoración relacionados con la fuerza y el levantamiento popular, considerando que en realidad los insurrectos no "eran simples manotas y chulapones de los barrios bajos, sino el auténtico pueblo: artesanos, estudiantes, clérigos, empleados y paseantes." [485]

El decreto firmado por Franco el 12 de abril de 1937, con todavía mucha guerra por delante, dejó muy claras las intenciones sobre cuál iba a ser el camino que tomaría el futuro régimen en cuanto a conmemoraciones se refería. Después de borrar del mapa temporal las celebraciones realizadas por la república, se instauró como fiesta nacional, el Dos de Mayo, introduciendo en el calendario oficial una celebración histórica en constante pugna ideológica. El bando sublevado lo tuvo claro desde el principio, había que recuperar la fecha "profanada" por los "malos patriotas que tergiversaron el sentido patriótico de la misma". [486] Para ello, la interpretación principal dada por el franquismo estuvo estrechamente relacionada con el mito inicial de la Guerra Civil, el 18 de julio y Día del Alzamiento. Sendas fechas, 1808 y 1936, fueron recordadas y enlazadas mediante símbolos de levantamiento nacional ante el enemigo extranjero, en el que España luchó por su independencia mediante el sacrificio y el esfuerzo patrio. Un sacrificio de una fecha,

[484] Severiano Rojo Hernández: "Mito nacional e instrumentalización: El 2 de mayo en la prensa madrileña de la Segunda República (1931-1939) en Armando Alberola y Elisabel Larriba (eds.): *Las élites y la Revolución de España (1808-1814): estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pág.378.
[485] "El auténtico Dos de Mayo*" La Vanguardia Española*, 2 de mayo de 1939, pág.1.
[486] Francisco Moret: *Conmemoraciones*… pp.38-39.

que, en palabras de Giménez Caballero, fue traicionada en 1808, ya que, si bien contenía muchas ideas y sentimientos patrios, estuvo ausente de una doctrina, de consignas y del liderazgo de una persona que supiera encauzar el sentimiento ofendido, perdiendo ante el sistema parlamentario y la constitución de 1812 cualquier victoria, que, en 1936, bajo el Generalísimo sí que supo darse. "Hoy tenemos al fin, un Caudillo, una Doctrina, una Falange hecha Ejército férreo, inconmovible. [487]

La celebración, revalorizada por el régimen franquista bajo una percepción sostenida en los valores patrios, fue ampliamente difundida durante los primeros años de dictadura. Tanto en prensa, como en radio y en los actos realizados en el espacio público, se buscó destacar y marcar los valores propios de la raza española, en los que la valentía, el arrojo o la fe religiosa fueron determinantes para alzarse con la victoria ante los franceses. [488] Pese a que la conmemoración estaba centrada en los sucesos ocurridos en el Madrid de 1808, el hecho de que la celebración fuera oficializada como fiesta nacional primero, y fiesta nacional meramente oficial en 1940, hizo que estuviera presente en todos los lugares de la geografía española. Los órganos de gobierno franquista quisieron que fueran los jóvenes, a través del Frente de Juventudes, los que organizaran las principales actividades a desarrollar durante ese día. Así se disponía que debían ser estos, los encargados de regularizar el proceso constructivo de los diferentes obeliscos conmemorativos que tenían planeado construir por el país. De esta manera, "los obeliscos que se erijan recordarán en su arquitectura al del Paseo del Prado de Madrid y se alzarán en las plazas céntricas de las principales ciudades y villas españolas". [489] La misma disposición recogía que las organizaciones juveniles debían mostrar guardia en esos monumentos, desde el amanecer hasta la puesta de sol del día 2, convirtiéndola en una fecha patria que debía servir de inspiración y guía para los

[487] "Alocución a España en el Dos de Mayo del consejero nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S, señor Giménez Caballero" en *Arriba,* núm.28, 3 de mayo de 1939, pág. 1 y 5.
[488] Claudio Hernández Burgos: "La "Cultura del tiempo" en España: La guerra de la independencia en el discurso del franquismo" en *Historia Actual Online*, núm. 25, 2011, pág. 152.
[489] "Más de 200 obeliscos recordarán en toda España los héroes del 2 de mayo" *Falange*, 30 de abril de 1940, pág.1. Citado en Claudio Hernández Burgos: "La "Cultura del tiempo" en España… pág. 153.

jóvenes en el devenir del futuro de la nación española.

En Barcelona, durante la primera conmemoración al 2 de Mayo en 1939, el mal tiempo y la lluvia provocaron que el acto nacionalsindicalista que tenían pensado celebrar se aplazara, sin embargo, a pesar de la lluvia se reunieron en la Plaza de Cataluña las organizaciones juveniles para montar guardia en el obelisco provisional construido para la fecha. La prensa destacó la presencia de las jerarquías del Movimiento, que "para dar ejemplo nacional-sindicalista permanecieron durante el acto con la camisa azul, aguantando el aguacero". [490] Al año siguiente, se inauguró el obelisco definitivo en cuya base podía leerse "Caídos por Dios y por España, ¡Presente! 2 de mayo de 1808- 2 de mayo 1940". Por encima de la inscripción una gran cruz y el emblema de Falange, que destacaba como el símbolo más alto del monumento. De la misma forma que sucedería con otras celebraciones, el régimen se apropió de la festividad, reinterpretándola y convirtiéndola en una fecha más del imaginario franquista, en la que los valores y preceptos ideológicos destacados habían de servir para conformar la nueva "comunidad nacional" a la que iban a pertenecer los jóvenes. La juventud, protagonista durante ese día y a través de las organizaciones juveniles, desfilaron brazo en alto ante la mirada de las jerarquías del Movimiento, escuchando posteriormente las alocuciones y finalizando con los gritos de rigor falangistas, así como las aclamaciones a Franco. [491]

Los lugares de celebración de la fiesta variaban dependiendo la localidad, en Lleida se reunieron en 1941 directamente en la Iglesia de San Lorenzo, dónde se realizó un acto enteramente de carácter falangista, estableciendo un paralelismo con la "Cruzada" y finalizando con una gran carga de fuerza simbólica, con la puesta de sol, arriando las banderas del Movimiento junto a la Oración de José Antonio y los gritos de rigor. [492] En Girona, por otro lado, bajo una herencia histórica importante relacionada con el asedio de las tropas francesas durante los "Sitios de

[490] "Actos de homenaje y recuerdo ante el obelisco de la Plaza de Cataluña" *La Vanguardia Española*, 3 de mayo de 1939, pág.8
[491] Las diferentes culturas políticas del régimen pugnaron por la imposición discursiva, venciendo Falange, apropiándose del control ideológico de la fiesta. Zira Box: *España, año cero*… pp. 211-220.
[492] "Ayer se celebró el histórico aniversario del 2 de mayo", *La Mañana*, 3 de mayo de 1941, pág.3.

Gerona" en 1809, celebraron los actos en el monumento erigido a los héroes de la Independencia, situados en la plaza del mismo nombre. [493]

Imagen 18. El Dos de Mayo en Barcelona, 1940.



Fuente: Carlos Pérez de Rozas, AFB3-134.

La Guerra de la Independencia dejó un amplio rastro en Catalunya, dejando episodios memorables que fueron recordados con posteridad en los diferentes pueblos y ciudades de la región. Así, en Girona se marcó la fecha del 5 de noviembre por los acontecimientos de 1809, o en Tarragona el 28 de junio por los asedios sufridos por la ciudad en 1811.[494] Este pasado de lucha y resistencia

[493] "Las O.O.J.J. rindieron homenaje a los héroes de la independencia", *El Pirineo*, 3 de mayo de 1940, pág.1

[494] Sobre la conmemoración e interpretación de los Sitios de Gerona: Stéphane Michonneau: "Gerona, baluarte de España. La conmemoración de los sitios de Gerona en los siglos XIX y XX", en Jordi Canal (coord.): El nacionalismo catalán: Mitos y lugares de memoria, Dossier de *Historia y Política,* núm. 14, 2005. Para el caso de Tarragona, Alfredo Redondo: "A la memòria dels caiguts en

armada ocupó un espacio simbólico en tierras catalanas, cosa que implicó una duplicidad conmemorativa con la incorporación de la celebración del 2 de Mayo, una fiesta que simbolizaba el inicio de un acontecimiento nacional, y que a menudo servía para conmemorar también el culto local. [495] Con el franquismo, la imposición de la celebración como fiesta nacional aupó la fuerza simbólica de la fecha madrileña, conmemorándose y publicitándose de forma amplia y constante, al menos durante los primeros años, perdiendo rápidamente el empuje simbólico y relegando su influencia tanto propagandística como en el espacio público. Ya incluso a partir de 1943, un ente periodístico de una gran ciudad, como podría ser la Vanguardia, solamente reflejó la celebración realizada en Madrid, omitiendo toda conmemoración al 2 de Mayo en la capital catalana. En Girona, la prensa perdió rápidamente el interés en destacar los actos realizados durante esa fecha, cosa que si continuó haciéndose con los realizados cada 5 de noviembre.[496] Con el proceso de desfascistización, la fiesta perdió el carácter falangista, no así el discurso relacionando la fecha con el "Alzamiento", pero al igual que sucedió en Catalunya, la celebración al final se acabó conmemorando con más fuerza en la ciudad de Madrid, origen del levantamiento y celebración festiva en la capital que llega hasta nuestros días. [497]

4.2.2. El 20 de noviembre y el mito de José Antonio.

Una de las estampas más concurridas y popularizadas de la España franquista fueron la multitud de retratos de Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera colocados en las paredes de escuelas y edificios públicos, presentes en el día a día de la sociedad, reforzando los valores del régimen, así como la adhesión

el setge de Tarragona de 1811" en *Kesse, Butlletí del Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona*, núm. 44, 2010, pp.4-9.

[495] Stéphane Michonneau: "Gerona, baluarte de España… pág.204.

[496] En Girona, dada la cercanía con la conmemoración del "Día de los Caídos", se llegaron a realizar simultáneamente los actos en honor a los mártires de la independencia y a los caídos de la contienda civil, traspasando la fecha al 5 de noviembre. "Ayer tuvo lugar la función cívico-religiosa en honor de los Mártires de la Independencia y los Caídos por la Cruzada Nacional", *Los Sitios de Gerona*, 6 de noviembre de 1945, pág.1.

[497] Claudio Hernández Burgos: "La "Cultura del tiempo" en España… pág. 154.

a los dos máximos representantes del Movimiento, por un lado, al Generalísimo y Caudillo, líder del régimen impuesto tras la contienda civil y por otro lado, el "profeta" y fundador de la Falange, "mártir glorioso de la Cruzada" cuya figura fue convertida en un mito tras su muerte.

La figura simbólica del líder falangista fue aprovechada por el régimen como elemento cohesionador en el proceso de conformación identitario de la dictadura franquista, un proceso en el que Franco, que nunca había militado en Falange, se adueñó del partido, aglutinando las diferentes realidades políticas afines bajo su poder y utilizando la figura de Primo de Rivera como refuerzo ante las amplias bases falangistas, consiguiendo reforzar su figura, tal como ha mencionado Zira Box, mediante su presentación como defensor, garante y continuador de la doctrina joseantoniana. [498] Franco, supo canalizar las fuerzas falangistas, adoptando gran parte de su discurso e identidad, pero conformando una nueva forma de poder que se apartaría de los objetivos e ideales finales por los que fue creado Falange, alejándose totalmente de un régimen falangista, para crear, bajo su figura y mandato una nueva forma de gobierno, el régimen franquista.

La noticia de la muerte de José Antonio, ocurrida en la madrugada del 20 de noviembre de 1936 mientras estaba recluido en la cárcel provincial de Alicante, no fue anunciada en la zona rebelde hasta prácticamente dos años después. Si bien fueron llegando algunas voces y testimonios que confirmaban la muerte, el temor a la desmoralización y desmovilización de las tropas en un momento tan crucial acabó provocando que se negara la noticia y se considerara como propaganda contraria del enemigo. [499] Durante el tiempo en que la incertidumbre recorría los territorios del bando sublevado, se fue conformando el mito de José Antonio, elevando su figura y creando la denominación de "el Ausente" para hacer referencia a Primo de Rivera, con la esperanza y el anhelo de que todavía siguiera con vida y pronto acabaría volviendo para guiar con su pensamiento, los nuevos designios de España. En julio de 1938, con un Franco totalmente reafirmado como líder y bajo una estabilidad aparente en la contienda, a través de los micrófonos de la Radio Nacional, Franco

[498] Zira Box: *España, año cero*… pág. 161.
[499] Joan Maria Thomàs: *José Antonio...,* pág.396.

confirmó el asesinato de José Antonio Primo de Rivera ocurrido años atrás. Unos meses después, el mismo Franco firmó un decreto, que ya en sus primeras líneas anunciaba que el nuevo "Estado Español… toma sobre sí, como doloroso honor, la tarea de conmemorar su muerte". Entre los artículos más importantes del decreto, se oficializaba como día de luto nacional cada 20 de noviembre, así mismo se ponían las bases a la inscripción en los muros de todas las parroquias e iglesias del país de los nombres a los Caídos de la localidad ya fuesen víctimas de la "presente Cruzada" o "la revolución marxista". [500] Entraba en el calendario del régimen, por tanto, una fecha conmemorativa en la que se buscaba honrar al "profeta del Movimiento", mito y figura del régimen franquista cuyo primer gran acto conmemorativo se realizó el 20 y 21 de noviembre de ese mismo año, con la celebración de los funerales en su honor en las principales ciudades del bando sublevado. [501]

La primera celebración de la festividad, ya después de la Victoria y con un nuevo régimen impuesto en toda la península, coincidió con la realización de uno de los mayores actos de poder, reivindicación y simbología fascista realizados por el franquismo. A efectos de duelo, los actos, solo podrán llegar a ser comparados con el entierro de Franco, treinta y seis años después.[502] A partir de un decreto de Franco firmado el 9 de noviembre de 1939, se ordenó el traslado del cuerpo de José Antonio desde Alicante hasta el Escorial en Madrid, donde sería enterrado con todos los honores.[503] Con el objetivo de otorgar mayor dramatismo y carga simbólica, el recorrido de los casi quinientos kilómetros debía hacerse a pie, organizándose diferentes puestos de cambio cada diez kilómetros, envueltos con un ceremonial

[500] Decreto de 16 de noviembre de 1938, (*BOE* 17 de noviembre de 1938). Otros artículos abogaban por la creación de dos cátedras "de Doctrina Política" bajo el nombre de "Cátedra José Antonio" o la creación de un concurso nacional para premiar las mejores obras artísticas sobre la figura de Primo de Rivera.

[501] Sobre los diferentes actos conmemorativos: *ABC de Sevilla*, 22 de noviembre de 1938 o *El Alcázar*, 22 de noviembre de 1938. Sobre el realizado en Burgos, un breve artículo de Agustín de Foxá titulado "Las ceremonias de Burgos" en *Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Barcelona, ediciones jerarquía, 1939, pp. 65-68.

[502] Así lo considera Joan Maria Thomàs: *José Antonio*… pág. 415

[503] Decreto de 9 de noviembre de 1939 (*BOE* 17 de noviembre de 1939).

fascista en los que no faltaban los gritos de rigor y la liturgia fascista.[504] El cortejo, con el cuerpo exhumado de José Antonio, salió de Alicante el 20 de noviembre a hombros de Falangistas, participando delegaciones de todas las provincias españolas, que previa organización interna debían llevar el ataúd en un determinado momento. Por la noche, el séquito no paraba y la marcha nocturna era iluminada con antorchas, recibidos en cada pueblo por el que pasaban con hogueras encendidas y una población, que brazo en alto y en completo silencio, participaba en el entramado simbólico de unos actos organizados y orquestados bajo el más mínimo detalle. [505] Finalmente, el 30 de noviembre llegaron a Madrid, realizándose un gran acto solemne en el Escorial al que asistió el Generalísimo y las más altas jerarquías para enterrar bajo una gran losa de granito, el cuerpo fallecido del fundador de Falange.[506]

Los órganos de prensa de todas las provincias españolas se volcaron en el acontecimiento, narrando y glorificando de manera masiva la figura de José Antonio, también en Catalunya donde tanto la prensa local, como *Destino* o *Solidaridad Nacional* dedicaron gran cantidad de páginas a tal acontecimiento, incluso un diario de corte tradicionalista como *El Correo Catalán* dedicó bastantes líneas a narrar el

[504] Diferentes análisis del ritual y traslado del cuerpo de José Antonio en: Zira Box: "Pasión, muerte y glorificación de José Antonio Primo de Rivera" en *Historia del Presente*, núm. 6, 2005, 191-219. De la misma autora: "Rituales funerarios, culto a los caídos y política en la España franquista: a propósito de los traslados de José Antonio Primo de Rivera (1939-1959), en Jesús Casquete y Rafael Cruz (eds.): *Políticas de la muerte*, Madrid, La Catarata, 2009, pp.265-298. También en Joan María Thomàs: *José Antonio*… pp. 409-415.

[505] Durante la época y como parte del proceso de mitificación de la figura de Primo de Rivera, los traslados se cubrieron ampliamente, destacando cada detalle y honrando su figura en cada página publicada. Algunos ejemplos: Antonio Bouthelier y Samuel Ros: *A hombros de la Falange: historia del traslado de los restos de José Antonio*, Madrid, Ediciones Patria, 1940. Antonio Bouthelier "Al cortejo de José Antonio" en *José Antonio. Fundador y primer jefe de Falange*, Madrid, Boletín Sindical Extraordinario, 1942. Ángel Alcázar de Velasco: *José Antonio. Hacia el sepulcro de la fe*, Burgos, Editorial Cóndor, 1939. Por otro lado, ha quedado como valiosa fuente histórica, un documental producido por el Departamento Nacional de Cinematografía en 1939, titulado *¡Presente*! en el que se puede observar la liturgia, la puesta en escena y la simbología puesta a disposición de la propaganda franquista. Disponible en: https://play.rtve.es/v/2847619/ (Visualizado el 10 de febrero de 2024).

[506] El cuerpo de José Antonio se quedará en el Escorial hasta que con la construcción del Valle de los Caídos fuera de nuevo trasladado, esta vez hasta el año 2023, cuando a raíz de la Ley de Memoria Democrática (Ley 20/2022 de 19 de octubre), fue exhumado de nuevo y enviado, de forma definitiva, al cementerio Sacramental de San Isidro.

traslado y los funerales de Primo de Rivera. [507] El mito de José Antonio era ya un hecho, su figura fue ensalzada y glorificada por todos los medios posibles, comparándolo con César e incluso con Jesucristo, no solamente como profeta, sino también en su muerte, a la misma edad y entregando su sangre por la redención y salvación. [508]

A partir de esa fecha, con la celebración del "Día de luto nacional", anualmente la prensa dedicaba multitud de artículos en los que se recordaba su vida, su pensamiento, sus discursos, sus últimos momentos y multitud de anécdotas que buscaban glorificar la importante figura falangista. Durante ese día, los actos conmemorativos en el escenario público se caracterizaron por una especie de simbiosis entre la ideología falangista y nacionalsindicalista junto con los tradicionales actos religiosos propios de un estado nacionalcatólico. En el primer año, en Barcelona y al amanecer, justo a la hora que fue asesinado José Antonio, sonaron las sirenas de todas las fábricas y las campanas de todas las parroquias. A las once y media de la mañana el trabajo se interrumpió en las fábricas y talleres, así como las clases en las escuelas, se buscaba animar la participación ciudadana en los actos conmemorativos. Durante esa primera celebración se realizaron simultáneamente diferentes oficios religiosos, destacando el de la Catedral de Barcelona, al que asistieron las máximas autoridades políticas y religiosas, ofreciendo el culto religioso al mártir falangista. Al finalizar la misa, se dio paso al acto litúrgico más puramente fascista, ante la inscripción de José Antonio Primo de Rivera, leyéndose la "Oración a los Caídos" de Sánchez Matas, pronunciándose seguidamente por tres veces el nombre de José Antonio y respondidos por el tradicional ¡Presente!. Para finalizar se entregaron más de un centenar de coronas de flores justo debajo de la inscripción. [509]

---

[507] "El cortejo fúnebre que conduce los restos de José Antonio, continuaban anoche camino de El Escorial", *El Correo Catalán*: 25 de noviembre de 1939, pág.1.

[508] El periodista Marcelino Junquera le dedicó unos versos que justamente empezaron de la siguiente forma: "Lo mataron, como a Cristo, los sicarios del Averno, treinta y tres años… y muere predicando el Evangelio. Sangre de Yugos y Flechas brotó, roja, de su pecho para inundar a la España Grande y libre de sus sueños". Poema publicado en *José Antonio. Fundador y primer jefe de Falange*, Madrid, Boletín Sindical Extraordinario, 1942. Más información sobre la mitificación y lenguaje sobre el líder falangista en Zira Box: *España, año cero*… pp. 175-177.

[509] "Barcelona se asoció con severo recogimiento al duelo nacional" *La Vanguardia Española*, 21 de

En la ciudad de Tarragona, ese mismo año, la conmemoración ocupó dos espacios diferentes de celebración. Por un lado, la plaza de José Antonio, donde se reunieron las jerarquías políticas para realizar un evento puramente falangista al amanecer, justo a la hora en que fue asesinado Primo de Rivera. El acto empezó en la Jefatura del partido, marchando la comitiva a paso lento con antorchas encendidas, seguidos por un desfile de las diferentes organizaciones del partido hasta llegar a la plaza de José Antonio donde se difundió el testamento político de Primo de Rivera. La única connotación religiosa del acto fue el rezo de un padrenuestro que, en un acto sin representación religiosa, fue realizado por la Delegada Provincial de la Sección Femenina. Sin lugar a dudas, la ausencia religiosa fue un hecho significativo de la dimensión falangista que se le quiso otorgar a la conmemoración. Al finalizar, se cantó el "Cara al Sol" y los gritos de rigor. Por otro lado, y unas horas más tarde se realizó en la Catedral los solemnes funerales y la misa de Réquiem, con asistencias de las jerarquías políticas y eclesiásticas, finalizando con la entrega de coronas ante la inscripción en el muro del edificio religioso. [510] Al año siguiente, en la misma ciudad ya no se celebraron dos eventos, ocupando el espacio central de la celebración el edificio religioso, al igual que sucedería en el resto de ciudades catalanas y españolas.

El intento por parte de los falangistas de realizar una ceremonia secular, propia de los regímenes fascistas, en los que poder imponer su simbología como eje vertebrador del proyecto del nuevo régimen, finalmente no se pudo imponer ante el poder tradicional, litúrgico y sacralizado que ejerció la Iglesia en la España de posguerra. Ante la conmemoración de la muerte del fundador de Falange, la celebración se convirtió en una ceremonia religiosa ornamentada con elementos y símbolos falangistas, pero que no acabaron de convencer a los sectores más puramente adeptos a la doctrina joseantoniana. Pese a esta especie de derrota simbólica, todavía se realizaron algunos eventos simbólicos de carácter fascista, entre los más destacados en Catalunya, los efectuados en Barcelona durante la

noviembre de 1939, pág.1.

[510] "En conmemoración del III Aniversario de la muerte de JOSÉ ANTONIO nuestra capital celebró diversos actos emocionantes" *Diario Español*, 21 de noviembre de 1939, pág.2.

noche del 20 de noviembre de 1941, en el que se realizó un acto solemne en los que la oscuridad de la noche, el silencio y la luz de las antorchas gozaron de un papel decisivo para dotar de misticismo y emotividad un desfile, que partió de la Jefatura hasta la inscripción de José Antonio en la Catedral. El fuego y las antorchas jugaron un papel simbólico crucial en los fascismos europeos, fijándose como una parte más del ritual y formando parte de la liturgia que buscaba mezclar símbolos tradicionales con los modernos. [511] En otras ocasiones, y localidades, aprovechando la conmemoración, se realizaron actos de reafirmación nacionalsindicalista, como los realizados en Valls el 20 de noviembre de 1942, fecha en la que se inauguró el Monumento a los Caídos y en el que se realizó un gran acto en el que se destacó la memoria de José Antonio, de los caídos, así como los valores y doctrinas falangistas.[512]

No hubo que esperar mucho para que la decadencia de la conmemoración empezara a mostrarse en el espacio público catalán. Si bien desde los órganos propagandísticos se seguía destacando la memoria e importancia histórica del líder falangista, en un corto lapso de tiempo, la fiesta se fue convirtiendo en un evento mucho más teórico que práctico, disminuyendo su importancia en el espacio público a unos sencillos eventos organizados por y para los militantes falangistas, en los que la participación estaba focalizada únicamente por los propios miembros de la organización del partido y la población más adherida al régimen. Que la iniciativa popular era escasa se puede corroborar durante la conmemoración a Primo de Rivera realizada el 20 de noviembre de 1944 en Barcelona. No deja de ser indicativo, que en una ciudad con más de un millón de habitantes en los años cuarenta, los propios informes internos que detallaban los actos realizados llegaran a afirmar que la participación popular fue limitada. En concreto, la conclusión sacada de la jornada fue:

> Como resumen general podemos decir, que en este día en que se

[511] Emilio Gentile: *El culto del littorio*… pág. 143 George L. Mosse: *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 60-61.
[512] "Los solemnes actos de ayer en Valls y la provincia" *Diario Español*, 21 de noviembre de 1942, pág.3.

> conmemoró el octavo aniversario del Fundador de la Falange, fueron escasísimas las colgaduras que se vieron en Barcelona, a excepción de los Centros Oficiales y para el público en general paso inadvertida esta conmemoración. [513]

La fuerza doctrinal y propagandística que el régimen quiso exteriorizar de cara la población no fue suficiente para conseguir que una conmemoración, a todas luces excluyente hacía un sector de la población, se acabara convirtiendo en un vehículo de adoctrinamiento para la sociedad española del futuro. La conmemoración de la muerte de José Antonio, fue una herramienta más de cohesión interna, con la que seguir sustentando la legitimidad del régimen en base al recuerdo de la sangre derramada y el renacimiento de la Patria. No hubo de llegar el proceso de desfascitización para que la celebración perdiera el ímpetu social y conmemorativo inicial, pasando a ser una festividad nostálgica, en la que el recuerdo mitificado de José Antonio era el único soporte al que los militantes falangistas se podían aferrar para seguir creyendo en el proyecto nacionalsindicalista.

4.2.3. El Día de la Victoria, 1 de abril.

Francisco Franco firmaba el 1 de abril de 1939 el último parte de guerra en el que se anunciaba que la guerra había terminado. Tras las últimas conquistas militares, todo el territorio español quedaba bajo control del ejército sublevado, sin embargo, la guerra no finalizó en 1939, siguió vigente en una nueva forma irregular represiva contra los considerados elementos subversivos republicanos.[514] De esta manera, durante los años cuarenta en España siguió latente una guerra civil donde la coerción, la imposición del miedo, la miseria o las luchas guerrilleras se hicieron paso en una España que de forma totalmente contradictoria y de cara a la propaganda política, pregonaba por todo lo alto que, con la Victoria, y gracias a

[513] AGA, Presidencia, 51/20637, 9 de diciembre de 1944.
[514] Una de las últimas publicaciones sobre esta perspectiva, bajo diferentes enfoques metodológicos y analíticos, en el dossier “La guerra sin guerra (1936-1952) *Historia Contemporánea*, núm. 74, 2024.

Franco, se alcanzó la paz. [515]

El júbilo y la alegría general existente entre el bando vencedor, tuvo su apoteosis y éxtasis final con las Fiestas de la Victoria realizadas en Madrid los días 18 y 19 de mayo de 1939.[516] Antes de ello, Franco organizó una ruta victoriosa que le llevó a visitar entre abril y mayo ciudades como Sevilla, Málaga, Granada o Valencia entre medio del clamor popular y la opulencia simbólica en la que la figura mitificada de Franco llegó a compararse con la de los mismísimos Reyes Católicos. [517] Hasta dos días antes no fue reflejada en prensa la fecha del magno Desfile de la Victoria que iba a celebrarse en Madrid, a partir de un decreto firmado por Serrano Suñer se anunciaba el desfile y se daban las órdenes oportunas sobre como debían desarrollarse las celebraciones tanto el día 18 como el 19 en todas las ciudades españolas. [518] El secretismo sobre la fecha final no fue impedimento para que de manera previa, las diferentes organizaciones de propaganda fueran publicando circulares sobre las pautas a seguir durante esos días. Una primera circular, fechada en el 10 de abril, comunicaba que la fiesta de Unificación del 19 de abril se trasladaría a la fecha final de la celebración de la Victoria, con el objetivo de cumplir uno de los objetivos del juramento "Unidad entre los hombres y unidad entre las tierras de España". La circular anuncia que ese será el lema de las celebraciones y que existirán dos celebraciones, la primera bajo un carácter provincial, realizando todas las manifestaciones folclóricas típicas, organizadas por las mismas regiones y la segunda que deberá obedecer a las consignas para ser celebrado de forma única en toda España. [519] Otra circular, del 1 de mayo de 1939, preparaba a los jefes provinciales de propaganda sobre la celebración, así como el espíritu que se debía reflejar en cada una de las ciudades. En primer lugar, y como dato importante, durante las celebraciones previas realizadas la víspera del desfile, el comunicado

[515] Portada en la que sale una imagen de Franco con la palabra PAZ en grande. ABC 1940.
[516] Zira Box: *España, año cero*… pp. 93-118. Giuliana Di Febo: *Ritos de guerra y de victoria*, Bilbao, Descleé de Brouwer, 2002, pp.145-194. Laura Zenobi: *La construcción del mito de Franco*… pp. 212-218 César Rina: *Los imaginarios franquistas...*pp. 143-148.
[517] Claudio Hernández Burgos: *Granada Azul: La construcción*… pág. 181.
[518] Orden de 16 de mayo de 1939 (BOE de 17 de mayo de 1939).
[519] AHG, Delegació Provincial de Girona del Ministeri d'Informació i Turisme, 170-1, caja 75 Circular 43, 10 de abril de 1939.

incidía en que "no debe interpretarse en el sentido de llevar a las capitales de provincia los grupos folkloricos de la Región, sino a que, en toda la Región, en cada uno de sus pueblos y aldeas, se celebre ese día de la Victoria, con las características de las fiestas mayores". Bajo esta orden, se buscaba que cada pueblo participara en sus posibilidades en tan importante fecha, pero también, y como se recalca, para despertar a las poblaciones dormidas por los tiempos o por negligencia de los hombres. Entre los objetivos propagandísticos que esperaban que se cumplieran también se ordenaba que la noche de la víspera del día de la Victoria, o séase la noche del 18 al 19, se debía encender en la cumbre más alta de cada provincia una monumental hoguera a media noche. Además, si las regiones delimitaban con otros países debían procurar que se consiguiera ver desde ellos.[520] El 11 de mayo, y como anexo a otra circular, se anunciaba al fin, y de forma interna, la fecha final del desfile de la Victoria, notificando los puntos importantes a cumplir, incidiendo que para coincidir lo máximo posible con los realizados en Madrid, "deberán ser actos centrados tanto en el carácter religioso como en el militar". [521]

Las doctrinas propagandísticas dejaban muy claro la importancia conmemorativa de los fastos de la Victoria, que a través de una doble conmemoración buscaban dotar a la celebración de un cariz popular, festivo y alegre a la vez que religioso y militar, implicando a la máxima población posible pero siempre desde el propio valor excluyente e imperativo hacía los vencidos, que entre bailes y conciertos seguían siendo perseguidos y represaliados por el nuevo régimen franquista.

Las celebraciones folclóricas que debían realizarse en Barcelona, a causa de la lluvia fueron trasladadas al domingo siguiente, fecha en la que se pudieron celebrar conciertos y sardanas típicas catalanas, pero siempre bajo la sombra de los himnos y símbolos del nuevo régimen, intercalando los elementos festivos con el himno nacional, que según la prensa fue "escuchado brazo en alto y ovacionado estruendosamente, dándose vivas a España y al Caudillo". [522] Durante la

[520] *Ibid.,* 11 de mayo de 1939.
[521] *Ibid.,*
[522] "Las fiestas de la Victoria" La Vanguardia Española, 23 de mayo de 1939, página 4.

celebración del "Día de la Victoria", los actos principales realizados en la capital catalana concurrieron en la celebración de un importante *Te Deum* en la Catedral, al que asistieron las jerarquías, trasladando posteriormente la celebración a la Plaza de San Jaime, sede del ayuntamiento, para inaugurar una lápida conmemorativa en la fachada del edificio con la inscripción del último parte de guerra. El discurso posterior del general Eliseo Álvarez Arenas sintetizó la amplía visón de los vencedores entorno a la importancia de la paz, pero también alentó a la población a colaborar para que no quede ni un solo enemigo en España, trabajando para que la lucha no quede en balde y no "se puedan jamás revivir los días de luto". Continuaba afirmando que, si algún enemigo quedara, "no podemos titubear en poner nuestra mano sobre su rostro para enseñarle así el cumplimiento de sus deberes". [523] Las celebraciones de la Victoria en la Ciudad Condal todavía fueron testigos de un gran acto simbólico que acabó por formalizar la unión Iglesia- Estado, tan característica del nuevo régimen. El lunes 22 de mayo, después del Desfile y los actos realizados en Madrid, volvió a Barcelona la imagen del Santo Cristo de Lepanto, enviada a la capital para que el Generalísimo pudiese orar ante ella durante las celebraciones de la Victoria. Junto a otros elementos simbólicos como las reliquias de Pelayo o los estandartes del Cid, el Te Deum realizado en Madrid llegó a escenificarse con la simbología y el significado propio de una coronación.[524] Aprovechando la ocasión, las máximas autoridades políticas y religiosas de la ciudad asistieron a una procesión por los lugares más céntricos de la ciudad para devolver la imagen a la Catedral. El obispo al llegar, quiso comparar la importancia histórica del momento con la Batalla de Lepanto, señalando que de igual forma la imagen fue testigo de tan importante batalla, también lo había sido ahora de "una nueva página gloriosa de la Historia de España, como ha sido el magno desfile verificado en Madrid". [525] En otras localidades catalanas, como en Reus, las festividades siguieron la normativa establecida, intercalando además durante la primera jornada actos folclóricos con eventos de carácter patriótico, llegando a

[523] "La fiesta de ayer en Barcelona" *La Vanguardia Española*, 20 de mayo de 1939, pág.5.
[524] César Rina: *Los imaginarios*…pág.145.
[525] "El Cristo de Lepanto fue aclamado por Barcelona entera" *La Vanguardia Española*, 23 de mayo, pág.4

realizar el día 19 y para finalizar las celebraciones, un desfile nocturno con antorchas, con un aire totalmente solemne y respetuoso, pero con un final totalmente festivo, como fue el lanzamiento de un grandioso castillo de fuegos artificiales. [526]

Durante los años siguientes, la Iglesia Católica y el poder militar jugaron un papel crucial durante los actos públicos entorno a la conmemoración a la Victoria. Tras el decreto de marzo de 1940, la festividad pasó a celebrarse el 1 de abril, considerándose como fiesta nacional meramente oficial, comportando que no fuera del todo festivo y solo vacaran las oficinas y edificios públicos. Esta característica es totalmente significativa del valor que el régimen quiso otorgar a la festividad, en contraposición de la otra gran efeméride de la contienda, la cual si fue considerada como fiesta nacional oficial, como fue el 18 de julio. Si comparamos ambas fechas, el inicio de la sublevación tenía un significado mucho más amplio, congregando en esencia el poder legitimador del régimen, además de la fuerza simbólica que otorgaba ser una fecha que abrió las puertas a la movilización social y la capacidad de generar e identificarse bajo una nueva concepción identitaria. Pese a esta diferenciación, el régimen quiso que la conmemoración tuviera un significado propio, relacionando la fecha con el ejército y los soldados caídos, implantando una normativa que obligaba a celebrar en todas las capitales provinciales una misa de campaña por los caídos, así como un gran desfile militar "al que concurrirán la mayor cantidad de fuerzas del ejército". [527] Con el objetivo que los desfiles realizados en las capitales se realizaran de la forma más notoria posible, en algunas ciudades, como Manresa, se llegaron a publicar bandos que obligaban a todos los excombatientes a asistir al desfile de Barcelona mediante trenes preparados para la ocasión, considerándose un acto de servicio e "incurriendo a los que no decidieran asistir, a graves sanciones".[528]

En Lleida, coincidía prácticamente la fecha de la liberación (3 de abril) con la fiesta nacional, realizándose en el espacio público ambos eventos, provocando un

[526] *ACBC*. 01,07, "Programa de las Fiestas de la Victoria" mayo de 1939.
[527] "Normas para conmemorar el 18 de julio y el 1º de octubre de 1936, y el Dia de la Victoria" *El Pirineo*, 17 de julio de 1940, pág.5.
[528] "Disposición" *Ciudad Semanario Informativo, 30* de marzo de 1940. Pág.1.

empacho patriótico y simbólico ante la prácticamente dualidad conmemorativa. Si en algún momento se pudo haber intentado celebrar ambas fechas juntas, dado al carácter victorioso y militar de las efemérides, desde el departamento de Propaganda se prohibió taxativamente, decretando que las provincias que celebrasen las fiestas de la liberación en las fechas próximas al 1 de abril, solamente celebrasen en esa fecha, "más fiesta y desfiles que los de la Victoria del 1º de abril".[529]

Junto a las misas de campaña, los almuerzos entre excombatientes o los desfiles militares, la propaganda social y la beneficencia se hicieron un hueco entre los actos conmemorativos del Día de la Victoria. Las ayudas y asistencias sociales, tal como ha indicado Ángela Cenarro, lejos de convertirse únicamente en un sistema que buscaba beneficiar a los más necesitados, fue uno de los mecanismos estatales de integración que favoreció el ejercicio del control social. [530] Las propias doctrinas propagandísticas para la realización de los actos públicos en el Dia de la Victoria, ya incidían en la importancia de procurar celebrar "en dicha fecha las inauguraciones pendientes, especialmente las de carácter social y benéfico, disponiendo que las instituciones benéficas, distribuyan comida extraordinaria a sus asistidos y las empresas y entidades particulares obsequien asimismo a sus empleados y obreros con comidas y meriendas". [531] De esta manera, la propaganda del régimen rodeó bajo un manto de asistencia social al desamparado y como conmemoración de la victoria del Caudillo y del ejército, unas políticas directamente orquestadas al adoctrinamiento y el paternalismo hacía los pobres. Entre los actos benéficos que se realizaron para conmemorar la fecha se encuentran la entrega de diez pesetas a las familias necesitadas y obreros en paro para que pudieran celebrar la fecha o comidas y postres extraordinarios los niños que asistían a los comedores de Auxilio Social.[532] En Barcelona, el gobernador civil Wenceslao González

[529] *AHG*, Delegació Provincial de Girona del Ministeri d'Informació i Turisme, 170-1, caja 75, 21 de marzo de 1941.
[530] Ángela Cenarro*: La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005, pág. 159.
[531] *AHG,* Delegació Provincial de Girona del Ministeri d'Informació i Turisme, 170-1, caja 75, 17 de abril de 1940.
[532] "La fiesta de la Victoria en provincias" *La Vanguardia Española*, 2 de abril de 1940, pág.3. "La

Oliveros, sugirió que cada empresa colocara a un obrero en paro, afirmando que esa iniciativa sería de poco sacrificio para un empresario y daría trabajo a unos veinte mil obreros, consiguiendo aliviar el problema de la ocupación laboral.[533] Finalmente, esta opción, totalmente descabellada para que pudiera ser realizada por todos los empresarios de Barcelona, solamente fue bien recibida y practicada por algunas empresas del sector industrial. [534]

El "Día de la Victoria" fue una conmemoración con un carácter claramente militar, implantando en los desfiles y las conmemoraciones a los soldados caídos, una manera de seguir recordando la guerra y el eterno agradecimiento al Caudillo, pero también y tal como afirma Montserrat Duch, existió la voluntad del régimen de seguir manteniendo una función tutelar del ejército en una sociedad militarizada. [535] Con los años, al igual que sucedería con otras conmemoraciones se iría disipando el valor inicial, perdiendo el significado alrededor de la contienda y centrándose solamente en la conmemoración anual del ejército. Esta pérdida de significado fue alertada en algún caso por editoriales de prensa, como en el caso del diario de Manresa, en el que recordaban en 1945 la dificultad de la Victoria, pero sobre todo de "hacerla fecunda", no cayendo en el olvido, la esterilidad y la tradición. El artículo termina diciendo: "A los seis años, ¿nos acordamos Manresanos? ¿de veras que nos acordamos?[536] Los magnos desfiles en Madrid se siguieron realizando cada 1 de abril, hasta que, con la muerte de Franco, el *Desfile de la Victoria* pasó a realizarse cada 30 de mayo, cambiando de denominación en poco tiempo a el Día de las Fuerzas Armadas.

fiesta de la Victoria" *El Pirineo*, 30 de marzo de 1940. "Programa de los actos a realizar con motivo de cumplirse el primer aniversario de la Victoria" *Diario Español*, 30 de marzo de 1940.

[533] AGA, Presidencia, 51/20524, 8 abril de 1940

[534] *Ibid.,* 7 de mayo de 1940.

[535] Montserrat Duch: *Quimeres*… pág.97.

[536] "Cruzadas de ayer y hoy" *Manresa*, 31 de marzo de 1945, pág.1.

4.3. Fiestas nacionales

4.3.1. El Día de la Raza o Dia de la Hispanidad

Al contrario que otras celebraciones de nueva creación del calendario franquista, el Día de la Hispanidad o Fiesta de la Raza, ya se celebraba con altibajos en España desde 1892, a raíz de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. En 1918, bajo el gobierno de Antonio Maura y con un decreto de Alfonso XIII, la celebración se convirtió en fiesta nacional, conviviendo y perdurando entre diferentes formas de gobierno, como la Dictadura de Primo de Rivera o la II República. [537] A lo largo de los años, existieron diferentes enfoques e interpretaciones no solamente sobre el significado de la festividad, sino al concepto propio de hispanidad y los valores atenidos a la confraternidad entre hermanos, el sentido religioso o los propios elementos de la conquista territorial. Ante postulados que defendían la equidad entre territorios y la eliminación de la superioridad moral, otros se centraban en la importancia de la recatolización y españolización de los indígenas entorno a una acción civilizadora y perpetuadora de los nuevos valores hispanos en base a los preceptos de la Patria española. Uno de los mayores defensores de esta concepción fue el vitoriano Ramiro de Maetzu, que a través de la revista monárquica *Acción Española* y junto a otros intelectuales, fue transmitiendo una corriente de pensamiento que abogaba precisamente por la unión espiritual entre las naciones hispanas por medio de la fe católica. [538]

Esa interpretación fue acogida por Franco y el régimen franquista, visibilizando en la conmemoración de esa fecha, una España imperial, católica y poderosa cuya misión evangelizadora y civilizadora fue, tal como dijo el mismísimo Generalísimo, combatida con fe en “concilios y campos de batalla contra la

[537] Zira Box*: España, año cero*… pág. 243.
[538] Los escritos publicados en *Acción Española*, reunidos en: Ramiro de Maetzu: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráfica Universal, 1934. Para más información véase: Pedro González Cuevas: “Ramiro de Maeztu: Ese desconocido” en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.) *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Comares Historia, 2010, pp. 96-120.

confusión y la discordia del mundo viejo." [539] Los ideólogos falangistas, bajo el ideal de Imperio, y una percepción de decadencia hispánica por culpa del liberalismo y el capitalismo, pretendían expandir el ideal nacional con el objetivo de detener el panamericanismo creciente. [540] Ante la fiesta de la Hispanidad, Francisco Moret en su *Conmemoraciones y fechas de la España nacionalsindicalista*, destacaba una versión paternalista de España enfrente los países de ultramar, destacando el concepto como una "comunidad de destinos de pueblos hermanados por vínculos permanentes" lograda por "la obra gigante de una raza con capacidad demostrada para el esfuerzo militar de la conquista y la colonización, para las más altas empresas civilizadoras (…) es el cumplimiento de su providencial misión evangelizadora y es el empuje de la unidad que se desborda por mar y tierra fuera del solar patrio". [541] Este sería el discurso que el régimen adoptaría en las posteriores conmemoraciones en el espacio público. En el calendario franquista, al igual que durante la II República, la denominación oficial de la fiesta sería el Día de la Raza, término que desde el siglo XIX ya intentaría alejarse de las referencias puramente físicas para centrarse en los elementos culturales y de relación entre los diferentes pueblos. [542] El régimen franquista, al contrario que sus homólogos fascistas, siguió con el significado marcado antiguamente, desmarcándose en alguna ocasión durante la guerra para atacar mediante "esquemas racistas" a regiones conflictivas como Catalunya.[543] Ya sea como Fiesta de la Hispanidad o "Día de la Raza", el franquismo y sus órganos propagandísticos utilizaron ambas formas indistintamente.

El nuevo régimen franquista quiso, que la primera celebración festiva

[539] "Mensaje del Caudillo" *La Vanguardia Española*, 13 de octubre de 1939, pág.1.
[540] David Marchilhacy: "La hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista" en Stephanne Michonneau y Xosé María Nuñez Seixas (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo,* Madrid, Casa Velázquez, 2014, pp.82-83.
[541] Francisco Moret: *Conmemoraciones y fechas*… pp. 80-84.
[542] David Marcilhacy: "América como vector de regeneración y cohesión para una España plural "la Raza" y el 12 de octubre, cimientos de una identidad compuesta" *Hispania*, vol.72, núm. 244, 2013, pág.509.
[543] Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*, Madrid, CSIC, 1988. Citado en Cristina Gómez: *La construcción*... pág. 117.

después de la Victoria se realizara en Zaragoza y con la Virgen del Pilar como gran protagonista. La Virgen contaba ya con un aura simbólico previo que la relacionaba con la protección de la ciudad durante los sitios de Zaragoza en 1809 o la más reciente de evitar que estallara una bomba sobre la plaza del Pilar en agosto de 1936, convirtiéndose en protectora de Franco y del bando sublevado desde ese momento.[544] Con esta primera celebración en Zaragoza, se quiso relacionar el carácter religioso y patriótico del Descubrimiento con el Designio Providencial que otorgaba la fecha de la Virgen. [545] Durante ese día, Franco se dio un auténtico baño de masas, entre misas, discursos y desfiles militares y en los que no faltó la exaltación de la Virgen del Pilar y su importancia histórica, pero también el recuerdo a la reciente guerra y más concretamente a la Victoria, en palabras de Serrano Suñer, que continuando con el discurso bélico y la apropiación del mito afirmó que: "La Virgen del Pilar es la Virgen de la Victoria; de la Victoria de España, lo mismo frente a Rusia que frente a Napoleón".[546]

A partir de esta primera celebración, el Pilar y la Hispanidad quedarán totalmente relacionados anualmente en la liturgia y el espacio público conmemorativo. Pese a esta conexión, las celebraciones en las provincias no siempre irían relacionadas y en muchas ocasiones, se realizarían diferentes conmemoraciones organizadas por diferentes entes y bajo una percepción y doctrina diferente. Como veremos a continuación, en algunos casos, y durante la inmediata posguerra, la conmemoración a la Virgen del Pilar tuvo mucho más peso que la celebración de la Hispanidad, poniéndose mucho más en valor el factor religioso que el patriótico.

En el caso catalán, en las capitales y ciudades provinciales, los actos conmemorativos fueron monopolizados por la Iglesia Católica, así como entidades

[544] Ángela Cenarro:" La Reina de la Hispanidad. Fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza, 1939-1945" *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 72, 1997, pág. 93. Sobre la apropiación del mito por el bando sublevado: Xosé Manuel Nuñez Seixas: *¡Fuera el invasor*!... pág.241.

[545] Zira Box: *España, año cero*…pág.249. El sacerdote católico turolense Pedro Altabella, por otro lado, escribió un artículo en que, basado en el ímpetu de la fe, intentó demostrar la relación histórica entre el Pilar y la Hispanidad. "El Pilar y la Hispanidad" *El Caudillo, la Hispanidad, el Pilar,* Número extraordinario de "Letras" Madrid, 1940, pp. 209-225

[546] "El señor Serrano Suñer coloca la primera piedra de la gran hospedería" *El Caudillo, el Pilar, La Hispanidad*… pág. 270.

aragonesas, el cuerpo de la Guardia Civil y Correos, cuya patrona era la Virgen del Pilar. El 12 de octubre de 1941, en la Iglesia de San Félix de Girona se dio una múltiple conmemoración al realizarse un gran acto simbólico, y bajo un numeroso público, en el que después de la misa de Comunión general, se entregó una serie de medallas a los nuevos miembros de la congregación aragonesa de los Caballeros del Pilar para dejar paso y en el mismo lugar, a una misa organizada por la Guardia Civil y un desfile de estos, por las calles de la ciudad.[547] A excepción de Barcelona y algún otra ciudad, estos tipos de eventos serían los ejes principales conmemorativos ese día en las principales ciudades catalanas durante los años cuarenta, actos en los que no habría mención alguna a las soflamas patrióticas ni al discurso imperialista, de la misma forma que sí sucedería en los actos de las grandes ciudades españolas y en los organismos propagandísticos del régimen. [548]

Tal como se ha apuntado anteriormente, los actos realizados en la Barcelona de posguerra sí que contaron con actos conmemorativos en los que el fervor patriótico y los valores hispanos propuestos por el régimen fueron eje principal de la festividad en la ciudad. Los pies del monumento a Cristóbal Colón fueron el espacio donde anualmente se reunirían las jerarquías locales, así como representantes consulares de los países hispanos para realizar una serie de actos en conmemoración al "Dia de la Hispanidad". El monumento fue testigo también de otras celebraciones, como el 450 aniversario de la llegada de Colón a Barcelona, realizado los días 15, 16 y 17 de abril 1943, con discursos, bailes regionales y desfiles en los que se destacó la figura de Colón como servidor de la Hispanidad: "Tras él fueron la espada y la cruz, las leyes, el arte, la hidalguía, el señorío y el carácter indómito y esforzado de unos hidalgos que (...) no conocían el temor a los elementos, las enfermedades y a la guerra."[549]

Para los actos públicos en 1941 ocuparon un gran espacio de la plaza para

[547] "La Fiesta de la Hispanidad y de la Virgen del Pilar" *El Pirineo*, 13 de octubre de 1941. Otras celebraciones con el mismo corte conmemorativo en: "Las fiestas del Pilar en Tarragona" *Diario Español,* 13 de octubre de 1940, pág.2 "Por la Virgen del Pilar" *La Mañana*, 12 de octubre de 1939.
[548] Sobre el adoctrinamiento en base al mito de la Hispanidad en: David Marcilhacy: *La Hispanidad bajo el franquismo*… pp. 84-89.
[549] AMCB, Ceremonial, 17/1943.

ubicar tribunas y un altar a los pies del monumento. Asistieron los grandes representantes políticos de Barcelona, los cónsules de las Repúblicas hispanoamericanas, así como el capitán general de la región Alfredo Kindelán, una columna del regimiento, diecinueve centurias de las organizaciones juveniles y la Sección Femenina, así como diferentes representaciones escolares. Una misa de campaña realizada por el obispo inició un acto cuya parte principal fueron los diferentes discursos en los que se elogiaron los valores patrióticos por los que "España, con la Cruz y la Espada, supo crear un Nuevo Mundo, ganándolo para la civilización".[550] Posteriormente y para finalizar el acto se realizó un desfile de las diferentes fuerzas congregadas. Por la tarde, se realizaron los eventos conmemorativos en honor a la Virgen del Pilar, organizados por la colonia aragonesa y el Centro Aragonés, destacando una procesión con la imagen de la Virgen, regalo de Zaragoza, por las principales vías de la ciudad que acabó con un discurso del Obispo en el que destacó la mediación de la Virgen en la Reconquista, la expansión por las tierras de América y en la última Cruzada en la que salió victorioso el Caudillo. [551]

Esta magna conmemoración simbólica celebrada ese año por la Hispanidad no volvería a sucederse en el espacio público barcelonés los años siguientes, ya que, pese a la gran puesta en escena del acto conmemorativo por la mañana, la realidad fue que no suscitó ningún tipo de interés entre la población, destacando por su frialdad, tal como se analizó desde la Delegación Provincial de Propaganda de Barcelona en un informe que vale la pena transcribir:

> Recibida en este Departamento la circular telegráfica de esa Delegación Nacional en la que se nos facultaba para celebrar esta fecha llevando a cabo actos análogos a los realizados el año anterior (…) expusimos a este, la conveniencia de celebrar un acto de matiz y carácter académico. En efecto, la experiencia de años anteriores aconsejaba suprimir los actos celebrados tradicionalmente en el Paseo de Colón, por la frialdad y ausencia de interés popular con que se habían

[550] "Un brillante acto conmemorativo en Barcelona, ante el monumento a Colón" *La Vanguardia Española*, 14 de octubre de 1941, pág.4.
[551] "Solemnidad religiosa en la parroquia del Pilar" *Ibid.,*

> desarrollado los mismos. Una sesión de carácter académico centraría la conmemoración en su marco actual, convocando tan solo a los sectores que están ya penetrados del profundo sentido de esta fecha. [552]

La perfecta organización ritual de los actos conmemorativos en el monumento a Colón no fue suficiente para que la población mostrara interés en asistir a tal evento. El control absoluto del tiempo y del espacio por parte del régimen se intentó plasmar en el espacio público mediante el acto conmemorativo como forma de atraer a las masas, permitiendo a la sociedad participar en las liturgias y mostrar la adhesión que el régimen merecía, pero *la estética de las muchedumbres*, al aire libre, bajo grandes monumentos y grandes escenificaciones militares no funcionó en el "Dia de la Hispanidad" en Barcelona. [553] El régimen franquista, consciente de que los actos públicos no suscitaban la presencia popular durante esa fiesta, decidió realizar a partir del año siguiente, actos académicos de carácter patriótico dedicados exclusivamente a las jerarquías locales, cónsules hispanoamericanos y población adherida con interés en la Hispanidad. De esta manera, en 1942, el único acto público del régimen durante el "Día de la Raza" fue una sencilla entrega de coronas ante el monumento de Colón, sin parlamentos ni misas, para realizar posteriormente en el "Salón de Ciento del ayuntamiento" una conferencia de José María Castro y Calvo, catedrático de Filosofía y letras de la Universidad de Barcelona, titulada "El espíritu de España en la Hispanidad". Ante la pérdida de poder simbólico en el espacio público durante ese día por parte del partido y del régimen, la Iglesia Católica salió reforzada, permaneciendo con los mismos actos religiosos en honor a la Virgen del Pilar, así como el desfile solemne por las calles de Barcelona de la imagen santoral. [554]

La ciudad de Reus fue otro lugar en el que se desarrollaron actos patrióticos con razón del "Día de la Hispanidad". El 12 de octubre de 1941, en un espacio

[552] AGA, Cultura, 21/1469, noviembre de 1942.
[553] Cursiva en referencia al artículo "La estética de las muchedumbres" en Vértice, núm. 3, junio de 1937.
[554] Los actos de ese día en "Barcelona celebra con diversos actos el "Dia de la Raza*" La Vanguardia Española*, 13 de octubre de 1942, pp. 2-3.

cerrado como fue el Teatro Fortuny, decorado para la ocasión lleno de banderas, colgaduras y un gran escudo imperial, se realizó un acto de "Exaltación de la Hispanidad" en el que las jerarquías locales del Movimiento exaltaron la importancia de la fecha y la figura de la Virgen ante los destinos de la "Patria y la Fe", a los que se llegarían mediante el mando del Caudillo y bajo los pilares importantes del Ejército y la Falange. El acto de estilo claramente falangista, terminó con los himnos patrióticos escuchados con el brazo alzado por el público, un final fervoroso y patriótico para un acto dirigido a la población adherida, al que asistieron los grandes poderes, representantes y población totalmente adheridos al régimen. [555] Pese a organizar un evento que no buscaba la participación popular, desde la alcaldía también se esperaba la colaboración de la sociedad para que la ciudad mostrase el "esplendor de la Fiesta", instando a la población a adornar balcones y ventanas con colgaduras, convirtiéndose en una obligación al concluir "previniendo que los vecinos que desatiendan esta orden les será aplicada la sanción procedente por su falta de patriotismo". [556] El control del espacio por parte del régimen no fueron solamente los grandes monumentos y los actos propagandísticos, también fueron este tipo de obligaciones que imponían bajo castigo el no participar y colaborar en la suntuosidad de los actos festivos, mostrando una imagen de adhesión y participación popular que a menudo se alejaba de la realidad. Con el tiempo, la fecha siguió conservando la entrega de coronas de flores o las procesiones religiosas, pero el discurso de carácter imperialista fue dejando paso a nuevos significados centrados en la hermandad y convivencia entre los países hispanoamericanos, discursos en que España era vista como "la madre de los hijos de América".

4.3.2. El Día del Caudillo

El 28 de septiembre de 1937, el general y Conde de Jordana, como presidente de la Junta Técnica, firma la orden por la que se establece "la Fiesta

[555] "Reus- Exaltación de la Hispanidad" Diario Español, 14 de octubre de 1941, pág.3.
[556] "Los solemnes actos de hoy*" Diario Español*, 12 de octubre de 1939, pág.5.

Nacional del Caudillo" el 1 de octubre, en conmemoración del aniversario de la concesión de todo poder en la figura de Francisco Franco como "Jefe del Estado y Generalísimo de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire. [557] En la misma disposición se exalta la necesidad de instaurar un homenaje en el que se muestre la total adhesión y agradecimiento a la importante dirección de un líder, que "con acelerado ritmo, reconquista el suelo Patrio liberándolo del marxismo destructor." Con la creación de esta festividad, se institucionalizaba en el espacio y el tiempo un culto a la figura del Caudillo, un tentáculo más del aparato propagandístico con el que se estaba construyendo el mito del Caudillo. [558] La elevación ideológica de la figura del líder militar español era muy semejante a la ocurrida en otros regímenes totalitarios en la Europa de entreguerras. En Italia, lo que Emilio Gentile lo catalogó como "religión fascista", giraba en torno a la figura de un líder carismático en la persona de Benito Mussolini, que supo transformar el vínculo social en una entrega y obediencia basada en el máximo reconocimiento de la importante figura del *Duce*, como fundador y máximo intérprete de la misión histórica del fascismo. [559] Al igual que sucedería en la España franquista, la mitificación en vida de la figura de Mussolini sirvió como forma de cohesión y estabilidad interna, creando en su figura un reflejo en el que la sociedad debería mirarse y formarse, aprendiendo de los valores destacados para conformar la nueva comunidad moral del presente y del futuro. [560] En la Alemania nazi, la imagen de Hitler también fue elevada a la simbología prácticamente divina, entronado como *Führer*, es decir guía o líder, cuyo icono fue mitificada en base a una propaganda que personificaba la salvación de Alemania en su figura, consiguiendo una total conexión y adhesión social que en el espacio público se manifestaba en las grandes manifestaciones y en las festividades del calendario, entre las que se contaba la fecha de su cumpleaños, 20 de abril, celebrándose en todo el país con grandes muestras de devoción.[561] En ocasión del

[557] Orden de 28 de septiembre de 1937 (BOE 28 de septiembre de 1937).
[558] Laura Zenobi: *La construcción del Mito*... pp. 99- 203. Luis Castro: "*Yo daré las consignas*" …. pp. 193-204.
[559] Emilio Gentile*: El culto del littorio*… pág. 218.
[560] *Ibid.,* pp. 213-242. Tambien Paul Corner: *Mussolini in myth and memory,* Oxford, Oxford University Press, 2022.
[561] Sobre la figura y mitificación de Hitler véase: Ian Kershaw: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en*

cincuenta aniversario de Hitler, en 1939, la celebración fue tomada como si de una entronización se tratara, introduciendo elementos de vasallaje en forma de todo tipo de regalos y uno de los mayores desfiles organizados durante el Tercer Reich, de cuatro horas de duración.[562] Este tipo de actos nos ayudan a entender hasta qué punto la mitificación propagandística de los líderes fascistas fue útil para cohesionar y adoctrinar a la población, creando una aceptación social por parte las masas que legitimó cualquier acto u actividad en el beneficio de la Patria, ya fuera en España, Italia o Alemania. [563]

La equivalencia española del alemán *Ein Volk, ein Reich, ein Führer*, la consignará a la propaganda sublevada Millán Astray bien pronto mediante el lema: "Una Patria, un Estado, un Caudillo", personificando únicamente en la figura de Franco, una mención que ya se venía dando con anterioridad.[564] La elevación casi mesiánica de Franco también comportó pronto discrepancias entre las diferentes identidades políticas del Movimiento, sin embargo, al menos hasta que se diera por finalizada la guerra y se pudiera consolidar el nuevo régimen, las diferentes culturas políticas debían coincidir en la aceptación del liderazgo del Generalísimo como garante de la estabilidad durante la posguerra. [565] Pese a estas discrepancias sobre la forma final de gobierno, desde cualquier forma de expresión posible se fue construyendo una imagen de Franco como "conductor de la Patria" y "salvaguarda de los destinos de España" que, con la celebración del Día del Caudillo tuvo la forma de llegar directamente y de forma concisa al espacio público, si bien la exaltación del Generalísimo estuvo bien presente en todo ámbito propagandístico durante el régimen. [566]

---

el Tercer Reich, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003. Wolfgang Schieder: *Ein faschistischer Diktator. Adolf Hitler- Biografie*, Darmstadt, WBG Theiss, 2023.

[562] Frederic Spotts: *Hitler and the power of aesthetics*, Woodstock, The Overlook Press, 2009, pág.102.

[563] Hannah Arendt: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998, pág.254.

[564] Luis Castro: "*Yo daré las consignas"* … pág. 195.

[565] Zira Box*: España, año cero*… pág.234.

[566] Sobre el "Caudillaje", su función y objetivo final tuvo diferentes interpretaciones, una de ellas más centrada en la perspectiva falangista en Juan Beneyto: *Genio y figura del Movimiento, Madrid, Ediciones Afrodisio Aguado, 1940, pp. 104-117. Por otro lado, José Pemartín,* que veía el "Caudillaje" como una forma de gobierno transitoria en épocas de crisis antes de volver a la monarquía, en José Pemartín: "*Que es lo nuevo…? Consideraciones sobre el momento presente*, Madrid, Cultura

Las primeras celebraciones realizadas durante la guerra en territorio sublevado tuvieron un tono marcadamente militar y falangista, en especial en el año 1938, en el que se llenaron las plazas y calles de desfiles y júbilo popular por Franco y por el camino victorioso al que se estaba dirigiendo la contienda, en gran medida por las últimas noticias de la retirada oficial de las Brigadas Internacionales del escenario bélico, cosa que comportó una perspectiva muy positiva sobre el más que cercano final de la guerra. [567] Con la victoria ya lograda, la primera celebración de la "nueva España" acogió la fastuosidad de los grandes momentos, no solamente en Burgos, residencia todavía de Franco, sino en todas las ciudades de España, cuya fuerza simbólica residió en el homenaje y agradecimiento a la figura del Caudillo en su fiesta:

> Caudillo de la nación, porque es el Generalísimo de los Ejércitos; y Caudillo de los Ejércitos, porque es el hombre providencial en quien la nación puse fe, esperanza y amores entrañables en la más grave encrucijada de su historia. Franco fundió así su persona, la suprema jerarquía militar con la suprema jerarquía civil (…) Dia del Caudillo: la Unidad de España. Unidad con Franco. Unidad bajo el mando de Franco. Unidad para los Destinos que Franco es indiviso custodio y depositario ante la Historia. [568]

Una de las características principales que se quiso destacar en esa fecha fue el espíritu de misericordia del Caudillo, iniciándose desde la primera celebración en 1937 una política de indultos que buscaban dibujar un Franco más cercano y humano, mediante la bondad y el perdón. La propaganda puso en el "bello gesto del Caudillo" la generosidad y la virtud de quien rige "con fraternos amores y paternales cariños" los destinos de una España "que la adora y aclama con los vítores más encendidos". [569] Los indultos no se convertirán en una política casual, sino que se pretenderá marcar con fuego en la memoria colectiva una relación

Española, 1938, pp. 98-99.

[567] "Asturias en el Día del Caudillo", *La Voz de Asturias*, 2 de octubre de 1938, pág.5. "Santiago, día de júbilo ha sido el Día del Caudillo", *El pueblo gallego*, 2 de octubre de 1938, pág.2.

[568] "Un mundo indiviso ante la Historia" *La Vanguardia Española*, 1 de octubre de 1939, pág. 1.

[569] "Bello gesto del Caudillo" *La Vanguardia Española*, 5 de octubre de 1939, pág. 1

estrecha entre Franco y el perdón, realizándose indultos hasta los años setenta bajo la idea de promover "la concordia y la convivencia pacífica".[570]

La primera celebración realizada en las diferentes localidades estuvo marcada por una gran cantidad de actos, en especial en Barcelona, donde a los actos más comunes en el resto de ciudades se añadieron otros de un corte más falangista y nacionalsindicalista. En primer lugar, una misa en la Catedral por la mañana se encargó de iniciar la jornada, a la que seguiría una recepción pública en el Palacio de la Cuarta región militar, en la que se dio lectura del último parte de guerra y una declaración ministerial fechada el 12 de agosto de 1939 en la que se instaba a la población a celebrar la paz ganada por la Victoria, pero también a trabajar por la recuperación espiritual y económica de la nación. Seguidamente y después de los parlamentos del capitán de la región Luis Orgaz, se dio paso a un desfile de una gran cantidad de organizaciones y entidades finalizando con el envió de un telegrama al Caudillo con la buena valoración del entusiasmo y adhesión mostrada en la festividad. Al margen de estos actos y aprovechando la jornada, se celebró en el teatro Olympia de Barcelona, un acto nacionalsindicalista de los jóvenes del Sindicato Español Universitario (S.E.U.) que finalizaría con un acto simbólico de renovación del laurel ante la inscripción de José Antonio en la Catedral. [571] Pese a considerarse una jornada dedicada al Caudillo, este tipo de conmemoraciones al líder falangista se repetiría en otra localidad catalana, en concreto Valls, cuyos actos principales consistieron en un solemne oficio, un desfile de las fuerzas locales así como una alocución en honor a Franco, pero también un sentido homenaje a Primo de Rivera en el que descubrieron la inscripción de José Antonio en la Iglesia, realizando un acto enteramente falangista con entrega de coronas, lectura de la Oración de Sánchez Matas, brazos alzados y el grito de rigor, por tres veces de José Antonio Primo de Rivera. [572]

A lo largo de los años, la fórmula que incluía las recepciones oficiales y los desfiles en el espacio público fue la utilizada por la Delegación de Propaganda en

[570] "El Jefe del Estado concede un indulto general" *La Vanguardia Española*, 2 de octubre de 1971, pág.1. Montserrat Duch: *Quimeres*… pp.103-104.
[571] "El "Dia del Caudillo" en Barcelona", *La Vanguardia Española*, 3 de octubre de 1939, pág. 2
[572] "Valls, "El Día del Caudillo", *Diario Español*, 4 de octubre de 1939, pág. 4.

ciudades y provincias del territorio español, reduciéndose ya desde 1940 los actos generales, centrando prácticamente toda la atención de los actos en los desfiles y la elevación patriótica del Caudillo. [573] En Madrid y con asistencia del Generalísimo, seguían practicándose grandes desfiles que recordaban a los efectuados en la Alemania nazi, como los realizados por el Frente de Juventudes en 1943 o 1944, reuniendo a más de diez mil jóvenes que totalmente encuadrados en columnas militares saludaron brazo alzado a su paso ante el Generalísimo.[574] Sin embargo, a menudo aprovechando la celebración se realizaban otro tipo de actos, como en Zaragoza, que en honor al Caudillo se descubrieron lápidas con nuevos nombres a espacios públicos de la localidad, como sería la avenida del Caudillo. En Bilbao, en conmemoración de la fecha, desde Auxilio Social se obsequió con chocolate, jabón o azúcar a los acogidos al centro.[575] En Reus y Tarragona, entre los actos oficiales llegaron incluso a realizarse actos folclóricos, como una audición de sardanas, un partido de fútbol, así como espectáculos en teatros y un concierto. [576] Pese a realizarse actos de diferente índole durante ese día, tal como se ha destacado el elemento central de la celebración estuvo centrado en la recepción oficial y posterior desfile, realizándose de manera ininterrumpida, ya fuese con mayor o menos éxito, hasta la muerte de Franco, cuando a partir del *Real Decreto 1358/1976* la celebración no fue incluida entre las fiestas nacionales, donde en cambio sí aparecerán el 12 de octubre, el Primero de Mayo y una fiesta marcadamente política y nada ajena al régimen que se quería deponer, el 18 de julio.

[573] Claudio Hernández Burgos: *Granada azul*… pág. 274. "Provincias" *La Vanguardia Española,* 2 de octubre de 1940, pág.2.
[574] "España reitera a Franco su fervorosa adhesión" La Vanguardia Española, 2 de octubre de 1943. "En toda España se celebraron impresionantes manifestaciones de adhesión a Franco" La Vanguardia Española, 3 de octubre de 1944. Testimonio visual recogido también en el NO-DO (NOT N 41 B) de 11 de octubre de 1943: https://www.rtve.es/play/videos/nodo/not-41/1465311/
[575] *Ibidem.*
[576] "" Brillante conmemoración del Día del Caudillo", *Diario Español*, 2 de octubre de 1943.

Imagen 19. Alocución del General Latorre junto al Obispo de Barcelona el "Día del Caudillo" de 1940 en Barcelona.



Fuente: Pérez de Rozas, AFB3-134, AFB.

4.3.3. "Vivir trabajando es el acto de servicio en la hora de reconstrucción de la Patria": El 18 de julio, Fiesta de la Exaltación del Trabajo.

Una de las fiestas destacadas del calendario oficial del régimen, fue la celebración del 18 de julio, una fecha marcada por el levantamiento militar liderado por el General Franco en 1936, cuya efeméride indicaba para los sublevados el inicio del "Alzamiento Nacional" contra la España del desorden y de los "enemigos de la Patria". Entorno al 18 de julio se conectó el discurso que lo situaba como mito embrionario del régimen, ayudando durante la contienda a cohesionar y movilizar a la población sobre la base legitimadora del golpe de estado para recuperar o "redimir" la verdadera esencia de España. Junto al Día de la Victoria, ambas fechas se convirtieron en las encargadas de marcar con fuego en el imaginario el recuerdo

perenne de la contienda, inicio de construcción de un nuevo orden, así como del proyecto de revolución nacionalsindicalista.

Un año antes de finalizar la contienda, la celebración adquirió una nueva connotación tras la creación del Fuero del Trabajo, uno de los principales documentos legislativos que partiendo del nacionalsindicalismo rigió la organización laboral del país, incluyendo en uno de sus artículos la consideración de la fiesta del 18 de julio como Fiesta de Exaltación del Trabajo.[577] Tras la prohibición en 1937 de la fiesta del Primer de Mayo, la nueva celebración ocupó el espacio conmemorativo dedicado a los obreros y trabajadores, sin embargo nada tendría que ver las organizaciones obreras antiguas con la nueva percepción organización laboral propuestas por el nuevo régimen franquista. [578] Desde ese momento, la fiesta contará con un doble significado que buscará enaltecer los cimientos con los que se originó el régimen, así como desarrollar públicamente una nueva doctrina y organización laboral relacionada estrechamente con una nueva concepción ideológica que buscaba entre otros objetivos conectar con el imaginario popular a través de un componente social asociado a los trabajadores. [579]

A través de un discurso eminentemente social, el régimen utilizó la Fiesta de la Exaltación del Trabajo para imponer las doctrinas implantadas con el Fuero del Trabajo, ideas que buscaban ir más allá del conflicto de clases para unir mediante la hermandad la compenetración entre los empresarios y obreros, cuya unión y trabajo debía perseguir los objetivos de la revolución nacional y la restauración social y económica de la Patria. [580] Por tanto, bajo una organización jerárquica vertical entre todos los "productores", [581] la propaganda nacionalsindicalista abogaba por defender que "todos, los de abajo y los de arriba, deben posponer

[577] Decreto de 9 de marzo de 1938 (BOE 10 de marzo de 1938).
[578] Carme Molinero: *La captación de las masas*… pp.49-50.
[579] Carme Molinero: "Falange y la construcción del régimen, 1939-1945. La búsqueda de unas bases sociales, en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (coord.): *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975*), Zaragoza, Instituto "Fernando el Católico", 2013, pág. 189.
[580] Francisco Moret: *Conmemoraciones*… pp.44-45.
[581] Sobre el Sindicato Vertical véase: Francisco Bernal García: *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España Franquista*, (1936-1951), Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

cualquier interés propio al supremo interés nacional". [582] La propaganda y la política paternalista estuvo también bien presente en los discursos, como por ejemplo en 1939, por parte de Pedro González Bueno, ministro de Organización y Acción Sindical, que utilizando la analogía falangista de "la muerte como acto de servicio" proclamaba que, "vivir trabajando es el acto de servicio en la hora de reconstrucción de la Patria con el que se forja la unidad, grandeza y libertad", llegando a afirmar, bajo lo que era una consciente discurso populista teniendo en cuenta el contexto de reciente posguerra en el que estaba sumido el país, que "en breve plazo se facilitará trabajo a todos los españoles".[583]

Imagen 20. Comida de fraternidad en Barcelona (1939).



Fuente: Pérez de Rozas, AFB3-134 AFB.

[582] "Los discursos. El del consejero nacional Jesús Suevos" *La Vanguardia Española*, 19 de julio de 1940, pág.2

[583] "El ministro de Organización y Acción Sindical se dirige por radio a todos los productores" *La Vanguardia Española*, 19 de julio de 1939, pág.3.

Cada 18 de julio y como ejemplo de hermandad entre "productores", el régimen decidió organizar comidas de fraternidad entre empresarios y trabajadores, uniéndolos simbólicamente bajo una misma mesa, compartiendo los alimentos y la bebida, siempre agradeciendo a Franco y a los valientes que iniciaron el Glorioso Movimiento Nacional la posibilidad de demostrar que: "aquellos antiguos recelos liberales y marxistas entre las clases han desaparecido. Lo que fue lucha, desunión y violencia de unos contra otros ha de ser de ahora en adelante paz, amor y colaboración de todos para todos". [584] Este tipo de actos, de obligado cumplimiento por ambas partes, fracasó de forma rotunda, dejando de celebrarse al cabo de unos años por la incompatibilidad práctica entre el ideal teórico con la realidad existente entre empresarios y trabajadores.[585] Josep María Marcet, el que fuera alcalde de Sabadell durante muchos años, explica en sus memorias como esos actos "tenían un sentido muy relativo y resultaban siempre forzados, muy pocas veces espontáneos, y por lo general cumplían, como se dice, el expediente". [586] La poca creencia sobre la utilidad real de estos eventos llegó a propiciar que desde la Delegación Provincial de Sindicatos de Barcelona se llegara a proponer, en la temprana fecha de 1940, que se reemplazara la comida fraternal por una aportación económica de los empresarios a la obra Nacional-Sindicalista. No sabemos si presionados por los mismos empresarios o por iniciativa propia de la delegación por considerar más productiva una recaudación económica que una comida, pero la realidad es que por parte de los trabajadores hubo una queja generalizada en la que dudaban del destino benéfico de la recaudación. [587] Si bien los órganos de poder sindicales estaban controlados por la C.N.S., los empresarios seguían ostentando el poder real sobre los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores, [588]

[584] "Discurso del camarada Pastor" *Diario Español*, 19 de julio de 1939, pág.1.
[585] El 18 de julio desde la perspectiva nacionalsindicalista en Carme Molinero: *La captación de las masas…* pp.47-55.
[586] Josep María Marcet: *Mi ciudad y yo. Veinte años en una Alcaldía* 1940-1960, Barcelona, Duplex, 1963, pág. 66.
[587] AGA, Presidencia, 51/20524, 23 de agosto de 1940.
[588] No sería hasta la *Ley de Reglamentos de Trabajo* de 16 de octubre de 1942 que el régimen iniciaría una política intervencionista en materia laboral, iniciándose desde el Ministerio de Trabajo el control de las reglamentaciones salariales. Un análisis detallado sobre las políticas salariales franquistas desde los inicios en: Margarita Vilar Rodríguez: *Los salarios del miedo. Mercado de*

presionando sobremanera para obtener mayores beneficios económicos, sin que poco o nada pudieran hacer desde el régimen,[589] cuya única opción era esperar una buena voluntad por su parte y sentido "espíritu patriótico y gesto de humanitarismo".[590]

La cara más amable y caritativa del régimen también supo mostrarse durante esos días, promoviéndose medidas políticas de carácter social,[591] incluso la liberación de reclusos por magnanimidad del Caudillo o el reparto de comida, como sucedió en la ciudad de Tarragona en 1939, en la que se repartieron a 1000 trabajadores parados unas bolsas de comida, que si bien no servían para apaciguar el hambre, a ojos del régimen era una muestra más de que Franco se estaba preocupando por todos y cada uno de los trabajadores españoles, llegando incluso a justificarse diciendo que "no fue limosna marxista dada con desprecio y con carácter de humillación".[592] La realidad era que estos actos simbólicos, por mucha teoría y propaganda que transmitiesen, representaban para los obreros parados una muestra de la subyugación a la que estaban sometidos tanto ideológicamente como físicamente, puesto que, para el régimen franquista, independientemente de la labor social que pudiesen aparentar, esta era una herramienta de dominación y opresión hacia el niño, enfermo o trabajador en este caso, dependientes totalmente de la política social para poder seguir viviendo.

Más allá de los actos más puramente enfocados en el espectro nacionalsindicalista y social, durante el 18 de julio no dejaron de realizarse grandes

trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo. Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009.

589 Sobre las mejoras de condiciones de vida de los trabajadores opinaban en un informe diciendo que: *"Está demostrado que dicho mejoramiento no puede conseguirse dejándolo en manos de las Empresas, ya que ellas solo se preocupan de obtener beneficios (..) su actual preocupación es resarcirse de las pérdidas, o sea, de los beneficios que hubieran podido obtener de no haber tenido lugar el dominio rojo. Esto a costa del obrero y apelando a todos los recursos con el fin de obtener sus deseos sin preocuparse de colaborar con el Estado*". *Ibidem.*

590 En el programa de festejos de la fiesta de Sant Adrià del Besós, el delegado sindical apeló a los empresarios para que pudieran entregar una paga extraordinaria a sabiendas de los malos salarios y condiciones de los productores y en especial del "peonaje". Arxiu Municipal de Sant Adrìa del Besós, Colecció Fuentes Vicent, 18 de julio de 1945.

591 Montserrat Duch: *Quimeres*… pp. 100-101

592 "Nacional-Sindicalismo", *Diario Español*,19 de julio de 1939, pág.1.

eventos públicos en los que mostrar la fuerza movilizadora y el ímpetu revolucionario en magnas concentraciones, distinguidas durante los primeros años por una importante estética propia de la Falange. [593] Son destacables los actos realizados durante la primera celebración festiva en Barcelona, realizando una amplia variedad de eventos que ocuparon el espacio público durante el día entero, acentuados por su fuerza falangista y simbólica. En primer lugar, durante la mañana se realizó un acto en honor a los presos y caídos que estuvieron a bordo del transatlántico "Uruguay", una cárcel flotante durante la guerra. Ante una gran asistencia de jerarquías del Movimiento y representaciones de caídos durante la sublevación, como el general Goded, una ceremonia religiosa en las atarazanas de Barcelona dio paso a una serie de discursos que finalizaron con un viaje en lancha hasta el mismísimo barco, dónde se celebró un homenaje a los Caídos y una serie de alocuciones en que destacaron el valor de los que se "sublevaron contra una república podrida y criminal". A continuación, volvieron a tierra para asistir al desfile militar y las arengas patrióticas en la Plaza de Catalunya para finalizar los actos diurnos del día. [594]

Sin lugar a duda, los actos realizados al caer la noche fueron los que más carácter simbólico y huella falangista dejaron en el espacio público de todos los realizados en Barcelona en conmemoración de la efeméride del 18 de julio durante la posguerra franquista. En primer lugar, y como sucedió durante la visita del Conde Ciano, se iluminaron de forma vistosa y con grandes letras luminosas de carácter patriótico, edificios oficiales y particulares, como el ayuntamiento, el hotel Colón o el edificio de la Telefónica. Con tal de conmemorar la Fiesta de Exaltación del Trabajo, la Central Nacional-Sindicalista (C.N.S.) y con la ayuda FET y de las JONS organizó por las calles céntricas de Barcelona una "cabalgata alegórica" de una variedad de carrozas que representaban las diferentes fuerzas productoras del país.

[593] Claudio Hernández Burgos: *Granada azul*… pág.270.
[594] "Acto a bordo del trasatlántico "Uruguay", que fue cárcel flotante", *La Vanguardia Española*, 19 de julio de 1939, pág.1. "18 de julio, aspectos de una gran jornada", *Destino*, núm. 105, 22 de julio de 1939, pág.1.

Imagen 21. Cabalgata alegórica de Falange por la Fiesta de Exaltación del Trabajo (1939).



Fuente: Pérez de Rozas, AFB3-134. AFB.

Sobre las diez de la noche empezó una cabalgata que fue precedida por el paso de diferentes grupos de obreros, pescadores y trabajadores del campo con sus herramientas e indumentarias típicas, seguidos por un grupo de mujeres caracterizadas con trajes típicos folclóricos de las diferentes "comarcas de Barcelona". Al frente de cada carroza iba un grupo de Milicias de zapadores de Falange iluminados con antorchas y diversas bandas de música que conseguían dar más realce al conjunto. Entre las carrozas se podían encontrar la representación de los gremios de pescadores, de industria química, obras y construcciones, artes decorativas, metalurgia, artes gráficas, zootecnia, artes y letras, viviendas y hospedajes, agricultura y una carroza de Falange. Algunas de ellas, como la que se puede observar en la imagen 21, fueron realizadas con una gran calidad, destacando también la carroza de artes gráficas o la de artes y letras con una imagen escultórica de "la Victoria de Samotracia". Los actos simbólicos continuaron en la Plaza Cataluña, junto al obelisco a los Caídos y la tribuna construida para la ocasión, donde las jerarquías del Movimiento presenciaron el desfile bajo la luz de

las antorchas y con una gran solemnidad previamente lograda con la lectura por parte del jefe de propaganda de la C.N.S con la "Oración a los Caídos" de Sánchez Matas, realizándose un minuto de silencio a lo que siguió el "Cara el Sol" que sonó por los diferentes altavoces colocados para la ocasión. La cabalgata nocturna organizada por los órganos del partido contuvo elementos de marcado tono popular que fueron entremezclados con actos y símbolos propios falangistas, en un ambiente solemne y con carrozas en honor a la vertiente nacionalsindicalista de la festividad, pero también la parte dedicada al recuerdo del alzamiento y la memoria de los soldados que dieron su vida por España, realizando un acto simbólico que representaba enteramente los valores que el régimen quería representar el 18 de julio. [595]

Al año siguiente, de nuevo el Sindicato Vertical se encargó de organizar parte de los actos a realizar en los festejos. En este caso, se decidió llenar las calles de las grandes ciudades españolas de magnas concentraciones de "falangistas y productores", obligando la asistencia de cientos de miles de trabajadores a un acto con un tono eminentemente militar, entre himnos, gritos de rigor y arengas patrióticas que los trabajadores no tuvieron otro remedio que escuchar. [596] En Barcelona, los organizadores contabilizaron alrededor de 384.000 los asistentes a la concentración, entre los que se contaron 70.000 falangistas, 14.000 afiliados a las organizaciones juveniles, 200.000 afiliados de la C.N.S. de Barcelona y 100.000 de la provincia. Aun pudiendo dudar de los datos, el éxito de la concentración dependió totalmente de la asistencia obligatoria de los trabajadores, con un altísimo porcentaje respecto a los falangistas, que, si bien los órganos propagandísticos del régimen lo vendieron como un gran acto de "fervorosa adhesión al glorioso Caudillo", no dejó de ser una imposición ideológica más sobre una población de posguerra totalmente controlada. [597]

Este tipo de concentraciones siguió realizándose también en ciudades de

[595] La crónica en: "La cabalgata alegórica de anoche", *La Vanguardia Española*, 19 de julio de 1939, pág.4.
[596] Carme Molinero: *La captación de las masas*… pág. 52.
[597] "La magna concentración de la C.N-S. en Barcelona", *La Vanguardia Española*, 19 de julio de 1940, pág.2.

provincias, como en Lleida en 1943 con un gran acto nacionalsindicalista a los pies de la cruz a los Caídos, en una jornada en que se entremezclaron elementos patrióticos y militares con otros de carácter más popular y deportivo.[598] Esta característica se podría encontrar en otros lugares como Girona, que entre misas de campaña y discursos patrióticos se dejaron ver entre el programa oficial audiciones de sardanas y eventos deportivos. [599]

Con el tiempo la retórica falangista y el discurso nacionalsindicalista fue perdiendo fuerza, así como las grandes concentraciones de trabajadores, dejando paso a recepciones oficiales y discursos con un tono mucho más paternalista de un Estado que velaba por los intereses de los "productores". De esta manera, inauguraciones de casas baratas o las pagas extraordinarias del 18 de julio fueron ejemplos de la nueva política social del régimen con el paso de los años, esta última permaneciendo incluso en democracia. [600]

4.3.4. Lo antiguo y lo nuevo: El Día de la Unificación

A diferencia de otras fechas del calendario franquista, el Dia de la Unificación no tuvo un gran impacto en el espacio público, justo al contrario de lo que ocurría con la celebración del 18 de julio, por otro lado, tampoco contaba con un trasfondo histórico como el "Dia de la Hispanidad". No obstante, el régimen decidió elevarlo a la categoría de fiesta nacional absoluta para conmemorar el aniversario del polémico y significativo "Decreto de Unificación". Esta normativa estableció el nuevo ente político del régimen, fusionando las diferentes identidades políticas afines bajo la formación de un único partido, cuyo mando quedaría en manos del Generalísimo Francisco Franco. El objetivo final del decreto era acabar con todas las diferencias de los diversos conglomerados ideológicos, que bajo su autoridad deberían

[598] Josep Gelonch: *El poder franquista*… pág. 195.
[599] "La conmemoración del Glorioso Alzamiento Nacional" *El Pirineo*, 19 de julio de 1939, pág. 2.
[600] La paga extraordinaria surgió como complemento a la paga de navidad "a fin de que todos los trabajadores puedan celebrar adecuadamente la Fiesta de Exaltación del Trabajo" y consistía en el abono un día laborable antes del 18 de julio del salario de una semana. Orden de 15 de julio de 1947 (*BOE* 18 de julio de 1947)

estrechar lazos para conformar un organismo fuerte en pro de la nueva España que nacería tras la victoria en la guerra. La festividad, oficializada un año después del decreto, buscaba consolidar esta unión mediante la exaltación conmemorativa y el enaltecimiento de la figura del Generalísimo como método de avalar su legitimidad sobre el poder absoluto del partido. [601]

Bajo estos preceptos, el régimen franquista impuso una política pública destinada a justificar la unificación mediante la creación de un discurso en el que se enaltecían los beneficios y las virtudes de la unificación", creando, tal como dijo Franco en un discurso a propósito del decreto, una verdadera unidad sin "conglomerados de fuerzas, sin uniones más o menos patrióticas y sagradas. Nada de inorgánico, fugaz ni pasajero".[602] Eugenio Montes, escritor e ideólogo falangista, también incidió en esa idea, destacando que "no se trata de un pacto pasajero, cosa típica de los regímenes parlamentarios (…) para nosotros, sólo lo eterno cuenta. La realidad se ha realizado para siempre y para cumplir algo grande en el mundo, como el amor de Isabel y de Fernando". [603] La virtud de la unidad también fue utilizada a través de la comparación histórica y el fruto obtenido a través de la hermandad y la unión en momentos cruciales del devenir histórico nacional, como por ejemplo el descubrimiento de América o con la reconquista, equiparando a los Falangistas y los Requetés con las ordenes de Calatrava y Santiago, símbolos patrios utilizados para destacar la importancia del orden y la unidad bajo el mando de un gran líder, ya fuesen los Reyes Católicos en su momento o en "la actual y grandiosa reconquista", el Generalísimo Franco. [604]

La rivalidad existente entre los diferentes entes ideológicos adscritos al bando sublevado no se solucionó con el decreto de unificación. Las dos fuerzas ideológicas más fuertes, los falangistas y los carlistas, pugnaron por los espacios de poder en el partido, desarrollando los primeros un discurso basado en la

[601] Laura Zenobi: *La construcción*… pág.235.
[602] "El discurso que pronunció S.E, el Generalísimo en Salamanca proclamando la unificación de partidos", *Diario Español*, 19 de abril de 1939, pág.3.
[603] Eugenio Montes: *La hora de la unidad. Tanto monta, monta tanto Requeté como Falange,* Burgos, Imprenta Aldecoa, 1937, pp.13-14.
[604] Francisco Moret: *Conmemoraciones*… pp. 23-24. Eugenio Montes: *La hora de la unidad*…pág.15.

revolución nacionalsindicalista, heredera del fascismo italiano, contra un discurso anclado en la tradición y el conservadurismo por parte de los carlistas, cuya confrontación no solamente se desarrolló en los despachos y en las altas esferas políticas, sino que también se impuso sobre el espacio y lugar de sociabilización diaria de la población, en especial en celebraciones públicas conmemorativas, pero también en otros ámbitos como en la educación, creándose jóvenes bandos de requetés y falangistas obedeciendo al ambiente hostil y las conversaciones escuchadas en el núcleo familiar. [605] Esta pugna, pronto acabaría decantándose por un bando, el falangista, imponiéndose sobre el esqueleto organizativo del partido y en el plano simbólico, introduciendo los elementos falangistas ya en la primera celebración realizada por el Día de la Unificación en 1938, en una jornada en la que se buscó la espectacularidad y la muestra de poder movilizador ante los últimos compases de la guerra mediante la realización de grandes desfiles en las capitales provinciales. En Santiago de Compostela, los discursos, la grandilocuencia y la estética de la jornada recordaban los grandes eventos fascistas en Europa, en los que, si bien en las alocuciones se reflejaba por doquier la palabra unidad, el mensaje destacaba los valores nacionalsindicalistas y los valores propios de Falange, cuyo himno fue el que acabó sonando al finalizar el acto antes del desfile, en detrimento del "Oriamendi" carlista, incluso del himno nacional. [606]

En contraposición al ejemplo anteriormente mencionado, la primera celebración de la fiesta pasó totalmente inadvertida en Catalunya, debido a la comunicación interna en la que se anunciaba que durante la primera celebración del "Día de la Unificación" no se desarrollarían actos o eventos públicos, trasladando la conmemoración y su mensaje a la cercana celebración del desfile y fiesta de la Victoria. [607] En prensa, pese a que se publicaron artículos en referencia a la promulgación del decreto de unificación, se le acabó dando más importancia a la preparación de las fiestas de la Victoria, el viaje del Caudillo por Andalucía e incluso

[605] Informe de la Delegación Nacional de Información e Investigación de Barcelona, en *AGA*, Presidencia, 51/20524, 7 de mayo de 1940.
[606] "Fin del grandioso acto y desfile", *El pueblo gallego*, 20 de abril de 1939, pág.9.
[607] AHG, Delegació Provincial de Girona del Ministeri d'Informació i Turisme, 170-1, caja 75 Circular 43, 10 de abril de 1939

a la celebración del cincuenta aniversario de Adolf Hitler. A partir del siguiente año empezaron a realizarse diferentes conmemoraciones en el espacio público, consistiendo en gran medida en actos religiosos, lectura del decreto de Unificación, desfiles de milicias y ceremonias ante la cruz de los Caídos con ofrendas de coronas de flores. Los actos distaban de mostrar la fuerza y el ímpetu que se reflejaron durante la primera celebración en la España sublevada, consistiendo en celebraciones sencillas que en algunos casos documentados no fueron capaces de atraer la participación popular, así sucedió en Barcelona durante la conmemoración en 1940, donde la población además de abstenerse de poner colgaduras con la bandera nacional, no asistieron a los actos, causando:

> "Verdadera decepción a nuestros afiliados el poco ex(s)plendor que revisitó la fiesta de la Unificación. La orden que a última hora se dio en los Distritos, lamentando el número de asistentes, contando tal vez con la asistencia del público, resultó equivocada, Barcelona, no respondió a la invitación y la Plaza de Cataluña, no albergó a una muchedumbre" [608]

De la misma forma que los actos tuvieron un carácter austero, con poca visibilidad e impacto en el espacio, la estética y la puesta en escena mostraron una falta de unidad dentro del partido, imponiéndose en la mayoría de actos en Catalunya el discurso falangista, así como sus símbolos. La figura de José Antonio, también jugó un papel importante en la conmemoración, realizándose a menudo actos reivindicativos de su figura y memoria, como los realizados en Madrid ante su tumba en el Escorial y en otras ciudades como Reus o Tarragona, que al finalizar el acto religioso durante la fiesta de la Unificación, se unieron junto a la inscripción en la iglesia para depositar un ramo de laurel y honrar la figura del líder falangista y la del Caudillo, este último como heredero y nuevo valedor del legado espiritual de Primo de Rivera.[609] A través de la prensa y los himnos entonados al finalizar los actos conmemorativos también se pueden encontrar rastros de disparidad,

[608] *AGA*, Presidencia, 51/20524, 7 de mayo de 1940.
[609] "Responso ante la tumba de José Antonio" *La Vanguardia Española*, 20 de abril de 1941. "Fiesta de la Unificación", *Diario Español*, 22 de abril de 1941, pág. 2

encontrándose actos en que se destacaba solamente el "Cara el sol" junto a los gritos de ritual, junto a otros en que se incluían todos los himnos del Movimiento, aunque en algún caso incidían que fue el himno falangista el que fue coreado por los asistentes. [610]

Con el tiempo, la poca notoriedad pública que contenía la festividad fue perdiendo fuerza, sobre todo a partir del proceso de desfascistización en el que lo más importante que destacaba la prensa fue que cerraban los centros oficiales y centros educativos, sin notificar ningún tipo de evento organizativo público a excepción de los que se podían celebrar en Madrid. A mediados de los años cincuenta, el discurso de unidad en torno al Día de la Unificación experimentó una transformación notable. El significado del decreto y su conmemoración, iniciado durante la sublevación y que permitió la consolidación interna en un único partido político, el régimen lo comenzó a utilizar como una herramienta para promover la resistencia contra influencias externas hostiles. Así lo mostró públicamente el ministro secretario del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, a través de un discurso emitido por Radio Nacional de España, en el que destacó que la unidad "debemos mantenerla a todo trance, porque no podemos olvidar que nuestro afán de que España alcance el vigor y la grandeza a que tiene derecho, está en pugna con algunos intereses foráneos que aspiran a encontrar ecos interiores". [611]

[610] "En Barcelona", La *Vanguardia Española*, 20 de abril de 1943, pág.1. "Fiesta de la Unificación", *Diario Español*, 22 de abril de 1941, pág.2.
[611] "El Dia de la Unificación en Madrid", *La Vanguardia Española*, 20 de abril de 1955, pág.1.

CAPÍTULO 5

5. Conmemoraciones y fiestas públicas

5.1. Más allá del nuevo calendario oficial: Hegemonías y reivindicaciones a tenor de los mártires y caídos.

Frente a las celebraciones oficiales incluidas en el calendario del régimen, otras conmemoraciones se hicieron un hueco en el entramado simbólico, que, sin tener un carácter festivo oficial, fueron fechas que se amoldaron perfectamente al discurso propagandístico e ideológico del nuevo régimen, complementando perfectamente el control del tiempo y del espacio que acabó inundado las calles a través de la implantación de la "Cultura de la Victoria". [612] Las diferentes conmemoraciones a los caídos que se realizaron al calor de la guerra, como forma de forjar una identidad y estimular la colaboración desde el bando sublevado, dieron paso a su fin, a la consolidación de una serie de celebraciones que permitían mantener el recuerdo perenne de la contienda, así como de sus héroes, pero perdiendo en cierto grado, y debido al fin del conflicto bélico, la misma fuerza simbólica, que en cambio, sí adquirieron y consolidaron otras celebraciones como el "Día del Caudillo" o el "Día de la unificación", creadas con el objetivo de seguir manteniendo las identidades colectivas del bando sublevado, fraguadas durante la guerra, pero buscando forjar una nueva sociedad, o más bien una nueva "comunidad nacional", sobre la base de unos nuevos preceptos ideológicos.

Fue el 29 de octubre de 1933, en el teatro de la Comedia en Madrid, cuando a partir del mitin fundacional de José Antonio Primo de Rivera, se oficializó de manera pública la creación de un nuevo partido político que tomaría el nombre de Falange Española. Una fecha que quedaría marcada en el calendario como el día que se presentó, en palabras del escritor Francisco Moret: "el programa no de un partido, sino de un movimiento, no de una manera de hacer, sino de una manera de

[612] Claudio Hernández Burgos en: "De la cultura de guerra a la cultura de la victoria: los vencedores y la construcción de la dictadura franquista" (1936-1951), *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea. Mentalidades en guerra*, núm. 15 (2016), pp. 123-148.

ser".[613] Bajo esta premisa, fue en ese mitin cuando se divulgaron las bases ideológicas de lo que se acabaría convirtiendo el nuevo régimen. Al año siguiente, en el primer aniversario de la fecha fundacional y en ocasión de recordar a los militantes falangistas fallecidos en la Iglesia de Santa Bárbara, Primo de Rivera leyó de forma pública la composición poética escrita por Rafael Sánchez Mazas, *Oración por los muertos de Falange,* adquiriendo la fecha, a partir de ese día, la doble connotación de fundación de Falange y "Día de los Caídos", tal como se desarrollaría en el futuro.[614] A esas dos celebraciones habría que incluir también para el 29 de octubre el "Día de la Juventud", o "Día de la Fe", efeméride que el político y escritor Julián Pemartín, en un artículo en *Arriba*, supo triangular con una relación estrecha entre la muerte de los jóvenes falangistas, las consignas de un nuevo comienzo y el brillo de la juventud.[615]

El director de la *Vanguardia Española* y hombre de confianza de Serrano Suñer, Luis de Galinsoga, relacionó la dualidad de la fecha del 29 de octubre como "la fecha de fundación y del holocausto, de semilla y fruto, génesis y estirpe".[616] A ese efecto, el día de los Caídos germinó como una fecha totalmente falangista, honrando en primera instancia el proceso fundacional del partido, así como a los militantes fallecidos.[617] A partir del proceso de unificación, en abril de 1937, los falangistas quedaron encuadrados bajo el mismo conglomerado ideológico que los tradicionalistas o los monárquicos, convirtiéndose en Falange Española Tradicionalista y de las JONS, cambiando la conmemoración a los caídos falangistas en una efeméride que debía incluir a los diferentes elementos heterogéneos que conformaban el partido. Pese a que, para la propaganda y la

[613] Francisco Moret: *Conmemoraciones*… pág.90.
[614] Zira Box: *España, año cero*… pág.134.
[615] Julián Pemartín: "El 29 de octubre, Día de nuestra Juventud", *Arriba*, 29 de octubre de 1940, pág. 3.
[616] "Los hombres y los días", *La Vanguardia Española Española*, 29 de octubre de 1939, pág.3.
[617] Entre los caídos ilustres honrados durante esa fecha se encuentran Ramiro Ledesma Ramos y Ramiro de Maetzu, ambos asesinados el 29 de octubre de 1936. Así como Matías Montero, el cual también es conmemorado como mártir en "El Día del Estudiante Caído" el 9 de febrero, fecha incluida en el Calendario Escolar en febrero de 1938. Decreto de 5 de febrero de 1938, (*BOE* 6 de febrero de 1938). Sobre las figuras políticas de Ramiro de Maetzu o Ledesma, véase: Pedro González Cuevas: "Ramiro de Maeztu: Ese desconocido...; Ferran Gallego: *Ramiro Ledesma Ramos...*

prensa, el "Dia de los Caídos" englobara a todos los mártires del Movimiento, la realidad distaba mucho y seguía siendo una conmemoración controlada totalmente por los falangistas, realizando toda las metáforas y parafernalias de carácter fascista, cediendo únicamente para introducir de manera superficial pequeñas concesiones al catolicismo imperante y como método de evitar críticas y acusaciones sobre prácticas paganas. [618] En contraposición, los sectores tradicionalistas contaron con la conmemoración a los "Mártires de la Tradición" para glorificar a sus muertos, si bien de la misma forma que les sucedería a los falangistas, el decreto de unificación dificultó la exaltación pública de la ideología carlista, convirtiendo la celebración en una pugna – a menudo no solamente simbólica - entre ambos sectores por hacerse con el control del discurso ideológico y su implantación en el espacio público.[619] Como veremos a continuación, los falangistas, sin dejar resquicio para la duda, se impusieron de forma contundente.

El hecho de que la conmemoración a los caídos no fuera considerada como día festivo condicionó sobremanera en los actos públicos, realizándose una menor cantidad de actividades, disminuyendo su impacto en el espacio público y aumentando su influencia en los medios de comunicación como prensa o radio. Pese a eso, la primera celebración del "Día de los Caídos" después de la guerra coincidió en domingo, por lo que los actos conmemorativos revistieron de mayor impacto público.[620] En Madrid, el Caudillo presidió una concentración de las Organizaciones Juveniles en el Estadio Metropolitano en la que no faltaron las principales autoridades como Ramón Serrano Suñer, Rafael Sánchez Mazas o el general Yagüe.[621] En su alocución, Franco quiso mencionar en varias ocasiones a los mártires y caídos, pese a que la conmemoración oficial a los Caídos se acabó

[618] Zira Box: *España, año cero*… pág. 140.
[619] Joan María Thomas: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945),* Barcelona, Plaza y Janés, 2001.
[620] Durante la celebración de 1939, fueron frecuentes las comparaciones y las conexiones religioses con la fecha marcada: "nuestros Caídos son precisamente, y por antonomasia, los cruzados de Cristo Rey, es decir de la Fe católica. "Oremos por los Caídos", *El Pirineo*, 27 de octubre de 1939, pág.2.
[621] Sobre Sánchez Mazas, véase el artículo de Francisco Morente Valero: "Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español" en Miguel Ángel Ruiz Carnicer: "Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 2013, pp. 109-141.

realizando en la Puerta de Alcalá, de forma simultánea a la concentración juvenil y asistiendo como máxima autoridad el jefe provincial del partido, Jaime Foxá, bajo un altar con una cruz monumental en la que se leyó la *Oración* de Sánchez Matas junto a la realización de un desfile de las Milicias de FET y de las JONS. [622] La división conmemorativa en dos actos paralelos totalmente diferentes es indicativa de hacía donde se acabaría dirigiendo la festividad en un futuro, disminuyendo su impacto y su influencia en pro de las grandes manifestaciones en las que si asistirían las grandes autoridades del régimen.

En Barcelona, el Partido Único fue quien organizó la jornada, instalando un altar a los caídos en la propia Jefatura Provincial de FET y de las JONS, en la que se realizó una misa a la que siguió la lectura de la *Oración* falangista, la muestra de ofrendas florales a los caídos y un desfile delante de la Jefatura. Previamente, y debido al carácter festivo que incluyó esta primera celebración, ya fueron realizándose en prensa varios avisos a la población para que no solamente asistieran, sino para que depositaran flores y coronas en el altar "demostrando así su adhesión al recuerdo que España dedica a sus héroes y mártires". [623]

Pese a no constar como festivo, durante las celebraciones existía, como no podía ser de otra forma, una organización sobre las actividades a realizar durante ese día, con el objetivo de plasmar el mayor esplendor posible en su realización en el espacio público. Desde la Delegación Nacional de Propaganda se enviaba a las delegaciones provinciales las órdenes y puntos principales que debían regirse para su correcta realización. Enrique Olivé, delegado Nacional de Propaganda de Tarragona en 1942, mostraba en un documento estas directrices, centrándose en primer lugar en la autorización a todas las localidades de aplazar los actos para el domingo siguiente, siendo esta una opción voluntaria. Bajo esa misma delegación se informaba de la prohibición de celebrar durante el día, "bailes, sesiones

[622] "El homenaje a los caídos" *La Vanguardia Española*, 31 de octubre de 1939, pág.2.

[623] "El "Dia de los Caídos" en Barcelona", *La Vanguardia Española*, 29 de octubre de 1939, pág.6. En esa misma publicación, una página anterior, en un rincón y en negrita se buscó de nuevo la participación mediante un texto: "En la capilla de los caídos hay un lugar para tus flores y un espacio para tu oración. Cumple estas dos misiones de ofrendar ambas a los ausentes y que tu balcón se engalane con la bandera que la Patria y tu corazón deben enlutar." En la misma publicación abogaban por colocar en señar de luto, un crespón negro a la bandera colgada en el balcón

cinematográficas y teatrales, autorizándoles solamente para que se celebrasen aquellas veladas que estuviesen de acuerdo con el espíritu y la significación propia del día". La directriz hacía las emisoras de radio iba dirigida a "evitar música alegre teniendo en cuenta la luctuosidad de la fecha" y a la prensa la de significar "preferentemente la fecha del 29 de octubre". [624] Las emisoras, como Radio Barcelona, realizaban inferencias constantemente para dar parte a la lectura del discurso fundacional o lecturas de artículos y mítines de falangistas, como el *camisa vieja,* Luys Santa Marina.[625] La maquinaria propagandística del régimen de nuevo utilizó todos los elementos posibles con los que seguir manteniendo el recuerdo de la contienda, llegando a todos los recovecos y espacios de sociabilidad, en este caso mediante la conformación de una jornada envuelta en un ambiente gris y melancólico hacía la memoria de la muerte y el sacrificio de los caídos.

En alguna ocasión, y con el afán de envolver de misticismo y eterna comunión los actos en honor a los caídos, enfatizaron la simbología y la liturgia para otorgar un aura más fuerte al acontecimiento, así sucedió en el año 1942 en Barcelona, cuando por iniciativa de la Delegación de Propaganda, celebraron una misa de campaña justamente "al rayar el alba, en los fosos del Castillo de Montjuich, hora y lugar en que cayeron, durante la época roja, tan buenos patriotas". Para darle todavía más énfasis, situaron en un lugar no visible unos altavoces y micrófonos por los que sonaron diferentes sonetos durante la misa, y al finalizar se leyó la *Oración a los Caídos*, así como el discurso fundacional de Falange. [626] Al acto asistieron gran cantidad de jerarquías locales y del Movimiento, aglutinando también las milicias de los diferentes órganos y entidades del partido, para realizar ya con la plena iluminación del día, un desfile.

En contraposición al ejemplo anteriormente mencionado, en los que la organización y jerarquización fue esencial para el éxito conmemorativo, la falta de liderazgo falangista y la poca iniciativa por parte de la población provocó que, en

[624] *AGA,* Cultura, 21/1346, 2 de noviembre de 1942.
[625] AGA, Cultura, 21/1469, 1 de noviembre de 1942. Un análisis de la literatura e ideología de Santa Marina en: Juan Marqués Martín: *Vida y obra de Luys Santa Marina. El lugar de un nombre (1898-1980)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2010.
[626] AGA, *Ibidem*.

algunos pueblos, el "Día de los Caídos", se acabara convirtiendo, en palabras de los propios órganos provinciales, en "meros actos rituales, a los cuales no se ha atribuido sentido alguno". [627] Es significativo que, en 1943, en un momento álgido de poder e imposición del régimen, los propios informes internos dejaran constancia del poco éxito de las celebraciones, hecho que indica que sin una organización que respaldara los actos, la propia iniciativa de la población, en algunos momentos, no fue suficiente para demostrar públicamente el fervor y apoyo que demandaba el "Día de los Caídos".

Imagen 22. Actos solemnes para "El Día de los Caídos" en Montjuic (1942).



Fuente: Carlos Pérez de Rozas, AFB.

El poder e influencia de Falange sobre la fecha se hizo notorio en los diferentes actos que se realizaban ese día, si bien los caídos encuadraban a todos los muertos por el bando sublevado, las metáforas y el simbolismo fascistizado de

[627] AGA, Presidencia, 51/20876, 8 de noviembre de 1943.

Falange se dejaba entrever en las actividades que se realizaban año tras año de forma pública. Así, los actos en la mayoría de ciudades solían realizarse en forma de una misa de réquiem, en una iglesia, altar o cruz a los caídos, para luego realizar la ofrenda floral, la lectura de la *Oración a los Caídos* de Sánchez Mazas y los gritos de rigor que eran respondidos con un ¡Presente!. Dependiendo si la fecha era festiva o no, podía incluirse un desfile militar de las diferentes centurias falangistas.[628] La presencia simbólica del catolicismo, presente tanto en la realización de las liturgias como en su introducción en la fórmula ritual de "Caídos por Dios, por España y su Revolución Nacional-Sindicalista" no fue impedimento para que los sectores más puramente falangistas siguieran glorificando a sus caídos y la fecha de fundación del partido. En el plano simbólico, especialmente durante los primeros años de la posguerra, año tras año, se realizaba en el Teatro de la Comedia una escenificación del mitin de 1933, decorando el lugar tal como lo estaba en esa fecha y dejando una corona de flores sobre los asientos que ocuparon por aquel entonces, Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Narciso Martínez Cabezas, retransmitiendo posteriormente, y mediante un micrófono oculto, el famoso discurso de José Antonio. [629]

De la misma manera que el falangismo contaba con una fecha conmemorativa a sus caídos, y tal como se ha mencionado anteriormente, los carlistas mantenían desde hacía algunos años la celebración anual de la fiesta de los Mártires de la Tradición. Esta conmemoración fue instituida por Carlos de Borbón, pretendiente carlista al trono español, mediante una carta que envió en 1895 desde Venecia a su representante en España, Marqués de Cerralbo, en la que le confiaba el propósito de crear una fiesta dedicada en "honor a los mártires que desde el principio del siglo XIX han perecido a la sombra de la bandera de Dios, Patria y Rey." [630] La fecha escogida fue el 10 de marzo, aniversario de la muerte del

[628] Algún ejemplo en Claudio Hernández Burgos: *Granada azul*… pág. 143-146.
[629] "Con emocionante evocación se celebró en Madrid el Día de los Caídos y X aniversario del acto fundacional de Falange, *Arriba*, 30 de octubre de 1943, pág. 2 "España conmemoró ayer con severa solemnidad el "Día de los Caídos", *La Vanguardia Española*, 30 de octubre de 1940, pág.1. Para la figura del líder falangista: Joan María Thomàs: *José Antonio...*
[630] Carta integrada reproducida en "El Día de los Mártires de la Tradición". *El Pirineo*, 10 de marzo de 1941, pág.1.

pretendiente al trono Carlos María Isidro de Borbón, primero de los reyes carlistas bajo el nombre de Carlos V. El objetivo recaía principalmente en recordar de todas las maneras posibles el sacrificio de los hombres que perecieron bajo el ideal de la Tradición, fortaleciendo y motivando los vínculos con los jóvenes para que el recuerdo, y los objetivos que les motivaron, se mantuvieran siempre presente. En la misma carta, el pretendiente carlista daba cuenta de cómo debían organizarse estas celebraciones, se debía premiar estudios históricos sobre los héroes locales, buscar que la prensa destacase los hechos y retratos de los tradicionalistas, también mediante funerales a los muertos organizados en cada provincia, la restauración de sus sepulcros y jornadas de memoria y rezo sobre sus tumbas.

Bajo estas directrices, quedaba instaurada una celebración que debía mostrarse de forma solemne y digna, centrada en misas, rezos, sepulcros y funerales que debía contribuir a la consolidación del presente carlista con el aval y fuerza del pasado.[631] La fiesta se celebró por vez primera en 1896, bajo una gran carga ideológica y propagandística, dedicándose grandes esfuerzos en visibilizar la celebración, así como los objetivos y peticiones que de ella buscaba el pretendiente Carlos V. Se realizaron números extraordinarios en la prensa carlista, concursos literarios, misas, funerales, exhumaciones e incluso se proyectaron multitud de monumentos a los mártires en las diferentes provincias españolas. A partir de ese día, y hasta día de hoy, se celebra anualmente la fiesta de los Mártires de la Tradición cada 10 de marzo. [632]

El decreto de unificación, firmado el 19 de abril de 1937 por Francisco Franco, ponía fin a toda autonomía de la Comunión Tradicionalista, pasando a formar parte de la nueva formación creada bajo el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. La nueva dependencia del sector carlista propició que toda actividad pasara a estar controlada y supeditada por el nuevo partido, creado bajo unos nuevos símbolos, doctrinas e ideología que diferenciaban en muchos aspectos a los

631 Jordi Canal: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pág. 279.
632 Sobre la primera celebración, así como la importancia de la fecha en los círculos carlistas, véase: Jordi Canal: *Banderas*… y Pedro Rújula: "Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición", en *Ayer*, 31 (2003).

valores propios del sector tradicionalista. Al llegar la unificación, sería lógico pensar que la fiesta carlista tendería a desaparecer en pro de un nuevo proyecto unitario, sin embargo, el mismismo Franco, en un decreto del 9 de marzo de 1938, en el que se concedía el grado honorífico de teniente a los combatientes vivos de las guerras carlinas, consideró que los valores emocionales y espirituales de la fiesta tradicionalista, honrando a los que perecieron bajo lo que consideró "las cruzadas del siglo XIX", debían ser recogidos por el nuevo régimen franquista. [633] De esta forma, la festividad fue incluida en el espacio conmemorativo franquista, aunque nunca fue introducida en el calendario oficial del régimen y su pervivencia vino condicionada a unos cambios significativos que, tal como se verá a continuación, muchos sectores carlistas se negaron a aceptar.

La integración de Falange y los Requetés bajo la jefatura de Franco dejó muy bien parados a los primeros, concurriendo como la referencia predominante que sirvió de inspiración para conformar la nueva organización política, adoptando el esqueleto de la antigua Falange y apropiando al resto de entes políticas que ocuparon a la postre, un plano totalmente secundario. La apropiación política provocó un terremoto ideológico en el sector carlista, sin otro remedio que ceder y aceptar como buenas, consignas ideológicas y objetivos por los que atentaban totalmente, como por ejemplo el hecho de aceptar un "Nuevo Estado Totalitario" enfrente de la restauración de una monarquía tradicional, no liberal, por la que ellos abogaban. [634]

La primera celebración del Día de los Mártires de la Tradición tras la unificación fue el 10 de marzo de 1938, una primera conmemoración realizada todavía en plena guerra, y que dada las circunstancias del proceso de unificación, así como las desavenencias y tensiones internas, se desarrollaron con varios conflictos que lejos de ser ocasionales, fueron una constante también durante los primeros años de posguerra, años de "Victoria", en los que ambos grupos se disputaron cualquier resquicio de poder. [635]

[633] Decreto de 9 de marzo de 1938, (BOE, 12 de marzo de 1938).
[634] Joan Maria Thomàs: *El gran golpe. El "caso Hedilla" o como Franco se quedó con Falange*. Barcelona, Debate, 2014, pág.153.
[635] Para ver en detalla esta primera celebración en el régimen franquista, véase: Zira Box: *España,*

Aunque el Partido Único se apropió de la celebración y tomó las riendas de su organización, los actos continuaron siguiendo los principios solemnes que definieron su inicio en 1895. No obstante, se fusionaron los elementos tradicionalistas con los falangistas, rindiendo homenaje a todos los caídos del bando vencedor, no solo a los requetés. Esto implicó la inclusión en la festividad de las diversas corrientes ideológicas que caracterizaban al régimen franquista. En un informe de la Jefatura Provincial de Propaganda de Lleida, en 1940, se sintetizó lo que debía de ser el programa correcto de la realización de la fiesta en dicha ciudad, empezando por una misa de campaña, una oración sagrada y la lectura de la carta de Carlos de Borbón que instituyó la festividad. También consideraron importante leer el decreto de Franco en que recogía los valores históricos de la celebración conmemorativa, dejando paso a las alocuciones de las autoridades, finalizando con los himnos oficiales y un desfile de las diferentes organizaciones del partido. [636] Al igual que sucedía con la celebración histórica tradicionalista, el centro de la conmemoración recaía en una misa solemne. Con la apropiación de la festividad por el régimen, lo que antaño era una celebración íntima entre los círculos carlistas, se convirtió durante los primeros años de posguerra en un acto al que asistían gran cantidad de jerarquías del régimen, convirtiendo la memoria de los mártires de la tradición en un acto político más, en los que los que ensalzar los valores y símbolos del Movimiento. Así sucedió en la Bisbal d'Empordà (Girona), el 10 de marzo de 1939, en un acto que alejándose de los valores tradicionales de la fiesta, se realizó un importante desfile presidido por las autoridades locales, el gobernador civil y con los distintos grupos de FET y de las JONS por las principales vías de la población, destacando la prensa los adornos de banderas y colgaduras en los balcones, así como la amplia participación de los bisbalenses, quedando las calles "materialmente ocupadas por el público que, no cesó de aplaudir y vitorear a España y a su Caudillo."[637] La apropiación de la festividad también incluyó los rasgos propios de la liturgia fascista, incorporando al final de los actos los himnos nacionales y el grito

año cero… pp. 153-157.

[636] *AGA*, Cultura, 21/5272, 28 de febrero de 1940.

[637] "A los mártires de la Tradición", *La Vanguardia Española*, 23 de marzo de 1939, pág.10.

de ¡Presentes!, a menudo delante de la cruz a los caídos o delante de las inscripciones de los caídos en las basílicas. [638]

Ante la usurpación ideológica de la festividad, surgió una duplicación conmemorativa, realizándose por un lado la festividad oficial, organizada por FET y de las JONS y con la participación de las jerarquías, y, por otro lado, una conmemoración, mucho más austera e íntima, retomando los orígenes de la fiesta, a la que asistían los carlistas que se resistían a la unificación.[639] De esta duplicidad dejó constancia el Conde de Rodezno, líder carlista con una postura más tolerante ante la unificación en su visita a Burgos el 10 de marzo de 1939:

> "Hoy día de los Mártires de la Tradición me ha parecido natural asistir a los funerales que he visto anunciados en la prensa. Nunca lo hubiera hecho. Resulta que no ha asistido ningún carlista porque eran organizados por FET. Los carlistas, según he sabido luego, se han reunido en una Misa rezada en otra Iglesia. Sólo hubo cuatro o seis jerarquías de FET y diez o doce señoras. Una prueba más de que no tiene arreglo posible esto de la Unificación. Después he sabido que lo mismo ha ocurrido en Vitoria"[640]

En Catalunya también ocurrió esta duplicidad, prueba de ello fueron las conmemoraciones en Barcelona en 1940, dando cuenta del conflicto en un informe interno de la Delegación Nacional de Información e Investigación en la provincia, en el que se relata lo que a su juicio fue una maniobra de los jefes tradicionalistas de no asistir a la misa de réquiem en la Catedral de Barcelona, celebrando el día anterior "clandestinamente si así puede llamarse, una misa en la Iglesia del Pino, donde como un solo hombre acudieron todos los Tradicionalistas de Barcelona". [641] En el mismo informe, se detallan otros conflictos en los que se vieron involucrados

[638] Algunos ejemplos de la incorporación de la liturgia fascista en: "La fiesta de los Mártires de la Tradición" *La Vanguardia Española*, 12 de marzo de 1940, pág.1. "De la Provincia" *El Pirineo*, 21 de marzo de 1941, pág.4.
[639] Joan Maria Thomàs: *Falange, Guerra civil*… pág.372.
[640] Manuel de Santa Cruz: *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966)*, vol.1, Madrid, Gouther, pág.114. Citado también en Jordi Canal: *Banderas blancas*…pp.289-290.
[641] *AGA*, Presidencia, 51/20524, 8 de abril de 1940.

los carlistas con motivo de la celebración de los Mártires de la Tradición en ese mismo año, destacando altercados en Badalona por parte de requetés uniformados al grito de ¡Viva el Rey!. Por otro lado, y en el mismo documento, se denuncia que "visten "su uniforme", dando gritos que son subversivos, según las leyes del Estado, no cumplen ni siquiera exteriormente la Unificación (…) Es de todo punto urgentísimo la adopción de medidas radicales para acabar con este estado de cosas". Estas disputas muestran claramente una manifestación simbólica de la posición subsidiaria en la que se encontraban los carlistas dentro del partido.

Los conflictos en el espacio público por parte de requetés y falangistas se convirtieron en una constante, destacando algunos sectores contrarios a la unificación que no dudaron de mostrar públicamente su descontento, así sucedió en el barrio de Sants, en Barcelona, a finales de marzo del mismo año 1940, en una misa dirigida a los mártires de la Tradición que acabó una reyerta entre las organizaciones juveniles del partido y requetés carlistas en el que hubo varios heridos. Según el informe, los enfrentamientos entre ambos bandos tuvieron origen en los gritos de "Muera Franco" y "Muera la Falange" por parte de los requetés, respondidos de forma acusatoria por los jóvenes falangistas, provocando un violento altercado con armas blancas. [642] Estas ofensas graves contra el Generalísimo no fueron un hecho aislado, Sabadell, amaneció el 23 de abril de 1940 con pintadas e inscripciones en los diferentes locales del partido, así como la parte de la Iglesia donde se hallaba la cruz a los caídos. Entre las pintadas se notificaba la estampación de las aspas carlistas, la inscripción "Dios, Patria y Rey", Gloria a los héroes de la Patria" y "Muera Franco". [643] Después de indagaciones, los servicios policiales encontraron a los tres jóvenes responsables de las pintadas principales, no en cambio de la frase de "Muera Franco" que fue inscrita en tiza y con otra tipografía, por lo que no se les pudo culpar de ello. Los acusados, confesores de las

[642] *Ibidem*, 2 de abril de 1940.

[643] Después de indagaciones, los servicios policiales encontraron a los 3 jóvenes responsables de las pintadas principales, no en cambio de la frase de "Muera Franco" que fue inscrita en tiza y con otra tipografía, por lo que no se les pudo acusar de ello. Los acusados, confesores de las pintadas, salieron al día siguiente del calabozo, hecho muy significativo que indica, que, pese a todo, pertenecían al bando vencedor. *Ibidem*, 1 de mayo de 1940.

pintadas y conocidos por su ideología carlista, salieron al día siguiente del calabozo. Es significativa la diferencia entre la justicia impartida hacía los vencedores y hacía los vencidos. En otros casos, mediante la rueda represiva del régimen y gracias a la delación, muchas personas fueron encarceladas por atentar contra el Caudillo y los principios del Movimiento. La desproporción jurídica llegó a tales extremos, que en algún caso llegaron a realizarse consejos de guerra. [644] En un plano nacional, la conflictividad llegó a su momento más tenso tras los sucesos de Begoña, el 16 de agosto de 1942, cuando una granada de mano fue lanzada en la basílica de Begoña en Bilbao durante la celebración de una misa en memoria de los caídos por el Tercio de Nuestra Señora de Begoña, provocando numerosos heridos y un conflicto interno que desembocó en el cese de los ministros Serrano Suñer, de Asuntos Exteriores y el general Varela, del Ejército. [645]

A la glorificación y honra de los miles de soldados, ya fuesen falangistas o requetés, que dieron su vida por la Patria, habría que sumar la memoria de los protagonistas o líderes, que, de alguna forma u otra, fueron importantes en el origen y destino de la sublevación y la contienda posterior. Sin tener en cuenta a José Antonio Primo de Rivera, mártir por excelencia del Movimiento, figuras como el General Mola, el General Sanjurjo, o los jonsistas Ónesimo Redondo o Ramiro Ledesma Ramos fueron honrados a menudo en el Día de los Caídos o en artículos de prensa, ensalzando su protagonismo en la formación de la "Nueva España". [646]Sin embargo, y tal como ha observado Zira Box, quedaron fuera del ciclo festivo oficial.[647] No fue el caso del monárquico José Calvo Sotelo, cuya muerte fue simbolizada como la chispa que encendió la llama de la sublevación, convirtiendo su fin en el principio de la contienda y dedicando un espacio en la memoria conmemorativa anual del régimen. Al igual que sucedería con el "Día de los Caídos"

[644] El caso concreto, sobre Martina Iglesias Molinero, analizado por Luis Castro, fue acusada mediante delación y penada con veinte años de cárcel por manifestaciones verbales en contra del régimen y de Franco. Luis Castro: "*Yo daré las consignas*" pág. 204.
[645] Un análisis detallado en Joan Maria Thomàs: *Franquistas contra franquistas*... pp. 121-132.
[646] Para más información sobre el General Mola véase: Juan Carlos Losada: "El general Emilio Mola" en Ángel Viñas (ed.): *En el combate por la historia...*pp.823-832. Sobre Sanjurjo véase: María Montserrat Carrión: *El general Sanjurjo, biografía política y militar.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021.
[647] Zira Box: *España, año cero*… pág. 267.

o "los Mártires de la Tradición", la fecha conmemorativa no estuvo presente en el calendario oficial del nuevo régimen, sin embargo, durante la contienda sí que fue oficializada en la manera de día de luto nacional, en la fecha del 13 de julio y día de su muerte, [648] elevando su figura a partir de ahí como "Profeta, Precursor y Protomártir de la Restauración de España. [649] Justos unos días después de la oficialización de la fiesta, el ejército sublevado, con sede en Salamanca, organizó mediante un funeral en su nombre, un gran acto reivindicativo y propagandístico, que en años posteriores no volvería a suceder, perdiendo la batalla simbólica contra la exaltación de José Antonio y la oficialización del día de luto nacional el 20 de noviembre. [650]

Con el fin de otorgar mayor significado a la primera conmemoración de la fiesta después de la guerra, Ramón Serrano Suñer firmó una orden el 8 de julio de 1939, declarando inhábil a efectos oficiales la mañana del día 13 de julio de ese mismo año. [651]

La celebración, así como la ideología y pensamiento del líder monárquico fueron apropiadas por el régimen, tomando de ejemplo la celebración festiva de la fecha en Orense el 13 de julio de 1938. Ese día, el político monárquico Andrés Amado, de su círculo íntimo, de tradición monárquica y ministro de Hacienda del gobierno franquista en ese momento, ensalzó en sus discursos justamente los valores que podrían ser totalmente identificados con los valores falangistas y propios del Movimiento, destacando su amor por la Patria, por la justicia y la defensa del humilde, así como la admiración que profesaba, según el propio Amado, a José Antonio.[652] Terminaba diciendo que "yo os aseguro que, si Calvo Sotelo viviera, Calvo Sotelo estaría aquí con su camisa azul y su boina roja, sirviendo a España

[648] Decreto num.319 de 10 de julio de 1937 (*BOE* de 12 de julio de 1937).
[649] "Hoy hace tres años que la República asesinó al Profeta, Precursor y Protomártir de la Restauración de España" *La Vanguardia Española*, suplemento gráfico, 13 de julio de 1939, pág.3.
[650] Esta primera celebración y la rivalidad simbólica entre las conmemoraciones a Primo de Rivera y Calvo Sotelo en Zira Box: *España,año cero*… pp. 268-281.
[651] Orden de 8 de julio de 1939 *(BOE* de 10 de julio de 1939).
[652] En realidad, las relaciones entre Calvo Sotelo y Primo de Rivera fueron siempre tensas, llegando a vetar este último su entrada en la Falange por enfrentamientos personales. Miguel Anxo Bastos: "José Calvo Sotelo: ¿tradicionalista o precursor de la política moderna?" En Antonio Cañellas (coord.) *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX,* Gijón, Ediciones Trea, 2013, pág. 93.

dentro del Movimiento y de su última Organización, como dispone el Generalísimo y pide la nación unificada en sus anhelos". [653] En contraposición a este mensaje y buscando reforzar la vertiente monárquica, durante la primera conmemoración celebrada en Barcelona el teniente de alcalde de la ciudad dedicó unas palabras en las que buscó ensalzar precisamente los valores de la monarquía, relacionando su pensamiento y actitud con los propios de Carlos V, Felipe II o Isabel la Católica. [654]

La apropiación de la fiesta por parte del régimen pudo verse con claridad ya en la primera celebración, en la que entre rosarios, misas y funerales se intercalaron los gritos de rigor característicos del falangismo. Durante ese día, los actos simbólicos se dejaron ver en las calles, aprovechando la mañana inhábil para organizar actos propagandísticos y reivindicativos en los que la muerte, la redención y la contienda ocuparon un lugar importante, en este caso bajo el protagonismo personal de la figura de Calvo Sotelo. En Barcelona, el ayuntamiento acordó dar ese día el nombre de Plaza Calvo Sotelo al cruce de la Avenida del Generalísimo (actual *Avinguda Diagonal)* con la calle Urgel (*Urgell*), realizando en esa misma ubicación una misa solemne en la que se inauguró una lápida conmemorativa en honor a Calvo Sotelo (imagen 5). La plaza, fue decorada para la ocasión con un altar con crucifijo, así como las banderas del Movimiento y una profusión de plantas y flores buscando resaltar un acto que el ayuntamiento intentó celebrar de madrugada, para que coincidiera con la hora del asesinato del político pero que sin embargo, y para que la mayor gente posible pudiera asistir, se realizó durante la mañana.[655] Después de la misa, se descubrió una lápida con la fecha del nacimiento y muerte de Calvo Sotelo, realizando posteriormente varios discursos por parte de las autoridades locales así como un desfile de las fuerzas militares y del Partido Único para finalizar el acto. [656]

Durante los años de posguerra y hasta 1945, los actos realizados

[653] Discursos citados en "Andrés Amado evoca al Maestro" *La Vanguardia Española*, 13 de julio de 1939, pág.2.
[654] "Discurso de don Aurelio Joaniquet "*La Vanguardia Española*", 14 de julio de 1939, pág.2.
[655] *AMCB*, B100, 22/1939, 13 de julio de 1939.
[656] "En Barcelona. Misa solemne y descubrimiento de una lápida", *La Vanguardia Española*, 14 de julio de 1939, pág.2.

consistieron en la realización de misas y funerales en su nombre, finalizando con los gritos de rigor, perdiendo con el paso de los años más fuerza en prensa, siendo relegada a una conmemoración totalmente secundaria y perdiendo la batalla simbólica contra José Antonio Primo de Rivera, héroe y mártir del Movimiento, cuya figura fue exaltada públicamente incluso mucho después de la contienda, herramienta simbólica muy útil para el Caudillo, apropiándose de su figura para aumentar su poder y legitmidad sobre el Partido Único y el régimen.

La conmemoración de los mártires y héroes caídos en la contienda fue una celebración que el régimen no quiso incluir en el calendario oficial. Si bien fueron un reclamo que ayudó a cohesionar y formar la identidad de los sublevados durante la contienda, ya en tiempos de posguerra, el régimen buscó dotar de carácter oficial una serie de celebraciones que permitían establecer los valores por los que se quería regir el nuevo poder político. Para la creación de la nueva "Comunidad Nacional" era necesario mirar al pasado, pero también al futuro en pro de una nueva España que debía de regirse bajo los mandos del Caudillo y los valores católicos y nacionalsindicalistas. Las fiestas a los caídos seguían conformando un excelente espacio de exclusión hacía los vencidos, a la par que ayudaban a mantener cohesionada la identidad vencedora, sin embargo, con los años fueron perdiendo entero protagonismo, perjudicadas por las celebraciones que buscaban honrar "La Exaltación del Trabajo" o al mismismo Caudillo. Los actos públicos acabaron por disminuir, sobre todo a partir de 1946, con el fin de la II Guerra Mundial y el proceso de desfascistización, a sencillas misas referidas en prensa, órgano propagandístico que año a año intentaba seguir recordando a los mártires, pero que poco a poco fue dejando el espacio a pequeños artículos en un margen del periódico, simbolizando a fin de cuentas el lugar que ocupaban en el calendario oficial del régimen, desapareciendo, en el caso del Día de los Caídos, en 1958, con las bodas de plata de la fundación de Falange y su traslado al 20 de noviembre para conformar "El día de José Antonio y los Caídos". [657]

[657] "Bodas de plata de la Falange", *Diario Español,* 22 de octubre de 1958, pág.1.

5.2. Las fiestas de la liberación en Catalunya.

A propósito de la fecha conmemorativa del sexto aniversario de la liberación de Barcelona, el escritor e intelectual modernista Eugenio d'Ors, en uno de sus tradicionales artículos de *La Vanguardia*, se preguntaba si realmente hablar de "liberación" era decir poco. D'Ors creía que lo que sucedió en Barcelona fue más bien una "resurrección", elevando su categoría e importancia a una demostración histórica de que en la ciudad catalana existía algo que no tenían en las extinguidas Menfis o Babilonia, algo contra lo que no pudo la barbarie, resurgiendo de nuevo la tradición y la historia sepultada, en una Barcelona "que no puede morir".[658] Previamente, el discurso propagandístico sublevado de que Barcelona y Catalunya debían ser "salvadas" fue una constante durante la contienda, confiriendo a la región un estatus de "nido de separatistas y enemigos de España". Barcelona era la nueva Granada de la reconquista española, "donde hemos de extirpar a todos los traidores y salvar a los buenos españoles que hay allí, prisioneros del separatismo".[659] Eugenio D'Ors resaltaba el carácter histórico de la ciudad, pero esta debía ser rescatada, debía resurgir por y para España, así lo veía el Delegado Nacional de Prensa, Juan Aparicio, representando en un artículo el espíritu de la histórica castilla y los valores hidalgos del carácter español, centrados en la personificación de un Don Quijote de la Mancha el cual el autor lo situó simbólicamente durante la liberación de Barcelona:

> "Confundido entre la tropa, para entrar a través de la Diagonal y bajando por el Paseo de Gracia hasta el cogollo de la Plaza Catalunya ¿Quién reconocerá a nuestro Don Quijote entre tantos soldados que han acudido (…) para desencantar a España de ese embrujamiento y hecho que le aniquila y tritura desde hace siglos? (…) Todos y cada uno de los españoles -liberadores y liberados- que se hermanaron el día 26 de enero en las calles de Barcelona tenían algo del espíritu inmortal de

[658] "Liberación, resurrección" *La Vanguardia Española*, 26 de enero de 1945, pág.1
[659] Francisco de Cossío: *Hacia una nueva España. De la revolución de octubre a la revolución de julio, 1934-1936,* Valladolid, Librería Santarén, 1937, pp.120-121. Citado en Xosé Manoel Nuñez Seixas: *¡Fuera el invasor!...* pág.272.

Don Quijote. [660]

La "reincorporación" de Catalunya a la nueva España fue exaltada por la propaganda del régimen franquista, que comprendió el valor simbólico que tenía la conmemoración de la liberación como un evento que reafirmaba la unidad de España bajo el liderazgo de Franco, convirtiendo la fecha en un poderoso instrumento de legitimación del régimen, así como en una muestra de gratitud hacia el Caudillo en una fiesta cuyo objetivo político principal buscaba introducir un carácter de continuidad para que acabara convirtiéndose en una tradición festiva, año tras año, en cada pueblo de Catalunya. [661] Desde el primer momento, las estrategias de propaganda se enfocaron en elevar la efeméride de la liberación de Catalunya a un estatus más allá de una simple celebración política en el calendario oficial del régimen, involucrando y trasladando el rito festivo a prácticamente todos los pueblos y ciudades catalanas, convirtiéndola en una celebración local pensada para que todos los ciudadanos recordaran en sus poblaciones los últimos momentos de la guerra y la entrada apoteósica del ejercito liberador. El resultado fue una fiesta que ocupó de lleno el espacio público de eventos y actos de diferente índole, tanto políticos como populares, empapando las calles y plazas de escaparates iluminados, conciertos y fuegos artificiales, pero también de desfiles, discursos, banderas y el recuerdo inmortal de la guerra, gen legitimador de la nueva España nacida tras la conquista.

Al igual que sucedía con otras celebraciones, el control de las fiestas de la liberación venía marcado por un programa detallado que no dejaba prácticamente espacio para la improvisación, puntualizando con todo tipo de detalles los actos a realizar, la uniformidad, el orden de las formaciones en los desfiles, incluso un guion pautado sobre las frases que debían exponer en los discursos y los puntos ideológicos a destacar de la festividad. La circular informativa de la Jefatura Provincial de Propaganda en Girona en 1942 era tan exacta que detallaba con precisión como debían realizarse paso a paso actos como el abrazo simbólico entre

[660] "El regreso de Don Quijote" *La Vanguardia Española*, 26 de enero de 1944, pág.4.
[661] AHS, Gobernación, 145/1944, enero de 1944.

soldados excombatientes y excautivos, indicando que "se saludarán brazo en alto y cuadrados militarmente. Avanzarán luego a encontrarse cambiando entre ellos un abrazo y retrocederán saludándose de nuevo en la forma expuesta". El alto nivel de detalle incluía el recordatorio de como debían realizarse los gritos de rigor, indicando que debía anunciarse primeramente "el nombre de la localidad, seguido de las palabras "por España". Por ejemplo, Figueras, por España ¡Viva Franco! ¡Arriba España!". [662]

Como se ha comentado anteriormente, las amplias y exhaustivas doctrinas propagandísticas respondían al objetivo de instaurar como tradición festiva local una celebración que pretendía que las mismas localidades la adoptaran como propias, llegando a formar parte del imaginario histórico y festivo de las localidades. Este era uno de los objetivos del tantos años alcalde de la ciudad de Sabadell, José María Marcet y Coll, máximo jerarca de la llamada "Manchester catalana", con una población, en base a los informes internos, de un 60% contraria al Movimiento, dedicando desde el órgano local enormes esfuerzos propagandísticos para que las masas se involucraran en las fiestas de la liberación y consiguiera cristalizarse en el imaginario colectivo como fiesta de pleno derecho.[663] Para tal fin, una de las principales herramientas que utilizó el ente público sabadellense para promocionar la festividad fueron los bandos municipales, en los que se pregonaba la "trascendencia significación conmemorativa" en la cual se instigaba a la población a participar en las fiestas, recalcando la importante obligación moral de asistir, buscando poner de manifiesto "vuestro alto espíritu ciudadano y patriótico", con el deber de ser agradecidos, insistiendo especialmente durante los primeros años en que "todos, absolutamente todos debemos ocupar nuestro lugar en presencia de servicio para que el día 27 sea día de efusión y entusiasmo populares" (…) no debe faltar tu adhesión, aunque sea por simple reconocimiento, elegancia espiritual (…) prepara tu corazón por sentimiento de gratitud". [664] De manera complementaria a

[662] AGA. Presidencia, 51/20587, 18 de enero de 1942. También el mismo ejemplo en Hospitalet de Llobregat en Carles Santacana: *Victoriosos i derrotats...* pág.158.
[663] Informes sobre la provincia de Barcelona. AGA, Presidencia, 51/20524, 23 de agosto de 1940.
[664] De 1940 a 1945 se encuentran anualmente gran cantidad de bandos municipales en los que se buscaba la participación de la ciudadanía en las fiestas, se pueden consultar todos en el Arxiu

los bandos municipales, se repartieron multitud de octavillas y se colocaron en lugares estratégicos carteles con alocuciones y frases que presionaban todavía más si cabe a la participación ciudadana. En Sabadell, entre los lugares escogidos por parte de la delegación local de propaganda para colocar los carteles se encontraban los cafés y bares, las peluquerías de caballero, bancos, cines, centros oficiales y en las cuatro puertas del mercado municipal. [665] Estos espacios eran los lugares comunes de sociabilización popular, ubicaciones del día a día de la sociedad que permitían llegar a la mayoría de población y visibilizar un mensaje cargado de sentido patriótico y deber social de agradecimiento al Caudillo.[666]

La profusión de bandos municipales y octavillas instando a la participación popular fueron prácticas muy concurridas durante el régimen franquista, estas políticas propagandísticas estuvieron muy presentes en la implantación de las festividades y conmemoraciones en el espacio público, buscando siempre mostrar el máximo esplendor y realce, llegando a obligar a colocar colgaduras en los balcones o asistir a los desfiles para los afiliados a la C.N.S.[667] Pese a la insistencia y presión propagandística, estas prácticas en algún momento llegaron a no funcionar, obteniendo resultados negativos que llegaban a producir una muy mala imagen para el régimen. Siguiendo con el ejemplo de la ciudad fabril de Sabadell, un informe de la Delegación Nacional de Información e Investigación analizaba el ambiente reinante en la ciudad durante el año 1940 (Anexo 4). En relación a las fiestas de la liberación, contrastaba enormemente la crónica de la Vanguardia, en la que informaba de una “extraordinaria animación”, con el citado informe, que de una forma bastante contundente afirmaba que:

Històric de Sabadell en los expedientes de Gobernación 43/1943, 148/1944, 55/1945, 143/1940.

[665] AHS, Gobernación, 55/1945.

[666] Algunos ejemplos: “Hace seis años que Franco te liberó”, “Hace seis años que Franco nos mantiene apartados de la contienda mundial” o” España debe a Franco la integridad de sus ciudades, la tranquilidad de sus familias y la seguridad en las relaciones sociales: la paz y el orden, demuestra tu gratitud al Caudillo sumándote a los actos conmemorativos del 26 de enero”.

[667] En prensa se publicaban multitud de consignas que a menudo eran bastante amenazantes, por ejemplo, en Girona: “NINGUNA casa tiene derecho a dejar mañana sus balcones y ventanas sin una colgadura. Los gerundenses han de manifestar por todos los medios su gratitud al Caudillo de España que devolvió a Gerona al seno de la Patria” o “LOS VITORES a España, al Generalísimo, a su Ejército y a su Gobierno deben atronar el espacio de toda la ciudad”, *El Pirineo*, 3 de febrero de 1940, pág.2.

> "La población de Sabadell no se adhiere con el entusiasmo al régimen actual, ni hace acto de presencia a las fiestas públicas que se hacen de propaganda del Movimiento, antes al contrario si se separa de ellas, para no entrar ahora en detalles que haría este escrito interminable, sobre este particular debe hacerse constar que incluso en el día de la celebración del aniversario de la liberación de esta grande industriosa ciudad, fecha que debiera haberse celebrado con todo entusiasmo y alegría, celebróse puramente con las fuerzas militares y las organizaciones de FET y de las JONS.
>
> El elemento civil que acompañaba el desfile era escasísimo y hasta cierto punto puede decirse que producía mal efecto por su poco entusiasmo. En cuanto al público que presenciaba la fiera era poco numeroso y compuesto de mayores y niños. En fin, el pueblo de Sabadell no se adhirió con fervor que era de esperar como compensación al sacrificio que ha costado poder conseguir el régimen actual." [668]

El propio informe finalizaba acotando que bajo su juicio este "lamentable retraimiento" se podía atribuir a la desaprobación pública de las jerarquías que ostentaban el poder en el partido en ese momento, relacionando la falta de adhesión al descontento político, aprovechando la poca efusión pública para revelar una problemática política interna que denunciaba su "falta de maquiavelismo y afán de negocios de que están poseídos".[669] Sin lugar a dudas, las lógicas participativas de la población respondían a consecuencias mucho más complejas, siendo totalmente inviable considerar que la mayoría de ciudadanos de Sabadell, con un alto porcentaje considerados desafectos, dejara de asistir a una concentración política y excluyente por estar en contra de la mala gestión de un jefe local.[670] En

[668] "En Sabadell" *La Vanguardia Española*, 28 de enero de 1940, pág.1. El informe en AGA, Presidencia, 51/20524, 1 de mayo de 1940.

[669] Sobre los conflictos políticos internos véase: Martí Marin: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administración municipal, 1938-1979,* Lleida, Pagès Editors, 2000, pp. 89-127. Martí Marín: *¡Ha llegado España! La política del franquisme a Catalunya (1938-1977),* Vic, Eumo Editorial, 2019, pp.74-83. Joan María Thomàs: *Falange...* pp. 337-427. Josep Clarà: *El partit únic. La Falange y el Movimiento a Girona (1935-1977),* Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1999.

[670] AGA, Presidencia, 51/20524, 23 de agosto de 1940. Para entender la estructura social obrera e industrial, así como las culturas de izquierdas en Sabadell véase el volumen coordinador por Martí Marín: *La Política* en *Sabadell al segle XX*, Eumo Editorial, Vic, 2000.

contraposición a lo mostrando en prensa, la realidad del informe interno mostraba no solamente el fracaso de la propaganda y la organización interna del régimen, sino también una falta de movilización e interés popular justamente un año después del fin de la contienda, algo que durante los años siguientes y tal como se ha observado anteriormente, el nuevo alcalde José Maria Marcet intentaría solucionar con un aumento considerable de la presión propagandística y social. Prueba de ello fue la fuerte organización dedicada a la visita del Caudillo a principios de 1942.

De forma muy alejada a lo contado por el informe en Sabadell se encontraba la ciudad de Barcelona, cuya primera celebración vistió de una gran opulencia y vistosidad, realizando gran cantidad de actividades que acabaron copando las grandes vías y plazas de la localidad. El acto central fue la inauguración del monumento a la Victoria, situado en la plaza del mismo nombre entre el Paseo del Generalísimo (actual *Avinguda Diagonal*) y el Paseo de Gracia, contando con la asistencia de gran multitud de jerarquías locales, así como el teniente general Orgaz y el general Solchaga, jefe del Cuerpo del Ejército de Navarra y de los primeros en entrar en Barcelona durante la conquista.[671] El monumento, en forma de obelisco y con una escultura en su base obra de Frederic Marés, fue desvelado con los acordes del Himno Nacional, dando paso a una serie de discursos en los que se puso en énfasis la alegoría simbólica de la Victoria y la incorporación de Catalunya en España, recordando el alcalde Miguel Mateu, que en este mismo emplazamiento se erigió un monumento simbólico republicano, del que quisieron dejaron solamente la estructura, para que "la propia piedra experimentara en sus entrañas la transformación que ha sufrido España y que los símbolos de una época enervante y desgraciada sean trocados por los símbolos eternos de un país que marcha cara al sol, en busca de la luz cegadora de la grandeza, la prosperidad y la continuidad histórica de sus destinos". [672] A continuación, por el Paseo de Gracia se realizó un gran desfile de excombatientes y fuerzas militares y sindicales en los que se buscó manifestar en el espacio público la fuerza movilizadora del régimen en una fecha tan marcada, en un desfile en el que sin lugar a dudas intentaron evocar ante la

[671] Ricard Conesa: *La ciutat que recorda*... pp. 73-79.
[672] "Vibrante discurso del alcalde" *La Vanguardia Española*, 27 de enero de 1939, pág.3.

sociedad el todavía cercano recuerdo de las tropas sublevadas que entraron en Barcelona entre aclamados vítores y flores. Durante la celebración de la efeméride se aprovechó también para colocar como agradecimiento y forma de adhesión, un busto del Caudillo, obra de Vicente Navarro, en el salón de San Jorge del Palacio de la Diputación (actual *Palau de la Generalitat*), así como una función de gala en el *Liceu* en el que la burgesia de la ciudad asistió a varias representaciones folclóricas en las que se buscó resaltar el espíritu nacional, llegando a modificarse incluso una jota para incluir una mención al Caudillo.[673]

La propaganda franquista buscó que el espíritu de la Victoria y de la liberación impregnaran a todas las poblaciones posibles, por lo que cada localidad se sirvió de sus capacidades organizativas para impulsar un programa de actividades acorde a los objetivos ideológicos propugnados en dicha fecha. El objetivo era resaltar la importancia histórica de la efeméride como inicio de la integración de Catalunya en la nueva España, recuperada para la Patria por el ejército salvador y por el Caudillo, el cuál merecía todo el respeto y agradecimiento posible. Sobre estas líneas ideológicas se realizaron una serie de actividades cuya estructura simbólica se cimentaba en elementos que ayudaban a cohesionar la identidad del bando vencedor a la par que excluían a la otra gran parte. Por doquier se realizaron en la mayoría de pueblos y ciudades oficios religiosos, lecturas del parte de guerra correspondiente y alocuciones de las jerarquías locales que enaltecían el espíritu de la liberación y la implantación de un nuevo régimen bajo el liderazgo de Franco. Por otro lado, también fue común encontrar en muchas ciudades desfiles militares y de "productores" bajo organización sindical, además de actos de reivindicación nacionalsindicalistas.

Siguiendo las doctrinas propagandísticas, se impusieron en el programa de muchas ciudades actos simbólicos que simulaban la entrada de las tropas durante la conquista, de esta forma diferentes grupos de centurias se dirigían al centro de la localidad desde los puntos exactos por donde aparecieron las tropas, para luego

[673] La prensa resaltó que la copla postiza, proveniente del primer acto de "La Dolores", hubo de ser repetida ante las aclamaciones populares, decía así: "Un nombre brota en mis labios- cual si fuera una oración- ese nombre es el de Franco- nuestro invicto salvador". "Función de gala en el Liceo" *La Vanguardia Española*, 27 de enero de 1940, pág.2.

sonar a la hora exacta todas las campanas y sirenas de los centros fabriles.[674] Con el mismo tono ideológico, los abrazos simbólicos entre excombatientes y excautivos fueron una herramienta útil para reforzar los lazos identitarios entre los vencedores, retomando el mensaje del enorme sufrimiento y esfuerzo de miles de soldados que ofrecieron su vida por España, resumido por el jefe provincial del Movimiento en un discurso en Badalona como "el abrazo que se dieron los españoles que estaban a las orden de Franco con los hermanos esclavizados por el marxismo".[675] Este mensaje se acrecentaría con la profusión de entrega de medallas, comidas y actos honoríficos a los excombatientes, elevados a héroes de la contienda, tal como llegó a declarar el General Orgaz en Reus, dividiendo los héroes en dos, "uno el Generalísimo Franco, y otro el soldado de España y en un paréntesis intermedio podéis poner todo lo demás, pero que siempre quede grabado en todos que esas son las dos figuras cumbres de nuestra gesta". [676]

Los "Caídos" también ocuparon un espacio importante en las fiestas de la liberación, fue común en algunas ciudades aprovechar la ocasión para llevar a cabo ceremonias simbólicas como la colocación de la primera piedra del monumento en honor a los Caídos. Este gesto significativo se realizó, por ejemplo, en Sabadell, Terrassa, Manlleu o Reus. Además, en algunas localidades, como Mataró se llevó a cabo la inauguración de una lápida conmemorativa en honor a los caídos de la localidad, en un acto de carácter falangista y en el cual se pronunciaron los nombres de cada caído acompañado del grito de ritual correspondiente. [677]

---

[674] AHS, Gobernación, 143/1940, "Programa fiestas de la liberación". Arxiu Municipal de Manresa, "Programa oficial de las "Fiestas de la liberación de Manresa", disponible online en http://www1.memoria.cat/franquisme/es/content/fiesta-de-la-liberacion-de-manresa-documentos#&gid=1&pid=2 (visualizado 10 de febrero de 2024).

[675] "En Badalona" *La Vanguardia Española*, 28 de enero de 1941, pág. 2.

[676] "Discurso del teniente General Ordaz" *Diario Español*, 16 de enero de 1940, pág. 3 Los excombatientes gozaron de amplios privilegios una vez finalizada la contienda, véase: Ángel Alcalde: Los excombatientes franquistas, la cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de excombatientes (1936-1965), Zaragoza, PUZ, 2014.

[677] "Brillante conmemoración en Sabadell*" La Vanguardia Española*, 28 de enero de 1941, pág.2. "En Tarrasa" *La Vanguardia Española*, 30 de enero de 1940, pág.1 "En Manlleu" de *El Diario Barcelona*, 4 de febrero de 1943, pág.3. "Colocación de la primera piedra del Monumento a los Caídos" Diario Español,16 de enero de 1940, pág.3. Joan Giménez: *El primer franquisme a Mataró (1939-1950),* Mataró, Fundació Iluro, 2022.

Junto a los pequeños actos simbólicos ya mencionados, el enorme afán propagandístico de resaltar el impacto de los fastos de la liberación provocó por otro lado una enorme profusión de inauguraciones de elementos que resignificaban e implantaban las nuevas doctrinas políticas e ideológicas en el espacio público, así de la misma forma que se observó con el monumento a la Victoria de Barcelona, en Girona, se buscó coincidir con las fiestas de la liberación el fin de las obras de reconstrucción de un puente destruido durante la retirada de las tropas republicanas. En este caso, al contrario que en otras obras más comunes, el interés de esta era mayor, ya que a la construcción arquitectónica se le otorgó un cariz totalmente político al bautizarlo como "Puente del Caudillo" y dotarlo, tal como se analiza en un apartado de esta investigación, de elementos simbólicos como escudos y cuatro relieves alegóricos a momentos clave de la contienda como el "hundimiento del Baleares" o el "sitio del Alcázar de Toledo". [678] Junto a estas construcciones, el régimen impulsó otras herramientas simbólicas que permitieron el recuerdo de la contienda y la exclusión pública de los vencidos, estos fueron los monumentos conmemorativos a la liberación, situándose en lugares de paso, bien visibles en los que se solían enmarcar la fecha de entrada de las tropas, en el caso de Lleida fue un obelisco en el que tal como destaca el alcalde del momento, sobresalía "su cruz, confesión de fe imborrable; el Escudo Imperial, símbolo de nuevas rutas de la nueva España, y el Parte Oficial en el que se consigna con narración espartana, breve, concisa. Clara de cómo Lérida fue redimida". [679] En Tarragona, el monolito se instaló cerca del ayuntamiento y en su inauguración después de sonar los himnos, los *Xiquets de Tarragona* levantaron un castillo humano que fue aplaudido por las jerarquías ahí presentes. [680]

Al igual que los monumentos conmemorativos, otros elementos simbólicos encajados perfectamente en los fastos de la liberación fueron las nuevas denominaciones de calles y plazas, localizando algunos pueblos y ciudades que

[678] "Programa oficial de actos conmemorativos" *El Pirineo*, 3 de febrero de 1940, pág. 10.
[679] "Inauguración del Monumento a la Liberación de Lérida" *La Mañana*, 4 de abril de 1940, pág.4. También en Josep Gelonch: *El poder franquista a Lleida*… pág. 198. Jaume Barrull, Antonieta Jarne, Conxita Mir: *Història de Lleida. De la Restauració al franquisme*, vol.8, Lleida, Pagès Editors, 2003.
[680] "La provincia de Tarragona en el primer aniversario de su liberación" *Diario Español*, pág.5.

realizarían el cambio de denominaciones en el marco festivo, como los pequeños pueblos de Belianes o Pons, en la provincia de Lleida, formalizando un acto en el que descubrieron las placas con los nombres del Generalísimo, José Antonio o General Mola, nombres que acabarían introduciéndose mediante lo que Pierre Bourdieu llamaría "la dominación o violencia simbólica", en la memoria pública y personal durante tantísimos años.[681] En el mismo caso de Pons y en otra ciudad como Sabadell, también se aprovechó para dotar al callejero de denominaciones relacionadas con la liberación, así por ejemplo en la ciudad vallesana se inauguró una nueva calle con la denominación de 27 de enero, fecha de la liberación de la ciudad, en detrimento de la antigua denominación del coronel Riego, aprobada por el ayuntamiento para cumplir "inexorablemente la justicia histórica, borrando un apellido funesto para España y esculpiendo una fecha feliz para Sabadell". [682]

En el conjunto de actos, el elemento central residía, como no podía ser de otra forma, en la glorificación y enaltecimiento de una fecha a la que se pretendía otorgar tintes históricos, marcando la entrada de las tropas del General Franco como un antes y un después en la historia de Catalunya y de cada localidad. La celebración estuvo cargada de numerosos elementos y símbolos que pretendían perpetuar la relevancia de esta efeméride como legitimadora del régimen, convirtiéndose en una fiesta con un corpus ideológico totalmente político. Sin embargo, pese a este cariz, desde los órganos locales y propagandísticos se quiso añadir un tono más popular, incluyendo en las programaciones una serie de actividades folclóricas y ociosas que permitirían la asistencia ciudadana en las fiestas, dejando de ser agentes meramente pasivos de las fiestas políticas. Para el régimen esta estrategia era doblemente beneficiosa, por un lado, este tipo de actividades motivaban e incitaban a participar a un mayor porcentaje de población, posibilitando espacios de diversión y esparcimiento en el triste ambiente de posguerra, a cambio, el régimen introduciría dosis de píldoras propagandísticas y patrióticas que se intercalarían en el programa entre las sardanas, los partidos de

[681] Pierre Bourdieu: *Poder, derecho y clases sociales*, Madrid, Desclée de Brouwer, 2000.
[682] AHS. Gobernación, 143/1940, enero 1940.

fútbol, los bailes y conciertos.[683] Por otro lado, para los poderes políticos, la introducción de elementos festivos y populares permitiría que las fiestas de la liberación fueran introducidas y asentadas en la memoria colectiva de la población como días de celebración y de alegría, logrados gracias a la Victoria y los esfuerzos del Caudillo. La población derrotada experimentó la faceta más difícil de estas celebraciones, siendo completamente excluida de cualquier sentido de alegría y moralmente marginada en unas festividades cuya interpretación variaba según la perspectiva de quien las observara. Mientras que para algunos representaba la "liberación", para otros, estas fechas eran recordadas como símbolos de "derrota".

Con motivo de la visita del Caudillo a Catalunya en enero de 1942, los programas y festividades de las grandes ciudades variaron o se vieron reducidos, a excepción de este cambio y al contrario que sucedió con otras celebraciones políticas, las fiestas de la liberación siguieron realizándose con considerable fuerza aún incluso durante el proceso de desfascitización. En el año 1951, los órganos propagandísticos todavía buscaban el máximo esplendor y participación en las fiestas, organizando programas muy parecidos a los realizados durante la inmediata posguerra, preparando misas Tedeum y actos simbólicos, patrióticos y populares.[684] Al poco tiempo los programas fueron reduciéndose a pequeños actos religiosos y políticos, en los que se buscaba destacar la importante participación del ejército y de Franco en la “consecución definitiva de la paz”.

5.3. “Entre el aroma del incienso y la Patria”: La influencia de la Iglesia en el espacio público.

Las imágenes y fotografías que perduran de los años del franquismo son testigos del entrelazamiento de los tres poderes esenciales que sostenían el régimen: el poder militar, el político y el religioso. Ya sea en desfiles militares,

[683] Algunos ejemplos en: “En San Feliu de Llobregat” *La Vanguardia Española*, 26 de enero de 1941, “En Cornellá” *La Vanguardia Española*, 28 de enero de 1940, pág.1 “Los actos en Reus” *Diario Español*, 16 de enero de 1941, pág.3 “Cervera” *La Mañana*, 12 de enero de 1944, pág.3.
[684] AGA, Presidencia, 50/20692, “Informe de la Campaña de Propaganda, celebrada en la Provincia de Barcelona con motivo del IX aniversario de su liberación. Enero-febrero”.

celebraciones festivas o inauguraciones de monumentos y locales públicos, la representación de estos tres pilares fundamentales siempre estaba presente en el paisaje visual de la época. Esta recurrente escena era un poderoso símbolo de los valores y las políticas que el régimen franquista buscaba inculcar en la sociedad española. Para llegar a esta imagen tan característica, los sublevados tuvieron que ganar una guerra. Durante el conflicto bélico contaron con la ayuda de los estados fascistas aliados, pero también con el apoyo de una Iglesia Católica que se posicionó desde bien temprano en el bando sublevado, obteniendo con la victoria la restitución de todos los privilegios y poderes perdidos durante la II República.

Durante los años republicanos eclosionó la confrontación y disputa ya iniciada durante el siglo XIX entre la Iglesia, Estado y la misma sociedad.[685] Poco después de instaurarse la II República, en mayo de 1931, se produjeron una serie de actos violentos anticlericales que provocaron la quema y destrucción de numerosos conventos en ciudades como Madrid o Málaga, algo que no sucedería en Catalunya. Estos actos, denunciados por el gobierno republicano, fueron la mecha que iniciaron las políticas y discursos que veían al régimen de la II República como un enemigo del catolicismo.[686] Con la Constitución española aprobada el 9 de diciembre de 1931, se oficializaba la separación entre Iglesia y Estado y la decadencia del poder e influencia católica en una España que entre otras cuestiones pasó a declararse aconfesional, dejó de financiar al clero, prohibió la educación a las órdenes religiosas o disolvió a los jesuitas. La cuestión religiosa se convirtió en un conflicto que traspasó las discusiones parlamentarias y políticas para posicionarse de manera efervescente en el espacio público, radicalizándose posturas para arraigar en el bando católico como un movimiento político de masas que atrajo a una masa poblacional que posteriormente se sintió identificada con los postulados ideológicos del bando sublevado. [687]

---

[685] Albert Palà Moncusí: *Viure l'anticlericalisme. Una historia cultural del lliure pensament català (1868-1923),* Barcelona, Afers, 2018.

[686] Sobre la violencia clerical durante la II República, consultar Maria Thomas: *La fe y la furia. Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*, Granada, Comares Historia, 2014. Demetrio Castro: "Palabras de fuego, el anticlericalismo republicano" en *Journal of Spanish Cultural Studies,* vol.6, núm.2, 2005, pp. 205-225.

[687] Julián Casanova: *La Iglesia de Franco*, Barcelona, Crítica, 2001, pp.24-25.

La tensión entre la Iglesia y el gobierno republicano, así como las posiciones ideológicas enfrentadas en torno al clericalismo, contribuyeron al aumento de la división y la agitación social que acabaría estallando en su forma más violenta en el verano de 1936 tras la sublevación militar.[688] Esta violencia "en caliente" se manifestó en una serie de atrocidades que afectaron a una gran cantidad de sacerdotes, clérigos e incluso obispos, quienes fueron víctimas de asesinatos y represalias por parte de milicias y revolucionarios anticlericales que, más allá de individualidades, buscaban atacar a los representantes de la entidad sagrada, sujetos que respondían y sostenían una élite de poder y una institución que debía ser borrada. [689]

La retaguardia y la movilización bélica fueron de la mano en la creación de un relato que buscaba justificar y legitimar de alguna forma las amplias dosis de violencia ejercida al calor de la guerra. En el caso del bando sublevado, y tal como ha señalado Javier Rodrigo, el mito de la Cruzada fue el que entregó un sentido moral y sagrado a la causa de los sublevados. Lo hacía, por otro lado, y tal como destaca el mismo autor, sobre la fundación de la creación de la narrativa del enemigo, el otro o el nosotros y la articulación de una identidad propia cohesionada bajo una amplia retórica y propaganda movilizadora que tenía en la defensa de la fe y la civilización cristiana su máxima expresión. [690] La Iglesia tenía muy claro quiénes eran sus enemigos, por lo que muy pronto mostraron apoyo a los postulados ideológicos y los objetivos del bando sublevado. En septiembre de 1936, Enrique Pla y Deniel, que acabaría siendo arzobispo de Toledo, escribió la carta pastoral *Las dos ciudades*, en la que justificaba la necesidad de la sublevación, pero

[688] Sobre violencia en 1936: José Luis Ledesma: "el 1936 más opaco: las violencias en la zona republicana durante la guerra civil y sus narrativas" en *Historia Social*, núm.58, pp.151-168.

[689] Manuel Delgado: "Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939" en *Ayer*, núm.27, 1997, pp.161-162. Un testimonio de una matanza en Barbastro en Huesca afirmaba que les decían los milicianos a los clérigos: "No odiamos vuestras personas, lo que odiamos es vuestra profesión, vuestro hábito negro, la sotana, ese trapo tan repugnante, quitaos ese trapo y seréis como nosotros y os libraremos". Citado en Julián Casanova: La Iglesia de Franco… pág. 149. Un ejemplo de destrucción de iglesias en Girona: Joan Busquets Dalmau: "La destrucció d'esglésies a la ciutat de Girona el 1936 i les seves excepcions", *en La Guerra civil a les comarques gironines (1936–1939). Jornades d'estudi commemoratives del cinquantanari, 3 i 4 d'abril de 1986*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1986, 189–222

[690] Javier Rodrigo: *Cruzada...*pág.20.

el apoyo general se oficializó en julio de 1937, cuando la mayoría de prelados españoles firmaron la *Carta Colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la Guerra en España*, un documentado redactado por el cardenal Primado Isidro Gomá,[691] en el que la Iglesia, utilizando un lenguaje totalmente recargado y belicista, se posicionaba formalmente y bendecía al bando insurrecto en la Guerra Civil. Este documento no lo firmaron todos los prelados, algunos como el cardenal arzobispo de Tarragona, Vidal i Barraquer o el obispo de Orihuela-Alicante, Javier Irastorza vieron esta publicación desde el exilio, considerados contrarios a la ideología sublevada. [692] A partir de este documento, las relaciones entre el bando sublevado y la Iglesia se fortalecieron, recuperando esta última y poco a poco, los privilegios perdidos durante la II República, incluido el *Fuero del Trabajo* de 1945, cuando se habló por primera vez de "Estado católico". [693] Por otro lado, durante el conflicto bélico, la Iglesia también recuperó sus cotas de poder en el espacio público, lo hacía colaborando con el nuevo régimen en las misas de campaña y a los caídos, fiestas y actos políticos, pero también con la oficialización y realce de las fiestas de carácter católico como la Inmaculada Concepción, los festivos de la Semana Santa o la festividad del Corpus Christi. [694]

La Iglesia no solamente consiguió restablecer su poder, sino que además se convirtió en una pieza clave del régimen franquista, imponiendo su influencia sobre

[691] Isidro Gomá fue uno de los mayores defensores del discurso de la guerra de Cruzada entre la España y la anti-España, en una confrontación "por la recuperación de la civilización cristiana". Un ejemplo de su pensamiento e ideología tras la guerra en Isidro Gomá y Tomás: *Por Dios y por España,* Barcelona, Rafael Casulleras Editorial, 1940. Sobre la figura del cardenal en el contexto bélico véase: Maria Luisa Rodríguez: *El cardenal Gomá y la Guerra de España: Aspectos de la gestión pública del primado 1936-1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

[692] *Carta Colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la Guerra en España,* Pamplona, Gráficas Bescansa, 1937.

[693] Algunas de las leyes serían la supresión del matrimonio civil (Ley de 12 de marzo de 1938), la devolución de legitimidad y bienes a la Compañía de Jesús (Decreto de 2 de mayo de 1938) o la Ley de congregaciones (Ley de 2 de febrero de 1939). Eduardo González Calleja: *Iglesia, Falange y Nuevo Estado. La jerarquía católica ante el proceso de fascistización del primer franquismo (1936-1945)*, Granada, Comares Historia, 2023, pp. 4-5.

[694] Hilari Raguer: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001, pág.81.

los pilares ideológicos con los que se acabaría conformando el "Nuevo Estado".[695] Sin embargo, esta influencia entraría claramente en pugna durante el conflicto bélico con algunas fuerzas políticas que acompañaban a los líderes insurrectos. En concreto, y en especial con Falange, cuya relación y sintonía con las experiencias totalitarias alemanas e italiana provocaba recelo a los sectores católicos, que veían con cierto desprecio la imposición de una ideología aconfesional en la que todo se supeditaba al poder del Estado. Sin embargo, ideólogos cercanos al fascismo, como Giménez Caballero, pronto mostraron como Falange defendía los postulados católicos y cristianos en defensa de la civilización occidental, por lo que tal como ha destacado Eduardo González Calleja, no se puede hablar de un cerrado laicismo en el incipiente fascismo español. [696] Aún después del *Decreto de Unificación*, la pugna por los espacios de poder se intensificó en el espacio público, donde Falange y la Iglesia compitieron por el dominio y la exclusividad de estos.[697] Ambos bandos buscaban imponer sus propios símbolos y rituales, aumentando tras el fin de la guerra, cuando "La Cultura de la Victoria" buscó hacerse paso en la instauración del nuevo régimen y se puso en juego el liderazgo del nuevo corpus ideológico y simbólico que regiría en España durante los siguientes años.

Con la Victoria, los crucifijos volvieron a ocupar los espacios predominantes de la sociabilidad pública, el catolicismo volvía a impregnar la sociedad bajo un manto de tradición, fe y cultura religiosa el día a día de la población, convirtiéndose en un elemento poderoso e imprescindible del nuevo Estado, comúnmente caracterizado como "nacionalcatólico". [698] La relación estrecha entre el Estado y la Iglesia se formalizó de manera simbólica en las fiestas de la Victoria el 20 de mayo

[695] Joaquím Nadal Farreras: "Para perpetua memoria". L'Església de Girona de la República al franquisme (1931–1940): un testimoni des del Capítol de la Catedral". *Franquisme & Transició. Revista d'Història i de Cultura* núm.4, 2016, pp. 221–254. Josep Clara: *L'Església catalana durant el franquisme (1939–1975). Apunts per a una història, II: Girona, Lleida, Tortosa,* Barcelona, Editorial Claret, 2005.

[696] Eduardo González Calleja: *Iglesia…* pp.10-11.

[697] Ismael Saz: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pág.217.

[698] En torno al término "nacionalcatólico" y "nacionalcatolicismo" existe un debate iniciado años atrás con la publicación de la obra de Alfonso Botti: *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España. 1881-1975*, Madrid, Alianza, 1992. Para Botti, el término va estrictamente ligado a la derecha nacionalista española, previo a la contienda y el régimen franquista.

de 1939, en un acto con tintes totalmente medievales que podían recordar perfectamente la entronización de un rey. Tras depositar la espada victoriosa en el Cristo de Lepanto, Franco fue bendecido por el cardenal Gomà, tras un momento simbólico clave que finalizó en un abrazo entre ambos, simbolizando el fin de una "Cruzada" y el inicio de un nuevo régimen ungido e instituido con el apoyo y colaboración de la Iglesia.

La unificación entre el Estado y la Iglesia se hizo evidente en el espacio público a través de la reintroducción y recuperación de rituales y símbolos religiosos. Estos elementos se entrelazaron con el imaginario bélico y falangista desde los primeros momentos de la ocupación de los pueblos y ciudades.[699] Este fenómeno incluyó también la incorporación de discursos que promovían el odio hacia los nacionalismos periféricos, como en el caso de Catalunya. De la misma forma que el régimen franquista persiguió y represalió a multitud de personas tras la ocupación, el ambiente y el clima de odio hacía los catalanes seguía bien presente por algunos sectores aún después de la conquista. Es significativo el ejemplo de lo sucedido en Tarragona el 21 de enero de 1939, pocos días después de la ocupación de la ciudad y con ocasión de la ceremonia simbólica de reapertura de la Catedral. El acto consistió en la entrega de las llaves del templo al gobernador militar en calidad de representante del "Ejército Nacional" para que abriera las puertas de nuevo después del fin de la contienda. Al finalizar, el canónigo de la catedral de Salamanca, José Artero ofició una misa dentro del edificio. Hilari Raguer recoge el testimonio del canónigo Salvador Ramón, presente ese día, que afirma que después de la liturgia realizó un discurso enteramente españolista en el que llegó a decir: "¡Perros catalanes! ¡No sois dignos del sol que os alumbra!"[700] Veraces o no esas afirmaciones, la realidad mostró que la violencia física y discursiva del bando vencedor durante los primeros meses de posguerra acabó de mermar la moral y el ánimo de la población vencida.

La Iglesia apoyó y colaboró de forma contundente en la implantación de las

[699] César Rina: *Los imaginarios franquistas...*pág. 110.
[700] Hilari Raguer: "El Nacionalcatolicismo" en Ángel Viñas: *En el combate*… pág.555. La crónica del acto en "Tarragona asiste con entusiasmo a los actos en acción de gracias por su liberación", *Diario Español*, 21 de enero de 1939, pág.1.

redes represivas, aprovechándose de su situación de poder y su influencia para ejercer de verdugos silenciosos, utilizando todas las herramientas que ofrecía el enorme aparato represivo del régimen franquista.[701] Su autoridad moral les permitía denunciar a personas, bendecir ejecuciones o condicionar la moralidad pública de cualquier feligrés de su parroquia.[702] Un poder y una influencia que, por otro lado, utilizaron en el espacio público en proclamas y soflamas ideológicas que permitían seguir recordando los errores y agravios cometidos durante la II República y la contienda, como lo expresó el recién nombrado administrador apostólico de Barcelona, Miguel de los Santos Díaz Gómara, en su primera "Salutación Pastoral" en marzo de 1939. En dicho discurso, afirmó: “Abran bien los ojos y persuádanse de su supuesta equivocación cuantos, seducidos por un falso señuelo de independencias secesionistas, se aliaron, consciente o inconscientemente, con tan pérfidos enemigos de lo más santo y lo más sagrado”.[703]

En su *Església i societat a la Catalunya contemporània*, el monje benedictino e historiador Josep Massot reflexionaba sobre las características propias de la Iglesia en Catalunya, valorando que no debía confundirse ni simplificarse con la estructura eclesiástica a nivel estatal. En el contexto de la contienda y el franquismo, lo hacía analizándola desde una perspectiva derrotista, de alguna manera como si la Iglesia, al menos la catalana, hubiese sido derrotada en la contienda. Sin llegar a poder valorar estas cuestiones de manera profunda, la influencia que tenía en la Iglesia la lengua catalana,[704] y la influencia que tuvo, y todavía tiene, la figura del

[701] Clérigos y canónigos aprovecharían su situación para participar en el aparato de terror franquista induciendo y apoyando la colaboración ciudadana para obtener denuncias, fuesen reales o no, con el objetivo de ajusticiar la población vencida. Algunas publicaciones de referencia del tema: Ángela Cenarro: “Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948), *Historia Social*, 44, 2002, pp.65-86. Conxita Mir: *Vivir es sobrevivir...*; Carlos Gil Andrés: “También hombres del pueblo...

[702] La exclusión y los juicios de moralidad, condicionantes en la nueva vida pública durante el régimen franquista se mostraban en casos como el de la parroquia de Mataró, considerando su presbítero que para poder pertenecer no bastaba con ser cristiano, “será necesario ser conocido como tal por amigos y enemigos y sobre todo por el Pastor que Dios os haya enviado. Nadie podrá tener la pretensión de ser contado entre los católicos, sino ha tenido el orgullo de constar oficial y públicamente en el censo que tendrá la Parroquia”. “Resurrección”, *Diario de Mataró*, 8 de abril de 1939, pág.1.

[703] Citado en Julián Casanova: *La iglesia*… pág.207.

[704] En otro capítulo de esta investigación se analiza la prohibición del uso del catalán en todos los

cardenal Francesc Vidal i Barraquer, permite configurar entorno a la imagen del prelado, al menos en la actualidad, una Iglesia catalana totalmente diferente a la que podría llegar a mostrar otros eclesiásticos como el cardenal Gomà.[705] Vidal i Barraquer fue crítico con la insurrección, no quiso firmar la *Carta Colectiva de 1937* y al finalizar la guerra, el régimen no le dejó volver a España.[706] De hecho, desde el exilio llegó a escribir al papa Pio XII denunciando de forma contundente la política aparatosa pública de la Iglesia después de la guerra, grandes actos, enaltecimientos y simbolismos de carácter bélicos que el prelado denunciaba de esta forma:

> *"Su religión consiste principalmente en promover actos aparatosos de catolicismo, peregrinaciones al Pilar, grandes procesiones, entronizaciones del Sagrado Corazón, solemnes funerales por los Caídos con oraciones fúnebres. Organizan espectacularmente la asistencia a Confirmaciones y Misas de Comunión, y sobre todo inician casi todos los actos de propaganda con Misas de Campaña, de las que se ha hecho un verdadero abuso. Manifestaciones externas de culto que más que actos de afirmación religiosa tal vez constituyan una reacción política contra el laicismo perseguidor de antes, con lo cual será muy efímero el fruto religioso que se consiga, y en cambio se corre el peligro de acabar de hacer odiosa la religión a los indiferentes y partidarios de la situación anterior."* [707]

De nada sirvieron estas denuncias, a través del control del espacio público,

ámbitos públicos, incluido el religioso. Josep Benet recogió bastantes ejemplos en *L'Intent franquista de genocidi...*pp. 449-499.

[705] Por otro lado, Vidal i Barraquer no fue el único contrario a la sublevación, si el único al que no dejaron volver a España por sus posicionamientos ideológicos. Durante los años del franquismo su figura fue silenciada. Sobre el prelado puede consultarse el estudio de Josep Muntanyola: *Vidal i Barraquer, cardenal de la pau*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976.

[706] Tal como analiza Neus Baena, los seminaristas en Tarragona se formaron bajo un silencio sepulcral, ningún clérigo mencionaba a Vidal i Barraquer. Sin embargo, la influencia del mito y simbolismo de Vidal i Barraquer en Tarragona y Catalunya hizo que solamente hicieran falta dos años después de la muerte de Franco para que su cuerpo fuera devuelto y enterrado en Tarragona, bajo la aclamación de una multitud que abarrotaba la esplanada de la catedral. "Reconciliación y paz", *Diario Español*, 16 de mayo de 1978, pág.1. Neus Baena: *Del nacionalcatolicisme a la democracia. Món obrer, església de base i antifranquisme a Tarragona (1951-1977),* Tarragona, Arola Editors, 2024.

[707] Citado en Hilari Raguer: "El Nacionalcatolicismo" … pág.555.

y mediante la utilización de las liturgias y los rituales propagandísticos, adoctrinadores y políticos, la Iglesia supo mimetizarse con el entorno, adaptando su discurso a posiciones exaltadas y adoctrinadoras, usando la fe y la religión de manera política para obtener, de mano de un régimen que se lo entregó en bandeja, un poder moral con el cual impregnar la sociedad y las nuevas generaciones futuras de tradición, fe, catolicismo, y como veremos a continuación, acompañado, como no podía ser de otra forma, de banderas nacionales, patriotismo y simbología franquista.

5.3.1. Creando soldados de Cristo. La recristianización durante el año de la Victoria

En Catalunya, una vez finalizada la contienda y recuperadas y conquistadas todas las poblaciones, uno de los objetivos principales para la Iglesia fue recuperar los antiguos espacios de poder perdidos durante los años de "dominación marxista". Tras años sin poder realizar ningún tipo de celebración religiosa, el año de la Victoria se convirtió en Catalunya en el año de la recuperación de las fiestas, de la tradición y de las esencias nacionales e históricas.[708] Para ello, desde el primer momento, y como hemos visto brevemente, se realizaron actos simbólicos restaurativos de los símbolos y edificios que fueron "ultrajados" durante la contienda, trasladando con ello un discurso que permitía seguir legitimando la insurrección y por ende el nuevo régimen franquista. En este proceso de "purificación y redención" del espacio público, los cultos y rituales religiosos, las flores, rezos o el aroma del incienso bañaron un ambiente que volvía a recatolizar el territorio, recuperándose una religiosidad popular que volvería con mucha fuerza este primer año, coincidiendo la Semana Santa de 1939 con el fin de la contienda civil. [709]

Durante la primera semana de abril de 1939, además de encontrar por doquier "el último parte de guerra", hubo una palabra que también resonó entre las

[708] Albert Manent y Josep Raventós analizan, por otro lado, los intentos de restablecer el culto durante la contienda, véase de los autores: *L'Església clandestina a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939),* Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1984.
[709] César Rina: *Los imaginarios*… pág.142.

publicaciones periódicas del momento: Resurrección. La casualidad quiso que coincidiera el fin de la contienda con la celebración de la Pascua, con tal motivo, una ventana de oportunidad se abría para poder relacionar una doble resurrección, la de Jesucristo redentor, con la "España redimida".[710] Durante la contienda, la secuencia de la pasión, muerte y resurrección fue hábilmente utilizada con propósitos propagandísticos. Ahora, con la Victoria y la celebración de la Pascua, se presenta una oportunidad perfecta para equiparar el sufrimiento en la cruz de Jesucristo con los saqueos y profanación de templos durante el "dominio moscovita". Estableciendo un paralelismo entre la resurrección de Jesús y la de una España victoriosa, gracias a la intervención divina de "Dios que guio la mano de Franco, nuestro Caudillo". [711] Durante esta primera celebración, los mártires y caídos estuvieron constantemente presentes, la retórica de la Cruzada permitía relacionar la salvación con la muerte y la purificación de las almas con fuego, redimidas con sangre. El presbítero de Mataró pregonaba en prensa con esa idea que "la humanidad esclava y corrompida fue redimida y elevada cuando Jesús extendió sus manos sobre el divino madero y España recobró su grandeza y libertad cuando sus hijos le ofrecieron las vidas en sacrificio".[712] En consonancia, los Viacrucis realizados duranta esa semana, como los realizados en Tarragona o Girona, recordaron a las "víctimas de la revolución roja", centrándose también por otro lado, en el recuerdo a las tumbas profanadas en el cementerio o los "desagravios y sacrilegios sobre las imágenes", realizando actos simbólicos de reconciliación espirituales y terrenales.[713]

La comunión entre Iglesia y Estado forjó durante la Semana Santa de 1939 una perfecta simbiosis. Una unión que no solamente permitió recristianizar los

[710] Sobre la Semana Santa durante la Guerra Civil y el franquismo véase: José Carlos Mancha Castro: *La Semana Santa y la construcción simbólica del franquismo en Huelva* (1937-1961), Sevilla, UNIA, 2020; Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón "Restoring the Kingdom of Christ: The Appropriation of Religious and Cultural Festivals and the Construction of the Nation under Franco (1936–45)." *Politics, Religion & Ideology*, 2024, pp.1-22. César Rina: *Los imaginarios franquistas*…; centrada en el primer año y su resignificación en Zira Box: *España, año cero*… pp.69-80.

[711] "La Fe de nuestro pueblo", *Diario Español,* 8 de abril de 1939, pág.1.

[712] "En el amanecer de España" *Diario de Mataró*, 6 de abril de 1939, pág.2.

[713] "Solemne Via-Crucis" *Diario Español*, 2 de abril de 1939, pág.6. "Gerona. Solemne acto de desagravio", Solidaridad Nacional, 30 de marzo de 1939, pág.4.

espacios públicos, sino que engalanó de nacionalismo y patriotismo unos actos que más allá de estar representados por elementos religiosos, mostraron también la pugna por el control del espacio y la representatividad simbólica hegemónica que pretendía imponer Falange. La "catolización" de Falange después de la contienda,[714] no impidió que en alguna ocasión pudieran verse durante la Semana Santa representaciones simbólicas falangistas, por otro lado, Falange también intentó colaborar y demostrar su ideología católica apoyando la restitución católica de la espiritualidad española. Aprovechando la Pascua, el Partido Único del pueblo tarraconense de La Secuita regaló a la parroquia local un crucifijo sobre el que se organizó un gran evento que paralizó durante un día la localidad. El crucifijo debía de llegar a la estación de tren de la localidad, realizándose una manifestación desde el ayuntamiento en el que se fueron entonando los himnos nacionales y las milicias juveniles marcaban el paso al grito de FRANCO, FRANCO, FRANCO. Al llegar, el párroco bendijo el crucifijo realizándose a la vuelta una procesión con un carácter más espiritual, realizándose cantos religiosos y rezándose el Santo Rosario. [715] Es interesante analizar cómo una vez se adquiere el elemento religioso, el tono claramente fascistizante cambia, colocándose en supremacía simbólica el elemento religioso, primando la espiritualidad y la fe sobre las doctrinas falangistas.

Esta disputa vivió su máxima confrontación durante la contienda. En los lugares que ya controlaba el bando sublevado, muy alejados del ambiente anticlerical de la retaguardia republicana, el clima bélico y revolucionario provocó la proliferación de elementos simbólicos que nada tenían que ver con el ente religioso, causando el enfado de clérigos y prelados, especialmente en Andalucía donde la Semana Santa tenía un carácter histórico importante. Para remediarlo, el cardenal de Granada incidía en evitar "el espectáculo irreverente (…) de los que alzan el brazo ante las sagradas imágenes dando muestra de su ignorancia". [716] El saludo fascista no fue bien visto por algunos sectores católicos, que lo tildaron de "irrespetuoso", llegando a solicitar su prohibición durante el proceso de

[714] Ismael Saz: *España contra España*… pág.161.
[715] "Secuita" *Diario Español*, 4 de abril de 1939, pág.4.
[716] Citado en Claudio Hernández Burgos: *Granada azul*… pp.289-290.

desfascistización a mediados de los años cuarenta. [717] Una cosa quedaba clara para la mayoría de prelados, en los espacios y fiestas religiosas, el elemento patriótico o nacionalista no importunaba de la misma manera que la utilización de simbología y elementos "profanos" proveniente de los fascismos europeos. Por otro lado, los mismos prelados y eclesiásticos no dudaron en alzar el brazo en otros actos de índole política, cosa que el cardenal Vidal i Barraquer denunció a Pio XII desde el exilio mediante una misiva en la que afirmaba que "es frecuente el triste espectáculo que en fiestas ofrecen los obispos y eclesiásticos con el brazo en alto (…) a veces uno le asalta la duda de si no sería pertinente dirigirse a la Sagrada Congregación de Ceremonial para pedirle si el ceremonial de los obispos debe estar a merced de las facciones políticas". [718]

Entre los objetivos principales del aparato represivo del nuevo régimen franquista se encontraba la tarea orientada a la depuración del funcionariado público. Entre estos, uno de los sectores que sufrió esta represión fue el de los magistrados o maestros nacionales.[719] Desde los primeros compases de la contienda, el bando sublevado inició una política dispuesta no solamente a depurar a los docentes, sino a imponer un control ideológico de los mismos, instaurando un nuevo modelo educativo que rompía con el modelo implantado durante la II República, recuperando la Iglesia la posición dominante en materia pedagógica. En este caso se podría decir que prácticamente no existió disputa con los poderes falangistas, la Iglesia se impuso de manera contundente, implantando los valores

[717] Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón: "Nacionalización, recatolización y legitimidad sacropopular en la Semana Santa de Andalucía durante la Guerra Civil y la posguerra" en Claudio Hernández y César Rina: *El franquismo se fue de fiesta...* pág. 91.
[718] Citado en Josep Benet: *L'intent franquista de genocidi*… pág.454.
[719] Francisco Morente Valero ha analizado ampliamente la depuración del Magisterio en Catalunya y en España. Véase: *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997; Otras aportaciones al tema en: "La depuración franquista del magisterio público. Un estado de la cuestión" en *Hispania. Revista española de historia*, vol.61, núm.208, 2001, pp.661-688; "Entre sotanes i camises blaves. Educació i socialització política dels joves en el franquisme" en Jordi Font Agulló (dir.): *Història i memoria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans,* Banyoles, Publicacions de la Universitat de València, 2007, pp.133-152. En el caso de la exclusión de mujeres: Montserrat Duch: "¿Qué violencia pudo detener esta ilusión? Maestras catalanas excluidas en 1940" en María Teresa Ortega, Ana Maria Aguado y Elena Hernández (coord.): *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak: Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, Madrid, Cátedra, 2019, pp. 181-200.

tradicionales y el espíritu nacionalcatólico en la formación de los niños y jóvenes del futuro. [720]

En relación a la implantación de este modelo educativo, Barcelona fue el epicentro de un evento significativo realizado durante el primer año de la Victoria: la "Misión Infantil de todos los grupos escolares de Barcelona." La Ciudad Condal fue la primera ciudad de España escogida para realizar un evento, que tenía como objetivo llegar a cabo durante diez días una serie de actividades destinadas a más de quince mil niños y niñas. Los organizadores lo describieron indicando que: "La Misión no se limita a los sermones de instrucción religiosa, sino que se extiende al repaso y enseñanza de las plegarias fundamentales, cantos y verdades eternas en lengua española, tarea esta importantísima para la unificación religiosa y política de España." [721] Además de estos objetivos de carácter adoctrinador e ideológico, aquellos niños y niñas que no estuvieran bautizados serían incorporados a la Iglesia durante el transcurso del evento.

La elección de Barcelona como la primera ciudad donde se realizaría este evento no fue arbitraria en absoluto. Los objetivos detrás de esta decisión revelaban claramente la intención de imponer el idioma castellano en un territorio que había sido un obstáculo importante para la causa de la sublevación. Su realización en Barcelona tuvo múltiples implicaciones que sirvieron para consolidar el nuevo corpus ideológico del régimen franquista. En primer lugar, este tipo de actos fueron un engranaje más de la represión ejercida hacía los perdedores de la contienda, en este caso en una región conflictiva y sobre gran parte de los hijos e hijas de los vencidos, obligándoles a bautizarse, coartando toda libertad religiosa y sometiéndose a los dictados de la Iglesia, lo que contribuyó a desmoralizar y humillar aún más a una parte de la sociedad. Además, estos actos serían un escaparate perfecto para exhibir públicamente, que ideología y que políticas marcarían no solamente la formación de las nuevas generaciones, sino el destino de la nueva España emergente. Por último, la imposición del castellano como

[720] Las disputas fueron más bien en referencia a las cuotas de poder y el control de los aparatos de poder educativos. Francisco Morente Valero: "Entre sotanes… pág. 143.
[721] "La misión Infantil", *La Vanguardia Española*, 24 de junio de 1939, pág.3.

lengua única en el ámbito educativo representó no solo una prohibición del catalán, sino también la anulación completa de una cultura, una tradición y una historia en beneficio de un sistema educativo totalmente centralizado que establecía el castellano como la piedra angular de la identidad nacional. [722]

Ocho días después, en la clausura del evento, se congregaron en la capilla del Obispado autoridades políticas y eclesiásticas para hacer entrega al administrador apostólico de Barcelona, Díaz de Gómara, un álbum que contenía la firma de miles de niños. En el mismo álbum se entregaba una declaración de "profesión de fe del Magisterio barcelonés" en el que los docentes aceptaban y confirmaban el compromiso de educar bajo los preceptos de la fe católica. Estos preceptos abrazaban la tradición y los valores del nuevo régimen.[723] El cardenal, siguiendo con el mismo discurso, se dirigió a los docentes para recordarles que:

> "*Cristo es el único Maestro" (…) que llevó su civilización a veinte naciones, a las que dio también un hermoso idioma (…) En esa lengua debéis enseñar. Lo decía bien concretamente en vuestra profesión de fe. En ella debéis enseñar a hablar, a escribir y a rezar a Dios. En esta lengua que hablaron los Reyes Católicos, Colón y Sta. Teresa de Jesús, la Doctora mística de la Iglesia". (…) Enseñad a los niños a amar la bandera española, porque amando la bandera amarán a Dios y amarán al Caudillo, que se nos ha dado providencialmente para hacen la España Imperial que todos deseamos."*[724]

[722] Francisco Morente Valero: "Entre sotanes… pág. 145.

[723] Merece la pena transcribir parte del documento firmado por los docentes barceloneses, útil para comprender en que se acabaría convirtiendo el modelo educativo durante el franquismo: "*Creemos las verdades que enseñasteis o revelasteis y que la Iglesia católica nos propone para que las creamos. Reconocemos, como cristianos y como maestros, que estas verdades alumbran el camino del cielo y que su conocimiento y práctica son indispensables para salvarse.* (…)
Haced, señor, que jamás vuelva a incurrir la escuela española en la aberración de enseñar únicamente la ciencia humana y de silenciar la doctrina indispensable y eterna. Nos duele en el alma esta mutilación a que se ha visto sometida el alma generosa de vuestros pequeñuelos, deploramos los daños que ha irrogado a la Patria (…) Creemos en España, en la España eterna que vuelve a sus cauces de antaño, remata la inaudita hazaña de salvar toda una cultura, toda una civilización cristiana y se apresta a nuevas y trascendentales victorias guiada por su providencial Caudillo.(…)
"La profesión de fe del Magisterio barcelonés" *La Vanguardia Española*, 30 de junio de 1939, pág. 3.

[724] Citado en Josep Benet: *L'intent franquista de genocidi*… pág.459.

Después de la contienda, y con el propósito de revertir el proceso de secularización iniciado durante la II República, las santas misiones se extendieron por todo el territorio con el objetivo de llevar a cabo una intensiva campaña de adoctrinamiento religioso en diferentes localidades, durante varios días. Esta campaña tenía como meta movilizar religiosamente a la población. Por un lado, buscaba revitalizar la fe en los sectores sociales que ya se consideraban católicos, mientras que, por otro, pretendía reintegrar a la práctica de la fe católica a aquellos que la habían abandonado o nunca la habían practicado.[725] Mediante una serie de conferencias, rezos, procesiones y talleres religiosos pretendían llegar a toda la población, realizando actos misionales, cursos y conferencias no solamente en parroquias, sino también en fábricas, talleres, hospitales o escuelas. [726] Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, numerosas ciudades y pueblos fueron escenario de las llamadas santas misiones. Inicialmente, tras la posguerra, estas misiones tenían como objetivo principal llegar a las ciudades de retaguardia durante el conflicto y localidades que carecían de sacerdote o iglesia, pero con el tiempo se llevaron a cabo en prácticamente todos los lugares posibles. [727] Por otro lado, entre los principales objetivos se encontraban los sectores más vulnerables de la sociedad, enfocándose en muchos casos en las mujeres, encontrando en alguna ocasión charlas dedicadas a "solteras de 15 años en adelante", cuyo adoctrinamiento y control era súbitamente importante para educarlas en el sometimiento y obediencia al hombre, así como en las labores domésticas y la crianza, fomentando una devoción hacia estos roles tradicionales.[728]

---

[725] Francisco Bernal García: "La reconquista católica de las masas. Las misiones interiores en la España franquista" en VV. AA: *Actas del IX Encuentro Internacional de investigadores del Franquismo: 80 años de la Guerra Civil Española, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016*, Granada, Fundación Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía, 2016, pág. 415

[726] Según Callahan, en la misión de Barcelona de 1941, los sacerdotes y clérigos llegaron a predicar en 203 iglesias, salas de actos y fábricas. William J. Callahan: *La Iglesía católica en España*, Barcelona, Crítica, 2002.

[727] Francisco Bernal García: "La reconquista…pág.416.

[728] En el pueblo de Almacelles en Lleida, entre las conferencias dedicadas a los niños, las señoras o los caballeros se realizaban cursos para "solteras de 15 años en adelante". "Almacellas" *La Mañana*, 14 de mayo de 1943, pág.2. Sobre el papel de sumisión y la evolución del papel de la mujer: Matilde Peinado: Educando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo, Madrid, Catarata, 2012. Mary Nash: "Vencidas, represaliadas y resistentes: las mujeres

Quince días después de la "Misión infantil" de Barcelona, la Iglesia continuó con su política de recristianización del territorio, la población y los espacios de poder a través del "Día de la Confirmación". Esta celebración, organizada por la Dirección Diocesana de Instrucción Religiosa con la colaboración de la Delegación Provincial de las Organizaciones Juveniles de F.E.T. y de las JONS, tenía como objetivo reinstaurar "el Santo Sacramento de la Confirmación", permitiendo que las “masas infantiles que habían nacido bajo el régimen del terror rojo no pudieron llenar este ineludible precepto del perfecto cristiano.” En un evento multitudinario realizado en la plaza San Jaime, actual *Sant Jaume,* ubicación del ayuntamiento y de la *Generalitat* en la actualidad, se levantó una monumental cruz blanca, de 15 metros de altura, adornada diferentes tipos de flores, dimensionando un evento al que asistieron más de siete mil niños y niñas, de los cuales y vestidos de blanco, serían confirmados mil doscientos. (Imagen 23).

bajo el orden patriarcal franquista” en Julian Casanova (ed.): *Cuarenta años con Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 191-228. Montserrat Duch y Meritxell Ferré: *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tarragona, 1939-1982*, Tarragona, CEHS, 2009.

Imagen 23. Día de la Confirmación (16 de julio de 1939).



Fuente: AFB, L100-55875. Autor: Pérez de Rozas.

Con la asistencia de las más altas jerarquías locales eclesiásticas y del Movimiento, el acto religioso de la confirmación se llevó a cabo en la Catedral de Barcelona, con la presidencia del administrador apostólico, Díaz de Gómara. En su discurso, el prelado destacó el valor y espíritu de Falange, subrayando su labor cristiana y católica. Según sus palabras, Falange constituía "un verdadero haz de cristianos, católicos antes que todo", ya que, en su opinión, aquellos que no lo fueran no podrían llevar dignamente la camisa azul y la boina roja. El delegado provincial de las Organizaciones Juveniles de F.E.T. y de las JONS respaldó esta idea al afirmar que "no es cierto lo que algunos dicen que el movimiento falangista esté impregnado de cierto sabor de paganismo. (...) Somos profundamente católicos, porque somos auténticamente nacional-sindicalistas".[729]

A diferencia de otros eventos con un carácter predominantemente católico,

[729] "El día de la confirmación", *La Vanguardia Española*, 18 de julio de 1939.

como aquellos asociados a la religiosidad popular, durante la celebración del "Día de la Confirmación" las referencias a Falange, al Caudillo y a la estrecha unión entre la Iglesia y el Estado fueron constantes. Con una plaza abarrotada y una decoración que fusionaba símbolos religiosos y patrióticos, la ocasión fue perfecta para mostrar la comunión entre la fe, la doctrina y la Patria. El clímax y la explosión simbólica alcanzaron su punto culminante con los himnos del Movimiento, entonados con los brazos en alto, y finalizaron con un espectáculo de fuegos artificiales que formaban en el cielo los nombres de "Franco, Franco, Franco, Cristo vence, Cristo impera, Viva España y Arriba España".[730] De nuevo, los ritos y los símbolos fueron utilizados en el espacio público para cohesionar y excluir, en este caso mediante la imposición de la dualidad Estado – Nación. Mediante este tipo de actos, los niños y niñas debían entender quién era el Caudillo de España y que religión se debía profesar, excluyendo del espacio y la memoria cualquier otra ideología, fe y pensamiento político.

Durante los años de posguerra se realizaron una gran cantidad de actos y liturgias que ejemplificaron la intensa política de recatolización del espacio público, así como la imposición de la ideología y un adoctrinamiento sobre la sociedad. A las santas misiones se le añadirían las comuniones de niños de Auxilio Social, o los congresos eucarísticos, como el realizado en Barcelona en junio de 1944.[731] Por otro lado, la imagen pública de la Iglesia seguiría bien presente en los actos políticos e institucionales, mostrando el apoyo incondicional al Estado. A partir del Concilio Vaticano II, en 1956, gran parte de la historiografía destaca que las aperturas y reformas de la Iglesia a nivel internacional impulsaron una serie de cambios significativos en el cristianismo de base que empezaría a cuestionarse sobre los métodos e ideología de la Iglesia jerárquica del régimen franquista.[732] Esta situación

[730] *Ibidem.*

[731] Estos actos buscarían la realización de grandes rituales públicos de carácter litúrgicos, mostrando el poder de la Iglesia. Es significativo, por la organización e implicación social, el realizado en Bilbao ese mismo año. Maialen Altuna Exteberria: “Los rituales del espacio público en la configuración del régimen franquista. Estudio del Congreso Eucarístico de Bilbao, 1944” en *Rubrica Contemporánea*, vol., núm.19, 2021.

[732] Feliciano Montero: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo*. Madrid, ediciones Encuentro, 2009. Pamela Radcliff: “La Iglesia católica y la transición

generó una división entre los cristianos de base, quienes comenzaron a cuestionar el orden social impuesto por el franquismo y se involucraron en la lucha social antifranquista, y las jerarquías eclesiásticas, que continuaron respaldando al régimen hasta el final del mandato de Franco. Esta discrepancia se reflejó en prácticas y políticas divergentes en el espacio público, marcando un distanciamiento considerable entre las diferentes facciones de la Iglesia durante ese período. Las palabras de duelo, emoción y gratitud que el cardenal Marcelo González, arzobispo de Toledo, dedicó en el funeral de Franco el 23 de noviembre de 1975, en contraposición a las luchas y las reivindicaciones que tenían como protagonista a un sector del cristianismo de carácter obrero, ilustran de manera destacada la marcada diferencia y división que existía entre los diversos sectores eclesiásticos en aquel momento. [733]

Conclusiones tercera parte

Se publicaba en junio de 1937 en la revista falangista *Vértice* un artículo llamado "La estética de las muchedumbres". En él, se describía y ensalzaba el nuevo uso político de los ritos festivos y el espacio, relacionándolos estrechamente con la nueva concepción heredada de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini. El artículo intentaba dotar a la escenificación pública de las masas una característica casi poética, describiéndolo como algo bello y estético, dotando de un gran valor a los ritos y a los símbolos como "expresión plástica de su formación indestructible". Por otro lado, insistía en la necesidad de otorgar "cierta gravedad y cierto simbolismo" a los ritos. Para el autor del artículo, era necesario cuidar los actos públicos, transmitir emoción en los procedimientos y crear una escenografía brillante y expresiva, solo así se podría despertar y educar a la sociedad.

La imposición de la "Cultura de la Victoria" en el espacio público trasladó línea

a la democracia. Un nuevo punto de partida", en Carolyn P. Boyd (ed.): Religión y política en la España contemporánea. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

[733] Sobre las discrepancias y disputas en los sectores católicos u obreros en una provincia como Tarragona: Neus Baena: *Del nacionalcatolicisme a la democracia... pp. 183-219.* Cristian Ferrer González*: Sota els peus del franquisme. Conflictividat social i oposició política a Tarragona, 1956-1977,* Tarragona, Arola Editors, 2018*.*

a línea el espíritu y las características destacadas en la "estética de las muchedumbres". Tras la Victoria, el régimen franquista quiso hacer valer el poder y la legitimidad lograda imponiendo una política pública destinada a la realización de actos masivos en espacios grandes, con gran teatralidad, organización y formación militar en los que los rituales y símbolos ocupaban un lugar predominante. El calendario oficial de fiestas y otras conmemoraciones públicas buscaron siempre mostrar el máximo esplendor, no dejando lugar para la improvisación e intentando destacar siempre los valores propios del régimen, ya sea a través de banderas, monumentos efímeros o cruces cristianas. La celebración de las fiestas políticas o nacionales en el espacio público fue utilizada en muchas ocasiones como muestra de fervor, adhesión y poder, realizando grandes actos con los que poder legitimar su autoridad y cohesionar una parte de la población en los valores propios del régimen franquista. Estas fiestas mostraron, por otra parte, las discrepancias y disputas entre los diferentes sectores que formaban parte del régimen. De esta forma, la gran puesta en escena simbólica y ritual de carácter fascista que proponían los falangistas chocaba enormemente con el carácter tradicional, litúrgico y católico que pretendía imponer la Iglesia. A menudo, estas divisiones y discrepancias internas se mostraron de forma visible ante la sociedad, mostrando en el espacio público y en las fiestas unas luchas de poder que podía llegar a duplicar festividades y a la violencia discursiva e incluso física.

En la inmediata posguerra, en un momento en el que el recuerdo de las bombas, la muerte y el terror estaba tan presente, el régimen utilizó el control social para mostrar un fervor y una adhesión sin igual en muchas celebraciones, en la que obreros, trabajadores, niños o mujeres eran obligados a desfilar, con el simple interés de demostrar una adhesión y unos apoyos sin igual. La obligación de colocar colgaduras o banderas nacionales con crespones negros en los balcones, los bandos y artículos de prensa que coaccionaban moralmente a la población o las denuncias individuales de los apoyos sociales del régimen, fueron herramientas utilizadas, que condicionaban totalmente la asistencia de gran parte de la población a los actos públicos. El gran desfile de la Victoria, la inauguración del monumento a la Victoria en Barcelona o el magno desfile de la CNS organizado en la misma

ciudad, son prueba de que el régimen utilizó los apoyos sociales y la coerción moral por igual.

Sin embargo, el incremento de los análisis de la historiografía dedicado a las actitudes sociales de la población, así como las pequeñas resistencias cotidianas surgidas de ello, nos hacen preguntarnos ¿Podría ser posible que en plena posguerra y pese al miedo, una parte de la población no participara en los ritos festivos públicos? ¿Podríamos encontrar casos de decadencia en los ritos festivos públicos antes de los años de desfascistización? Estas cuestiones sin lugar a dudas son muy complicadas de responder, ya que las lógicas sociales y participativas de la sociedad son muy complejas y no responden a un solo factor o condicionante. La correspondencia interna entre las delegaciones encargadas de la propaganda o de información e investigación, muestran claramente los objetivos que perseguían obtener en la celebraciones de los fastos públicos, por otro lado, muestran en más de una ocasión el fallo de estas políticas, denunciando la falta de profusión, asistencia y fervor en algunas celebraciones, que lejos de mostrar el retrato que se observa en los noticiarios propagandísticos, dejan entrever una mala imagen pública, asistiendo poca gente fuera de los apoyos tradicionales y miembros del Partido Único, dejando en prácticamente nada la organización de los actos franquistas.

Es necesario cuestionarse, por otro lado, la veracidad de estas fuentes, ya que, al tratarse de actos poco lucidos no han quedado imágenes o pruebas de ello y los informes podrían ser adulterados como muestra de disconformidad política local por poner algún ejemplo. Sin embargo, al tratarse de documentación interna y secreta en algunas ocasiones, no ofrece ninguna razón para pensar en la necesidad de mentir. Estos informes, como los creados por la *Delegación Nacional de Información e Investigación*, son un vehículo en el que no solamente se mostraba la asistencia y éxito de las fiestas públicas, también se analizaban cuestiones morales, políticas y propagandísticas semanales de la población, una de las características esenciales de los estados totalitarios.

De todas maneras, el caso de la “Fiesta de la Raza” celebrada en Barcelona en 1942, en la que se acabó por suprimir los actos públicos al año siguiente debido

a la poca participación y efusividad de la población, nos aporta el importante dato que, en el momento álgido de los fascismos en Europa, con un régimen franquista legitimado y poderoso, las políticas simbólicas públicas del régimen no funcionaron de la misma manera en todos los lugares o momentos. Sobre este aspecto es imposible no relacionar esta misma celebración en octubre de 1942, con la visita de Franco a Catalunya unos meses antes, en enero- febrero de 1942. ¿Es posible que, en cuestión de ocho meses, la misma población que asistió en masa a recibir al Caudillo, mostrara desinterés en un acto político público organizado por el mismo régimen? A mi parecer, la respuesta reside en el importante factor del mito del Caudillo y la organización de los actos. Las jerarquías locales, en este caso de Barcelona, dedicaron una enorme cantidad de propaganda y recursos en publicitar la visita del Caudillo, despertando la curiosidad para gran parte de la población de poder ver o escuchar en directo la persona más importante del país, omnipresente en retratos, noticias y estampas. Por otro lado, la “Fiesta de la Raza” en ninguno de los casos podría igualarse a ese acto, mostrando poco o menos interés para que la población pudiera asistir de forma voluntaria. En este y otros casos, la coerción y el control social no fueron suficientes para que la mayoría de la población asistiera a estos actos, provocando como en el caso que acabamos de ver, un enorme descalabro público que mostrara las grietas y fisuras públicas del régimen mucho antes del fin de la II Guerra Mundial.

CONCLUSIONES

Al final de la contienda, sobre los escombros de una ciudad herida y desgarrada por la guerra, don Luis, apenado por la incertidumbre del futuro, recordaba a su hijo en *Las bicicletas son para el verano* que: "No ha llegado la paz, Luisito: ha llegado la Victoria". [734] En esa frase, resonaba la amarga verdad de que, tras tres años de conflicto y desolación, la paz seguía siendo un sueño lejano, un horizonte inalcanzable para muchos. En su lugar, emergió la Victoria, imponente y fría, como un coloso que se alza sobre las sombras del pasado, extendiendo su dominio sobre cada grieta y cada rincón. El fin de la guerra fue el principio de un nuevo régimen que logró mantenerse en pie durante prácticamente cuarenta años.

Sobre la paz y la reconciliación, el nuevo régimen impuso desde el minuto cero, una "Cultura de la Victoria" construida sobre la enorme división entre vencedores y vencidos. La primera parte de la construcción fue la "deconstrucción" del régimen anterior, sobre los destrozos de las bombas se levantó una nueva forma de gobierno sobre la sangre caliente de los perdedores. La amplia e indiscriminada represión poliédrica ejercida contra los vencidos ocupó cualquier espacio y recoveco de la vida diaria de una persona, presentándose mediante vejaciones, el control del hambre, denuncias o la humillación directa. A estas prácticas violentas, los vencidos hubieron de coexistir y sobrevivir en un espacio público totalmente copado por el régimen. Precisamente, uno de los principales objetivos de esta investigación ha sido examinar las diferentes políticas simbólicas de la Victoria que se implementaron en el espacio público, con el fin de introducirse en la memoria colectiva y de legitimar y fortalecer el establecimiento del régimen franquista, cohesionando a un bando, pero también como forma de represión y exclusión sobre los vencidos, cuya vida diaria se veía impregnada y obstaculizada por el constante recordatorio del conflicto y la Victoria impuestos por el régimen. La represión simbólica es un tipo de violencia que no se percibe, pero se siente totalmente. Durante la contienda, en la retaguardia catalana el cielo se llenaría de bombas, durante el régimen las bombas dejarían paso a los discursos, las fiestas políticas o

[734] Fernando Fernán Gómez: *Las bicicletas son para el verano*, Barcelona, Vicens Vives, 2003.

los monumentos a los caídos, de un bando solamente, ejerciendo una presión simbólica que acrecentó todavía más la humillación de los vencidos, dejándolos sin espacio, sin memoria y sin posibilidades de prosperar, crecer y convivir en paz.

Por otro lado, tal como se ha podido observar, el cambio de nomenclatura en las calles, los monumentos, los discursos o los ritos festivos no solamente tuvieron una función coercitiva. El régimen franquista intento estar presente en los espacios comunes y cotidianos con el objetivo de implantar redes doctrinales, pero también para cohesionar a una población dentro de la "Comunidad Nacional". Al analizar las políticas del régimen, tanto coercitivas como sociales, se hace evidente la importancia del mito de la comunidad nacional. Al igual que los regímenes alemán e italiano, el franquismo intentó unificar bajo un manto colectivo una serie de ideas, doctrinas y prácticas que servirían para legitimarse y perdurar en el tiempo. De esta manera, mediante la creación de intereses comunes y "nacionales", el régimen buscó establecer un "cuerpo colectivo" que sustentara una identidad propia y alcanzara la tan ansiada unidad nacional.

Por otro parte, la imposición pública del nuevo ideario franquista estuvo marcada por disputas y confrontaciones internas. Las divisiones entre las diferentes corrientes políticas del régimen, así como los sectores más tradicionales, católicos y conservadores, se reflejaron en las numerosas pugnas por alcanzar la hegemonía ideológica dentro del franquismo. En particular, la rivalidad más notable se dio entre los sectores falangistas y la Iglesia católica. El espacio público se convirtió en un escenario de lucha, donde falangistas e Iglesia buscaban apropiarse de los elementos discursivos e ideológicos dominantes a través de ritos, fiestas o la monumentalización. Aunque la propuesta fascista de Falange logró imponerse en muchas celebraciones y conmemoraciones, influyendo en la liturgia y ritos del régimen, la Iglesia recuperó su influencia de manera significativa al término de la Segunda Guerra Mundial y durante el proceso de desfascistización. Esto llevó a que, finalmente, la Iglesia se convirtiera en una fuerza preponderante en el espacio público, acomodándose junto al régimen y reafirmando su poder.

Otro punto tratado durante esta investigación es el de los "regionalismos franquistas". Enfocándonos en el caso catalán, se ha podido observar una

contradicción evidente en las políticas culturales y su puesta en escena pública. Por un lado, se negaba y reprimía la lengua catalana y cualquier forma de autonomía política y administrativa. Sin embargo, por otro lado, se promovía un discurso que destacaba los valores locales y "regionales" de la cultura catalana, siempre dentro del marco nacional español. Esto pudo observarse claramente en como el folclore catalán fue respetado y comúnmente utilizado no solamente en fiestas de carácter popular, sino también en otras de carácter político, en que su uso fue utilizado de manera propagandística, buscando la apropiación y politización de los elementos folclóricos populares.

La enorme contundencia con la que las autoridades franquistas represaliaron la cultura catalana nos hace cuestionarnos sobre la naturaleza de esta violencia. Catalunya se convirtió durante la contienda en uno de los objetivos propagandísticos del bando sublevado, el discurso en contra del catalanismo político y el cultivo del odio hacia "el otro" fueron alguna de las razones de que se buscara acabar de raíz con toda iniciativa y jurisdicción nacional catalana. Por otro lado, para entender el impacto de las políticas represivas franquistas es conveniente tener en cuenta también el hecho de que fue en Catalunya y en Madrid donde la violencia republicana más muertes causó. Esta cuestión no solamente afectaría al revanchismo y la violencia represiva franquista, también pudo afectar a las políticas simbólicas y discursivas del régimen, otorgando un grado más de odio y rencor no solamente por parte de los familiares de las víctimas de la violencia republicana, sino también por parte de las elites políticas y económicas y el conjunto de apoyos del régimen franquista, buscando imponer con todavía más efusividad y dureza las políticas simbólicas y culturales en Catalunya.

Las políticas simbólicas por parte del régimen franquista afectaron al espacio público catalán, introduciéndose cambios en la nomenclatura de calles, ciudades, rótulos y monumentos, mostrando unas políticas dirigidas a represaliar cualquier muestra de catalanismo e integrando la desmemoria sobre la sociedad y la memoria colectiva de la población catalana. Estas políticas, afectaron notablemente a Catalunya, arrinconando el catalán y cualquier atisbo de catalanismo. Sin embargo, estas estrategias formaron parte de una política dirigida a conformar una serie de

relatos y discursos que permitieran legitimar el poder del régimen en toda España. Catalunya fue utilizada de manera propagandística como forma de cohesión social interna, entregándose a un discurso de odio que en el espacio público catalán se utilizaba para comparar la *AntiEspaña* con la España verdadera. Las políticas orientadas al espacio público durante la posguerra en Catalunya no buscaron fomentar la reconciliación, más bien se orientaron a seguir repitiendo los discursos de movilización bélicos, imposibilitando en la práctica, la teoría que buscaba generar una nueva sociedad franquista. Con el tiempo, esta contradicción, la represión, las nuevas generaciones que no vivieron la guerra o el cristianismo de base posibilitaron la conformación de un poderoso aparato antifranquista en Catalunya.

A falta de otros estudios similares en el resto de la geografía española, se ha podido observar cómo, al menos en Catalunya y en plena posguerra, existieron ciertas actitudes sociales que pusieron en entredicho el poder público franquista, desafiando las fuerzas del régimen al no responder en algunos casos a la llamada propagandística del régimen. Las políticas simbólicas y festivas del régimen fueron un elemento importante de legitimación y poder, excluyendo y cohesionando. La imposición del calendario festivo franquista en el espacio público fue un fiel reflejo de unas políticas orientadas a imponer una doctrina y una ideología a través de ritos y símbolos, buscando cohesionar una parte de la población y crear un nuevo relato y una memoria pública festiva para las generaciones futuras. Si bien, la historiografía sostiene de forma generalizada que a partir del fin de los fascismos europeos, las políticas de masas y públicas descienden en interés y fuerza en el espacio público, en esta investigación se analizan dinámicas sociales que indican como, al menos en Catalunya y al poco de finalizar la contienda, se muestran una serie de dinámicas y actitudes de una parte de la ciudadanía que no respondían a las condicionantes propios del periodo de posguerra, en los que el miedo, el control social, la coerción, la miseria y el hambre estaban totalmente omnipresentes en el día a día de la población.

Esta investigación no pretende, en ninguno de los casos, mostrar un régimen franquista débil, en el que la gente se mostrara desde el primer momento combativa ante sus políticas. Es innegable que para mantenerse vivo durante prácticamente

cuarenta años el franquismo no pudo sobrevivir únicamente en base a la represión. El régimen contó con unos amplios y nutridos apoyos totalmente heterogéneos, además dedicaron una política dirigida a cohesionar y generar un nuevo sustrato social. La investigación, pretende dotar a la historiografía de un elemento más de la complejidad de las dinámicas y actitudes sociales, mostrando pequeñas resistencias y actitudes dentro de una poderosa dictadura totalitaria como fue la franquista. No colaborar económicamente en la construcción de un Monumento a los Caídos, no colgar banderas en balcones o colgar una catalana o no asistir a los actos públicos organizados por el régimen pueden ser pequeñas muestras de desacuerdo y resistencia en plena posguerra franquista. Por otro lado, una de las características del régimen fue el silencio, no solamente el impuesto por el régimen, sino también el silencio de los vencidos, represaliados y aterrorizados por una represión violenta, poliédrica y contundente que aplastó prácticamente antes de nacer cualquier muestra de rechazo. Las políticas simbólicas y culturales sobre el espacio público fueron un brazo más de esta estrategia, impregnar de Victoria los lugares comunes y el día a día de la población fue uno de los objetivos con los que el régimen quiso autorizarse. Las políticas simbólicas buscarían adentrarse en la memoria colectiva de la sociedad, construyendo un relato y una memoria que se heredara generación tras generación.

Ha sido imposible por cuestiones temporales, y pese a intentar abarcar la amplitud máxima de las políticas simbólicas en el espacio público, llegar analizar otros aspectos, como la enorme magnitud del manto simbólico franquista también impuesta en las entidades del régimen como Auxilio Social o el Frente de Juventudes. Por otro lado, también hubiera sido de utilidad analizar otro tipo de actos públicos, como los falangistas de “afirmación nacionalsindicalista” y otros enfocados en el ramo obrero. Como perspectiva de investigación seria adecuado por otro lado, aumentar la cronología de estudio, observando la evolución de las políticas simbólicas del régimen y las actitudes sociales.

El tiempo y la historia han demostrado que, si bien con la muerte del dictador el régimen puso sus últimas letras, la transición no fue no tan modélica como se ha intentado mostrar. Todavía persiste una división y una fractura heredada de los años

del franquismo. Las políticas de memoria iniciaron hace años una lucha por el restablecimiento de la justicia negada durante el régimen franquista. Las políticas que aquí analizamos fueron importantísimas para acabar de silenciar y excluir una parte de la sociedad que las leyes de memoria democrática intentan recuperar. Una memoria silenciada que transformó en desconocidos a miles de personas, arrinconando su vida, su historia y también su muerte. En este objetivo de recuperar la memoria de los represaliados por el franquismo, la recuperación de los cuerpos lanzados a las fosas comunes todavía es una tarea pendiente, las divisiones políticas y sociales ponen palos sobre las ruedas de la bicicleta, sin embargo, como aclara Esther López en su reciente libro: “No se puede decretar el olvido a una generación que ha excavado la tierra para acariciar los huesos derramados de los suyos”. [735]

[735] Esther López Barceló: *El arte de invocar la memoria. Anatomía de una herida abierta*, Valencia, Barlin Libros, 2024, pág. 150.

Fuentes bibliográficas

Fuentes Archivísticas

- Archivo General de la Administración

Presidencia:

51/20505

51/20524

51/20530

51/20637

51/20868

Cultura:

21/05374

21/1349

21/1349

21/1346

21/1469

21/5370

21/5371

21/5374

21/5272

- Arxiu Comarcal del Baix Camp

  Comandancia Militar

  Ceremonial

- Arxiu Comarcal del Baix Empordà

  Fons Josep Maruny

- Arxiu Comarcal del Baix Penedès

  Fons Vinseum

  Expedient "Monument als Caiguts"

- Arxiu Comarcal del Maresme

  Fons ajuntament Vilassar de Dalt

- Arxiu de la Bisbal del Penedés
- Arxiu Fotogràfic de Barcelona
- Arxiu Històric de Girona

  Delegació provincial de Girona del Ministeri d'Informació i Turisme
- Arxiu Històric de Sabadell

  Governació: 145/1944

  Governació: 55/1945

  Governació: 143/1940
- Arxiu Històric de Tarragona

  Comptabilitat
- Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona

  Ceremonial

  B100
- Arxiu Municipal de Lleida

  Actes municipals
- Arxiu Municipal de Manresa
- Arxiu Municipal de Reus

  Foment i Urbanisme
- Arxiu Municipal de Sant Adrià de Besós
- Arxiu Municipal de Terrassa

  Obres públiques
- Arxiu Nacional de Catalunya

Fuentes Hemerográficas y oficiales

- *ABC*
- *ABC de Sevilla*
- *Ampurdán*
- *Acción Católica, Suplemento de la Hoja parroquial (Vilafranca del Penedès)*
- *Arriba*
- *Boletín de Acción Católica*

- *Boletín Oficial del Estado*
- *Correo de Mallorca*
- *Destino*
- *Diari Oficial de la Generalitat Catalana*
- *Diario de Barcelona*
- *Diario Español*
- *Diario de Mataró*
- *El Correo Catalán*
- *El Pirineo*
- *El pueblo gallego*
- *F.E.*
- *GUIÓN. Hoja interior de F.E.T. y de las J.O.N.S de Tarragona*
- *Heraldo de Aragón*
- *La Mañana*
- *La Gaceta de Madrid*
- *La Unión*
- *La Vanguardia Española*
- *Los Sitios de Gerona*
- *Manresa*
- *Pensamiento Alavés*
- *Solidaridad Nacional*
- *Vallés*
- *Vértice*

Publicaciones de época

ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel: *José Antonio. Hacia el sepulcro de la fe*, Burgos, Editorial Cóndor, 1939.

- *Serrano Suñer en la Falange*, Barcelona, Ediciones Patria, 1941

ALTABELLA, Pedro: “El Pilar y la Hispanidad” *El Caudillo, la Hispanidad, el Pilar,* Número

extraordinario de “Letras” Madrid, 1940.

AMORÓS, Xavier: El camí dels morts. Barcelona, Editorial Empúries, 1966.

BERTRÁN, Felipe: *Caudillo, profetas y soldados*. Sabadell, Editorial Juventud, 1939.

BENEYTO, Juan: *Genio y figura del Movimiento, Madrid, Ediciones Afrodisio Aguado, 1940.*

BOUTHELIER, Antonio y ROS, Samuel: *A hombros de la Falange: historia del traslado de los restos de José Antonio*, Madrid, Ediciones Patria, 1940.

CIANO, Galeazzo: *Diarios 1937-1943*, Barcelona, Crítica, 2004.

DE COSSIÓ, Francisco: *Hacia una nueva España, De la revolución de octubre a la revolución de julio, 1934-1936*, Valladolid, Librería Santarén, 1937.

DE MAETZU, Ramiro: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráfica Universal, 1934.

DE FOXÁ, Agustín: “Las ceremonias de Burgos” en *Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Barcelona, ediciones jerarquía, 1939.

DEL RÍO CISNEROS, Agustín: *Textos de doctrina política. José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina del Movimiento, 1971.

FONTANA, José María: *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, Grafite Ediciones, 2005.

GARCÍA VENERO, Maximiano: *Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, París, Ruedo Ibérico, 1967.

GÍMENEZ CABALLERO, Ernesto: *Amor a Cataluña*. Madrid, Editorial Ruta, 1942.

GOMÁ Y TOMÁS, Isidro: *Por Dios y por España,* Barcelona, Rafael Casulleras Editorial, 1940.

MARCET, Josep María: *Mi ciudad y yo. Veinte años en una Alcaldía* 1940-1960, Barcelona, Duplex, 1963.

MATEU Y VIDAL, Ernesto: *Franco en Sabadell. 27 de enero de 1942. Crónica*, Sabadell, Archivo Histórico del Municipio de Sabadell, 1942.

MONTES, Eugenio: *La hora de la unidad. Tanto monta, monta tanto Requeté como Falange,* Burgos, Imprenta Aldecoa, 1937.

NONELL, Salvador: *Los Requetés Catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española 1936-1939*, Madrid, Editorial Casulleras, 1956.

PEMARTÍN, José: "*Que es lo nuevo…? Consideraciones sobre el momento presente*, Madrid, Cultura Española, 1938.

RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976.

Carta Colectiva de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la Guerra en España, Pamplona, Gráficas Bescansa, 1937.

El Caudillo en Cataluña. Madrid, Ediciones de la Vicesecretaria de Educación Popular, 1942.

Homenaje de Reus al Caudillo. Reus, Artes gráficas Rabassa,1942.

La Falange y Cataluña, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1940.

Tesis Doctorales

CONESA, Ricard: *La ciutat que recorda. Memòries de guerra i dictadura a l'espai públic de Barcelona*, 1975-2000, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 2022.

DÍAZ SÁNCHEZ, Miguel: *Migrar contra el poder. La represión de las migraciones interiores en España durante la posguerra (1939-1957)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2020.

GENIOLA, Andrea: *La patria interferida, Nacionalismos y regionalismos en la España franquista,* Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2021.

MARINELLO BONNEFOY, Juan Cristóbal: *Sindicalismo y violencia en Catalunya, 1902-1919*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

MARQUÉS MARTÍN, Juan: *Vida y obra de Luys Santa Marina. El lugar de un nombre (1898-1980)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2010.

MORANT i ARIÑO, Antonio: *"Mujeres para una "Nueva Europa". Las relaciones y visitas entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis*, Tesis Doctoral, Universitat de València, 2014.

SANVICÉN, Paquita: *La cultura a la ciutat de Lleida sota el franquisme: una análisis sociológica*, Tesi Doctoral, Universitat de Barcelona, 2002.

SOTO MEROLA, Joana: *Festa, poder i ideología a la Lleida franquista: Una anàlisi visual i antropológica dels imaginaris simbòlics, a través del Fons fotogràfic de Josep Porta*, Tesis Doctoral, Universitat de Lleida, 2015.

XANDRI, Marcel: Monuments "A los caídos por Dios y por España" a Catalunya, de 1939 a 1970. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

Bibliografía

ABELLA, Rafael: La vida cotidiana bajo el régimen de Franco. Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1984.

AGUILAR, Paloma: Memoria y olvido de la Guerra Civil española, Madrid, Alianza, 1996.

- *Políticas de la memoria y memorias de la política*. El caso español en perspectiva comparada. Madrid, Alianza, 2008.

ALARES, Gustavo: *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura.* Madrid, Marcial Pons, 2017

ALCALDE, Ángel: *Los excombatientes franquistas, la cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014.

ALEGRE LORENZ, DAVID: *La batalla de Teruel, guerra total en España*, Madrid, la Esfera de Libros, 2018.

- *Colaboracionistas. Europa occidental y el Nuevo Orden nazi.* Barcelona, Galaxia-Gutenberg, 2022.

ALTUNA ETXEBERRIA, Maialen: "Los rituales del espacio público en la configuración del

régimen franquista. Estudio del Congreso Eucarístico de Bilbao, 1944" en *Rubrica Contemporánea*, vol., núm.19, 2021.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Barcelona, RBA, 2011.

ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel: "La CEDA y la encrucijada de los conservadores católicos en los años treinta" en Antonio Cañellas (coord.): *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*, Gijón, Trea, 2013, pp. 37-72.

AMAT, Jordi: *Vilassar de Dalt (1931-1945). República, Guerra Civil i Primer Franquisme*, Vilassar de Dalt, Oikos-Tau, 1999.

- *Premià de Mar. 1931-1945… República, Guerra Civil i Primer Franquisme*. Premìa de Mar, Ajuntament de Premià de Mar, 2001.

ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, Fondo de cultura económica, 1991.

ANGUERA, Pere: *Els precedents del catalanisme: catalanitat i anticentralisme 1808-1868*, Barcelona, Editorial Empúries, 2000.

- "El nacionalismo catalán desde sus orígenes a 1930" en Jean-Louis Guereña (coord.): *Les nationalismes dans l'Espagne contemporaine. Idéologies, mouvements, symboles*, Paris, Editions du temps, 2001.
- (coord.): *Història general de Reus. El segle XX, la dictadura franquista*, Reus, Ajuntament de Reus, 2003.
- *L'Onze de Setembre. Història de la Diada (1886-1938)*, Barcelona, Dalmau 2008
- *Els Segadors: com es crea un himne*, Barcelona, Dalmau, 2010.
- *La nacionalització de la sardana*, Barcelona, Dalmau, 2010.

ANGUERA, Pere, BERAMENDI, Justo y DE LA GRANJA, José Luís: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2003.

ANXO BASTOS, Miguel: "José Calvo Sotelo: ¿tradicionalista o precursor de la política moderna?" En Antonio Cañellas (coord.) *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX,* Gijón, Ediciones Trea, 2013.

ANDERSON, Peter y DEL ARCO, Miguel Ángel: "Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales del franquismo (1936-1951*)" Historia Social*, núm.71, 2011.

ANTEBI ARNÓ, Andrés y PUJOL I CRUELLS, Adrià: *Entre el poder i la màscara. Una etnohistòria del Carnestoltes a Barcelona*. Barcelona, Temes d'etnologia a Catalunya, 2008.

ANTUÑA, Enrique: "La intervención del primer franquismo sobre la fiesta popular: una aproximación a través del caso asturiano (1937-1945)", *Hispania Nova* 14, 2016, pp. 192-212.

ARENDT, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998.

ARNABAT, Ramon (dir.): *La repressió franquista al Garraf*, Valls, Cossetània Edicions, 2013.

- Ramon Arnabat: *Asociaos y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1869-1930*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019.
- "Franquisme i vida quotidiana a comarques. El Penedès" en Ramon Arnabat y Martí Marín (Ed.): F*ranquisme i transició democràtica a les terres de parla catalana,* Valls, CCEPC, 2001, pp. 675-690.

ARNABAT, Ramon, CASTILLO, David, y SANCHO, Daniel: *La repressió del primer franquisme a l'Alt Penedès*, 1939-1948, Valls, Cossetània-IEP, 2010.

ARNABAT, Ramon y AGRAMUNT, Agustí: "Castigar, atemorir i silenciar. L'abast de la primera repressió franquista a Catalunya (1938-1948)", *Recerques*, 80, 2022.

ARNABAT, Ramon, DUCH PLANA, Montserrat y GAVALDÀ, Antoni (coord.): *La Catalunya associada (1868-1938),* Valencia, Universitat de València, 2020.

ARNABAT, Ramon y FERRÉ, Xavier: "Els Ateneus a Catalunya, activisme cívic i social" en Montserrat Duch y Joaquim Nadal (eds.): *Els Ateneus a Catalunya. Sociabilitat i catalanisme popular*, Girona, ICRPC libres, 2016.

AUBET, Albert y BURGUEÑO, Jesús: "Les reformes de la toponimia municipal impulsades per la Real Sociedad Geográfica (1916) i la Generalitat de Catalunya (1933). Crònica d'una errada ortogràfica: el Pinell... de Brai?" en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 82, 2016.

BACZKO, Bronislaw: "Le calendrier républicain", en NORA, Pierre: (ed.), *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984.

BAENA, Neus: *Del nacionalcatolicisme a la democracia. Món obrer, església de base i*

antifranquisme a Tarragona (1951-1977), Tarragona, Arola Editors, 2024.

BALCELLS, Albert: *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea*, Barcelona, Laia, 1974.

BALCELLS, Albert, PUJOL, Enric y SABATER, Jordi: *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Proa, 1996.

BALFOUR, Sebastian (coord.): *Barcelona malgrat el franquisme. La SEAT, la ciutat y la represa sense democracia*, Barcelona, Museu d'Història de Barcelona, 2012.

BARALLAT, Mercé: *La repressió a la postguerra civil a Lleida (1938-1945),* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.

BARRERA, Begoña: "Las "mártires" del fascismo español. El culto a las caídas de la Sección Femenina de Falange (1936-1942), *Pasado y Memoria*, núm.255, pp.259-281.

BARNOSELL, Genís: "La vida quotidiana, la construcció política i religiosa de l'espai urbà quotidià a la Girona del primer franquisme (1939-1945)" en VV. AA: Girona 1939-1953. Exilis, repressions i complicitats, Girona, Ajuntament de Girona, 2009.

BARRULL, Jaume, JARNE, Antonieta, MIR, Conxita: *Història de Lleida. De la Restauració al franquisme*, vol.8, Lleida, Pagès Editors, 2003.

BECKER, Anne: *Les monuments aux morts. Mémoire de la Grande Guerre.* París, Errance, 1990.

BELL, David A: *La primera guerra total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna.* Madrid, Alianza, 2012.

BENET, Josep: *Catalunya sota el règim franquista. Informe sobre la persecució de la lengua y la cultura de Catalunya pel règim del general Franco*. Barcelona, Editorial Blume, 1978 (1973).

- *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.

BERNAL GARCÍA, Francisco: *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España Franquista*, (1936-1951), Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

- "La reconquista católica de las masas. Las misiones interiores en la España franquista" en VV. AA: *Actas del IX Encuentro Internacional de investigadores del Franquismo: 80 años de la Guerra Civil Española, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016*, Granada, Fundación Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía, 2016.

BERGER MULATTIERI, Gonzalo, AGUILERA POVEDANO, Manuel, LINARES FIGUERUELO, Manuel y RIPOLL GIL, Elisabeth: "El proyecto Espais de la Batalla de Mallorca y los combates en el sector de Son Carrió (17-26 de agosto de 1936)" en Javier Cervera Gil (Coord): *Actas del Congreso Internacional de la Guerra Civil Española, 80 años después*. Universidad Francisco de Vitoria. Madrid, 2020.

BLANCO, Carlos y NOLLA, Joaquim: "Anecdotari feixista: el pas del comte Ciano per la Torre" en *Recurs de Treballs,* 15, 2014.

BLOCH, Maurice y PARRY, Jonathan: *Death and the regeneration of life*, Cambridge, Cambridge University, 1982.

BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España. 1881-1975*, Madrid, Alianza, 1992.

BOURDIEU, Pierre: *Poder, derecho y clases sociales*, Madrid, Desclée de Brouwer, 2000.

BOX, Zira: "Secularizando el apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la Victoria", Historia y Política, núm.12, 2004, pág. 144.

- "El calendario festivo franquista: Tensiones y equilibrios en la configuración inicial de la identidad nacional del régimen" en Javier Moreno Luzón (ed.): *Construir España nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de estudios políticos e internacionales, 2007.
- "Rituales funerarios. Culto a los caídos y política en la España franquista: a propósito de los traslados de José Antonio Primo de Rivera" en Casquete, Jesús y Cruz, Rafael (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX,* Madrid, Catarata, 2009 pp. 265-298.
- *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo,* Madrid, Alianza, 2010.
- "Pasión, muerte y glorificación de José Antonio Primo de Rivera" en *Historia del Presente*, núm. 6, 2005, 191-219.
- "El cuerpo de la nación. Arquitectura, urbanismo y capitalidad en el primer franquismo." en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 155, 2012,

- "Cuerpo y nación: sobre la España vertical y la imagen del hombre, *Ayer,* núm 107, 2017, pp.205-228.
- "Sociología e historia. La posibilidad de repensar al sujeto y su acción dentro de los estudios del franquismo" en Zira Box y César Rina (eds.): *El El Franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinares sobre la dictadura*, Granada, Comares Historia, 2021.

BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida: *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2003

BURKE, Peter: *La cultura popular en la Europa moderna*, Paracuellos de Jarama, Alianza editorial, 1978, pp. 257-284.

- *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

BUSQUETS DALMAU, JOAN: "La destrucció d'esglésies a la ciutat de Girona el 1936 i les seves excepcions", *en La Guerra civil a les comarques gironines (1936–1939). Jornades d'estudi commemoratives del cinquantanari, 3 i 4 d'abril de 1986*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1986, 189–222

CABANA IGLESIA, Ana*: La derrota de lo épico*, Valencia, Publicacions de la Univesitat de València, 2013.

CABANA IGLESIA, Ana y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: "Lidiar con el franquismo cotidiano. El concepto de Eigen-Sinn y las interacciones sociales en el contexto de una dictadura" *Ayer*, núm.133, 2024.

CALLAHAN, Willian J: *La Iglesía católica en España*, Barcelona, Crítica, 2002.

CALHOUN, Craig: *Nacionalismes*, Barcelona, Afers, 2007.

CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

CÁNDIDA CALVO, Vicente: «Socialización y espacio urbano: el callejero de San Sebastián durante el franquismo», *Vasconia: Cuadernos de historia- geografía* 21, 1993, pp. 345-356.

- "Socialización y espacio urbano: el callejero de San Sebastián durante el franquismo", *Cuadernos de Sección, Historia-Geografía,* 21, 1993.

CAMPOS, Lara: *Celebrar la nación: Conmemoraciones oficiales y festejos durante la II*

República, Madrid, Marcial Pons, 2016.

CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

CAPDEVILA, Mireia (coord.): *Barcelona en postguerra 1939-1945, 75 anys de l'ocupació de les tropes franquistes a Barcelona*, Barcelona, Paidós, 2014.

CAPDEVILA, Mireia y VILANOVA, Francesc*: Nazis a Barcelona. L'esplendor feixista de postguerra (1939-1945)*, Barcelona, L'Avenç, 2017

CARDOZO, Marina: "Eres el héroe que no morirá jamás...". El Soldado Desconocido: política y memoria de la Gran Guerra en Italia en *Avances del Cesor*, V. XV, Nº 18, 2018.

CARRILLO, Jordi: "Excluidos": Los campos de concentración franquistas, el caso de Reus (1939-. 1942). Bellaterra: *Universitat Autònoma de Barcelona* , 2015.

- De la cultura popular a la cultura de la victoria. El proceso de transformación y evolución del espacio y la vida pública en la provincia de Tarragona (1931-1942) en Alberto Reig Tapa y Josep Sánchez Cervelló (coords.): *Transiciones en el mundo contemporáneo,* Tarragona, Publicacions URV, 2016, pp. 291-306.
- "Tarraco Invicta" Espacios y simbología en la Tarragona franquista (1939-1945). *Primer Congreso el Franquismo a Debate*, Valladolid, noviembre 2017.
- "Pólvora, folclore y fascismo". La politización de las fiestas mayores en la Cataluña franquista en Claudio Hernández y César Rina: *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2022.

CARRIÓN, María Montserrat: *El general Sanjurjo, biografía política y militar.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021.

CASASSAS, Jordi: "Prat i Cambó. La maduresa d'un projecte polític" en *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, núm. 19, 2008.

CASANOVA, Julián: *La Iglesia de Franco*, Barcelona, Crítica, 2001.

- (coord.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002.
- *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Barcelona, Planeta, 2002.

CASELLAS I DOMENÈNECH, Oriol. «El bisbat de Vic durant la Guerra Civil». *Ausa*, 2018.

CASTILLO, Anna: «Evolución de la feria de Almería en el tardofranquismo y la transición (1972-1982) Visión política de las fiestas patronales», en José Miguel Martínez (coord.): *Tradiciones, juegos y canciones de Almería*, Almería, Diputación de Almería, 2002.

CASTRO, Luís: *Héroes y Caídos: Políticas de la memoria en la España Contemporánea*, Madrid, La Catarata, 2008.

- "*Yo daré las consignas". La prensa y la propaganda en el primer franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2020.

CASTRO, Demetrio: "Palabras de fuego, el anticlericalismo republicano" en *Journal of Spanish Cultural Studies,* vol.6, núm.2, 2005, pp. 205-225.

CASQUETE, Jesús: "Sobre tumbas, pero avanzamos: Horst Wessel y el troquel martirial en el nacionalismo" en Jesús Casquete y Rafael Cruz (eds): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Madrid, Catarata, 2009.

- *El Culto a los mártires nazis. Alemania, 1920-1939.* Madrid, Alianza editorial, 2020.
- *The Politics of death. The cult of Nazi Martyrs, 1920-1939*. Routledge, London/New York, 2023.

CENARRO, Ángela:" La Reina de la Hispanidad. Fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza, 1939-1945" *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 72, 1997.

- "Matar, vigilar y delatar: la quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948), *Historia Social*, 44, 2002.
- *Los niños del Auxilio Social*, Madrid, Espasa, 2003.
- "Los días de la «Nueva España»: entre la «revolución nacional» y el peso de la tradición", en *Ayer*, núm. 51, 2003.
- *La Sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005.

CERVELLÓ, Alexandre: *Els Xiquets de Valls durante el primer franquisme (1939-1960)*, Valls, Colla Vella dels Xiquets de Valls-Cossetània edicions, 2015.

CHILDERS, Thomas: *El Tercer Reich. Una historia de la Alemania Nazi.* Barcelona, Crítica, 2019.

CIRICI, Alexandre: La estética del franquismo, Gustavo Gili, Barcelona, 1977.

CLARA, Josep: *Girona sota el franquisme. 1939-1976.* Girona, Servei Municipal de Publicacions de l'Ajuntament de Girona, 1991.

- *El partit únic. La Falange y el Movimiento a Girona (1935-1977),* Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1999.
- *L'Església catalana durant el franquisme (1939–1975). Apunts per a una història, II: Girona, LleidaL'ESGLESIA, Tortosa,* Barcelona, Editorial Claret, 2005.

CLARET, Jaume y SANTIRSO, Manuel: *La construcción del catalanismo. Historia de un afán político*, Madrid, Catarata, 2014.

CLARET, Jaume y FUSTER-SOBREPERE, Joan (eds.): *El Regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista*, Granada, Comares Historia, 2021.

COLOMER, Margarida: *La postguerra a Mataró.1939-1952,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013.

COLOMINES, Agustí y MADAULA, Aurora: *Pàtria i progres. La Mancomunitat de Catalunya, 1914-1924*, Barcelona, Comanegra, 2014.

COLL I BONET, Raimonda: "Els relleus del "Puente del Caudillo" en Josep Brugada (coord.): *Sarrià de Ter: el papel de la historia,* Girona, CCG Edicions, 2006.

CONNERTON, Paul: *How societies remember*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

CORNER, Paul: *Mussolini in myth and memory,* Oxford, Oxford University Press, 2022.

CORTINA, Carlos: «La Patum, un credo de ceremonial y de fuego», en *Estudios Institucionales* IV (6), pp. 79-98.

CUESTA, Josefina: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España*, Siglo XX, Madrid, Alianza, 2008.

DA SILVA, Irene: "La législation franquiste et les fêtes", en Bulletin d´Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 30-31, 2000, pp. 143-144.

CULLA, Joan B: *El republicanisme lerrouxista a Catalunya, (1901-1923),* Barcelona, Curial,

1986.

- *Esquerra Republicana de Catalunya 1931-2012, una historia política,* Barcelona, La Campana, 2013.

DE ANDRÉS CREUS, Laura: *El preu de la fam. L'estraperlo a la Catalunya de postguerra*, Barcelona, Ara llibres, 2010.

DE ANDRÉS, Jesús: *Los símbolos y la memoria del franquismo*, Madrid, Fundación Alternativas, núm.23, 2006, pág.14.

DE FELICE, Renzo: *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso (1929-1935),* Turín, Einaudi, 1974.

DE LA ASUNCIÓN, Ana: "El folclore como instrumento político: los Coros y Danzas de la Sección Femenina", *Revista Historia Autónoma* 10, 2017.

DE RIQUER, Borja: *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1894-1904),* Barcelona, Edicions 62, 1977.

- "Rebuig, passivitat i suport. Actituds polítiques catalanes davant el primer franquisme (1939-1950)" en Francisco Barbagallo (coord.): *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959*), Barcelona, Crítica, 1990.
- "Construcció i destrucció de la Solidaritat Catalana: el paper de la Lliga Regionalista" en Gemma Rubí y Francesc Espinet (eds): *Solidaritat Catalana i Espanya (1905-1909*), Barcelona, Base Editorial, 2008, pp.47-67.
- "La repressió dels vençuts. Camps de concentració, batallons de treball i presons" en VV. AA: *Història de Catalunya*, Vol.VII. *El Franquisme i la transició democrática (1939-1988)*, Barcelona, Edicions 62
- *Francesc Cambó. L'últim retrat*, Barcelona, Edicions 62, 2022

DE SANTA CRUZ, Manuel: *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966)*, vol.1, Madrid, Gouther.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: "El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre", *Ayer,* núm.76, 2009.

- "Hunger and the consolidation of the Francoist Regime (1939-1951), European History Quarterly, 40, núm.3, 2010, pp.458-483.

- Las cruces de los caídos: Instrumento nacionalizador en la "cultura de la victoria, en: VV.AA. *No Solo miedo, actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977*), (pp. 65-82) Granada, Comares, 2013.
- "La lucha continua: Represión y resistencia cotidiana en la España de posguerra" en Peter Anderson y Miguel Ángel Del Arco (eds.) Lidiando con el pasado. Represión y memoria de la guerra civil y el franquismo, Granada, Comares Historia, 2014.
- *(Ed.) Los* "*años del hambre*"*: Historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2020.
- *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021),* Barcelona, Crítica, 2022.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel, y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: "Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España franquista (1936-1951)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm.22, 2011.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel, FUERTES MUÑOZ, Carlos, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, y MARCO, Jorge (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977),* Granada, Comares, 2014.

DEL HIERRO, Pablo: *Madrid, metrópolis (neo)fascista. Vidas secretas, rutas de escape, negocios oscuros y violencia política*, Barcelona, Crítica, 2023.

DELGADO, Manuel: "Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939" en *Ayer*, núm.27, 1997

DEMANGE, Christian: *El Dos de mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

DI FEBO, Giuliana: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012 (2002).

DOMENECH MUÑOZ, Daniel: "La construcción de los estados fascistas ¿Arquitectura o propaganda? Alemania, Italia y España (1922-1945)." en Francisco Cobo, Claudio Hernández y Miguel Ángel del Arco (eds.) *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-194*5), Granada, Comares, 2016.

DUCH PLANA, Montserrat*: República, reforma y crisi. El camp de Tarragona (1931-1936)*, Tarragona, el Mèdol, 1994.

- *Reus sota el primer franquisme 1939-1951*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1996.

- "Republicans i franquistes davant l'estàtua d'August a Tarragona", *L'Avenç,* núm 316, 2006, pp. 22-27.
- "A l'entorn dels usos públics de la historia: (des)memoria republicana en la Catalunya actual?" En Montserrat Duch (ed.) *La II República espanyola. Perspectives interdisciplinàries en el seu 75é aniversari*. Tarragona, Publicacions URV, 2008.
- *Quimeres. Sociabilitats i memòries col·lectives a la Catalunya del segle XX*, Tarragona, Publicacions URV, 2012.
- "¿Qué violencia pudo detener esta ilusión? Maestras catalanas excluidas en 1940" en María Teresa Ortega, Ana Maria Aguado y Elena Hernández (coord.): *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak: Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, Madrid, Cátedra, 2019, pp. 181-200.
- "Canvi simbólic en l'espai public; llocs de memòria a Catalunya (1936-1938)" en Uxió- Breogán Diéguez y María Xosé Fernández Cerviño (ed.*): Justo Beramendi, galego por elección*, Santiago de Compostela, Museo do Pobo Galego, 2022.

DUCH PLANA, Montserrat y FERRÉ, Meritxell: *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tarragona, 1939-1982*, Tarragona, CEHS, 2009.

DUCH PLANA, Montserrat y TOMÀS CAROT: *Història de Tarragona*, vol.5, Lleida, Pagès editors, 2012.

DUCH PLANA, Montserrat, ARNABAT, Ramon y FERRÉ, Xavier (ed.): *Sociabilitats a la Catalunya contemporània. Temps i espais en conflicte*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015.

DUEÑAS ITURBE, Oriol: *La repressió franquista a Barcelona: 1939-1945*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2006.

- "El servicio militar de puentes y caminos de Cataluña. Reconstrucción de daños de guerra y trabajos forzados (1939-1943) en *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM), Núm.4 vol.2, 2013.
- *L'ocupació de Catalunya, 26 de gener de 1939*. Barcelona, Rosa dels Vents, 2022.

DURKHEIM, Emile: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Editorial Schapirem 1968.

ELEY, Geoff: *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008

ESCALERA, Javier: "El franquismo y la Fiesta. Régimen político, transformaciones sociales y sociabilidad festiva en la España de Franco" en Jorge Úria (ed.): *La cultura popular en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

ESPINOSA MAESTRE, Francisco (ed.): *Violencia roja y azul*. España, 1936-1950, Barcelona, Crítica, 2010.

EVANS, Richard J: *El Tercer Reich en el poder*. Epublibre, 2005.

FABRÉ, Jaume y HUERTAS, Josep M. (coords.): *Carrers de Barcelona, com han evolucionat els seus noms*, Barcelona, Edhasa, 1982.

- *Els que es van quedar. 1939: Barcelona, ciutat ocupada*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.

FARRÉS, Ester: *La repressió franquista a Vic (1939-1945)*, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 2008.

FERRER I GIRONÉS, Francesc: *La persecució política de la llengua catalana,* Barcelona, Edicions 62, 1985.

FERRER GONZÁLEZ, Cristian: *Sota els peus del franquisme. Conflictividat social i oposició política a Tarragona, 1956-1977,* Tarragona, Arola Editors, 2018.

FERNÁNDEZ PASALODOS, Arnau: *Hasta su total exterminio. La guerra antipartisana en España, 1936-1952*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2024.

FONT, Jordi: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*. Girona, Diputació de Girona, 2001.

FONTBONA, Francesc: *Temps de guerra,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013.

FONTANA, Josep: *La construcció de la identitat, reflexions sobre el passat i sobre el present*, Barcelona, Editorial base, 2006.

- "Com i per què va arribar la República?" en Manel Risques (coord.): *Visca la República!,* Barcelona, Proa, 2007.

GABRIEL, Pere: "La setmana trágica, una revolta política?" en *L'Avenç, revista d'història i cultura*, núm.348, 2009.

- "Un siglo de sindicalismo en España (1870-1970). Propuestas y significados" en Santiago Castillo (coord.): *Mundo del trabajo y asociacionismo en España*, Madrid, Catarata, 2014, pp. 139-.170.

GALLEGO, Ferran: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.

- *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.

GALOFRÉ, Jordi: *La repressió franquista a Banyoles*, Banyoles, Ajuntament de Banyoles, 2005.

GARCÍA PÉREZ, Rafael: *Franquismo y Tercer Reich*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.

GAVALDÀ, Antoni: *Jo delato, tu inculpes, ell denuncia... (repressió franquista a Valls i comarca)*, Valls, Institut d'Estudis Vallencs, 1997.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Los totalitarismos*, Madrid, Síntesis, 2012.

- *Iglesia, Falange y Nuevo Estado. La jerarquía católica ante el proceso de fascistización del primer franquismo (1936-1945)*, Granada, Comares Historia, 2023.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y LIMÓN NEVADO, Fredes: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil Española*, Madrid, CSIC, 1988.

GEERTZ, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.

GELLATELY, Robert: *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2001.

GELONCH, Josep: *El poder franquista a Lleida, 1938-1951*, Universitat de Lleida, 2012.

GENIOLA, Andrés: «Presentación. Esos entrañables afluentes de la patria. El "sano regionalismo" del franquismo», *Ayer* 123, 2021.

GENTILE, Emilio*: El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2007.

GÍMENEZ, Joan: *El primer franquisme a Mataró (1939-1950),* Mataró, Fundació Iluro,

2022.

GIL ANDRÉS, Carlos: "También "hombres del pueblo". Colaboración ciudadana en la gran represión" en Miguel Ángel del Arco Blanco, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista* (1936-1977), Granada, Comares, 2013.

GIL PECHARROMÁN, Julio: *Estrategias de supervivencia. Franquismo y política exterior (1939-1975).* Madrid, Marcial Pons Historia, 2022.

GÓMEZ CUESTA, Cristina: "La construcción de la memoria franquista (1939-1959)" en *Studia Historia Contemporànea*, núm.25, 2007, pp.87-123.

GÓMEZ MOLINA, Adriano y THOMÀS, Joan María: *Ramon Serrano Suñer*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

GÓMEZ RODA, Alberto: "El Proyecto Valencia en la posguerra franquista, veinte años después" *Ayer*, núm. 133, 2024, p.-115-139.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: "Ramiro de Maeztu: Ese desconocido" en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.) *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras*, Granada, Comares Historia, 2010.

GONZÁLEZ VILALTA, Arnau: "Ferran Valls i Taberner (1888-1942): el catalanismo es la solución. ¿el catalanismo es pecado? En Xosé Manuel Nuñez Seixas y Fernando Molina Aparicio (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Granada, Comares Historia, 2011.

GRANDÍO SEOANE, Emilio: "CEDA, movilización católica y democracia" en Francisco Morente, Jordi Pomés y Josep Puigsech (coord.): *La rabia y la idea: política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 121-146.

GRAUS, Julià: *Crònica de la Lleida franquista, 1938-1975*, Lleida, Virgili i Pagès, 1989.

GUINOVART I ESCARRÉ, Joan: *Tomàs Caylà, un home de la terra*, Valls, 1997.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio: *Granada azul: la construcción de la cultura de la victoria en el primer franquismo,* Granada, Comares, 2011.

- *Franquismo a ras de suelo. "Zonas grises", apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, 1936-1976*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2013.
- "El discurso de la miseria: relatos justificativos y percepciones populares del hambre durante la posguerra" en Miguel Ángel del Arco (ed.): *Los "años del hambre". Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020.
- "La "Cultura del tiempo" en España: La guerra de la independencia en el discurso del franquismo" en *Historia Actual Online*, núm. 25, 2011.
- "De la cultura de guerra a la cultura de la victoria: los vencedores y la construcción de la dictadura franquista (1936-1951)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea. Mentalidades en guerra*, núm. 15 (2016), pp. 123-148.
- "Donde habita el miedo. El funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)" en Antonio Miguez (ed.): *Ni víctimas ni verdugos. Actitudes sociales ante la violencia del franquismo a la dictadura argentina*, Comares, Granada, 2016.
- "De la cultura de guerra a la cultura de la victoria: los vencedores y la construcción de la dictadura franquista (1936-1951)", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea. Mentalidades en guerra*, núm. 15, 2016.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y RINA, César: "Restoring the Kingdom of Christ: The Appropriation of Religious and Cultural Festivals and the Construction of the Nation under Franco (1936–45)." *Politics, Religion & Ideology*, 2024, pp.1-22.

- "Nacionalización, recatolización y legitimidad sacropopular en la Semana Santa de Andalucía durante la Guerra Civil y la posguerra" en Claudio Hernández y César Rina: *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2022.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y PÉREZ OLIVARES, Alejandro: "Vidas cruzadas. Dispositivos y espacios de control en el Nuevo Estado franquista" *Rubrica Contemporánea*, vol.10, núm.19, 2021.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y PRIETO, Lucía (eds.): *Divertirse en dictadura. El ocio en la España franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2024.

HERNÁNDEZ DE MIGUEL, Carlos: *Los campos de concentración de Franco. Sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, Barcelona, Crítica, 2021.

HERNÁNDEZ, Gil Manuel: *La festa reinventada. Calendari, política i ideología en la València franquista*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002.

HERRERO, Henar: *Un yugo para los flechas. Educación no formal y adoctrinamiento infantil en flechas y pelayos*, Lleida, Milenio, 2007.

HOBSBAWN, Eric y RANGER, Terece (coord.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2012.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL: *Instituto Geográfico Nacional, 150 aniversario*. Madrid, Centro de Nacional de Información Geográfica, 2020.

IVERN, María Dolors: *Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936),* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988.

JARDÍ, Enric: *Companys i el 6 d'octubre*, Barcelona, Proa, 1997.

JARNE, Antonieta: *La Secció Femenina a Lleida. Els anys "triomfals",* Lleida, Pagès Editors, 2004.

JIMÉNEZ, María Dolores: "El Regionalismo bien temperado", en Jaume Claret *et al*.: *El Regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista*, Granada, Comares Historia, 2021.

JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco: *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2024

KERSHAW, Ian: *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003.

KOSELLECK, Reinhart: *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.

LANGARITA, Estefanía: Viudas eternas, vestales de la Patria. El "luto nacional" femenino como agente cohesionador de la España franquista", *Ayer*, núm.103, 2016, pp. 125-145.

LARDIN, Antonio: *República, Guerra Civil i postguerra. Collbató (1931-1941).* Barcelona, Associació Cultural del Montserrat, 2012.

LEFEBVRE, Henri: La producción del espacio, Madrid, Capitán Swing, 2012 (1974).

LE GOFF: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1991

LEACH, Edmund: *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.

LEDESMA RAMOS, José Luis: *Escritos políticos. La conquista del estado* 1931, Madrid, Trinidad Ledesma Ramos, 1986.

LEDESMA, José Luís: "El 1936 más opaco: las violencias en la zona republicana durante la guerra civil y sus narrativas" en *Historia Social*, núm.58, pp.151-168.

LEDESMA, Jose Luís, y RODRIGO, Javier "Caídos por España. Mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica, *Ayer,* núm.63, 2006. pp. 233-255.

LÓPEZ BARCELÓ, Esther*: El arte de invocar la memoria. Anatomía de una herida abierta*, Valencia, Barlin Libros, 2024.

LÓPEZ ESTEVE, Manel: *Els fets del 6 d'octubre de 1934.* Barcelona, Editorial Base, 2014.

LÓPEZ DE MATURANA, Virginia: *La reinvención de una ciudad, poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975*) Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014.

LOSADA, Juan Carlos: "El general Emilio Mola" en Ángel Viñas (ed.): *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.

LLADONOSA, Josep: *Historia de Lleida*, Lleida, Editorial Dilagro, 1991.

LLADONOSA, Mariona: *La construcció de la catalanitat. Evolució de la concepció d'identitat nacional a Catalunya 1860-1990*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013.

LLORENTE, Ángel: *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951),* Visor, Madrid, 1995.

- "El arte en el bando franquista durante la guerra civil" en J Pérez Segura y M. I García García (ed.) *Arte y política en España (1898-1939),* Sevilla, Junta de Andalucía, 2002.

MANCHA, José Carlos: "La Semana Santa y la recatolización de Huelva. Un acercamiento a la construcción simbólica del franquismo de posguerra", *Pasado y Memoria.*

Revista de Historia Contemporánea 17, 2018.

- *La Semana Santa y la construcción simbólica del franquismo en Huelva (1937-1961*), Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2020.

MANENT, Albert y RAVENTÓS, Josep*: L'Església clandestina a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939),* Barcelona, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, 1984.

MARCET, Josep María: *Mi ciudad y yo. Veinte años en una Alcaldía* 1940-1960, Barcelona, Duplex, 1963.

MARCET I GISBERT, Xavier: *Els anys foscos de la postguerra: Terrassa, 1939-1945, Terrassa,* Fundació Torre de Palau, 1999.

MARCHILHACY, David: "La hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista" en MICHONNEAU, Stéphane, NUÑEZ SEIXAS, Xosé Maria (eds.): *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo,* Madrid, Casa Velázquez, 2014.

- "América como vector de regeneración y cohesión para una España plural "la Raza" y el 12 de octubre, cimientos de una identidad compuesta" *Hispania*, vol.72, núm. 244, 2013.

MARCO, Jorge: *Guerrilleros y vecinos en armas: identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012.

MARÍN, Martí*: Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administración municipal, 1938-1979,* Lleida, Pagès Editors, 2000.

- *(Coord.): La Política* en *Sabadell al segle XX*, Eumo Editorial, Vic, 2000.
- *Història del franquisme a Catalunya*, Vic, Eumo, 2006.
- Migrantes, fronteras y fascismos. El control de los desplazamientos por parte del régimen franquista, 1939-1965" *Spagna contemporánea*, núm.47, 2015, pp. 79-94.
- "Els estudis sobre el franquisme català i a Catalunya, 2001-2016. Una desacceleració", Journal of Catalan Studies, 2017, pp.22-33.
- ¡*Ha llegado España! La política del franquisme a Catalunya (1938-1977),* Vic, Eumo Editorial, 2019.

MARÍN SILVESTRE, Dolors: *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la escuela moderna,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

MARTÍN RAMOS, José Luís: *La rereguarda en guerra. Catalunya, 1936-1937*, Barcelona, L'Avenç, 2012.

MARTINEZ, Luis G: "La construcción de identidades colectivas a través de la toponimia urbana. El nomenclátor callejero de Zaragoza en 1860 y 1940" en Carmelo Romero y Alberto Sabio (coord.): *Universo de micromundos, VI Congreso de Historia Local de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2009.

MAURI, Marta: "Frente de juventudes y escuela: La construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960)" *Historia de la Educación; Salamanca*, núm.35, 2016, pp. 321-334.

MICHONNEAU, Stéphane: "La política del olvido de la dictadura de Primo de Rivera: el caso barcelonés" en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 12, 2004, pp.105-132.

- "Gerona, baluarte de España. La conmemoración de los sitios de Gerona en los siglos XIX y XX", en Jordi Canal (coord.): El nacionalismo catalán: Mitos y lugares de memoria, Dossier de *Historia y Política,* núm. 14, 2005.
- "La memoria dels setges de Girona als segles XIX i XX", *Revista de Girona* 251, 2008.
- *Fue ayer Belchite. Un pueblo frente a la cuestión del pasado*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

MIR, Conxita: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Catalunya rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000.

- "La violencia contra uno mismo: el suicidio en el contexto represivo del franquismo" *Ayer*, núm.38, 2000.

MIR, Conxita, CORRETGÉ, Fabià, FARRE, Judit y SAGUÉS, Joan: *Repressió económica i franquisme: l'actuació del tribunal de responsabilitats polítiques a la provincia de Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

MIR, Conxita, GARRÓS, Aida, y RAMON, Gabriel: *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida (1931-2014),* Lleida, Fonoll, 2014.

MOLINER PRADA, Antonio (ed.): *La semana trágica de Catalunya,* Madrid, Nabla Ediciones, 2009.

MOLINERO, CARME: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.

- "Falange y la construcción del régimen, 1939-1945. La búsqueda de unas bases sociales, en Miguel Ángel Ruiz Carnicer (coord.): *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975*), Zaragoza, Instituto "Fernando el Católico", 2013.

MOLINERO, Carme, y YSÁS, Pere: *"Patria, justicia y pan": nivell de vida i condicions de treball a Catalunya*, Barcelona, La Magrana, 1985 y

- *El Règim franquista: feixisme, modernització i consens*. Barcelona, Eumo, 1992.

MOLINERO, Carme, SALA, Margarida, y SOBREQUÉS, Jaume: *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003.

MORENO, Francisco José (coord.): *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2017.

MORENO LUZÓN, Javier: "El estudio de los apoyos sociales al franquismo: una propuesta metodológica" en Santiago Castillo (coord.): La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas, Zaragoza, 1991.

MORENTE VALERO, Francisco: *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997

- "La depuración franquista del magisterio público. Un estado de la cuestión" en *Hispania. Revista española de historia*, vol.61, núm.208, 2001, pp.661-688;
- *Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo*, Barcelona, Síntesis, 2006.
- "Entre sotanes i camises blaves. Educació i socialització política dels joves en el franquisme" en Jordi Font Agulló (dir.): *Història i memoria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans,* Banyoles, Publicacions de la Universitat de València, 2007, pp.133-152.
- "Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español" en Miguel Ángel Ruiz Carnicer: "Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 2013, pp. 109-141.

MORENTE VALERO, Francisco: MONFORT, Aram: *Barcelona 1939. El camp de concentración d'Horta*, Barcelona, L'Avenç, 2008.

MONTERO, Feliciano: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo*. Madrid, ediciones Encuentro, 2009.

MOSSE, George L.: La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich, Madrid, Marcial Pons, 2005 (1975).

- *La cultura europea del siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2006.
- *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Zaragoza, prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

MOTA, Jose Fernando: "Els primers anys del franquisme a Sant Cugat del Vallès (1939-1941)" *GAUSAC. Publicació del Grup d'Estudis Locals de Sant Cugat del Vallès*, 1994, Núm. 5, p. 31-49.

MUNTAYOLA, Josep: *Vidal i Barraquer, cardenal de la pau*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976.

NAVARRA, Andreu: *La Región sospechosa, la dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939,* Bellaterra, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

NADAL FARRERAS, Joaquim. "Para perpetua memoria". L'Església de Girona de la República al franquisme (1931–1940): un testimoni des del Capítol de la Catedral". *Franquisme & Transició. Revista d'Història i de Cultura* núm.4, 2016, pp. 221–254.

NAVAIS, Joan y SAMARRA, Frederic: *L'extrema dreta al Reus republicà,* Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 2003.

NASH, Mary (ed.): Represión, resistencia, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista, Granada, Comares, 2013.

- "Vencidas, represaliadas y resistentes: las mujeres bajo el orden patriarcal franquista" en Julian Casanova (ed.): *Cuarenta años con Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 191-228.

NEIBERG, Michael S: *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918*). Barcelona, Paidós, 2006.

NORA, Pierre (ed.): *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, vol. I.

NUÑEZ DÍAZ BALART, Mirta: Mujeres caídas: prostitutas legales y clandestinas en el franquismo, Madrid, Oberon, 2003.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel: *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999.

- *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- "Nacionalismo español y franquismo: una visión general" en Manuel Ortiz Heras (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata, 2009.
- "La región y lo local en el primer franquismo", en íd. y Stéphane Michonneau: *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.
- *Imperios y danzas. Nacionalismo y pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1975),* Madrid, Marcial Pons, 2023.

OZOUF, Mona: *La fiesta revolucionaria 1789-1799*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.

PAGÈS BLANCH, Pelai: "La checa de Vallmajor, el Preventorio D" en Antonio César Cantano (coord.): *Checas: miedo y Odio en la España de la Guerra Civil*, Madrid, Trea, 2017.

PALÀ MONCUSÍ, Albert: *Viure l'anticlericalisme. Una historia cultural del lliure pensament català (1868-1923),* Barcelona, Afers, 2018.

PAYÁ, Pedro: "Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó medio, 1939-1948", *Pasado y memoria*, 1, 2002, pp. 197-222.

PEINADO, Matilde: *Educando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el franquismo,* Madrid, Catarata, 2012.

PEIRÓ, Ignacio: *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017.

PICH, Josep: *El centre català. La primera associació catalanista (1882-1894)*, Valencia, Afers, 2002.

PINO ABAD, Miguel: "Normativa sobre represión de propaganda separatista hasta el final del franquismo" en Enrique Álvarez Cora y Victoria Sandoval Parra (eds.): *Sedición, rebelión y quimera en la historia jurídica de Europa,* Madrid, Editorial Dykinson, 2021.

PONT FARRÉ, Miquel, y PONT PEDRÓS, Maria Teresa: *Estraperlo: Estràtegies de supervivencia?*, Farell, 2015.

PONS ALTÉS, Josep Maria: *Lluís Companys, els orígens d'un símbol*, Consell Comarcal de l'Urgell, 2005.

POZO GONZÁLEZ, Josep Antoni: *La Catalunya antifeixista. El govern Tarradellas enfront de la crisi política i el conflicto social*, Barcelona, DAU, 2012.

PUIG VALLVERDÚ, Guillem*: La taula del mirall: L'Ateneu i l'associacionisme cultural i polític a la Selva del Camp, 1878-1979*, Móra la Nova, editorial afers, 2016.

- "Violencia exaltada: Els espais de repressió franquista a la Selva del Camp, *La Corbella*, núm.5, 2019

PRIETO BORREGO, Lucía: *Mujer, moral y franquismo. Del velo al bikini,* Málaga, Universidad de Málaga, 2018.

PRESTON, Paul: *El Holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después,* Barcelona, Debolsillo, 2015.

- *Franco. Caudillo de España*, Madrid, Debate, 2022

PRINGLE, Heather: *El plan maestro. Arqueología fantástica al servició del régimen naz*i. Barcelona, Random House Mondadori, 2011.

QUIROGA, Alejandro: *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación, Barcelona*, Crítica, 2022.

RECASENS LLORT, Josep: *La repressió franquista a Tarragona*, Tarragona, Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona, 2005.

RADCLIFF, Pamela: "La Iglesia católica y la transición a la democracia. Un nuevo punto de partida", en Carolyn P. Boyd (ed.): *Religión y política en la España contemporánea.* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

RADER, Olaf B: "Viejos huesos con nuevos significados" en Jesús Casquete y Rafael Cruz (eds.) *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Madrid, Catarata, 2009.

RAGUER, Hilari: *La Espada y la cruz, La Iglesia 1936-1939*, Barcelona, Bruguera, 1977.

- *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001.
- "El Nacionalcatolicismo" en Ángel Viñas (ed.): *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.

REDONDO, Alfredo: "A la memòria dels caiguts en el setge de Tarragona de 1811" en *Kesse, Butlletí del Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona*, núm. 44, 2010.

REIG TAPIA, Alberto: *Franco "Caudillo": mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1996.

RIBAS PROUS, Josep Maria: "Víctor Horn". A: *Amb un altre objectiu: Víctor Horn, un fotògraf alemany a la Guerra Civil*. Tarragona: Caixa de Tarragona. Obra cultural, 1997.

RICHARDS, Michael: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.

RINA SIMÓN, César: *La construcción de la memoria franquista en Cáceres. Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941),* Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012.

- "Cultura y ritos festivos. En torno a la legitimidad sacro-popular de la dictadura franquista" en BOX, Zira y RINA SIMÓN, César (eds*.): El Franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinares sobre la dictadura*, Granada, Comares Historia, 2021.
- *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular (1936-1949*), Badajoz, Diputación de Badajoz, 2005, pp. 143-148.

RISQUES, Manel et.al (coords.): *1939 Barcelona any zero, historia gràfica de la ciutat*. Barcelona, Institut de cultura: museu d'història de la ciutat, 1999.

ROBLES EGEA, Antonio (coord.): *A plena luz del día. El golpe de Estado del general Primo de Rivera (1923),* Granada, Editorial Universidad de Granada, 2023.

ROCA VERNET, Jordi: "Els liberals catalans a les Corts de Cadis" en *Revista de Catalunya*, núm. 281, 2013.

- "La vaga de La Canadenca: el Waterloo de la CNT i la jornada laboral de les vuit hores" en *Barcelona. Quaderns d'història*, núm.26, 2020

RODRIGO, Javier: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*,

Madrid, Alianza Editorial, 2008.

- "Reconstrucción y mano de obra reclusa en el Aragón franquista (1936-1952) en Carlos Forcadell y Alberto Sabio: *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2008.
- *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*. Granada, Comares, 2013.

RODRÍGUEZ, María Luisa: *El cardenal Gomá y la Guerra de España: Aspectos de la gestión pública del primado 1936-1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofia: "Las mujeres de Sección Femenina: una aproximación interseccional a los perfiles de su militancia y los motivos de afiliación" en *Historia y Política*, núm.51, enero-junio 2024, pp.91-124.

RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo, Almería 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008.

- (coord.): *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...* Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013.
- *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951.* Valencia, Universitat de València, 2013.

ROIG I ROSICH, Josep M: *La dictadura de Primo de Rivera a Catalunya, un assaig de repressió cultural,* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

- "El debat sobre l'Estatut el 1932" en *Revista de Catalunya*, núm.213, 2006.

ROMÁN, Gloria y DEL ARCO, Miguel Ángel: "¿Resistir con hambre? Estrategias cotidianas contra la autarquía en la consolidación del Franquismo" *Ayer*, núm.126, 2022.

ROMÁN RUIZ, Gloria: *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1075),* Valencia, PUV, 2020.

ROJO HERNÁNDEZ, Severiano: "Mito nacional e instrumentalización: El 2 de mayo en la prensa madrileña de la Segunda República (1931-1939) en ALBEROLA, Armando y LARRIBA, Elisabel (eds.): *Las élites y la Revolución de España (1808-1814): estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.

ROS, Manuel: *La gran tentación. Franco, el imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Styria, 2008.

RUBÍ, GEMMA: Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña, Pasado y Memoria 10 (2011), pp. 243-268.

RUBIA, Ana María: El primer franquismo en Marbella (1937-1959) de los años del hambre a los años del sol, Málaga, Universidad de Málaga, 2017.

RÚJULA, Pedro: "Conmemorar la muerte, recordar la historia. La Fiesta de los Mártires de la Tradición", en *Ayer*, 31, 2003.

RUIZ CARRILLO, Miquel: *Els anys díficils: II Republica, guerra i postguerra a Sant Joan Despí (1931-1959*) Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002

SABATER, Jordi: "Ferran Valls i Taberner. Del regionalismo catalanista al regionalismo franquista" en Jaume Claret y Joan Fuster-Sobrepere (eds.): *El regionalismo bien entendido. Ambigüedades y límites del regionalismo en la España franquista,* Comares, Granada, 2021.

SÁENZ, Ildefonso: *Ángel García Hernández: un alavés para la historia*, Vitoria Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria Gasteiz, 1996.

SAGUÉS, Joan: *Una ciutat en guerra, Lleida en la guerra civil española (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.

- *La Lleida vençuda i ocupada del 1938. Una ferida de guerra va dividir la ciutat durant 9 mesos,* Lleida, Pagès Editors, 2014.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: "Lluís Companys i Jover" en Ángel Viñas (ed.): *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.

SANTACANA, Carles: *Victoriosos i derrotats: el franquisme a L'Hospitalet 1939-1951*, Hospitalet de Llobregat, Centre d'estudis de L'Hospitalet, 1994.

- Una lectura franquista de la cultura catalana als anys quaranta" en Carles Santacana (coord..): *Entre el malson i l'oblit. L'impacte del franquisme en la cultura a Catalunya i les Balears (1939-1960),* Catarroja, Afers, 2013.
- "Pensar Cataluña desde el franquismo" en Ferrán Archilés y Ismael Saz: *Naciones y estado, la cuestión española*, Valencia, Publicacions de l'Universitat de València, 2014.

SANTOS, Félix: *Españoles en la Alemania nazi. Testimonios de visitantes del III Reich entre 1933-1945,* Madrid, Ediciones Endymion, 2012.

SAZ, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

SHERINDAN, William: *The Nazi seizure power. The experience of a single German town 1922-1945*. New York, Franklin Watts, 1984.

SCHIEDER, Wolfgang: *Ein faschistischer Diktator. Adolf Hitler- Biografie*, Darmstadt, WBG Theiss, 2023.

SCOTT C, James: *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

SERRANO SUÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda: la historia como fue*. Memorias, Barcelona, Planeta, 1978.

SESMA, Nicolás: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*, Barcelona, Crítica, 2024.

SEVILLANO CALERO, Francisco: *Rojos, la representación del enemigo durante la Guerra Civil,* Madrid, Alianza, 2007.

SINISIO GARZÓN, Juan: *"La Gestión de la memoria": La historia de España al servicio del poder,* Crítica, 2000.

SOJA, Edward: *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, Nueva Jersey, Blackwell, 1996.

SOLÉ, Queralt: ""Ha llegado España". La imatge de Catalunya a la prensa franquista", en VV. AA: *La guerra civil a Catalunya*, vol.4, Barcelona, Edicions 62, 2005.

SOLÉ I SABATÉ, Josep Maria: *La repressió franquista a Catalunya: 1938-1953,* Barcelona, Edicions 62, 1985.

SOLÉ I SABATÉ, Josep Maria, y VILLARROYA, Joan: La repressió a la rereguarda de Catalunya (1936-1939), vol.2, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.

SOUTHWORTH, Herbert: *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, Debolsillo, 2008 (1961).

SPOTTS, Frederic: *Hitler and the power of aesthetics*, Woodstock, The Overlook Press, 2009.

SUBIRACHS, Judit: *L'escultura conmemorativa a Barcelona 1936-1986*, Barcelona, Els llibres de la frontera, 1989.

TOMASONI, Matteo: *El caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Ónesimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017.

TORT, Manuel: *Guerra incivil*, Barcelona, Editorial Claret, 1981.

TORT, Joan: "Los cambios de nombre de los municipios durante la revolución y la guerra civil españolas (1936-1939). El caso de Cataluña" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VII, número. 133, 2003.

THOMAS, Maria: *La fe y la furia. Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*, Granada, Comares Historia, 2014.

THOMÀS, Joan Maria: *Falange, Guerra Civil, Franquisme. F.E.T. y de las JONS de Barcelona en els primers anys de règim franquista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

- *José M. Fontana Tarrats. Biografía política d'un franquista català,* Reus, Edicions del Centre de Lectura, 1997.
- *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.
- *Feixistes! Viatge a l'interior del falangisme català*, Barcelona, l'esfera de libres, 2008.
- *El gran golpe. El "caso Hedilla" o como Franco se quedó con Falange*. Barcelona, Debate, 2014.
- *José Antonio. Realidad y mito*, Madrid, Debate, 2022.

THOMAS, Hugh: The Spanish Civil War, New York: Harper & Brothers, 1961.

TURNER, Víctor: *La Selva de los símbolos*, Madrid, Akal, 1980.

- *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus, 1988

UCELAY-DA-CAL, Enric, PICH, Josep y GONZÁLEZ, Arnau: *L'aparença d'un poder propi. La mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, Catarroja, Afers, 2019.

VALLS, Jaume*: La riuada de 1962. La catástrofe que sacsejà la Terrassa invertebrada del*

franquisme. Terrassa, Novagraf edició, 2012.

VILÀ, Octavi: *Els monuments als caiguts: art i franquisme en La provincia de Tarragona durant el franquisme (1939-1976) política, societat i cultura*, Tarragona, Publicacions del cercle d'estudis historics i socials "Guillem Oliver" del Camp de Tarragona, 1996, pp.211-231.

VILAR RODRÍGUEZ, Margarita: *Los salarios del miedo. Mercado de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo.* Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009.

VINYES, Ricard (ed.*): El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia,* Barcelona, RBA, 2009.

- *Asalto a la memoria. Impunidades y reconciliaciones, símbolos y éticas,* Barcelona, Los libros del Lince, 2011.
- (dir.): Diccionario de la memoria colectiva, Madrid, Gedisa, 2018.

VELÁZQUEZ, Cirilo: "Franquismo y vida cotidiana local: el caso del municipio de Garachico en el noroeste de Tenerife (1936-1959)" en Aaron León (coord.): *El franquismo en Canarias,* Santa Cruz de Tenerife, LeCanarien ediciones, 2014.

VILANOVA I VILA-ABADAL, Francesc: *Repressió política i coacció econòmica.* Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 1999.

- *Una burgesia sense ànima. El franquisme i la traició catalana*, Barcelona, Empúries, 2010.
- *Franquisme i cultura. Destino. Política de unidad. La lluita per l'hegemonia intel·lectual a la postguerra catalana (1939-1949)*, Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner Editor, 2018.

VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias*. Madrid, Alianza, 2001.

- *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo.* Barcelona, Pasado y Presente, 2013.

VV. AA: *Història de Catalunya*, Vol.VII. *El Franquisme i la transició democrática (1939-1988)*, Barcelona, Edicions 62.

VV. AA.: *Món Casteller Vol II*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1980.

VV. AA.: *Els Castellers de Tarragona. Imatges i testimonis 1926-2006*, Valls, Cossètania edicions, 2008.

VVAA: *Una esperança desfeta: Sabadell 1931-1945,* Sabadell, Museus Municipals de Sabadell y Ajuntament de Sabadell, 2009.

WINGEATE PIKE, David: *Franco y el Eje Roma-Berlín-Tokio*. Madrid, Alianza, 2008.

ZENOBI, Laura: *La construcción del mito de Franco*, Madrid, Cátedra, 2011.

ZERUBAVEL, Eviatar l: "The French Republican Calendar: A Case Study in the Sociology of Time" en *American Sociological Review.* Vol. 42, No. 6, 1977.

Nomenclátor que comprende las poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc., de las cuarenta y nueve provincias de España: dispuesto por riguroso orden alfabético entre las provincias, partidos judiciales, ayuntamientos, y entidades de población, Madrid, Imprenta de José María Ortiz, 1863.

Reus, 1939. Any de la derrota. Reus, Institut Municipals de Museus de Reus- Ajuntament de Reus, 2009.

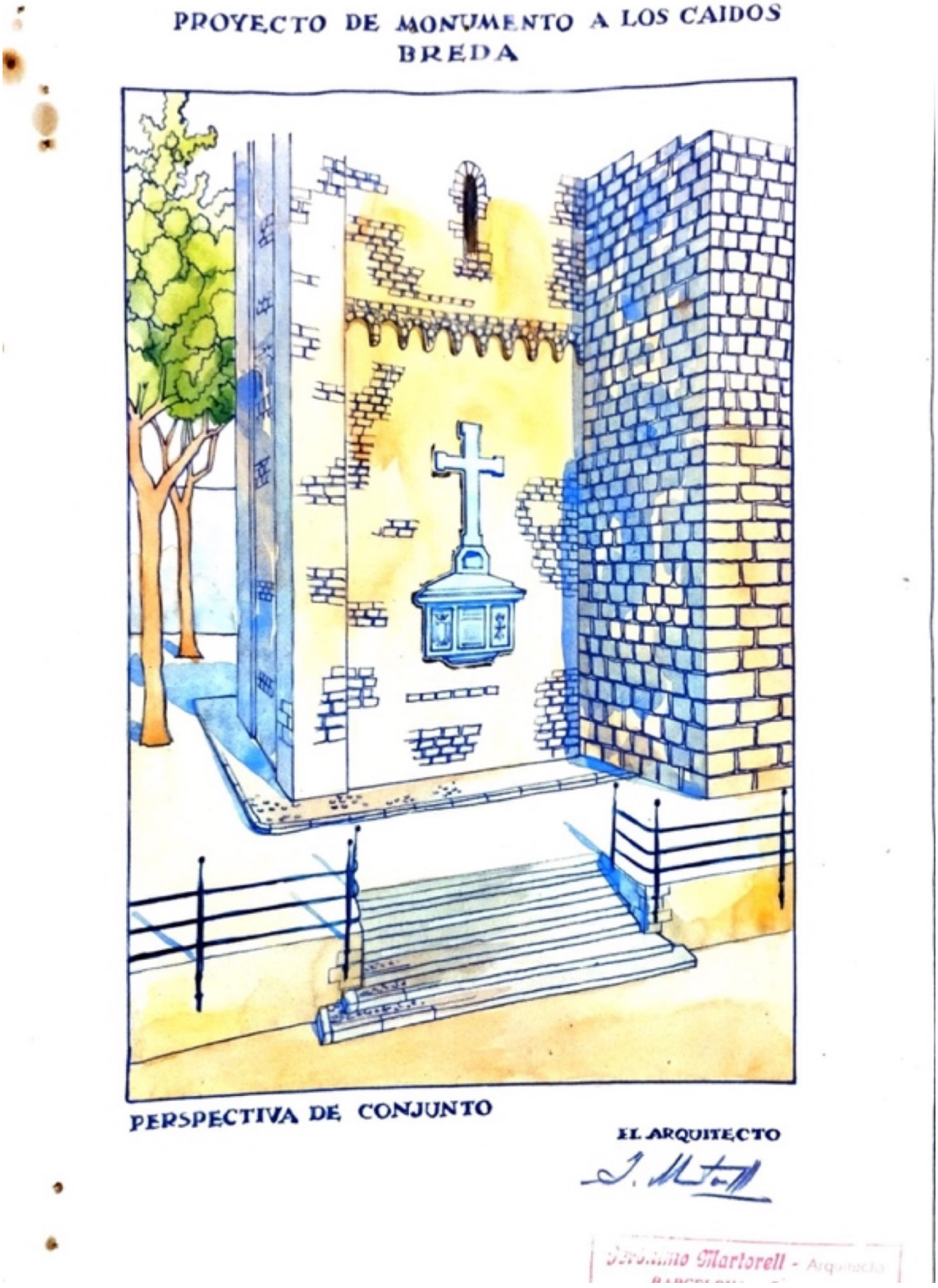
ANEXO 1.

Ciudad	Población en 1940	Tipo monumento	Fecha de inauguración
Barcelona	1.081.175	Escultórico-arquitectónico	29 de octubre de 1951
Hospitalet de Llobregat	51.249	Cruz	9 de julio de 1939
Sabadell	48.831	Cruz-Escultórico	1 de agosto de 1943
Badalona	48.284	Monolito	27 de enero de 1954
Terrassa	45.081	Escultórico	24 de enero de 1944
Lleida	41.464	Escultórico-arquitectónico	6 de junio de 1941
Tortosa	38.269	Cruz	Enero de 1940
Tarragona	37.120	Monolito	25 de julio de 1943
Manresa	36.381	Obelisco	18 de julio de 1958
Girona	33.018	Cruz-Obelisco	8 de junio de 1942
Reus	32.285	Obelisco	29 de octubre de 1940
Mataró	29.920	Escultórico	29 de julio de 1945
Santa Coloma de Gramanet	17.518	Obelisco	1 de enero de 1941
Vilanova i la Geltrú	17.091	Obelisco	20 enero 1944
Figueres	16.614	Monolito	20 de noviembre de 1955
Igualada	15.603	Cruz de término	1954
Vic	15.516	Escultórico-arquitectónico	14 de octubre de 1945
Olot	14.918	Panteón con cruz	10 de marzo de 1941
Granollers	13.960	Cruz	28 de enero de 1952
Vilafranca del Penedès	11.109	Obelisco	1943

Valls	10.866	Obelisco- Escultórico	20 de noviembre de 1942
Sant Boi de Llobregat	10.310	Monolito	25 de enero de 1953

Fuente: Elaboración propia con datos de población del Institut d'Estadistica de Catalunya.

ANEXO 2.



Fuente AGA, Cultura, 21/5371, Breda, 14 de diciembre de 1943.

ANEXO 3.



Fuente: Memorial Democràtic.

ANEXO 4.

SALUDO A FRANCO:
¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

Delegación Nacional de
Información e Investigación

INFORME SOBRE SABADELL.

La población de Sabadell no se adhiere con el entusiasmo al regimen actual, ni hace acto de presencia a las fiestaw públicas que se hacen en propaganda del Movimiento, antes al contrario si separa de ellas, para no entrar ahora en detalles que harían este escrito interminable, sobre este particular debe hacerse constar que incluso en el día de la celebración del aniversario de la liberación de esta grande e industriosa ciudad, fecha que debiera haberse celebrado con con todo entusiasmo y alegría, celebróse puramente con las fuerzas militares y las Organizaciones de F.E.T. y de las J. O.N.S.

El elemento civil que acompañaba el desfile que era escasisímo y hasta cierto punto puede decirse que producía mal efecto por su poco entusiasmo. En cuanto al público que presenciaba la fiesta era poco numeroso y compuesto de mayores y niños. En fin el pueblo de Sabadell no se adhirio con el fervor que era de esperar como compensación al sacrificio que ha costado poder conseguir el regimen actual.

Ahora bien, la causa de este lamentable retraimiento debe atribuirse a la desaprobación pública de las personas que ostentan las Jerarquias de F.E.T. y de las J.O.N.S debido unas a su falta de maquiavilismo y afan de negocios de que están poseidos.- Existe un Inspector comarcal, antes Jefe Comarcal llamado JUAN MARI COROMINAS, persona de posición desahogada con anterioridad al G.M.N. persona totalmente apolítica y dedicada a sus quehaceres profesionales y darse buena vida, norma que sigue en la actualidad, por lo que tiene descuidado el cargo y si bien promete todo, al final resulta todo por arreglar, o bien soluciona todos los asuntos favoreciendo a sus amistades o clientes de su bufete.

Fuente: AGA, Presidencia, 21/20524.